

INTRODUCCION
A LA
VIDA DEVOTA
DE SAN FRANCISCO
DE SALES.

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA:
Fundador de la Orden de la Visitacion
de Santa Maria.

*TRADUCIDA DEL FRANCÉS, ENMENDADA,
y añadida por el Licenciado Don Francisco de Cuvillas
Donyague, Presbytero, Abogado de los Reales
Consejos.*

CON UNA DECLARACION MYSTICA DE LOS
Cantares de Salomón, para tener Oracion Mental; y
con el Directorio de Religiosas, que se añade en
~~esta~~ última impresión.

DEDICADA

AL SEÑOR DOCTOR DON JOSEPH DE EXEA
y Descartín, Maestrescuelas en la Santa Iglesia
de Zaragoza, &c.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid, por Andrés Ortega. Año de MDCLXXIV.

DON FRANCISCO CUBILLAS DONYAGUE,
propone à todos (los que para mejor inteligencia quise-
ren leerlos) los motivos de esta traduccion, el aprecio
que se debe hacer de este trabajo, y el fruto que se
ha de sacar de su leccion.

SALE de tercera mano en esta quinta impresion traduci-
do, Lector Chrillieno, el Libro de la *Introduccion à la
Vida Devota*, del Glorioso Señor San Francisco de Sales,
que aunque es oro en su mina finisimo, han necesitado,
fuera de ella, de tantos toques para descubrir todos sus quilates,
no tanto por defecto de las Piedras Castellanas, que fielmente
juzgo los han exhibido; quanto por la poca legalidad de la Pren-
sa, que es centralte tan incierto, que solo dà fee de sus propios
yerros infertandolos en agenos acieiros, turbando de esta suerte lo
mas subido del metal soberano del ingenio; y aunque este pudiera
ser motivo bastante, ò disculpa suficiente de haver intentado corre-
girlos, y deshacerlos en esta traduccion: te diré ingenuamente,
que hallandome con todas las Obras mas correctas, y cabales en el
original Francés de este Glorioso Santo, empezando à leer este li-
bro, hallé al principio esta nota, ò advertencia al Lector.

*Este libro (dice) salió de mis manos el año de 1608. En la segunda
impresion fue añadido de muchos capitulos, pero tres de los que estavan en
la primera por desuido se olvidaron. Despues se ha buuelto à imprimir mu-
chas veces, sin que yo lo haya sabido; y con las impresiones se han multi-
plicado los defectos. Sale ahora de nuevo, corregido, y con todos sus ca-
pitulos, pero siempre sin arar los lugares; porque los doctos no tienen ne-
cesidad de ellos, y a los que no lo son, no se les dà nada. Quando uso de
palabras de la Escritura, no es siempre para explicarlas, sino para ex-
plicarme por ellas, como mas amables, y venerables: si Dios me oye, rē
sacarás provecho, y recibirás muchas bendiciones.*

Luego empecé à recelar, que la primera traduccion que de este
libro hizo Sebastian Fernandez de Eyzaguirre, Ayuda de Camara
del Señor Archiduque Alberto, impresa en Bruselas el año de 1618.
podia haver seguido el original de la primera impresion, y así in-
currido en los yerros, y defectos que nuestro Santo conieffa en la
nota referida; lo qual conocí ser cierto, quando la cotejé con mi

AL QUE LEYERE.

original Francés, porque hallé faltarle al principio la Oración Dedicatoria. En el cap. 19. de la segunda parte, un número entero de 39. renglones: en el 20. otro número. El cap. 32. de los *Juegos prohibidos*, de la tercera parte, todo entero, sin otros muchos pedazos, oraciones, y palabras, en el discurso de toda la obra. Asimismo advertí en muchas partes errado el sentido, y á veces contrario en la traduccion: parecióme que estos defectos estarian enmendados en la version que el año de 1654. publicó Don Francisco de Quevedo y Villegas, pues como él dice en su Prologo al Pueblo Catholico: *Por haver llegado á sus manos este libro, traducido en lengua Española, tan desfigurado de la pureza de su mina, y fulto de muchas clausulas, se determinó á trabajar en restituírle á sí propio.* Esta obra carece tambien con el Francés, y traduccion primera, y casi en todo, y por todo es la misma que la de Eyzaguirre, porque se halla con las mismas faltas, y yerros, y solo están enmendados algunos, que se conoce son de la Imprenta Flamenca, donde apenas hay Oficial que sepa la lengua Castellana.

Esta traduccion ha corrido en España con tanto aplauso del mismo Don Francisco, que se volvió á imprimir de nuevo con su nombre el año de 1646. con la Cuna, y Sepultura, y Doctrina para morir, que él escribió; y el año de 1658. salió en la segunda parte de sus obras en prosa, sin hacer mención del nombre de su Santo Autor, quitados todos los principios; y ahora ultimamente en la Vida de este ingenioso, y erudito Cavallero, que publicó este año el Doctor D. Pablo Antonio de Tarsia, se pone este libro indistintamente por el segundo de sus obras.

Pero no solo estos dos Interpretes. trasladaron del primer original, sino tambien el M. Hermann Stortelbeck, natural de Muller, en la Westphalia, que el año de 1614. le comunicó en bien cortado estilo á la lengua Latina, añadiéndole algunos lugares de Sagrada Escritura. Por esto he juzgado conveniente al credito, y verdad de mi traduccion, señalar las adiciones, y enmiendas, en testimonio de que no he afectado la necesidad de este nuevo trabajo, por deslucir los agenos, y captar las alabanzas, de que dice el Emperador Justiniano es mas digno el que bien los enmienda: *Nam qui subtiliter factum emendat, laudabilior est eo, qui primus invenit.*

Todo lo que está entre estas dos señales, (*) es lo añadido; y entre estas †) he puesto todo lo enmendado; y aunque se hallarán muchas otras cosas variadas en el contexto de todo el libro, y omitidas otras: mi intencion no ha sido para ir, mas solo buscar nuevo

AL QUE LEYERE.

camino, sino antes siguiendo el real, y verdadero, acomodarme al significado material de cada voz, en quanto se ha podido corresponden con propiedad nuestro idioma; y donde, ó por la decencia, ó mejor consonancia, no podia ser tan puntual, me he valido de los Sinónimos mas naturales, y hermosos, uniendo de esta suerte las dos fuertes de traducir, Griega, y Latina. La primera quiere tal fidelidad en la version, que no se mude una sílaba, ni una coma, sino que palse el barco, por barco, &c. y así es adagio suyo *In praeferre mortuum est vendendum mortuum.* & *scapha scapha.* La otra se desahoga de tanto aprieto con la licencia parafrástica que permite Terentio (segun Quintiliano) varia declaracion de sentidos; pero aquella, á mi entender, mas que traduccion, es transnacion, ó palingenesia, verdadera aqui, mas que la de Pythagoras, que pensó (dice San Epiphonio) que un alma hacia tránsito de un cuerpo á otro, pues pasando el sentido formal del libro, sea tan diferentes las acciones de las voces, y frases, que apenas se conoce semejanza alguna; pero bien se advierte, que entrambos son estremos viciosos, relajando aquélle, y demasiado riguroso aquel: halló el medio mas proporcionado entre ellos, el Principe de esta Arte, y de la Iglesia San Geronymo, como él escribe en la Epistola 78. á Pamachio, y Marcella, hablando de otra Carta que havia traducido de Griego en Latin: donde confiesa trabajo en guardar la elegancia de palabras del original, con igual hermosura del traslado, y corriendo por las lineas precisas, sin exceder en cosa alguna: no perder el raudal de su eloquencia, transfiriendo palabra por palabra; *In qua laborasse me fateor, ut verborum elegantiam pari interpretationis venustate servarem, & intra diffinitas lineas currens, nec in quaquam excedens loco eloquentia ejus suavia non perderem, easdemque res eodem sermone transferrem.*

En este lugar cñe el Sagrado Doctor quanto dilatadamente padiera yo elender de este genero de estudio: si el ponderarlo te sufciese de mucha contingencia, porque tengo creído que á ti, Lector amado, te importa mas sentir la suavidad del colirio, que saber como se conficiona; y muchas veces hemos visto hombres pequeños en la especulacion, y grandes en la operacion; como al contrario infinitos; y yo, por lo que toca á tu espiritual aprovechamiento, y al mio, quisiera ser de los primeros, aunque me desdénaran los segundos; por esto diré solo, que he procurado ajustarme al estilo, elegancia, y colocacion de palabras de nuestro San-

11ad
Cor. 1.
.2

Gen.
29: 30.

Relatus
in cap.
sic rect.
dist. 43

Gen.
11,

De Ci
vit. De
lib. 16
cap. 4

quedasse condenado, para que no fuesse entendido el hombre; pues él no quiso entender, ni obedecer al mandamiento de Dios: de fuerte, que por culpa de la ambiciosa voluntad; salió multado el generoso entendimiento en cortedad miserable, mendigando noticias de voces, y acentos articulados por tan fencientes instrumentos; pero dende abundó el delito, fobretubando la gracia; y si fueron setenta y dos las cabezas en que se dividió el natural language, sobre setenta y dos cabezas de Discípulos del Divino Salvador restituyó el Espíritu Santo, en purificadas lenguas de fuego, la claridad, é inteligencia perdida; y lo que es admirable, como pondera Tomás Bozio, que hablando fu propia lengua, qualquiera de aquellos encendidos conquistadores de las almas, era entendido de diversas gentes de naciones estrañas, en lenguas, y regiones, y con solo el sonido de la voz percibían el sentido de las palabras. Este es el dón, de generos de lenguas, é interpretación de razones, que Dios concedió á su Iglesia Catholica, como el Apol- to Santo nos intima; al qual, como origen, se debe referir: el estudio de la traduccion, que de tanta utilidad ha sido en ella. *Sine illud aliquibus Catholicis Divini Flaminis illis proxinis inspiratum, sine humano labore sit comparatum.* O ya sea, dice el Bozio, infuso por el Espíritu Santo, (como en los Apóloles, y otros Santos) ò ya adquirido con humana industria (como en este mio.)

Ad Ro-
man. 5.
2. C.

De fig-
nis Ec-
clesiæ
Dei, lib.
6. signo
22. tom.

Ubi su-
pr. ad
Cor. 12

Que es
tâ al fi-
del In-
bro i-
Conde
lanoro-
Philo e
sophia-
delmif-
moBoe-
zio

AL QUE LEYERE.

que tenia en su prision, y alli hincando las rodillas, espiró. Este, pues, nobilísimo, tres veces Cónsul Romano, traduxo de Griego en Latin la Filosofia de Aristoteles, la Theologia de Platón, la Arithmetica de Nicomaco, la Musica de Pythagoras, la Geometria de Euclides, la Geographia, y Astronomia de Ptolomeo Alexandrino, la Inventiva de Archimedes, con tanta propiedad, y elegancia, que dice Casiodoro, que si aquellos Autores supieran la lengua Latina, y alcanzarán sus traslaciones, las prefirieran à sus propios escritos: *Et quæsumque disciplinas, vel artes secunda Gratia per singulos viros edidit, re uno autore parvo sermone Roma suscepit; quos tanta verborum luculentia reddidisti claros, tanta lingua proprietate conspuios, ut possint, & illi opus tuum præferre, si utrumque didicissent.* En fin, como en cada Clima produce la tierra algun fruto particular, que no llevan otros; así à cada Nacion concede el Cielo hombres raros de singulares talentos; y como el que navega los Mares del Oriente en busca de sus preciosas drogas, y los del Occidente, por su escondida plata, enriquece los Reynos à quien las conduce: así el que descubre estos preciosos tesoros del Espiritu, en regiones estrañas, traducendolos à su propia Patria, la enriquece con tráfico mas noble, y permanente comercio, quanto va de lo temporal à lo eterno, de lo immortal à lo caduco, y perecedero.

Este libro, pues, itagógico, ó introductorio à la Vida Devota, desde que fue descubierta, ha sido buscado, y curiado de las Naciones, que han concurrido à él, como à las Indias, de todas la riqueza espiritual, y perfección Christiana; y así, habiendo nacido Francés, se halla Español, Alemán, Flamenco, Inglés, Italiano, y Latino. De sus alabanzas dixe parte en la Vida de su Glorioso Autor, que anda al principio de la Práctica del Amor de Dios; y solo diré ahora, que todas no es posible sumarias. Excedió este Ilustrísimo Doctor à todos los Lectores que le precedieron, en la singular gracia de explicar sus conceptos con tan vivas, naturales, y discretas comparaciones, y exemplos, que con gusto, y alegría del entendimiento, deleytan, persuaden, y obligan à admirar la rara discrecion, de que el Cielo le doto, como esmalte muy propio del oro de su antigua nobleza, y crianza Cortesana: partes porque gradua San Geronymo à Isaías, por el mas discreto de los Profetas: *De Isaia sciendum* (dice el Santo): *quod in sermones suo discretus sit, quippe ut vir nobilis, & urbana eloquentia, nec habens quicquam in eloquio rusticitatis ad mistum.* Siendo altísima, y profundísima Theologia Mystica, y Moral; todo quan-

Referido por Pedro Berrío en la perfeccion del libro de Contemplacione Philo- soph & capit. 45

in præf in Pro- phet.

AL QUE LEYERE.

to escribió nuestro Santo, lo preparó de tal suerte, que leído, parece entretenimiento gustoso, ó conversacion entretenida. De este sentir fue el que dispuso dar à la estampa todos los papeles, y respuestas particulares que pudo juntar despues de su muerte, entre las Religiosas de la Visitacion llamando al libro posthumo que compuso de ellos: *Entretinimiento Espiritual*, que espero en nuestro Señor seguirá presto à este. Discretamente explicó la gracia que en escribir tuvo este Santo un Cavallero Francés, que jugando de su Apellido decia: FRANCISCO DE SALES, SAL-ES DEL AMOR DE DIOS, SAL-ES DE LA VIDA DEVOTA, &c. Como en el epitome de su Vida centé. El fue el primero, que al alma devota, ó enamorada de Dios, llamó en este libro simbolicamente Philotèa, à cuya imitacion, Benedicto Hæfeno, Preposito del Monasterio Afligienfe, del Orden de San Benito, Varon de suma erudicion, y doctrina en Flandes, introduxo à la misma Philotèa por sugeto de su libro, *Via regia Crætis*; cuya idea despues declinó, en nuestro idioma Castellano, el Ilustrísimo, y Devotísimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, Obispo de Oñina, en el libro que intituló: *Peregrinacion de Philotèa al Santo Templo, y Monte de la Cruz.*

En fin, esta Introduccion es una catena de todas las virtudes, práctica de la verdadera devocion, y piedad, ordenada à la guarda perfecta de los Mandamientos, con la voluntaria supererogacion de los consejos, proporcionados respectivamente à casi todos los estados seculares de la Iglesia. Forma en ella una Republica santa, y una policia espiritual, enseñando (como en una fœma) la erudicion de la gracia de nuestro Salvador, que consiste en vivir sobria, justa, y piadosamente en este siglo, renunciando la impiedad, y ambiciones de él: *Apparuit enim gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, & secularia desideria soliti, & iusti, & pœviamus in hoc seculo.* A estas virtudes reduce el Divino Apostol la gracia, esto es, la doctrina de Jesu-Christo, à la sobriedad que nosotros llamamos templanza, à la justicia, y à la piedad. La templanza, respecto de nosotros mismos: la justicia en quanto al proximo; y la piedad en quanto al culto Divino. Por lo qual, practicadas con perfeccion, forman en el Cielo de la Iglesia Militante tres Gerarquias de Fieles Angelicos, à semejanza de los Angeles en el Cielo de la Iglesia Triunfante; y como cada Gerarquia tiene Coros, à quienes se apropian, dice San Gregorio, particulares virtudes; la

D. Tho. in dict. epist. ad Tit. ubi sup. l. 1. c. 1. Hom. 14. El P. Luis de la Puente en los Angelicos, à semejanza de los Angeles en el Cielo de la Iglesia Triunfante; y como cada Gerarquia tiene Coros, à quienes se apropian, dice San Gregorio, particulares virtudes; la

AL QUE LEYERE.

obediencia, y prontitud à los Angeles, y Arcangeles, y la prudencia gubernativa à los Principados; la destreza en el pelear à las Potestades; la magnanimidad à las Virtudes; la liberalidad espiritual à las Dominaciones; la paz, y discrecion à los Tronos; la ciencia, y contemplacion à los Querubines; y la caridad, y zelo à los Serafines. Así, à la templanza pertenece la obediencia, prontitud, y prudencia; à la justicia, la destreza en pelear con los apetitos; la magnanimidad, y liberalidad; y à la piedad, la paz, y discrecion; la ciencia, y contemplacion con la caridad, y zelo, para que con esta apacible variedad de virtudes, la Iglesia de la tierra sea hermosa, y resplandeciente, y en ella sea glorificado su Divino Esposo, como lo es en la del Cielo. Esta es la causa motiva, y final de este libro; y en breve argumento de él, enseñar à los hombres, por medio del exercicio de la devocion, y virtudes, à imitar, quanto en esta vida mortal es posible, à los Angeles, à cuya compania, dice el mismo San Gregorio, se han de agregar en la inmortal, y eterna.

Por esto, dice el Máximo Geronymo, deben ardentemente estudiar en la tierra la ciencia que ha de perseverar con ellos en el Cielo: *Discamus in terris, quorum scientia nobis perseveret in Caelo*. Y para que mejor lo puedan conseguir, me pareció les daría un arte perfecto, y cabal, si juntase con esta Introduccion la *Declaration Mystica del Cantico de los Canticos para tener Oracion Mental*, que hallé al fin de las obras de nuestro Santo, como corona de todas ellas; porque verdaderamente hasta aquí pudo llegar, llevado de la Divina Gracia, el buelo Serafico de este Varon Sagrado, à penetrar lo interior del desierto, y à descifrar lo arcano, y recondito de este Divino libro, descubriendo el sentido Mystico debaxo de los ve-

los dramaticos, bucolicos, y figurativos, que le quiso poner el Espíritu Santo; pero pasar adelante no es permitido à humano entendimiento hasta que se descalce los zapatos de la mortalidad, y llegue à ver la vision grande en la lumbre de la gloria: por esto, dice San Athanasio, se llama Canticos de los Canticos, porque no hay que esperar mas, que lo que aquí se canta, ni se nos puede dar noticia mas cierta que aqueste camino: *Canticum igitur est Canticorum propterea, quod nullum aliud post ea, quæ hic canuntur expellendum est; y poco mas abaxo: Post Canticum Canticorum non est interior aliqua, & recentior, expellenda nuntiatio.*

Por esto creo yo, que aquella Declaracion la escribió despues del Libro del Amor de Dios, quando yà el Espíritu Santo visible-

AL QUE LEYERE.

mente se havia infundido en su alma, baxando sobre él en globos de fuego (como refert en su Vida) porque este soberano Cantico, (dice aquel Gran Maestro de él) solo la Uncion le enseña, solo le aprende la experiencia: reconozcalo quien lo huviere experimentado; pero quien no, enciendase en deseo, no tanto de entenderlo como de experimentarlo: no es estruendo de la voz, sino júbilo del corazon: no es de los labios armonia, sino movimiento de alegría, consonancia de voluntades, no acen-

tos, y variedades. Hulta aquí el dulcísimo Bernardo; y yo, Lector Christiano, te quiero suplicar (por no detenerte mas) que no solo leas, y oygas las palabras de este libro, sino que guardes lo que està escrito en él, procurando con todas tus fuerzas, ponerlo en execucion, para que así te alcance aquella bendicion, que està escrita: *Beatus qui legit, & audit verba prophetie huius, & servat ea, quæ in ea scripta sunt*. Bienaventurado el que lee, y oye las palabras de esta profecia, y guarda las cosas que en ella están escritas; porque (te ruego me digas) de qué provecho le será à un enfermo oír à un gran Medico admirables remedios para su enfermedad, aunque mas alabe la experiencia, prudencia, facundia, y delgadeza, con que le ha descubierto la naturaleza del mal, y sus accidentes, si de los remedios no se acuerda mas, que sino se huvieran dado para él? Este tal, te parece que podrá sanar, y convalecer? No por cierto. Por esto el Apostol Santiago nos aconseja, que no solo seamos oyentes, sino hechores de la palabra de Dios: *Esote autem factores verbi, & non auditores tantum*. Porque el que oye la palabra, y no la hace, prognoe el Glorioso Apostol, se compára à un hombre que se mira al espejo, que haviendo considerado su rostro, apenas se aparta de él, quando se olvida de la cara que tiene: *Quia si quis auditor est verbi, & non factor, comparabitur vivens consideranti vultum suum in speculo: Consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit*. Viva, comparacion, como dictada por el Espíritu Santo, que explica el Doctor Angelico, de esta suerte. La palabra de Dios se compara al espejo; porque así como nada le aprovecha al hombre ver en el espejo la macula de su rostro, sino la limpia: así no le es de utilidad oír la palabra de la Escritura, ò Predicacion, si lo que oye con la oreja, no lo cumple con la obra. Concedate el Señor la gracia de obedecerle, como te ha concedido la de oírle, y para mas servirle te guarde.

Porque he dicho en este prologo lo poco verificado que me halla-

AL QUE LEYERE.

ba en la lengua Francesa, quando empecé estas traducciones, para que no entienda el que las leyere, que las he dado temerariamente à la estampa, me ha parecido imitar à Marcelo Ficino, en la traduccion que hizo de las obras de Platón, que habiendo encarecido, en la vida de este Filósofo, la dificultad de transferir del Griego, pone al fin un Catalogo de Varones doctos en aquel Idioma, muy conocidos en su tiempo, con quien havia comunicado su obra. Yo no he omitido esta diligencia; porque demás del trabajo, y estudio con que he procurado asegurarme con certeza de lo que he escrito, lo he participado à personas muy doctas en las lenguas Francesa, Española, y Latina; y entre todas ha sido el principal el Señor Don Carlos Boniers, Varon de Auch, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Gentil-Hombre de la Boca, cuya erudicion, prudencia, y pericia militar, adquirida en tantos años de servicios, manifiestan sus escritos en los dos libros, Arte Militar, y Flores Políticas, sobre los Comentarios de Julio César, que he visto impresos.

He puesto las citas de las margenes de Sagrada Escritura, y algunas de Santos Padres; porque me pareció conveiente comprobar las autoridades del Texto Sagrado. He añadido tambien los lugares que ahora suelen ponerse à la buelta de la primera plana, como argumentos del libro. Esto, y quanto fuere mio, todo mi corazon, sujeto à la censura, y correccion de la Sacrosanta, Catholica, Apostolica Iglesia Romana nuestra Madre, creyendo firmemente, que ella sola es la luz clarissima, y purissima, que no puede padecer sombra, ni mancha. Columna firmissima de la verdad; y como dice mi Glorioso San Francisco de Sales, que no puede tener à Dios por Padre, el que no tuviere à esta Immaculada Esposa por Madre. Madrid, y Noviembre, dia de todos los Nombres del Alcazar Triunfante de esta Soberana Ciudad de 1663.

TA.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS DE LA Introduccion à la Vida Devota.

PRIMERA PARTE.

Cap. 1. Describese la verdadera devocion.	Cap. 9. Meditacion primera de la Creation.
Pag. 1.	17.
Cap. 2. Propiedades, y excellencias de la devocion.	Cap. 10. Meditacion segunda del fin para que fuimos criados.
4.	19.
Cap. 3. Que la devocion es conveniente à todos los estados, y profesiones.	Cap. 11. Meditacion tercera de los beneficios de Dios.
6.	20.
Cap. 4. De la necesidad que tenemos de guia para entrar aprovechando en la devocion.	Cap. 12. Meditacion quarta de los pecados.
8.	22.
Cap. 5. Que es necessario comenzar por la purgacion del alma.	Cap. 13. Meditacion quinta de la Muerte.
10.	24.
Cap. 6. De la primera purgacion de los pecados mortales.	Cap. 14. Meditacion sexta del Juicio.
12.	26.
Cap. 7. De la segunda purgacion de las aficiones al pecado.	Cap. 15. Meditacion septima del Infierno.
14.	28.
Cap. 8. Del modo de hacer esta segunda purgacion.	Cap. 16. Meditacion octava del Paraíso.
15.	29.
	Cap. 17. Meditacion nona, por modo de eleccion del Paraíso.
	31.
	Cap. 18. Meditacion decima, por manera de eleccion, que el alma hace de

de

T A B L A

de la Vida Devota. 326	Mysterio: punto tercero de la preparacion. ibid.
Cap. 19. Cómo se ha de hacer la Confesion General. 35.	Cap. 5. De las consideraciones: segunda parte de la Meditacion. 52.
Cap. 20. Protestacion autentica para servir en el alma la resolucion de servir a Dios, y concluir los actos de penitencia. 36.	Cap. 6. De las afecciones, y resoluciones: tercera parte de la meditacion. ibid.
Cap. 21. Conclusion para esta primera purgacion. 38.	Cap. 7. De la conclusion, y ramillete espiritual. 53.
Cap. 22. Que se han de purgar las afecciones a los pecados veniales. 39.	Cap. 8. Contiene algunos avisos muy provechosos para la Meditacion. 54.
Cap. 23. Que conviene purgar la afeccion a las cosas inútiles, y peligrosas. 41.	Cap. 9. Para las sequedades que suelen tenerse en la Oracion. 56.
Cap. 24. Que conviene purgarse de las malas inclinaciones. 42.	Cap. 10. Exercicio para la mañana. 58.
	Cap. 11. Del exercicio de la noche, y examen de la conciencia. 59.
SEGUNDA PARTE.	Cap. 12. Del retrete espiritual. 60.
Cap. 1. De la necesidad de la Oracion. 44.	Cap. 13. De las aspiraciones jaculatorias, y buenos pensamientos. 63.
Cap. 2. Breve methodo para la Meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion. 47.	Cap. 14. De la Santissima Missa, y cómo se ha de oír. 68.
Cap. 3. De la invocacion: segundo punto de la preparacion. 50.	Cap. 15. De otros exercicios públicos, y comunes. 70.
Cap. 4. De la proposicion del	Cap. 16. Que se han de honrar, è invocar los Santos. 71.
	Cap.

DE LOS CAPITULOS.

Cap. 17. Cómo se ha de oír y leer la palabra de Dios. 73.	Cap. 9. De la mansedumbre con nosotros mismos. 119.
Cap. 18. Cómo se han de recibir las inspiraciones. 74.	Cap. 10. Que se han de tratar los negocios con cuidado, pero sin congoja, y sollicitud. 121.
Cap. 19. De la Santa Confesion. 77.	Cap. 11. De la Obediencia. 123.
Cap. 20. De la frequente Comunión. 80.	Cap. 12. De la necesidad de la castidad. 126.
Cap. 21. Cómo se ha de Comulgar. 83.	Cap. 13. Consejo para conservar la castidad. 130.
TERCERA PARTE.	Cap. 14. De la pobreza de espíritu, observada entre las riquezas. 132.
Cap. 1. De la eleccion que se debe hacer del exercicio de las virtudes. 86.	Cap. 15. Cómo se ha de practicar la pobreza real, quedando no obstante verdaderamente ricos. 135.
Cap. 2. Prosigue el discurso de la eleccion de las virtudes. 91.	Cap. 16. Cómo se ha de practicar la riqueza de espíritu en medio de la pobreza real. 139.
Cap. 3. De la paciencia. 94.	Cap. 17. De la amistad, y primeramente de la mala, y frívola. 141.
Cap. 4. De la humildad exterior. 99.	Cap. 18. De los enamoramientos. 143.
Cap. 5. De la humildad mas interior. 102.	Cap. 19. De las amistades verdaderas. 146.
Cap. 6. Que la humildad nos hace amar nuestro propio desprecio. 107.	Cap. 20. De la diferencia de las verdaderas, y vanas amistades. 149.
Cap. 7. Cómo se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad. 110.	Cap.
Cap. 8. De la mansedumbre con el proximo, y reme-	

T A B L A.

Cap. 21. Aviso, y remedios contra las malas amista- des. 151.	Cap. 34. Quando se puede jugar, y danzar. 188.	186.
Cap. 22. Algunos otros avi- sos en esta materia de amistades. 154.	Cap. 35. Que havemos de ser fieles en las cosas grandes, y pequeñas. 189.	188.
Cap. 23. De los ejercicios de la mortificacion exte- rior. 157.	Cap. 36. Que se ha de tener espíritu justo, y razona- ble. 192.	189.
Cap. 24. De las conversacio- nes, y de la soledad. 162.	Cap. 37. De los deseos. 194.	192.
Cap. 25. De la decencia de los vestidos. 165.	Cap. 38. Avisos para los ca- sados. 196.	194.
Cap. 26. Del hablar, y pri- meramente de como se ha de hablar de Dios. 167.	Cap. 39. De la honestidad del lecho nupcial. 204.	196.
Cap. 27. De la honestidad de las palabras, y del res- peto que se debe à las per- sonas. 169.	Cap. 40. Avisos para las viudas. 208.	204.
Cap. 28. De los juicios teme- rarios. 171.	Cap. 41. Una palabra à las Virgenes. 213.	208.
Cap. 29. De la murmura- cion. 176.		213.
Cap. 30. Algunos otros avisos tocantes al hablar. 181.		
Cap. 31. De los passatiem- pos, y recreaciones, y prin- cipalmente de los licitos, y loables. 183.		
Cap. 32. De los juegos pro- hibidos. 185.		
Cap. 33. De los bayles, y passatiempos licitos, pero Cap.		

QUARTA PARTE.

Cap. 1. Que no debe- mos hacer caso de las palabras de los hijos del Mundo. 214.	Cap. 2. Que debemos tener buen ánimo. 217.	214.
Cap. 3. De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre sentir la tentacion, y con- sentirla. 218.	Cap. 4. Dos hermosos exem- plos à este proposito. 221.	217.

DE LOS CAPITULOS.

QUINTA PARTE.

Cap. 5. Aliento para el al- ma que está en tentacio- nes. 223.	Cap. 6. Como la tentacion, y delectacion pueden ser pe- cado. 224.	223.
Cap. 7. Remedio para las gra- ves tentaciones. 226.	Cap. 8. Que se ha de resistir à las pequeñas tentacio- nes. 228.	224.
Cap. 9. Remedios contra las pequeñas tentaciones. 229.	Cap. 10. Como debemos for- tificar nuestro corazon contra las tentaciones. 231.	226.
Cap. 11. De la inquie- tud. 232.	Cap. 12. De la tristeza. 235.	228.
Cap. 13. De los consuelos es- pirituales, y sensibles, y como nos hemos de portar en ellos. 237.	Cap. 14. De las sequedades, y esterilidades espiritua- les. 244.	232.
Cap. 15. Confirmase, y de- clarase lo dicho por un exemplo notable. 250.		237.

Cap. 1. Que conviene ca- da año renovar los bue- nos propósitos por los exer- cicios siguientes. 254.	Cap. 2. Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace en llamarnos à su ser- vicio, segun la protestacion arriba dicha. 256.	254.
Cap. 3. Del examen de nues- tra alma, sobre su rde- lantamiento en la Vida Devota. 258.	Cap. 4. Examen del estado de nuestra alma para con Dios. 260.	256.
Cap. 5. Examen de tu esta- do para contigo mis- ma. 262.	Cap. 6. Examen del estado de nuestra alma para con el proximo. 263.	260.
Cap. 7. Examen sobre las aficiones de nuestra al- ma. Ibidem. 264.	Cap. 8. Aficiones que debe- mos tener despues del examen. Este sumario se olvidó de poner en este capitulo. 264.	262.
Cap. 9. Consideraciones pro- pias		264.

T A B L A

pias para reconocer nue- stras buenos propósitos. 265.	Dios para con noso- tros. 270.
Cap. 10. Consideracion pri- mera de la excelencia de nuestra alma. Ibid.	Cap. 15. Afecciones genera- les sobre las consideracio- nes precedentes, y conclu- sion del exercicio. Ibid.
Cap. 11. Segunda Considera- cion de la excelencia de las virtudes. 266.	Cap. 16. Lo que se debe ha- cer despues de este exerci- cio. 272.
Cap. 12. Tercera considera- cion sobre el exemplo de los Santos. 267.	Cap. 17. Respuesta à dos ob- jecciones que se pueden hacer à esta Introduc- cion. Ibid.
Cap. 13. Quarta considera- cion del amor que Jesu- Christo nos tiene. 268.	Cap. 18. Tres ultimos, y prin- cipales avisos para esta Introduccion. 274.
Cap. 14. Quinta considera- cion del amor eterno de	

ORA-

ORACION DEDICATORIA.

O Dulce Jesus, mi Señor, mi Salvador, y mi Dios,
veisine aqui postrado delante de vuestra Magestad,
ofreciendo, y consagrandolo este escrito à vuestra gloria:
vivificad las palabras que en él hay, con vuestra bendicion,
para que las almas por quien lo escrivo puedan recibir las
inspiraciones Sagradas que les deseo; y particularmente
aquella de implorar sobre mi vuestra Divina misericordia,
para que enseñando à otros el camino de la devocion en
este Mundo, no sea reprobado, y confundido eterna-
mente en el otro, sino que con ellos cante por canciones
del triunfo, el mote, que de todo mi corazon pronuncio,
en testimonio de fidelidad, entre los azares de esta vida
mortal, VIVA JESUS, VIVA JESUS, Si Señor, JESUS,
vivid, y reynad en nuestros corazones, por los siglos de los
siglos. Amen.

PRE-

PREFACION.

Amado Lector mio , yo te ruego
que leas esta Prefacion por tu
satisfaccion , y la mia.

LA Jrdinera Glycera sabia tan prontamente diferen-
ciar la disposicion , y mezcla de las flores , que con
unas mismas hacia una grande variedad de ramilletes : de
fierte ; que el Pintor Pautas quedó vencido , intentando
remedar al vivo esta diversidad de labores , porque no supo
mudar su pintura en tantas diferencias como Glycera sus
ramilletes. De la misma manera el Espiritu Santo dispone,
y ordena con tanta variedad los documentos de la devo-
cion , que dà por medio de las lenguas , y plumas de sus
siervos , que siendo la doctrina una misma siempre , no por
esto los discursos dexan de ser bien diferentes , segun los di-
versos modos de que estàn compuestos. Yo ciertamente no
puedo , ni es mi intento , ni debo escribir en esta Introduc-
cion sino aquellas cosas que antes han sido en esta materia
publicadas por mis predecesores. La mismas flores te pre-
sento , Lector mio , mas el ramillero que de ellas te hago,
serà diferente , por el aseo con que està compuesto.

Los que han tratado de la devocion , han mirado casi to-
dos à la instruccion de personas muy retiradas del comer-
cio del Mundo , ò por lo menos , han enseñado una fuer-
te devocion , que conduce a este entero retiro. Mi inten-
cion es instruir los que viven en las Ciudades , en las fami-
lias , y en las Cortes ; y que por su condicion estàn obliga-
dos à hacer una vida comun en lo exterior , los quales de
ordinario , con pretexto de una pretendida impossibilidad,
no quieren ni aun pensar en la empreña de la Vida Devo-
ta , pareciendoles , que como ningun animal oia gustar el
grano de la yerva llamada *Palma Christi* , asi ningun hom-
bre debe pretender la palma de la piedad Christiana , mien-
tras vive en medio de las ocaciones , y negocios tempora-
les.

PREFACION.

les ; y yo les mostrarè , que como las madres perlas viven
en medio del mar * sin tomar gota alguna de agua mari-
na ,) y como àzia las Islas Celidonas hay fuentes de agua
dulcissima en medio del mar ; y como las aves llamadas
Pirauistas vuelan dentro de las llamas , sin quemarse las
plumas ; así puede un alma vigorosa , y constante vivir en
el Mundo sin recibir algun humor mundano : hallar los ma-
nantiales de una dulce piedad en medio de las ondas amara-
gas de este siglo , y bolar entre las llamas de los apetitos ter-
restres , sin quemarse las alas de los sagrados deseos de la
Vida Devota , verdad es que aqueito es dificultoso , y por
esto quisiera empleasen muchos su cuidado con mas ardor,
y solitud , que han hecho hasta aqui ; pero aunque cono-
zo mi flaqueza * yo pruebo por este escrito) à contribuir
algun socorro à los que con generoso corazon intentan esta
digna empreña.

Pero no se entienda por esto que ha sido inclinacion , ò
eleccion mia el salir esta Introduccion en público. Un alma
verdaderamente llena de honor , y virtud , haviendo, tiem-
po ha , alcanzado de Dios la gracia de querer aspirar à la Vi-
da Devota , deseo para esto mi asistència particular ; y yo
que la tenia diversas obligaciones , y que havia mucho tiem-
po antes notado en ella gran disposicion para este delignio,
procure con todo cuidado instruir la ; y haviendola condu-
cido por todos los exercicios convenientes à su deseo , y
condicion , la dexè por escrito algunas memorias , para que
con ellas se ayudasse su intento. Comunicòlas despues con
un grande , docto , y devoto Religioso , el qual parecién-
dole que se podrian muchos aprovechar de ellas , me exor-
tò fuertemente las publicasse , à que me persuadió con fa-
cilidad , por tener su amistad mucho imperio sobre mi vo-
luntad , y su juicio grande autoridad sobre el mio.

Para que salga mas agradable , he revisito esta Obra , in-
giriendola , y juntandola muchos avisos , y doctrinas
propias à mi intento , pero todo lo he hecho con muy
poco lugar , por lo qual no hallaràs aqui cosa acabada , ni
perfecta , sino solamente un monton de advertencias de
buena fee , que explico con palabras claras , è inteligibles.
(ò por lo menos lo he defendido) y en quanto al ornato del

El Pa-
dre Juan
Fonier,
Recluse
del Co-
legio de
Champ-
bery de
la Com-
pañia de
Jesus

len-

PREFACION.

lenguage, no he querido, ni aun imaginarlo, como quien tiene otras muchas ocupaciones.

Encamino mis palabras à Philotèa, porque queriendo reducir à la utilidad comun de muchas almas lo que primero havia escrito para una sola, la doy un nombre comun à todas aquellas que quieren ser devotas, porque Philotèa quiere decir amante, ò enamorada de Dios.

Mirando, pues, en todo esto à un alma, que por el deseo de la devocion aspira al amor de Dios, he dividido esta Introduccion en cinco partes: En la primera procuro por algunas exhortaciones, y exercicios convertir el simple deseo de Philotèa en una entera resolucion, que al fin toma, despues de su confesion general, por una sólida protestacion, acompañada de la santísima Comunión, en la qual, entregandose à su Salvador, y recibendole, se entra dichosamente en su Santo amor. Hecho esto, para adelantarla mas, la muestro dos grandes medios para unirse mas à su Divina Magestad, el uso de los Sacramentos, por los quales este buen Dios viene à nosotros, y la santa Oracion, por la qual nos tira à sí: en este empleo la segunda parte. En la tercera la doy à entender como se debe exercitar en muchas virtudes propias à su adelantamiento, no deteniendome sino en ciertos avisos particulares, ✠ que no pudiera facilmente hallar en otra parte, ni por sí misma. En la quarta la descubro algunas celadas de sus enemigos, mostrandola como se ha de librar de ellas, y pasar adelante en su dicha empresa. Finalmente, en la quinta parte hago se retire un poco à sí misma, para repararse, tomar aliento, y rehacer sus fuerzas de fuerte, que despues pueda mas facilmente ganar tierra, y adelantarse en la Vida Devota.

Es tan miserable esta edad, que me persuado dirán muchos, que solo à los Religiosos, y gente de devocion pertenece el dár tan particulares instrucciones à la piedad. Que estas requieren mas lugar, que el que puede tener un Obispo, cargado de una Diocesis tan pesada como la mia. Que esto distrahe el entendimiento, que debe emplearse en cosas mas importantes.

Pero yo, amado Lector, te digo con el Gran Dionysio, que à los Obispos principalmente pertenece el perfeccionar las

PREFACION.

las almas, por quanto su orden es el supremo entre los hombres, como el de los Serafines entre los Angeles, de fuerte, que ✠ su tiempo no puede ser mejor empleado que en esto. Los antiguos Obispos, y Padres de la Iglesia tenian, por lo menos, tanta aficion à sus cargos, como nosotros, y no por esto dexaban el cuidado de conducir las almas que querian valerse de su asistencia particular, como se ve en sus Epistolas, imitando en esto à los Apostoles, que en medio de la siega general de todo el Universo, recogian, no obstante, algunas espigas señaladas con particular aficion. Quien no sabe que Timoteo, Tito, Philemon, Onesimo, Santa Thecla, y Appia fueron los queridos hijos de San Pablo, como San Marcos, y Santa Petronila de San Pedro? Santa Petronila digo, la qual como prueban doctamente Baronio, y Galonio, no fue hija carnal, sino espiritual de San Pedro. Y San Juan, no escribe una de sus Epistolas Canonicas à la devota Señora Elesta? Pena es, yo lo confieso, guiar las almas con particularidad; pero pena que alivia, y alegra, semejante à la de los segadores, y vendimiadores, que jamás se ven tan contentos, como quando están muy ocupados, y cargados. Es un trabajo, que descausa, y conforta el corazon, por la suavidad que comunica à los que le emprenden, ✠ como hace el Cinamomo à los que caminan con él por medio de la Arabia feliz. Dicese que la Tigre, haviendo hallado algunos de sus hijos, que el cazador le ha dexado en el camino, para engañarla, y detenerla mientras se lleva los demás, le carga, por pesado que sea, sin que por esso se halle mas cansada, antes mas ligera corre à su cueva para salvarle, ✠ aliviandole la carga el amor natural. Quanto mejor un corazon paternal tomará voluntariamente à su cargo un alma, quando la halla con deseo de la santa perfeccion, llevandola en su seno, como una madre lleva à su hijo, sin que le pese la amada carga? Pero sin duda es necesario que este sea un corazon paternal; y por esso los Apostoles, y hombres Apostolicos llaman à sus Discipulos, no solo sus hijos, sino aun mas tiernamente, sus pequeños hijos.

Quanto à lo demás, amado Lector, es verdad que escribo de la Vida Devota, sin ser devoto, mas no cierto sin deseo de serlo; y esta aficion me dà ánimo à instruirte, porque

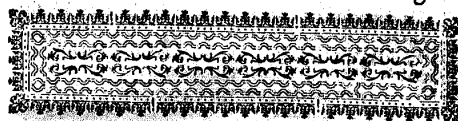
PREFACION.

que como dice un Docto, el buen modo de aprender, es el estudiar: el mejor modo es el escuchar; y el bonísimo, el enseñar. Muchas veces sucede (dice San Agustín, escribiendo à su devota Florencia) que el oficio de distribuir sea merito para el recibir, y el oficio de enseñar, fundamento para aprender.

Alexandro hizo retratar à la hermosa Campaspe, à quien mucho amaba, de mano de aquel unico Pintor Apeles; el qual, habiendo forzosamente de considerar muy de espacio el hermoso rostro de Campaspe, al paso que imprimia las facciones en la tabla, estampò el amor en su corazon de tal fuerte, que conociendolo Alexandro, y apiadandose de el, se la dió por muger propia: privandose por amor de Apeles, de la prenda que mas en el Mundo amaba: en lo qual, dice Plinio, mostrò la grandeza de su corazon, tanto como pudiera en la mayor victoria. Pareceme, pues, amigo Lector, que siendo Obispo, quiere Dios que yo pinte sobre los corazones, no solamente las virtudes comunes, sino tambien su muy querida, y amada devocion; y yo lo emprendo de buena gana, tanto por obedecer, y cumplir con mi obligacion, como por la esperanza que tengo, de que gravandola en los espiritus de los otros, el mio (por ventura) vendrà fantamente à enamorarse. Y si su Divina Magestad me ve vivamente preso de esta asiccion, me la darà en casamiento eterno. La bella, y casta Rebeca, dando agua à los camellos de Isàac, fue elegida por su Esposa, recibiendo de su parte zarcillos, y brazaletes de oro. Así yo me prometo de la inmensa bondad de Dios, que guiando sus queridas ovejas à las saludables aguas de la devocion, hará esposa suya mi alma, poniendo en mis orejas los zarcillos de las palabras doradas de su santo Amor, y en mis brazos la fortaleza para bien exercerlas, que es en lo que consiste la esencia de la verdadera devocion, la qual yo suplico à su Divina Magestad me otorgue, y à todos los hijos de su Iglesia, à la qual sujeto siempre mis escritos, mis acciones, mis palabras, mi voluntad, y mis pensamientos. En Annesy dia de Santa Maria Magdalena 1608.

VIVA

Pag. 1



VIVA JESUS. PRIMERA PARTE DE LA INTRODUCCION,

EN LA QUAL SE CONTIENEN LOS
avisos, y exercicios necessarios para condu-
cir el alma desde su primer deseo de la Vida
Devota, hasta una entera resolucion
de abrazarla.

CAPITULO I.

Describe la verdadera Devocion.



U aspiras à la verdadera devocion, querida Philotèa, por-que siendo Christiana, sabes es una virtud en extremo agra-

dable à la divina Magestad; mas porque las faltas pequeñas que se cometen al principio de qualquier obra, crecen infinitamente en el progreso de ella, y son casi irreparables en el fin: es necesario, ante todas cosas, que sepas lo que es esta vir-

A tud

Introduccion

tud de la devocion; porque como no hay sino una verdadera, hay tambien gran cantidad de falsas, y vanas; y si no conoces la cierta, podrás facilmente engañarte, y seguir alguna devocion impertinente, y superficial.

Aurelio pintaba todas las caras de las imágenes que hacia, con el ayre, y semejanza de las mugeres que amaba, y cada uno pinta la devocion, segun su passion, y fantasia. El que es dado al ayuno, se tendrá por muy devoto, solo porque ayuna, aunque su corazon está lleno de rencor; y no osando tocar su lengua, al vino, ni al agnà por templanza, no se le dará nada de meterla, y mojarla en la sangre del proximo, por la murmuracion, y calumnia. Otro se tendrá por muy devoto, porque dice todos los dias una grande multitud de oraciones, aunque despues de esto se deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, è injuriosas, así con sus domesticos, como con sus vecinos. Otro sacará de buena gana limosna de la bolsa para dár à los pobres, y no podrá sacar de su corazon dulzura; y piedad para perdonar à sus enemigos. Otro perdonará à sus enemi-

gos, * y jamás pagará à sus acreedores (sino à fuerza de justicia). Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos, * y de ninguna manera lo son.) Buscando la gente de Saul à David en su casa, puso Micòl en su cama una estatua cubierta con los vestidos de David con que hizo creer à los de Saul, que dormia David, que estaba enseguro. Así muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparentes de la santa devocion, con que el mundo las tiene por verdaderamente devotas, y espirituales, no siendo en la verdad mas, que estatuas, y fantasmas de devocion.

La viva, y verdadera devocion (ò Philotèa) presupone amor de Dios, ò no es otra cosa que un verdadero amor de Dios, pero no amor como quiera; porque en quanto este Divino amor hermosa nuestra alma, se llama gracia, haciendonos agradables à su Divina Magestad: en quanto nos dà fortaleza para bien obrar, se llama caridad; pero quando llega à tal grado de perfeccion, que no solamente nos hace obrar bien, sino cuida-

ta-

à la Vida Devota,

tamente, entonces se llama devocion. Los avefruces jamás vuelan, las gallinas vuelan poco, y esto muy baxo, y rara vez; mas las aguilas, palomas, y golondrinas, vuelan muchas veces veloz, y altamente: así los pecadores no vuelan en Dios, antes hacen todos sus cursos en la tierra, y por la tierra. La gente buena, que aún no ha llegado à la devocion, buela en Dios, por medio de sus buenas acciones, pero rara, lenta, y pesadamente: las personas devotas vuelan en Dios frequente, pronta, y altamente: en fin, la devocion no es otra cosa, que una agilidad, y viveza espiritual, por cuyo medio la caridad exercita sus acciones en nosotros, ò nosotros por ella pronta, y afectuosamente. Y como pertenece à la caridad hacernos guardar los Mandamientos de Dios general, y universalmente: así tambien pertenece à la devocion hacer que los guardemos pronta, y diligentemente. Por esto, el que no guarda todos los Mandamientos de Dios, no puede ser tenido, ni por bueno, ni por devoto, porque para ser bueno, es necesario tenga la caridad; y para

ser devoto, denàs de la caridad, debe tener una grande vivacidad, y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos hace prontos, activos, y diligentes en la obervancia de todos los Mandamientos de Dios, sino, denàs de esto, nos provoca à hacer pronta, y afectuosamente las mas buenas obras que podemos, aunque de ninguna manera sean de precepto, sino solamente de consejo, ò inspiracion.

Porque de la misma manera que un hombre que acaba de salir de una enfermedad, camina aquello que le es necesario, mas lenta, y pesadamente: así el pecador, aviendo salido de su maldad, camina aquello que Dios le manda, pero pesada, y lentamente, hasta que llega à alcanzar la devocion; porque entonces, como un hombre sano, y bien dispuesto, no solo camina, pero corre, y salta en el camino de los Mandamientos de Dios, y adelantandose mas, corre por las sendas de los consejos, è inspiraciones celestiales. En fin, la caridad, y la devocion

A 2

cion

cion no tienen entre si mas diferencia, que hay entre la llama, y el fuego; porque la caridad, siendo un fuego espiritual, quando está muy inflamada, se llama devocion; de fuerte, que la devocion nada junta al fuego de la caridad, sino la llama, con la qual se hace pronta, activa, y diligente, no solo en la guarda de los Mandamientos, sino en el exercicio de los consejos, è inspiraciones Celestes.

CAPITULO II.

Propiedades, y excelencias de la Devocion.

LOS que desanimaban à los Israelitas el ir à la Tierra de Promission, les decian, que era de clima tal, que se tragaba à los que habitaban en ella: que era decir, que el ayre era tan maligno, que no se podia vivir mucho tiempo, y que sus habitantes eran Gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas. Así el Mundo (mi querida Philotèa) disfa-

(a) Num. 4. 7. 8.

ma Devocion, pintando las personas devotas con rostro enojado, triste, y macilento, y publicando, que la Devocion causa humores melancolicos, è infufribles.

(a) Mas como Josué, y Caleb aseguraban, que no solamente la tierra prometida era buena, y hermosa, sino que tambien la posesion seria dulce, y agradable. De la misma manera el Espiritu Santo, por la boca de todos los Santos, y nuestro Salvador por la suya misma, nos asegura, que la Vida Devota es una vida dulce, dichosa, y amigable.

Vè el mundo que los devotos ayunan, rezan, sufren las injurias, sirven los enfermos, asisiten à los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y enftrenan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen otras acciones, las quales en si mismas, y de su propria sustancia y calidad, son asperas, y rigurosas; pero el mundo no vè la Devocion interior, y cordial, que hace to das estas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las abejas sobre el tomillo, ellas alli chupan

pan un zumo muy amargo, pero despues, por propiedad que tienen, se convierten en miel. O mundanos! las almas devotas mucha amargura hallan en los exercicios de mortificacion; así es verdad, pero en haciendolos, los convierten en dulzura, y suavidad. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas les parecian à los Martyres flores, y olorosos perfumes, porque tenian devocion: y si ella puede endulzar los mas crueles tormentos, y la muerte misma; ¿quanto mas las acciones de virtud? El azucar hace dulces los frutos, aún no maduros, y corrige la crudeza malignidad de los fazonados. La Devocion es la verdadera azucar espiritual, que quita la amargura à las mortificaciones, y el daño à las consolaciones: quita la cuita à los pobres, y la soberbia à los ricos: la ruina al oprimido, y al favorecido la insolencia: la tristeza al solitario, y la disolucion al acompañado. Ella sirve de fuego en el Invierno, y de rocío en el Verano. Sabe abundar, y carecer; hace igualmente util la honra, y el menoscupio; recibe el pla-

cer, y el dolor, con un corazon casi siempre semejante, y nos llena de una maravillosa suavidad.

Contempla la Escala de Jacob (porque ella es el verdadero retrato de la Vida Devota.) Los dos lados en que se tienen los escalones, por donde se sube, representan la Oracion, * que impetra el amor de Dios) y los Sacramentos que le consiernen. Los escalones no son otra cosa, que los diversos grados de caridad, por los quales se va de virtud en virtud, ò baxando por la accion al socorro, y favor del proximo, ò subiendo por la contemplacion en la union amorosa de Dios. Mira ahora, te ruego, los que están sobre la Escala, * son unos hombres que tienen corazones Angelicos, ò unos Angeles que tienen cuerpos humanos, no son mozos, pero parecen serlo, por quanto están llenos de vigor, y agilidad espiritual. Tienen alas para volar, y arrojarfe en Dios, por medio de la santa oracion, y tambien tienen pies para caminar con los hombres, por medio de una santa, y amigable conversacion. Sus caras son hermosas, y alegres, porque

A 3 re-

reciben todas las cosas con dulzura, y suavidad. Tienen las piernas, brazos, y cabezas desnudos, porque sus pensamientos, afectos, y acciones no llevan otro designio, ni motivo, que agradecer à Dios: lo demás del cuerpo tienen cubierto, pero de una vestidura ligera, y hermposa; porque usan del Mundo, y de las cosas mundanas pura, y sinceramente, no tomando sino ligeramente aquello necesario, segun su estado, y condicion. Tales son las personas devotas. Creeme, querida Philotèa, la Devocion es la dulzura de las dulzuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la caridad: si la caridad es leche, la devocion es la nata, si es una planta, la devocion es la flor; si es una piedra preciosa, la devocion es su claridad; y si es un balfamo rico, la devocion es su olor de suavidad, que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITULO III.

Que la devocion es conveniente à todos los estados, y profesiones.

MAndò Dios en la creacion (a) à las plantas llevasen sus frutos, cada una segun su genero: así mandan tambien à los Christianos, que son las plantas vivas de su Iglesia, produzcan frutos de devocion, cada uno, segun su estado, y vocacion.

Diferentemente han de exercitar la devocion el Hidalgo, y el Oficial; el Vassallo, y el Principe; la Viuda, la Doncella, y la Casada: no solo esto, pero es necesario acomodar la practica de la devocion à las fuerzas, à los negocios, y à las obligaciones de cada uno. Pregunto, Philotèa: Seria à proposito que el Obispo quisièse seguir la soledad como el Cartujo? y que los calados no procurasen adquirir mas que los Capuchinos? que el Oficial se estuviese todo el dia en la Iglesia, como el Religioso,

(a) Gen. 1. 11.

y que el Religioso estuviese siempre expuesto à qualquier suerte de encuentro, por el servicio del proximo, como el Obispo? Esta devocion no seria ridicula, desmedida, è infuible? con todo esto vemos caer muy de ordinario en esta falta, y el Mundo que no discierne, ni quiere discernir entre la devocion, è indiscrecion de aquellos, que piensan ser devotos, murmura, y vitupera la devocion, la qual no es causa de estas desórdenes.

No, Philotèa, la devocion, quando es verdadera, nada estraña, antes lo perfecciona todo: y luego que se muestra contraria à la legitima vocacion de cada uno, es sin duda falsa. La abeja, dice Aristoteles, saca su miel de las flores sin marchitarlas, dexandolas enteras, y frescas como las hallò: La verdadera devocion hace aun mas, que no solamente no pervierte qualquiera suerte de estado, y ocupacion, antes por el contrario la adorna, y hermosa. Toda suerte de pedreria echada en la miel, sale mas resplandeciente cada una, segun su color, y qualquiera se hace mas agradable en su estado, juntandole la devocion. El

cuidado de la familia, con ella se hace apacible el amor del marido, y de la muger mas sincero; el servicio del Principe mas fiel: y toda suerte de ocupaciones mas suaves, y amables.

No solo es error, pero heregia, querer desterrar la Vida Devota de la Compania de los Soldados, de la Tienda de los Oficiales, de la Corte de los Principes, y de la familia de los calados: verdad es, Philotèa, que la devocion puramente Contemplativa, Monastica, y Religiosa, no puede exercerse en estos estados: mas tambien, fuera de estas tres suertes de devocion, hay otras muchas proprias para perfeccionar los que viven en los estados seculares. Abraham, Isaac, y Jacob, David, Job, Tobias, Sara, Rebecca, y Judith, dan fe en el Viejo Testamento de esta verdad: y quanto al Nuevo, San Joseph, Lidia, y San Crispin, fueron perfectamente devotos en sus Tiendas: Santa Ana, Santa Marta, Santa Monica, Aquila, y Priscila en sus Familias; Cornelio, San Sebastian, y San Mauricio en los Exercitos: Constantino, Helena, San Luis, la B. Ana, San

Eduardo en sus Tronos Reales. También ha sucedido, que muchos han perdido la perfección en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar à una vida perfecta, y la han conservado en medio de la multitud, pareciendo esta poco favorable à la perfección. Loth, (a) dice San Gregorio, que fue tan casto en la Ciudad, no supo en la soledad serlo; donde quiera que estamos, podemos, y debemos aspirar à la vida perfecta.

CAPITULO IV.

De la necesidad que tenemos de guía, para entrar aprovechando en la devoción.

Haviendote mandado à Tobias el Mozo fuésc à Rages, dixo: de ninguna manera sé el camino. Anda, pues, replicó el Padre, y busca algun hombre que te guie. (a) Lo mismo te digo, mi Philotèa: ¿quieres con mas seguridad caminar à la devoción? Busca algun hombre virtuoso, que te

guie, y conduzca. Esta es la advertencia de las advertencias. Aunque mas búsques, (dice el devoto Juan de Avila) (b) jamás hallarás tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, tan encomendada, y practicada de todos los antiguos devotos. La Bienaventurada Madre Teresa de Jesús, viendo que Doña Cathalina de Cardóna hacia grandes penitencias, deseó mucho imitarla en esto, contra el parecer de su Confessor, que lo contradecía, al qual estuvo tentada de no obedecer en este particular; y Dios la dixo: Hija mía, tu llevas un camino bueno, y seguro: ¿ves la penitencia, que ella hace? pues yo estimo en mas tu obediencia: * (c) y así ella amó tanto esta virtud, que demás de la obediencia que debía à sus Superiores, hizo voto particular de tenerla à un hombre excelente; obligandose à seguir su dirección, y gobierno, con lo qual quedó consolada en extremo, co-

(a) Gen. 26. 12. (a) Tob. 4. 5.

(b) En el Audi Filia cap. 55. al fin.

(c) En la primera relación, que está al fin de su Vida, cap. 14.

como antes; y después de ella muchas buenas almas, para sujetarse mejor à Dios, han fometido su voluntad à la de sus criados, y domésticos; lo qual Santa Catharina de Sena alaba infinito en sus Dialogos. La devota Princesa Santa Isabel, con extrema obediencia se sujetó al Doctor M. Conrado; y te diré uno de los consejos, que el gran San Luis dió à su hijo antes de su muerte: Confíate à menudo, elige un Confessor idóneo, hombre prudente, y que te pueda enseñar seguramente à hacer lo que te conviene.

El amigo fiel, dice la Escritura Santa, (d) es una fuerte protección: el que le ha hallado, ha hallado un thesoro. El amigo fiel, es un medicamento de vida, è immortalidad, los que temen à Dios le hallan. Estas Divinas palabras miran principalmente à la immortalidad, como ves para la qual conviene ante todas tener este amigo fiel, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librandonos por este medio de las asechanzas, y engaños del maligno; serános como un

thesoro de sabiduría en nuestras aflicciones, tristezas, y trabajos; servirános de medicina para aliviar, y consolar nuestros corazones en las enfermedades espirituales: guardarános del mal, y hará nuestro bien mejor; y quando nos venga alguna dolencia, eltorvarà que no sea de muerte, * facandonos de ella.)

¿Mas, quien hallará este amigo? Los que temen à Dios, responde el Sabio: (e) quiere decir, los humildes, que con veras desean su adelantamiento espiritual. Pues que te importa tanto, Philotèa, caminar con buena guía en este santo camino de la devoción, ruega à Dios con una grande instancia te dé una que sea segun su corazón, y no dudes, que (quando fuera necesario embíate un Angel del Cielo, como hizo con el mozo Tobias) te dará una buena, y fiel.

Esta ha de ser siempre para tí un Angel, quiere decir, que quando le hayas hallado, no le has de considerar como un hombre simple, no te confíes en él, ni en su saber humano, sino en Dios,

(d) Eccles. 6. 14. 16. (e) Eccles. ubi supra.

Dios, que te favorecerá, y hablará por medio de él, poniéndole en la boca, y co- razón lo que fuere necesá- rio à tu salud: y así le debes escuchar como à un Angel venido del Cielo, para lle- varte à él: has de tratar con él con abierto corazon en toda sinceridad, y fide- lidad, manifestandole cla- ramente tu bien, y tu mal, sin fingimiento, ni dissimula- cion: por este medio, tu bien será examinado, y mas asegurado; y tu mal será corregido, y remediado; hallarás alivado, y forti- ficado en tus aflicciones; mo- derada, y regalada en tus consolaciones. Pondrás en él una grande confianza, mez- clada de una Sagrada reve- rencia; de suerte, que la re- verencia no disminuya la confianza, y que la confian- za no embarace la reveren- cia. Confía en él con el res- peto de una doncella para con su padre; respétale con la confianza de un hijo para con su madre: en fin esta amistad debe ser fuerte, y dulce; toda Santa, toda Sa- grada, toda divina, y toda Espiritual.

Por esso dice el Maestro Avila: Escoged uno entre mil; y yo digo entre diez mil, porque se hallan mu- chos menos de los que pen- samos, que sean capaces de este oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, de pru- dencia; y faltandole una de estas tres partes, * tiene mu- cho peligro; pero buelvote à decir, que le pidas à Dios, y haviendole alcanzado, des- gracias à su Divina Mages- tad, perseveres firme, y no busques otros, sino que ca- mines simple, humilde, y confiadamente, que con es- so harás un dichoso viage.

CAPITULO V.

Que es necesario comenzar por la purgacion del Alma.

LAS flores (dice el Esposo Sagrado) (a) se muestran en nuestra tierra: el tiempo de poder, y cortar es venido. Qua- les son las flores de nues- tros corazones, o Philotèa, sino los buenos deseos? Lue- go, pues, que estas parecen, debemos echar mano à la hoz, para cortar de nuestra con-

(a) Cant. 2. 12.

conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La doncella estrangera, para desposarse con el Israelita, se havia de quitar la ropa de su cautividad, y cortarse las uñas, y cabellos: (b) el alma que aspira à la honra de ser Esposa del Hijo de Dios, se debe despojar * del hombre viejo, desnudando el pec- do, y revestirse del nuevo; despues cortar, y raer toda suerte de embarazos que la detengan, y estorven en el amor de Dios; porque el principio de nuestra santi- dad, es el estar purgados de nuestros humores pecantes. San Pablo en un momento fue purgado con perfecta purgacion, como tambien lo fue Santa Cathalina de Genova, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros; pe- ro esta suerte de purificacion es milagrosa, y extraordina- ria en la gracia, como la resurreccion de muertos en la naturaleza; por lo qual no lo debemos pretender. La purgacion, y curacion ordinaria, yà sea de los cuerpos, yà de los espiritus, no se hace sino poco à poco, por progreso, de mejora en mejora, con pena y tiera- po.

Aunque los Angeles de la escala de Jacob tienen alas, no por esso vuelan, antes su- ben, y baxan por orden, de es- calon en escalon: (c) El alma que sube del pecado à la de- vocion, es comparada al Alva del dia, la qual al le- vantar se no despide en un instante las tinieblas, sino poco à poco: la cura (dice el Aforismo) que se hace muy de espacio, es siempre la mas segura. Las enferme- dades de corazon, como las del cuerpo, vienen à cava- llo, y por la posta, y se van à pie, y à muy lento passo. Conviene, pues, Philotèa, ser animosa, y sufrida en esta empresa. O que lastima es! Algunas almas, que viendose sujetas à muchas imperfecciones, despues de haverse exercitado algun tiempo en la devocion, co- mienzan à inquietarse, tur- barse, y desanimarse, dex- andose llevar de la tenta- dinaria, yà sea de los cuerpos, yà de los espiritus, no se hace sino poco à poco, por progreso, de mejora en mejora, con pena y tiera- po.

(b) Deut. 21. 12. Radet Casniet, & circumcidet ungues, & deponet vestem. (c) Cant. 6. 9.

tambien tienen gran peligro las almas que se persuaden, (por una tentacion contraria à la dicha) estan ya purgadas de sus imperfecciones * à la primera jornada de su purgacion) teniendo-se por perfectas sin serlo, y arrojandose à volar sin alas. O Philotèa, en què gran peligro estan estas de recaer, por haverse tan presto apartado de las manos del Médico! No te levantes (d) (dice el Profeta Rey) antes que haya llegado la luz, levántate despues que hayas estado ofendido. Y el mismo practicando esta leccion, y haviendose ya lavado, y limpiado, quiere ser lavado otra vez.

El exercicio de la purgacion del alma, no se puede, ni debe acabar, sino con la vida. No nos turben, pues, nuestras imperfecciones, porque en combatirlas consiste nuestra perfeccion, y no las podremos combatir sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste * en no sentir las, sino en no consentirlas.

No es consentirlas sentir sus incomodidades; y aun es necesario para exercicio

de nuestra humildad, que recibamos algunas heridas en esta batalla espiritual; pero jamás somos vencidos, sino quando perdemos la vida, ò el ánimo. Las imperfecciones, pues, y los pecados veniales no nos pueden privar de la vida espiritual, porque esta no se pierde, sino por el pecado mortal. Solo hemos de procurar que no nos hagan perder el ánimo: (e) *Librame, Señor, (decia David) de la cobardia, y puslanimidad.* Esta es una dichosa condicion nuestra en esta guerra espiritual: salir siempre vencedores, con que queramos pelear.

CAPITULO VI.

De la primera purgacion de los pecados mortales.

LA primera purgacion que se debe hacer, es la del pecado; el medio para hacerla, es el santo Sacramento de la penitencia. Buscarás el mas digno Confessor que pudieses: toma alguno de los libritos, que hay escritos, para ayudar la conciencia.

(d) Psalm. 126. 2. (e) Psalm. 54. 2.

ciencia à confesarse bien, como Grapada, Bruno, Arias, Augèr: leele bien, y nota punto por punto en lo que hubieres ofendido à Dios, desde que tienes uso de razon, hasta la hora presente; y si no te fias de tu memoria, pon por escrito lo que hubieres notado: y haviendo por este medio, preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestaràs, y abominaràs por una contricion, y displicencia, la mas grande que pueda tu corazon sufrir, considerando estas quatro cosas: Primera, que por el pecado perdiste la gracia de Dios: segunda, te eximiste de la parte que tenias en el Cielo: tercera, aceptaste las penas eternas del Infierno: quarta, renunciaste al amor eterno de Dios. Bien ves, Philotèa, que hablo de una Confesion general de toda la vida, la qual verdaderamente te confieso tambien no ser siempre absolutamente necesaria; pero así tambien considero, que te será en extremo provechosa en este principio, y así te la aconsejo con todo encarecimiento, porque sucede muchas veces, que las confesiones ordinarias de los

que viven vida comun, y vulgar, estan llenas de grandes faltas, porque de ordinario, ò no se preparan, ò no tienen la contricion necesaria; y así muchas veces acontece irse à confesar con una voluntad rácita de volver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de él, ni tomar los medios necesarios à la enmienda de la vida; y en todos estos casos es la Confesion general muy necesaria para allegar el alma. Fuera de esto, la Confesion general nos llama al conocimiento de nosotros mismos, nos provoca à una saludable Confesion, por nuestra vida pasada; nos hace admirar la misericordia de Dios, que nos ha esperado con paciencia; quieta nuestros corazones; dilata nuestros espiritus; excitamos à buenos propósitos; dà ocasion à nuestro Confessor de darnos los avisos mas convenientes à nuestra condicion; y nos abre el corazon, para que con mas confianza nos declaremos en las Confesiones siguientes.

Tratando, pues, de una general renovacion de nuestro corazon, y de una con-

ver-

version universal de nuestra alma à Dios, por la empressa de la Vida Devota, me parece tengo razon, Philotea, en aconsejarte esta Confesion general.

CAPITULO VII.

De la segunda purgacion de las aficiones al pecado.

Todos los Israelitas fallieron en efecto de la Tierra de Egypto; pero no todos en el afecto. (a) Y por esta causa en el desierto muchos de ellos sentian carecer de las cebollas, y carnes de Egypto. Así tambien hay Penitentes, que con efecto salen del pecado, pero no por esto pierden la aficion que le tenían; esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierta desgana de privarse, y abstenerse de los desventurados deleytes del pecado. Renunciala su corazon, y se aparta de él, * mas no por esto dexa de bolverse muchas veces àzia él) como la muger de Loth àzia Sodoma. (b) Abstienen-se del pecado, como los enfermos de los melones, los

quales no comen, porque los Medicos los amenazan de muerte si los prueban, pero no dexan de inquietarse por esta abstinencia: hablan de ella, y preguntan si seria posible comerlos; quieren à lo menos olerlos, y tienen por dichosos à los que pueden gustarlos. Así estos flacos, y débiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado, pero estos es con pesar, y disgusto; querrian bien poder pecar sin ser condenados; hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por contentos à los que le cometen. Un hombre resuelto à vengarse, mudará de voluntad en la confesion; pero poco despues le hallarán entre sus amigos deleytandose en hablar de su queja, diciendo, que si no fuera por el temor de Dios, huviera hecho tal, y tal cosa, y que la Ley Divina, en este articulo de perdonar, es difícil, y que pluguiesse à Dios fuesse permitida la venganza: Quien, pues, no echa de ver, que aunque este pobre hombre está fuera del pecado, no por esto ha dexado la aficion que

(a) Exod. 16. (b) Gen. 19. 26.

que le tenía; y que hallandose fuera de Egypto en el efecto, * está todavia en él con el apetito, apeteciendo los ajos, y cebollas que solia comer: Como la otra muger, que haviendo dexado sus lascivos amores, se recrea no obstante, en ser galanteada, y buscada: Ay! en que gran peligro está semejante gente.

O Philotea, pues tu quieres emprender la Vida Devota, no solo conviene dexes el pecado, sino tambien que limpies tu corazon de todas las aficiones, que dependen de él; porque demás del peligro en que ponen de recaer, defmayarán perpetuamente tu espiritu, agravandole de manera, que no pueda exercitarse prompta, diligente, y frecuentemente en las buenas obras, en lo qual consiste la verdadera esencia de la devocion. Las almas, que haviendo salido del pecado, tienen todavia estas aficiones, * y accidentes) se parecen (à mi entender) à las dorcellas opiladas, las quales no están enfermas, * pero todas sus acciones) son de enfermedad; comen sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegría, y arrastran mas que

andan. De la misma suerte obran en el bien estas almas, con tan grande flaqueza espiritual, que quitan toda la gracia à sus buenos exercicios: pocos en numero, y pequeños en efecto.

CAPITULO VIII.

Del modo de hacer esta segunda purgacion.

EL primer modo, pues, y fundamento de esta segunda purgacion, es la unica, y fuerte apprehension del gran mal que procede del pecado, por cuyo medio nos disponemos à una profunda, y vehemente contricion; porque de la misma fuerte que la contricion (con tal que sea verdadera) por pequeña que sea, y principalmente estando junta à la virtud de los Sacramentos, nos purga suficientemente del pecado, así tambien quando es grande, y vehementemente, nos limpia de todas las aficiones, que dependen de él. Un rencor pequeño, ò una ira leve nos hace tener avercion à aquellos que aborrecemos, y que nos apartemos de su compañía; pero si es rencor mortal, y violento, no sólo hui-

mos

mos de ellos, y los aborrecemos, sino que tenemos disgusto, y no podemos sufrir la conversacion de sus parientes, aliados, y amigos, y mucho menos su trato, ò cosa que se le parezca. Así quando el penitente aborrece el pecado con leve, aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve à no pecar mas; pero quando le aborrece con una contricion fuerte, y vigorosa, no solo detesta el pecado, sino tambien todas las aficiones, dependencias, y ocasiones del pecado. Conviene, pues, Philotèa, procurar, quanto nos sea posible, aumentar nuestra contricion, y arrepentimiento, * para que así alcance hasta el menor atomo del pecado: así Magdalena en su conversion perdió de tal suerte el guito de las culpas, y placeres que hallaba en ellas, que jamás se le bolvieron à acordar. Y David protestaba, que no solo aborrecia el pecado, sino tambien todas las vias, y sendas de él. (a) En este * punto consiste la renovacion

del alma, que el mismo Profeta compara à la del Aguila. (b)

Para venir, pues, à esta aprehension, y contricion, conviene que te exercites cuidadosamente en las siguientes meditaciones, que siendo bien practicadas desarrayarán de tu corazon (mediante la Divina gracia) el pecado, y sus principales aficiones: así las he ordenado para este exercicio; haslas una despues de otra, como van puestas, sin tomar mas que una para cada dia. Esta tendrás por la mañana, siendo posible, porque es el tiempo mas propio para todas las obras del espíritu, y las repasarás, y rumiarás en lo restante del dia; * y si no estás industriada en la forma de meditar, mira lo que se trata de ella en la segunda parte de esta Introduccion.

ME-

(a) Psalm. 118. 104. *Odivi omnem viam iniquitatis.*

(b) Psalm. 102. 5. *Renovabitur, ut aquila juvenus sua.*

MEDITACION I.

Afectos, y resoluciones.

De la Creacion.

CAPITULO IX.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Ruegale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera que ha muy pocos años que no estabas en el Mundo, y que tu sér era un verdadero nada: ¿adónde estábamos, ò alma mia, en aquel tiempo? Había ya el Mundo durado tanto, y de nosotros no había noticia alguna.

2. Sacòte Dios de este nada, para hacerte lo que eres, sin que tuvieses necesidad de tí, sino por sola su bondad.

3. Considera el sér que Dios te ha dado, porque es el primer sér del Mundo visible, capáz de vivir eternamente, y de unirte à su Divina Misericordia perfectamente.

1. Humillate profundamente delante de Dios, diciendo de corazon con el Psalmista: ¡O, Señor! yo soy un verdadero nada delante de Vos; ¿y cómo os acordasteis de mí para criarme? (a) ¡Ay, alma mia! tú estabas enagenada en este antiguo nada; y en él estuvieras ahora tambien, si Dios no te hubiera sacado: ¿qué harías tú dentro de este nada?

2. Da gracias à Dios. ¡O Criador bueno, Soberano mío! ¿quán grande es la obligacion que te tengo, pues fuiste à buscarme dentro de mí nada, para hacerme, por tu misericordia, lo que soy! ¿Qué podré yo jamás hacer, para bendecir tu Santo Nombre, y agradecer tu infinita Bondad?

3. Confundete. ¡Mas hay Criador mío! en lugar de unirme à Vos, por amor, y servicio, toda me he rebelado contra Vos por mis defregladas aficiones, apartandome, y alexandome de Vos, para juntarme con el pecado, è inquietud; no hon-

B ran-

(a) Psalm. 36. 6. *Substantia mea tanquam nihilum ante te.*

rando mas vuestra bondad, que si no huvierais sido mi Criador.

4. Abatete delante de Dios. ¡O, alma mia! sabe, que el Señor es tu Dios. El es el que te hizo, que tú no te hiciste à ti misma. O Dios! yo soy la obra de tus manos. (a)

* *Resolucion eficaz.*

Yà desde aqui adelante no quiero mas complacerme en mi misma; (b) pues *nada* soy de mi parte, ¿de qué te glorias tú, ó polvo, y ceniza? O por decir mejor: verdadero *nada*, de qué te enfalzas? Y para humillarme, quiero hacer tal, y tal cosa, sufrir tales, y tales menoscabos, quiero mudar de vida, y seguir de hoy mas à mi Criador, y honrarme de la condicion del ser que me dió; empleandole todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los modos que me fueren enseñados por mi Padre Espiritual, de los quales no me apartaré.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios Bendice, ó alma mia, à tu Dios, y todas mis entrañas alaben su Santo Nombre, porque su bondad me sacó del *nada*, y su misericordia me crió. (c)

2. Ofrece. O mi Dios! yo te ofrezco el ser que me diste de todo mi corazón; yo te lo dedico, y consagro.

Ruega. ¡O Dios! fortifícame en estos afectos, y resoluciones. ¡O, Virgen Santa! encomendadlas à la misericordia de vuestro Hijo, con todos aquellos por quien debo rogar, &c. *Pater noster, Ave Maria.*

Al salir de la Oracion, paseandote un poco, junta un ramillete de devocion de las consideraciones que huvieres tenido para ofrecerte entre día.

ME-

(a) Psal. 94. 6. 7. (b) Eccl. 10. 9. (c) Psal. 102. 1.

MEDITACION. II.

Del fin para que fuimos criados.

CAPITULO X.

PREPARACION.

1. Ponte delante de Dios.
2. Fídelte que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **N**O te ha puesto en este Mundo Dios por alguna necesidad que de ti tenga, que totalmente le eres inutil, sino solo por exercitar en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria; por esto te ha dado el entendimiento, para que le conozcas; la voluntad, para que le ames; * la memoria, para que te acuerdes de él; la imaginacion, * para que te representes sus beneficios; los ojos, para que veas las maravillas de sus obras; la lengua, para que le alabes, y así de las demás facultades.
2. Siendo criada, y puesta en este Mundo con esta intencion, debes evitar, y apartar de ti todas las acciones contrarias à ellas; y las que para este fin no sirven, deben ser menoscabadas, como vanas, y superfluas.
3. Considera la desdicha del Mundo, que no piensa en esto, antes vive, como si creyese no ser para otra cosa criado, que para edificar habitaciones, plantar arboles, juntar riquezas, y tratar de truanerías.

Afectos, y resoluciones.

1. Confundete, representando la miseria de tu alma, que en el tiempo pasado ha sido tan grande, que ha pensado poco, ó nada en esto. ¡Ay de mí! (dirás) ¿qué pensaba yo, Dios mio, quando no pensaba en ti? ¿De qué me acordaba, quando de ti me olvidaba? ¿Qué amaba yo quando à ti no te amaba? ¡Ay de mí! yo debía apacertarme de la verdad, y me llenaba de la vanidad, y servia al Mundo, que solo se hizo para servirme à mí.
2. Abomina la vida pasada. Yo os renuncio pensamientos vanos, é imaginaciones inútiles; yo os abjure, ó memorias detestables, y frívolas: Yo os renuncio amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias envidiosas.

B 2 Con-

3. Conviertete à Dios. Vos, ò mi Dios, mi Salvador, Vos fereis, de aqui adelante, el objeto solo de mis pensamientos: no aplicaré jamás mi espíritu à imaginaciones, que no fueren de vuestro agrado. Todos los dias de mi vida se llenará mi memoria de la grandeza de vuestra mansedumbre, usada tan dulcemente conmigo. Vos fereis las delicias de mi corazon, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos, à que yo me aplicaba; tales, y tales vanos ejercicios en que empleaba mis dias; tales, y tales aficiones, que empeñaban mi corazon, me causaràn horror de aqui adelante; y para esto usaré de tales, y tales remedios.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios que te criò para un fin tan excelente. Tú me has hecho, Señor, para tí, para que goce eternamente la inmensidad de tu gloria; ¿quàndo serè digna de ella? ¿y quando te bendecirè como debo?

2. Ofrece. Yo te ofrezco, ò mi amado Criador, todas

estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi alma, y todo mi corazon.

3. Ruega. Yo te suplico ò mi Dios, que te sean agradables mis deseos, y propósitos, y que dès tu santa bendicion à mi alma, para que los pueda cumplir, por los meritos de la Sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz.

Haz el Ramillete de la devocion.

MEDITACION III.

De los Beneficios de Dios.

CAPITULO XI.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Fídelo que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. Considera las gracias corporales que Dios te ha dado: què cuerpo: què comodidades, para entre tenerle: què salud: què consolaciones * licitas por el cuerpo:) què amigos: què asistencias; pero confíderalo, comparandote con otras muchas personas, que valen mas que tú, y carecen

cen de estos beneficios: los unos faltos de salud, gastado el cuerpo, y miembros: los otros expuestos à los oprobios, menosprecios, y deshonras: otros consumidos de pobreza; y Dios no ha querido que tu fueres tan miserable.

2. Considera los dones del espíritu. ¿Quàntos hombres hay en el Mundo, tontos, locos, insensatos, y por què no eres tú uno de ellos? Dios te quiso favorecer: ¿Quàntos hay que han sido criados rústicamente, y en una extrema ignorancia? Y la Providencia Divina te concedió una honrada, y civil crianza.

3. Considera las gracias espirituales. ¿O Philotèa! tú eres de los hijos de la Iglesia: Dios desde tu juventud te ha enseñado como le puedes conocer. ¿Quàntas veces te ha dado sus Sacramentos? ¿Quàntas sus inspiraciones, luces interiores, y reprehensiones para tu enmienda? ¿Quàntas veces te ha perdonado tus faltas? ¿Quàntas libradote de las ocasiones de perderte, à que te havias expuesto? ¿Y todos los años que has vivido, no han sido un espacio, y comodidad para adelantarte en el bien de

tu alma? Mira un poco en particular, quàn dulce, y propicio te ha sido Dios.

Asíelos, y resoluciones.

1. Admira la bondad de Dios. ¿O, que bueno es Dios para mí! ¿O, què bueno es! ¿O, Señor, vuestro corazon que rico es de misericordias, y liberal en mansedumbre! ¿O alma mía! repitamos siempre quantas gracias nos ha hecho.

2. Maravillate de tu ingratitud. ¿Pero què soy yo, Señor, para que hayas tenido memoria de mí? ¿O, como es grande mi indignidad! ¿Ay de mí, que atropellè tus beneficios, despreciè tu gracia, convirtiendo la en abuso, y menosprecio de tu soberana bondad! Yo he opuesto el abismo de mi ingratitud al abismo de vuestra gracia, y favor.

3. Excítate al reconocimiento. Ea, pues, corazon mio, no quieras ser infiel, ingrato, y desleal à este gran bienhechor. ¿Y como no serà mi alma desde oy sujeta à Dios, que ha hecho tantas maravillas, y gracias en mí, y por mí?

4. Ea, pues, Philotèa, retira tu cuerpo de tales, y

tales deleytes: sujetele al servicio de Dios, que tanto por él ha hecho: aplica tu alma à conocerle, y reconocerle por tales, y tales ejercicios, que para ello se requieren: emplea con mucho cuidado los medios que hay en la Iglesia para salvarle, y amar à Dios. Si haré: yo frequentaré la Oracion, los Sacramentos: yo oiré la palabra santa: yo practicaré las inspiraciones, y consejos.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios el conocimiento que ahora te ha dado de tu obligacion, y de todos los beneficios que has recibido.

2. Ofrecele tu corazon con todas tus resoluciones.

3. Ruegale que te fortalezca, para ejecutarlas fielmente, por los meritos de la muerte de su Hijo: implora la intercesion de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

Haz el ramillete espiritual.

MEDITACION IV.

De los Pecados.

CAPITULO XII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Fídelo que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. Piensa quanto ha que comenzaste à pecar, y mira quanto se han multiplicado en tu corazon los pecados, desde esse primer principio, como todos los días los has ido aumentando contra Dios, contra ti misma, contra tu proximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.

2. Considera tus malas inclinaciones, y como las has seguido; y por estos dos puntos verás, que tus culpas son mas en numero, que los cabellos de tu cabeza, y aun el arena del mar.

3. Considera por otra parte el pecado de ingratitud para con Dios, que es un pecado general, que se estiende por todos los otros, y los hace infinitamente mas enormes. Mira, pues, quantos

tos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos has abusado contra el dolor. Singularmente quantas inspiraciones menospreciadas, quantos buenos movimientos inútiles; y sobre todo, ¿donde están los frutos de los Sacramentos, que tantas veces has recibido? ¿Qué se han hecho estas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te avia adornado? Todo lo han cubierto tus iniquidades. ¿Con qué preparacion los has recibido? Pien-
sa en esta ingratitud, que habiendo corrido Dios tanto tras ti para salvarte, siem-
pre tu has huido de él para perderte.

Asertos, y resoluciones.

1. Confúndete en tu miseria. ¡O, mi Dios! ¿Cómo me atrevo à parecer delante de vuestros ojos? ¡Ay de mí! Yo no soy otra cosa que un apostema del Mundo, y * un escanque de ingratitud, y maldad. ¿Es posible que yo haya sido tan desleal, que no haya dexado uno de mis sentidos, ni una de las potencias de mi alma, que no haya gastado, violado, y ensuciado, y que no haya pasado dia alguno de mi vida, en que

no haya producido * tan depravados efectos? ¿Es este el cambio con que debo pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redemptor?

2. Pide perdón. Arroja te à los pies del Señor, como un hijo Prodigio, y como una Magdalena, como una muger, que con toda fuerte de adulterios ha manchado el lecho conugal. ¡O, Señor! misericordia sobre esta pecadora. ¡Ay de mí! ¡O, manantial vivo de piedad, com-
padeceos de esta miserable!

3. Propon mejorar tu vida. ¡O, Señor! nunca mas, mediante tu gracia, nunca mas me arrojaré al pecado. ¡Ay de mí! ¿Qué otra cosa no he hecho, sino amarle demasiado? Yo le abominó, y te abrazo à ti, ¡O, Padre de misericordia! Yo quiero vivir, y morir en ti.

4. Para borrar los pecados passados, me acusaré animosamente de ellos, sin dexar alguno que no arrojé de mí.

5. Yo pondré todas mis fuerzas en desarraigatamente de mi corazon las plantas del pecado, y particularmente de tales, y tales, que mas me molestan.

6. Y para ejecutarlo, ad-
B-4 mi-

mitiré con mucha constancia los medios, que me fueren aconsejados, pareciendome que jamás havré satisfecho bastantemente, ò podré satisfacer à tan grandes faltas.

CONCLUSION.

1. Agradece à Dios, que te ha esperado hasta ahora, y te ha dado estos buenos afectos.

2. Hazle ofrenda de tu corazon, para efectuarlos.

3. Ruegale que te conforte, &c.

MEDITACION V.

De la Muerte.

CAPITULO XIII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pídele su gracia.
3. Imagina que estás en la cama enferma, sin esperanza alguna de escapar de la muerte.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera la incertidumbre del día de tu muerte. ¡O, alma mía! tú has de salir un día de es-

te cuerpo: ¿Cuándo será? Será en Invierno, ò en Verano? ¿En la Ciudad, ò en la Aldeà? ¿De día, ò de noche? ¿Será de repente, ò prevenido? ¿Será de enfermedad, ò de accidente? ¿Tendrás tiempo para confesarte, ò no? ¿Asistirás tu Confesor, y Padre Espiritual? ¡Ay de mí! que de todo esto no sabemos nada: solo es seguro, que morirémos, y siempre mas presto de lo que pensamos.

2. Considera, que entonces el Mundo se acabará para tí, que se bolverá lo de arriba abaxo delante de tus ojos. Si, porque luego los placeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aficiones vanas, * las honras, y las riquezas) se nos representarán como fantasmas, y sombras vanas. ¡Há miserable de mí! ¿Por qué juguetes, y quimeras ofendí à mi Dios? * Tú verás) que dexamos à Dios por nada. Al contrario, la devocion, y las buenas obras te parecerán entonces desecables, y dulces. ¿Y por qué no he seguido este camino agradable, y hermoso? Los pecados que parecían pequeños, te parecerán entonces grandes, como montañas,

ñas, y pequeña tu devocion.

3. Considera las grandes, y ansiosas despedidas * que tu alma) hará de este mundo; despediráse de las riquezas, de las vanidades, de las compañías vanas, de los placeres, de los passatiempos, de los amigos, y vecinos, de los padres, y hijos, del marido, de la muger, y en fin de toda criatura, hasta de su mismo cuerpo, que dexará amarillo, espantoso, deshecho, feo, y hediondo.

4. Considera * la priesta que habrá por echar fuera este cuerpo,) y esconderle en la tierra; y que hecho esto, el mundo, no se acordará mas de tí, ni habrá mas memoria, que la poca que tu tenias antes de otros. Dios le tenga en paz, dirá alguno, * y en esto se encierra todo.) O muerte, * qué poco eres considerada, y qué mucho impetuosa!

5. Considera, que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ò à la derecha, ò à la izquierda. Ay! dónde irá la tuya? qué camino tendrá? No otro cierto, que aquel que hubiere merecido en este Mundo.

Afecciones, y resoluciones.

1. Ora à Dios, y arro-

jate entre sus brazos. Ay, Señor, recibime' debaxo de vuestra proteccion en aquel día espantoso? Dadme aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean tristes, y de afliccion.

2. Menosprecia el Mundo: Pues no sé la hora en que te he de dexar, ò Mundo! no quiero estrecharme contigo. O mis caros amigos! mis queridos parientes! permitidme, que no os tenga mas aficion, que la de una santa amistad, que pueda durar eternamente; porque de qué servirá unirme con vosotros de tal suerte, que sea necesario romper las ataduras?

3. Quiero prepararme desde ahora, y poner el cuidado necesario para hacer dichosamente este camino: quiero asegurar el estado de mi conciencia, quando me fuere posible, y poner remedio à tales, y tales faltas.

CONCLUSION.

Dá gracias à Dios por esta resolución que te ha dado: ofrecéla à su Magestad: suplicale de nuevo te dé dicha-fa muerte, por los meritos de

de la muerte de su Hijo: implora el ayudo de la Virgen, y de los Santos, *Pater noster*, y *Ave Maria*.

Haz un ramillete de myrrha.

MEDITACION VI.

Del Juicio.

CAPITULO XIV.

PREPARACION.

1. Ponte delante de Dios.
2. Suplícate te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **E**N fin, despues del tiempo, que Dios ha señalado de duracion à este Mundo, y despues de muchas señales, y presagios horribles, por los quales temblarán de miedo, y espanto los hombres: el fuego, viniendo como un diluvio, quemará, y reducirá en cenizas toda la superficie de la tierra, sin que cosa alguna, de quantas vemos sobre ella, se exima.

2. Despues de este diluvio de llamas y fuego, resucitarán todos los hombres de la tierra, (fuera de aquellos que han yá resucitado)

y à la voz del Arcangel parecerán en el Valle de Josaphat. Mas ay! con quanta diferencia! porque unos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes; y otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3. Considera la Magestad con que se mostrará el Soberano Juez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, trayendo delante de sí la Cruz, mas resplandeciente que el mismo Sol; insignia de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4. Este Soberano Juez, por su mandamiento formidable, que al punto será executado; separará los buenos de los malos, poniendo los unos à su diestra, y los otros à su siniestra: separacion eternal despues de la qual, estos dos vandos nunca mas se volverán à juntar.

5. Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menosprecio que hicieron de Dios: y por otra parte la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios que recibieron, y nada se esconderá. O, Dios! que confusion para los unos, y qué consuelo para los otros. Con-

6. Considera la ultima no no tendrá jamás fin!

sentencia de los malos: (a) *Andad, malditos, al fuego eterno, que está aparejado al Demonio,*

y sus compañeros. Pienfa estas palabras de tanto peso. *Andad, dice, ✕* que es una dición de desamparo perpetuo) que Dios intima à los malaventurados, desterrando-los para siempre de su cara. Llamalos *malditos*, ò alma mia, que maldicion es esta! Maldicion general, que comprehende todos los males: maldicion irrevocable, que alcanza todos los tiempos, y la eternidad, juntándole el fuego eterno. Considera, ò corazon mio! esta grande eternidad. O perpetua eternidad de penas! como eres espantable!

7. Considera, por el contrario, la sentencia de los buenos: *Venid* (dice el Juez) (Ay! esta es la palabra agradable de salud, por la qual Dios nos tira à sí, y nos recibe en el gremio de su bondad) *benitos de mi padre.* O bendicion preciosa, que comprehende toda bendicion! *Possidet el Reyno que os está aparejado desde la constitucion del mundo.* O Dios! que merced, porque este Rey-

Asectos, y resoluciones.

1. Tiembla, ò alma mia, con esta memoria! O, Dios mio, quien me podrá asegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblarán de pavor?

2. Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden causar tu perdicion en este espantoso dia. Quiero juzgarme à mi misma * *abomina* para que no sea juzgada despues. Quiero examinar mi conciencia, y condenarme, acusarme, y corregirme, porque el Juez no me condene en aquel dia terrible; confesarme, pues, y recibiré los avisos necesarios, &c.

CONCLUSION.

Dà gracias à Dios, que te ha dado medios para asegurarte en este dia, y tiempo para hacer penitencia.

Ofrecele tu corazon para hacerla.

Ruegale que te dè gracia para bien, ✕ y dignamente satisfacer por todos tus pecados.)

Pater noster, y Ave Maria.

Haz el ramillete.

ME-

a) Matth. 25. 41.

MEDITACION VII.

Del Infierno.

CAPITULO XV.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humíllate, y pide su asistencia.
3. Imagínate en una Ciudad tenebrosa, toda ardiendo, hedionda con el olor de azufre, y pez, llena de Ciudadanos, que jamás pueden salir de ella.

CONSIDERACIONES.

1. **L**OS condenados están en el abismo infernal, como dentro de una Ciudad malaventurada; en la qual padecen tormentos indecibles en todos sus sentidos, y miembros, porque así como los emplearon en el pecado todos, así padezcan en todos las debidas penas al pecado. Los ojos, por su falsa, y lasciva vista, sufrirán la horrible vision de los Demonios, y del Infierno. Las orejas, por haverse deleitado en curiosos viciosos, no oirán ja-

más sino llantos, lamentaciones, desesperaciones, y así los demás.

2. Demás de todos estos tormentos, hay uno mas grande, que es la privacion, y pérdida de la Gloria de Dios, ✠ de cuya vision están para siempre excluidos.)

Si Absalón halló, que la privación de la amable cara de su Padre David, era mas enojosa que su destierro. (a) O, Dios! que ansia será el verte para siempre privado de vuestro dulce, y suave rostro?

3. Considera, sobre todo, la eternidad de estas penas, ✠ la qual sola hace insufrible el Infierno. Si una sola pulga en el oído, si el calor de una pequeña calentura nos hace una corta noche larga, y enojosa; quanto será espantable la noche de la eternidad, acompañada de tantos tormentos? De esta eternidad nacen la eterna desesperacion, las blasfemias, y rabias infinitas.

Afectos, y resoluciones.

Amedranta tu alma con las palabras ✠ de Isaias. (b) O,

(a) 2. Reg. 14. 32. (b) Isai. 33. 14. *Quis poterit habitare de vobis cum igne deo ante, & cum ardentibus sempercarnis?*

O, alma mia! podrás tú vivir eternamente con estas llamas perdurables, y en medio de este fuego voraz? Quieres tú dexar para siempre à tu Dios?

Confiesa, que le has merecido muchas veces. De aquí adelante di: yo quiero tomar el camino contrario: para que solicito baxar à este abismo?

Yo haré, pues, tal, y tal esfuerzo para el pecado, que solamente me puede dar esta muerte eterna.

Dà gracias, ofrece, ruega.

MEDITACION VIII.

Del Paraíso.

CAPITULO XVI.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Haz la invocacion.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera una bella noche bien serena, y piensa quàn agradable es ver el Cielo, con tan varia multitud de Estrellas: junta ahora toda esta hermosura con la de un bello día, de fuerte, que la clara-

ridad del Sol no impida la clara vista de las Estrellas, y de la Luna; y después di: seguramente, que toda esta hermosura junta, es nada en comparacion de la excelencia del grande Paraíso. O quàn amable, y deseable es este lugar! O què preciosa es esta Ciudad!

2. Considera la nobleza, la hermosura, y multitud de los Ciudadanos, y habitantes de aqueste bienaventurado País; los millones de millones de Angeles, de Querubines, y Serafines, la compañía de los Apostoles, de Martyres, de Confesores, de Virgines, y Santas mugeres, cuya multitud es innumerable. O quàn bienaventurada es esta compañía! el menor de todos es mas hermoso, à la vista, que todo este Mundo visible; què será el verlos todos? O Dios mio, y quàn felices son, pues cantan siempre el dulce canto del amor eterno: siempre gozan de una constante alegría: los unos à los otros se causan contentos indecibles, y viven en la consolacion de una dichosa, è indisoluble compañía.

3. Considera, en fin, el bien que tienen todos en gozar de Dios, que los gra-

ti-

tifica para siempre con su amigable vista, y por ella vierte en sus corazones un abismo de regalos. O qué bien tan grande es estar para siempre unido à su principio! Estàn alli como paxaros bienaventurados, que para siempre vuelan, y cantan dentro del ayre de la Divinidad, que los cerca por todas partes con placeres increíbles; alli cada uno à porfia, y sin **X** envidia) canta las alabanzas del Criador: Bendito seais para siempre, ò Soberano, y dulce Criador, Salvador nuestro, que tan bueno sois para nosotros, comunicandonos tan liberalmente vuestra Gloria: y Dios reciprocamente bendice con bendicion perpetua todos sus Santos: Benditos seais para siempre, les dice, amadas criaturas mias, que me haveis servido, y me alabareis eternamente con eterno amor, y alegría.

Afectos, y resoluciones.

1. Admira, y alaba esta patria celestial; ò qué bella eres amada Jerusalèn, y quan bienaventurados los que te habitan!

2. Reprehende à tu cõrazon el poco animo, que

hasta ahora ha tenido, pues se ha apartado tanto del camino de esta morada gloriosa: Por qué me he alejado tanto de este mi Soberano Bien? Ay miserable! por unos placeres tan defabridos, y ligeros, he dexado tantas veces estas eternas, è infinitas delicias! Qué espíritu era el mio, quando menospreciaba bienes tan deseables, por deseos tan vanos, y abatidos!

3. Aspira con vehemencia à esta tan deliciosa **X** morada:) pues os haveis servido, Soberano, y bueno Señor mio, de enderezar mis pasos en vuestros caminos, jamás bolverè atrás: ea, pues, alma mia, vamos à este reposo infinito, caminemos à esta tierra bendita, que se nos ha prometido; qué hacemos en este Egypto? Yo me desembrazarè, pues, de tales cosas que me estorvan ò detienen en este camino. Harè tambien tales, y tales cosas, que me pueden conducir.

Dà gracias, ofrece, ruega.

ME-

MEDITACION IX.

Por modo de eleccion del Paraíso.

CAPITULO XVII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humillate delante de él, rogándole te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **I** Magina, que estás en una campaña rasa, solo con el Angel de tu guarda, como estaba el mozo Tobias, quando iba à Ragès, y que te muestra allà arriba el Paraíso abierto, con los placeres referidos en la meditacion, que de él has hecho: despues, por la parte inferior, te hace ver el Infierno abierto, con todos los tormentos descritos en su meditacion, figurandote todo esto imaginariamente, y puesta de rodillas delante de tu buen Angel.

2. Considera, que es certísimo, que estás en medio del Paraíso, y del Infierno; y que el uno, y el otro están abiertos para recibirte, segun la eleccion que hiciéres.

4. Considera, que la eleccion que se hace en este Mundo del uno, ò del otro, durará eternamente en el otro.

5. Y aunque entrambos esen abiertos para recibirte, segun tu eligieres, Dios está aparejado à darte, ò el uno por su Justicia, ò el otro por su Misericordia; desea, empero, con un deseo incomparable, que escojas el Paraíso, y tu Angel bueno te ayuda con todas sus fuerzas ofreciendote de parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte à subir allà.

6. Desde lo alto del Cielo te está mirando Jesu-Christo con su clemencia, y te está combidando amorosamente: ven, alma mia querida, al reposo eterno, entre los brazos de mi bondad, que te ha preparado las immortales delicias en la abundancia de su amor. Mira con los ojos interiores à la Virgen Santísima, que te convida maternamente. Animo, hija mia, no quieras menospreciar los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros como doy por ti, respirando juntamente con él tu eterna salud. Mira los Santos que te exhortan, y un millon de san-

santas Almas, que dulcemente te comidan, no deseando otra cosa, que ver algun dia unido tu corazon al suyo, para alabar à Dios eternamente: y te aseguran, que el camino del Cielo no es tan trabajoso, como le hace el Mundo; y ardentemente te dicen: amantissima amiga, quien confidare bien al camino de la Devocion, por el qual hemos subido, verà que hemos llegado à estas delicias, por unas delicias incomparablemente mas suaves, que todas las del Mundo.

ELECCION.

O Infernal yo te abomino ahora, y eternamente: abomino tus penas, y tormentos: abomino tu infeliz, y desventurada eternidad; y sobre todo, las eternas blasfemias, y maldiciones, que eternamente vomitas contra mi Dios. Y bolviendo mi corazon, y mi alma à ti, ò Paraíso heroico, Gloria eterna, Felicidad perdurable! efcojo irrevocablemente para siempre mi morada, y asiento dentro de tus bellas, y sagradas mansiones, y en tus santos, y deseables tabernaculos.

Bendigo, ò Dios mio! tu misericordia, y acepto la oferta, que eres servido hacerme: ò, Jesus, mi Salvador! yo acepto vuestro amor eterno, y consiento en la adquisicion que haveis hecho por mi, de un solar, y casa en esta bienaventurada Jerusalèn, no tanto por alguna otra cosa, como por amarte.

Acepta los favores, que la Virgen, y los Santos te presentan: promete caminar à ellos: effiende la mano à tu buen Angel, para que te conduzga: alienta tu alma à esta eleccion.

MEDITACION X.

Por manera de eleccion, que el alma hace de la Vida Devota.

CAPITULO XVIII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humillate delante de su cara, y pidele su ayuda.

CONSIDERACIONES.

1. Imaginate otra vez en una campaña desierta sola con tu buen Angel,

gel, y que à tu mano izquierda vès al Demonio asentado sobre un gran trono muy levantado, rodeado de espiritus infernales, y de una gran tropa de mundanos, que descubiertas las cabezas le reconocen, y hacen omenage. * Los unos por un pecado, los otros por otro. Mirala compuesta, y ademàn de todos los malaventurados cortesanos de este abominable Rey. Mira unos furiosos de enojo, de embidia, y de colera: otros que se matan: otros macilentos, pensativos, y ocupados en juntar riquezas: otros atentos à la vanidad, sin alguna suerte de placer, que no sea inutil, y vana: otros torpes, perdidos, y podridos en sus brutales pasiones. No vès como todos estos estàn sin reposo, sin orden, y sin concierto? Mira como se menosprecian los unos à los otros, y como no se aman, sino con falsos semblantes. En fin, veràs una calamitosa Republica, tiranizada de este maldito Rey, que te harà compasion.

2. Imagina, que vès à tu mano derecha à Jesus Christo crucificado, que con un amor cordial ruega à su

Eterno Padre por estos miserables, poseidos del Demonio, para que salgan de su tyrania, y que los llame à si. Mira una gran tropa de devotos, que le rodean con sus Angeles. Contempla la hermosura de este Reyno de devocion. Quàn agradable es la vista de este Coro de Virgines, hombres, y mugeres, mas blancos, que las azuzenas; esta junta de viudas, llenas de una sagrada mortificacion, y humildad. Mira el numero de muchas personas casadas, que tan suavemente viven juntas, que con un respeto mutuo, el qual no se pudieran tener sin una grande caridad. Mira como estas devotas almas juntan el cuidado de su casa exterior, con la atencion de la interior: el amor del marido, con el del Esposo Celestial. Mira generalmente à todos, veráslos en una santa, dulce, amigable continencia, escuchando à nuestro Señor, desecando imprimirle dentro de su corazon. Regocijante, pero con una alegria graciosa, caritativa, y bien reglada. Amuse, pero con un amor purissimo, y sagrado. Los que padecen

* afflicciones en este pueblo

C de.

devoto), no se atormentan mucho, ni pierden la paciencia. En fin, mira los ojos del Salvador, que los consuelan, y como todos juntos aspiran en él.

3. Tú has dexado ya à Satanàs con su triste, y malaventurado séquito, por los buenos afectos que has concebido; y con todo esto aun no has llegado al Rey Jesus, ni agregadote à su dichosa, y santa compañía de devotos; antes siempre has estado entre los unos, y los otros.

4. La Virgen Santísima, con San Joseph, San Luis, Santa Monica, y otros cien mil, que están en el esquadron de los que han vivido en medio del mundo, te combidan, y alientan.

5. El Rey crucificado te llama por tu nombre propio: Ven amada mi, ven para que yo te corone.

ELECCION.

1. **O** mundo! * O turba! abominable! Nunca mas me verás seguir tu vana. Yo he dexado para siempre tus vanidades, y locuras: ¡O Rey de soberbia! ¡O Rey de desventura, espíritu infernal! yo te renun-

cio con todas tus pompas vanas: yo te detesto con todas tus obras.

2. Y convirtiendome à ti, mi dulce Jesus, Rey de bienaventuranza, y gloria eterna, * te abrazo con todas las fuerzas de mi alma) te adoro con todo mi corazon; y te escojo ahora, y para siempre por mi Rey, y para aumento de mi inviolable fidelidad, te hago un omenage irrevocable, cometendome à la obediencia de vuestras santas leyes, y preceptos.

3. O Virgen Santa, mi querida Señora, yo te elijo por mi guia, y me pongo debaxo de tu Estandarte, y te ofrezco un respeto particular, y una especial reverencia.

O mi Santo Angel, preséntame à esta santa compañía no me desamparéis, hasta que haya llegado con ella à este bienaventurado puerto: con el qual yo digo, y diré siempre en testimonio de mi eleccion, viva Jesus, viva Jesus.

CA-

CAPITULO XIX.

Cómo se ha de hacer la confesion general.

Estas son, pues, queridísima Philotèa, las meditaciones importantes à nuestra intencion: despues de haver exercitado en ellas, ve luego animosamente, y con un espíritu humilde haz tu confesion general; pero ruegote no te dexes inquietar con ninguna aprehension. El escorpión quando nos pica es venenoso, pero su mismo acyte es gran medicina contra su propia picadura. El pecado no es vergonzoso, sino quando le cometeremos: pero convertido en confesion, y penitencia, es honroso, y saludable. La contricion, y confesion son tan bellas, y de tan buen olor, que quitan la fealdad, y disipan la hecion del pecado. Simón leproso decia, que la Magdalena era pecadora; pero nuestro Señor dice que no, y solo hablo de los perfumes que derramó, y de la grandeza de su caridad. Si somos verdaderos humildes, Philotèa, nuestro pecado nos desagrada infinita

mente, porque Dios es ofendido por él, pero la acusacion de este mismo pecado nos será dulce, y agradable, porque Dios es honrado con ella. No poco descanso es para el enfermo, el informar bien al medico del mal que le atormenta. Quando llegares delante de tu Padre Espiritual, imagina, que estás en el Monte Calvario debaxo de los Pies de Jesus Christo Crucificado, cuya Sangre preciosa destila sobre ti por todas partes para lavarte de tus maldades; porque aunque no sea esta la propia Sangre del Salvador, es empero el merecimiento de su Sangre derramada, que rocia abundantemente los Penitentes en los Confesionarios. Abre, pues, bien tu corazon, para que salgan de él los pecados por la confesion; porque al passo que ellos salieren, entrarán los preciosos meritos de la Divina Pasion à llenarle de bendicion.

Di todo aquello de que te acusares, simple, desnudamente, satisfaciendo à tu conciencia una vez bien; y hecho esto, escucha las advertencias, y mandatos del Ministro de Dios, y dirás en tu corazon: *Hablad, Señor,*

C 2 que

que *vuestra sierva escucha*. Si: (a) Dios es, Philotèa, el que escuchas; pues él dixo à sus Vicarios: *Quien à vosotros oye, à mí me oye*. (b) Toma despues en las manos la siguiente protestacion, la qual servirá de conclusion à toda tu contricion: medítala, y considerala bien primero; lee la atentamente con el mayor sentimiento que te sea posible.

CAPITULO XX.

Protestacion autentica para gravar en el alma la resolucion de servir à Dios, y concluir los años de penitencia.

YO afirmo, resuelvo, y establezco, en presencia de Dios Eterno, y de toda la Corte Celestial, habiendo considerado la inmensa misericordia de su Divina bondad para conmigo: indignísima, y miserable criatura, que crió de nada, conserva, sustenta, libra de tantos peligros, y colma de tantos beneficios: Mas sobre todo, habiendo considerado la incompreensible dulzura, y

clemencia, con que este benéfico Dios me ha tan benignamente tolerado en mis maldades, inspirandome tan frecuente, y amigablemente, combidandome à la enmienda, esperandome con tanta paciencia al arrepentimiento, y penitencia, hasta este N. año de mi vida no obstante todas mis ingratitudes, deslealtades, è infidelidades, con las quales, difiriendo mi conversion, le he ofendido, menospreciando tan imprudentemente su gracia. Despues de haver tambien considerado, que en el día de mi Sagrado Bautismo fui tan dichosa, y santamente ofrecida, y dedicada * à mi Dios para ser su hija; y que contra la profesion, que entonces se hizo en mi hombre, tantas veces he profanado desdichada, y detestablemente, y violado mi espíritu, aplicandole, y empleandole contra la Divina Magestad: Bolviendo ahora en mí, postrada de corazon, y de espíritu delante del trono de la Justicia Divina, me conozco, tengo, y confieso por legítimamente convencida,

* del

(a) 1. Reg. 3. 2. (b) Luc. 10. 16.

* del crimen de lesa Magestad Divina), y culpable en la Muerte, y Pasion de Jesu-Christo, por causa de los pecados que he cometido, por los quales él murió, y sufrió el tormento de la Cruz; de manera, que soy consecutivamente digna de perdicion, y condenacion eterna.

Pero bolviendome àcia el Trono de la infinita misericordia de este mismo Dios Eterno, despues de haver detestado de todo mi corazon, y de todas mis fuerzas las maldades de mi vida pasada, humildemente invoco, y pido gracia, perdon, y merced, con entera absolucion de mi culpa, en virtud de la Muerte, y Pasion de este mi Señor, y Redemptor de mi alma; en la qual estrivando, como en unico fundamento de mi esperanza, ofrezco otra vez, y renuevo la sagrada profesion de la fidelidad, por mi parte hecha à mi Dios en mi Bautismo; renunciando al Diablo, Mundo, y Carne, detestando sus malditas sugerencias, vanidades, y concupiscencias por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad; y convirtiendome à mi Dios

benigno, y piadoso, desco, propongo, determino, y resuelvo irrevocablemente servirle, y amarle, ahora, y siempre; dándole para este fin, dedicandole, y confiandole mi espíritu con todas sus facultades; mi alma con todas sus potencias; mi corazon con todos sus afectos; mi cuerpo con todos sus sentidos: protestando de nunca mas abusar de parte alguna de mí sér contra su voluntad Divina, y Soberana Magestad, à la qual me sacrifico, y ofrezco en espíritu, para serle enteramente leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamás de esto me quiera desdecir, ni arrepentir. Y si por sugestion del enemigo, ✠ ó por alguna flaqueza humana me sucediere contravenir en algo à esta mi resolucion, desdése ahora protesto, y propongo, mediante la gracia del Espíritu Santo, de levantarme al punto que lo conozca, convirtiendome de nuevo à la misericordia Divina, sin tardanza, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intencion, mi resolucion inviolable, è irrevocable, la qual consiento, y confirmo, sin reserva, ni excepcion en la Divina pre-

C; ten.

fencia de mi Dios, à la vista de la Iglesia Triunfante, y à la cara de la Militante mi Madre, que atiende à esta mi declaracion, en la persona de aquel, que como *✠* oficial) de ella me escucha en esta accion. Dignaos, pues, ò mi Dios Eterno, todo poderoso, y todo bueno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, confirmar en mi esta resolucion, y aceptar este mi sacrificio cordial, è interior, en olor de suavidad. Y como has sido servido de darme la inspiracion, y voluntad de hacerle, dame tambien las fuerzas, y la gracia necesaria para perfeccionarle. ¡O mi Dios! Vos sois mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi espiritu; y por tal os reconozco, y adoro, ahora, y por toda la eternidad. Viva Jesús.

CAPITULO XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestacion, oye atenta, y abre las orejas de tu corazon, para oir en espiritu las palabras de tu absolucion, que el mismo Salyador de tu alma,

sentado en el Trono de su misericordia, pronunciarà en lo alto del Cielo, delante de todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su Nombre te absuelve el Sacerdote acà abaxo en la tierra. Y alegrandose toda la Compañia de los Bienaventurados de tu buena dicha, cantará el canto espiritual con incomparable regocijo, dando todos el beso de paz, y consorcio à tu corazon, puesto ya en gracia, y santificado.

¡O, Dios! Philotèa, y que admirable es este contrato, por el qual tñ haces un felicísimo pacto con la Divina Magestad, pues en entregarte à ti misma à ella, vienes à ganarla, y à ganarte para la vida eterna: no resta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano, firmes de buena gana el acto de tu protestacion, y que luego vayas al Altar, donde Dios reciprocamente firmará, y sellará tu absolucion, y la promesa que te hará del Cielo, poniendose el mismo por su Sacramento como un sello sagrado sobre tu corazon renovado. De esta suerte me parece, Philotèa, que tu alma quedará purgada del pecado,

y

y de todas las aficiones que proceden de él; pero porque estas aficiones renacen facilmente en el alma, por nuestra fragilidad, y concupiscencia (la qual puede estar mortificada, pero no muerta, mientras vivimos en esta vida), os daré unos avisos, que practicandolos bien, te podrán preservar de pecado mortal, * y de todos sus afectos), para que jamás pueda tener lugar en tu corazon. Y porque los mismos avisos sirven tambien para una purificacion mas perfecta, quiero antes de dartelos, decirte alguna cosa cerca de esta mas absoluta pureza, à que deseo conducirte.

CAPITULO XXII.

Que se han de purgar las aficiones à los pecados veniales.

QUanto mayor es la luz del dia, tanto mas claramente vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro. Así, quanto mayor es la luz interior, con que el Espiritu Santo alumbra nuestras conciencias, tanto mas distinta, y claramente vemos los pecados, inclina-

ciones, è imperfecciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion y la misma luz que nos muestra estas faltas, nos enciende à desear purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Descubrirás, pues (amada Philotèa) que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los ejercicios ya dichos, tienes aun en tu alma muchas inclinaciones, y aficiones à los pecados veniales; no digo yo que descubrirás los pecados veniales, sino las inclinaciones, y afecciones à ellos. Es muy diferente lo uno de lo otro, porque no podemos nosotros estar de todo punto limpios de pecados veniales, ò à lo menos perseverar mucho tiempo en esta pureza; pero podemos bien no tenerles aficion alguna. Una cosa es mentir una, ò dos veces por entretenimiento, en cosa de poca importancia; y otra cosa es deleytarse en mentir, y tener aficion à esta suerte de pecado. Digo, pues, que conviene limpiar el alma de toda la aficion que tiene à los pecados veniales; quiero decir, que no se ha de criar la voluntad espontanea de con-

C + ti.

tinuar, y perseverar en alguna fuerte de pecado venial; porque sería gran floxedad querer deliberadamente guardar en nuestra conciencia una cosa tan desagradable à Dios, como es la voluntad de querer desagraderle. El pecado venial, por pequeño que sea, desagrada à Dios, aunque no tanto, que por él quiera perdersnos, ó condenarnos: y si el pecado venial le desagrada la voluntad, ó aficion que se le tiene, no es otra cosa que una resolucion de querer desagrader à su Divina Magestad. Será, pues, posible, que un alma noble quiera, no solo desagrader à su Dios, sino amar el desagraderle?

Estas aficiones, Philotèa, son directamente contrarias à la devocion, como las del pecado mortal lo son à la caridad: ellas enflaquecen las fuerzas del espíritu, eñtorvan las consolaciones divinas, abren la puerta à las tentaciones; y aunque no matan el alma, la ponen en una extrema enfermedad: Las moscas, dice el Sabio, que

echan à perder, y gassan la suavidad; (a) ✠ quiere decir, que quando las moscas no se arrojan en el unguento sino que le gustan de passo, no dañan, sino lo que toman, quedando lo demás en su integridad; pero quando mueren en él, le quitan la estimacion, y lo echan à perder. Así los pecados veniales, quando llegan à un alma devota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan muchos; pero si hacen asiento, por la aficion que les tiene, echan à perder sin duda, y dañan la suavidad del unguento; esto es, la santa devocion.

Las arañas no matan las abejas, pero gassan, y corrompen su miel; ✠ y con los hilos de las telas que texen dentro de la colmena, las embarazan de suerte, que no pueden continuar en su obra. ✠ Esto se entiende quando están de asiento las arañas en la colmena. Así el pecado venial, no mata el alma, pero gassata la devocion, y ocupa tanto las potencias con los malos hábitos, è inclinaciones, que:

(a) Eccl. 10. 1.

CAPITULO XXIII.

Que conviene purgar la aficion à las cosas inútiles, y peligrosas.

que el alma no puede exercitar la promptitud de la caridad, en la qual consiste la devocion; pero esto se entiende quando el pecado venial se avecinda en nuestra conciencia, por el aficion que le tenemos. Poco importa, Philotèa, decir una pequeña mentira, del reglarle un poco en palabras, en acciones, ✠ en vistas, en vestidos, en alegrías, en juegos, en danzas, como al mismo punto que estas arañas espirituales hayan entrado en nuestras conciencias, las rechazemos, y desechemos, como hacen las abejas con las arañas corporales; pero si las permitimos quedar en nuestros corazones, y no solo esto, sino que nos aficionamos à detenerlas, presto veremos nuestra miel perdida, y la colmena de nuestra conciencia infectada, y destruida. Y así digo otra vez, que razon cabe, que una alma generosa se agrade en desagrader à su Dios, y se aficione à serle desagradable, y quiera querer lo que sabe se es enojoso?

LOS juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias, en su subitancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, porque pueden mal, ó bien exercitarse: con todo esto son siempre peligrosas, y mucho mas el aficionarse à ellas. Digo, pues, Philotèa, que aunque sea permitido el jugar, danzar, componerse, oír honestas comedias, celebrar combites, no por esto dexa de ser contrario à la devocion, tener aficion à estas cosas, y dañoso, y peligroso mucho. No es malo hacerlo acaso, pero sí, el aficionarse à ello. Gran daño espiritual es sembrar en la tierra de nuestro corazón aficiones vanas, y necias, que ocupen el lugar de las buenas impresiones, y eñtorven ✠ que el jugo de nuestra alma se difunda à las santas inclinaciones.

Así los antiguos Nazarenos se abstengan, no solamente de todo aquello que po-

podia embriagar, sino tambien de las ubas, ✠ y agráz: (a) no porque las ubas, y el agráz embriaguen, sino por el peligro que hay en comiendo el agráz, de excitar el deseo de comer las ubas, y en probando estas; provocar el apetito de gustar el mosto, y beber el vino. ✠ No digo yo que no se puede usar de estas cosas peligrosas; pero digo, y afirmo, que jamás pondremos en ellas la aficion, sin arriesgar la devocion.

Los ciervos, habiendo pastado mucho, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo están tan pesados, que si fuesen acometidos, no podrian usar de su ligereza. El corazon del hombre, cargandose de estas aficiones inútiles, superfluas, y peligrosas, no puede sin duda correr à su Dios prompta, ligera, y facilmente, que es el verdadero punto de la devocion. Los niños se aficionan, y corren tras las mariposas, cosa que no se tiene por malo, viendo que son niños; pero no fuera cosa ridicula, ò por mejor decir, lamenta-

ble, el ver à hombres hechos, entregarse, y aficionarse à cosas tan vanas, è indignas como estas, que demás de ser inútiles, nos ponen en peligro de descomponernos, y desordenarnos por alcanzarlas? Por esto digo, querida Philotèa, que conviène purgarte de estas aficiones, que aunque sus actos no sean contrarios, siempre à la devocion se son con todo esto sus aficiones siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que conviene purgarse de las malas inclinaciones.

TEnemos tambien, Philotèa, ciertas inclinaciones naturales, que por no haverse originado de pecados particulares nuestros, no son propriamente pecados mortales, ni veniales, mas se llaman imperfecciones; y sus actos, defectos, y faltas. Por exemplo: Santa Paula, segun refiere S. Geronymo, tenia grande inclinacion à las tristezas, y melancolias: tanto, que en la muerte de sus hijos, y ma-

marido, fue tal su sentimiento, que estuvo à pique de morir. Esta era imperfeccion, y no pecado, pues era contra su voluntad. Hay algunos, que de su naturaleza son fáciles: otros austeros: otros pertinaces en sus opiniones: otros inclinados à la indignacion: otros à la colera: otros al amor; y en suma, se hallan pocas personas en quien no se puedan señalar algunas fuertes de tales imperfecciones. Y aunque estas sean como propias, y naturales à cada uno, pueden, por el cuidado, y afeccion contraria, corregirse, y remediarle, y de la misma fuerte desecharse, y despedirse: Y yo te digo, Philotèa, que conviene lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en

dulces, solo con agugerearlos; para que salga por alli el humor; por que no podremos nosotros arrojar nuestras inclinaciones perverías, para mejorarlas? No hay natural, por bueno que sea, que no pueda malearse con columbres viciosas, ni hay tampoco natural tan arisco, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero, pues, ahora comenzar à darte avisos, por los quales purgarás tu alma de las aficiones peligrosas, de las imperfecciones, y de todas las aficiones à los pecados veniales; y aseguras así mas, y mas tu conciencia de pecado mortal. Dete Dios su gracia para practicarlos bien.

SEGUNDA PARTE DE LA INTRODUCCION.

Contiene diversos Avisos para levantar
el Alma à Dios, por la Oracion,
y Sacramentos.

CAPITULO I.

De la necesidad de la Oracion.

1. **L**A Oracion ilumina nuestro entendimiento con claridad, y luz divina; y exponiendo nuestra voluntad al calor del amor Celestial, no hay cosa que tanto purgue el entendimiento de sus ignorancias, y la voluntad de sus depravadas aficiones. Esta es el agua de la bendicion, cuyo riego hace reverdecer, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava

nuestras almas de sus imperfecciones, y mata al corazón la sed de sus pasiones.

2. Pero sobre todo te aconsejo la Oracion Mental: cordial, y particularmente la que se tiene de la Vida, y Muerte de nuestro Dulcísimo Salvador, mirándole à menudo por la meditacion: toda tu alma se llenará de él: aquí aprenderás su modestia, y formarás tus acciones al modelo de las suyas: él

él es la Luz del Mundo, y por esto en él, por él, y con él hemos de recibir gracia, y luz. (a) Es el Arbol del deseo, à cuya sombra nos debemos refrescar: (b) es la Fuente viva de Jacob, donde hemos de labar todas nuestras manchas. (c) En fin, los niños, à fuerza de oír à sus madres, y de gorgorarse con ellas, aprenden à hablar su lengua, y nosotros habitando con nuestro Salvador, por la meditacion, y observando sus palabras, sus acciones, y sus afectos, aprenderemos, mediante su gracia, à hablar, querer, y obrar como él. Ea, Philotea, esto conviene confiar; y creeme, que no podremos entrar à Dios Padre, sino por esta puerta; (d) porque de la misma fuente, que la luna de un espejo no pudiera detener nuestra vista, si por detrás no estuviese cubierta de estaño, ó plomo: así la Divinidad no pudiera ser bien contemplada por nosotros en este Mundo inferior, si no estuviera junta à la Sagrada Humanidad del Salvador, cuya Vida, y Muerte son el objeto mas proporcionado, suave, dulce, y provechoso, que podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No por otra cosa se llama este Señor, Pan que baxò del Cielo, sino porque así como el pan se debe comer con toda fuerza de viandas, así el Salvador debe ser meditado, considerado, y buscado en todas nuestras oraciones, y acciones: (e) si Vida, y Muerte están dispuestas, y distribuidas en diversos puntos, para mejor acomodarse à nuestra meditacion, por diversos Autores. Los que yo te aconsejo uses, son, San Buenaventura, Bellintano, Bruno, Fr. Andrés Capilla, Fr. Luis de Granada, y el Padre Luis de la Puente.

3. Cada dia, si pudieres, tèn una hora de Oracion antes de comer, y sea por la mañana; porque entonces tendrás el espiritu mas desembarazado, y fresco, despues de el reposo de la noche. No sea mas de una hora, si tu Padre Espiritual expresamente no te lo mandare.

Si

(a) Joan. 8. 12. (b) Cant. 2. 3. (c) Joan. 4. 5.
(d) Comparacion admirable. (e) Joan. 6. 51.

4. Si puedes hacer este exercicio en la Iglesia, y hallares en ella bastante sosiego te será cosa mas facil, y acomodada; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrá justamente estorvar el quedar una hora en la Iglesia; y estando sujeta à alguno, por ventura no podrás en tu casa tener una hora libre.

5. Qualquier suerte de oracion, sea mental, ò vocal, la has de empezar por la presencia de Dios; y tèn esta regla sin excepcion, y verás en poco tiempo, quan provechosa te viene à ser. Si tù me crees, dirás el *Pater noster*, el *Ave Maria*, y el *Credo* en Latin; pero entendiendo las palabras que contienen en tu propia lengua; porque diciendolas en el lenguaje comun de la Iglesia, puedas tambien gustar del sentido admirable, y delicioso de estas santas oraciones, las quales se han de decir fijando profundamente tu pensamiento, y sentidos en ella; no dandote priessa por decir, excitando tu afecto en él, muchas, sino procurando que las que dixeres, sean de corazón, porque un solo *Pater*

ter noster, dicho con sentimiento, vale mas, que muchos dichos, apriesa, y de corrido.

6. El Rosario es una muy util manera de rezar, sabiendole decir como conviene; para esto tendrás algun librito de los que enseñan el modo de rezarle. Tambien es bueno decir las Letanias de nuestro Señor, de nuestra Señora, y de los Santos, y todas las otras preces vocales, que están en los Manuales, y Horas aprobadas; pero esto ha de ser de tal suerte, que si Dios te ha dado el dòn de Oracion Mental, le guardes siempre el principal lugar: de manera, que si despues de ella, ò por los muchos negocios, ò por alguna otra razon, no pudieres usar de la Oracion Vocal, no te aflijas por esto, contentadote con decir antes, ò despues de la meditacion, la Oracion Dominical, la Salutacion Angelica, y el Symbolo de los Apostoles.

7. Si recitando la Oracion Vocal sientes tirar tu corazón, y que es convidado à la Oracion interior, ò mental, no reuses entrar en ella, sino dexa dulcemente à tu espíritu, que corra à esta parte,

continuar tu exercicio.

CAPITULO II.

Breve metodo para la meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto, de la preparacion.

te, y no se te de nada de no haver acabado las Oraciones Vocales que havias propuesto; porque la Mental, que en su lugar havrás hecho, es mas agradable à Dios, y mas util à tu alma, excepto el Oficio Eclesiastico, si tienes obligacion de decirle, porque en esse caso, primero se ha de cumplir con la obligacion.

8. Si sucediessse passarse toda la mañana sin que tengas este exercicio Sagrado de la Oracion Mental, ò por los muchos negocios, ò por otra causa, (lo qual debes procurar no te suceda quanto te sea posible) repara esta falta à la tarde, en la hora mas apartada de la comida, porque haciendose sobre ella, antes que esté bien hecha la digestion, ✱ te sobrevendrá mucho adormecimiento), y podrá peligrar tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres tenerla, repara esta pérdida, multiplicando las Oraciones ✱ Jaculatorias, y por la leccion de algun libro devoto, con alguna penitencia, ✱ que corrija; para adelante este defecto, y con ella harás una fuerte resolucion de enmendarte el dia siguiente, bolviendo à

MAS puede ser que no sepas, Philotèa, como se ha de hacer la Oracion Mental, porque esta es una cosa, la qual por nuestra desventura, pocas personas la saben en esta Era; por esta razon te presento un simple, y breve methodo de ella; mientras que por la leccion de muchos buenos libros, que de ella tratan, y sobre todo, por el uso que das mas seguramente instruida. Primeramente pongo la preparacion, que consiste en dos puntos: El primero, es ponerse en la presencia de Dios: Y el segundo, invocar su asistencia. Para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de que te podrás en este principio servir.

El primero, consiste en una viva, y atenta apprehension de la ✱ total presencia) de Dios; quiero decir, que Dios está en todo, y por todo, y que no hay

lugar, ni cosa en este Mundo, donde no esté con una verdadera presencia; de fuerte, que como los paxaros, donde quiera que vuelan, hallan siempre el ayre, así donde quiera que nosotros vamos, ó estemos, hallamos à Dios presente; esta verdad, qualquiera la sabe, mas no qualquiera la aprehende con atencion. Los ciegos, si tienen un Principe presente, aunque no le vean, no dexan de tenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; pero en la verdad, como no lo ven, facilmente olvidan su asistencia, y con este olvido mas facilmente le pierden el respeto, y reverencia. Ay Philotèa! nosotros no venimos à Dios, que tenemos presente, y aunque la Fè nos lo advierta, como no le vemos con nuestros ojos, nos olvidamos muy à menudo de él, y nos portamos, como si estuviera muy lejos de nosotros; porque aunque sabemos bien, que està presente à todas las cosas, como no lo pensamos como debemos, es lo mismo que si no lo supiésemos. Por esta razon conviene

siempre, antes de la Oracion, provocar nuestra alma à un pensamiento atento, y consideracion de la presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando prorumpió, diciendo: (a) *Si subo al Cielo, Dios mio, allí estás; si baxo à las Infernos, allí te hallo.* Debemos tambien usar de las palabras de Jacob, que haviendo visto la Escala Sagrada: (b) *O qué formidable es, dixo, este lugar! verdaderamente Dios està aqui, y yo no lo sabía:* quiere decir, que no pensaba en ello, porque en quanto à lo demás, no podía ignorar, que Dios estava en todo lugar. Entrando, pues, à la Oracion, dirás à tu corazon de todo tu corazon: O corazon mio! Corazon, Dios està verdaderamente aqui.

El segundo modo de portarse en esta presencia Sagrada, es pensar, que no solamente Dios està en el lugar donde tú estás, sino que particularmente està en tu corazon, y en el fondo de tu espiritu, el qual vivifica, y anima con su Divina presencia, estando allí como

(a) Psalm. 138. 8. (b) Genes. 28. 26.

corazon de tu corazon, y espiritu de tu espiritu; porque como el alma estando repartida por todo el cuerpo, se halla presente en todas las partes de él, y reside, no obstante esto, en el corazon, con especial asistencia; así Dios estando presentísimo à todas las cosas, assiste empero con especialidad à nuestro espiritu; y por esto David llamó à Dios: (c) *Dios de su corazon;* y San Pablo decía: (d) *Que vivimos, nos movemos, y somos en Dios.* En la consideracion, pues de esta verdad, incitarás à una grande reverencia tu corazon para con Dios, que le està presente intimamente.

El tercer modo es considerar à nuestro Salvador, que en su Humanidad mira desde el Cielo todas las personas del mundo, y mas particularmente à los Christianos, que son sus hijos, y con mas especialidad à los que están en Oracion, cuyas acciones, y contención nota. Esto, Philotèa, no es una simple imaginacion, sino una certísima verdad, porque aunque nosotros no le

venimos, él desde lo mas alto del Cielo nos considera. Así le vió San Estevan, al tiempo de su Martyrio (e) de fuerte, que podemos bien decir con la Esposa: *Veis-le allí, que està detrás de la pared, mirando por las ventanas, y acechando por las rejas.* (f)

La quarta manera consiste en servirse de la imaginacion simple, representándonos el Salvador en su Sagrada Humanidad, como si estuviese junto à nosotros, como solemos representarnos à nuestros amigos, y à veces decimos: pareceme que veo à fulano haciendo esto, ò aquello; pareceme que le veo, ò cosa semejante: pero si estuviese presente el Santísimo Sacramento del Altar, entonces esta presencia sería real, y no puramente imaginaria; porque las especies, y apariencias del Pan, serán como una cortina, detrás de la qual, estando verdaderamente presente nuestro Señor, nos mira, y considera, aunque nosotros no le vemos en su propia forma. Usarás, pues de uno de estos quatro mo-

Dos,

(c) Psalm. 72. 26. (d) Act. 17. 28. (e) Act. 7. 55. (f) Cant. 2. 9.

dos, para poner tu alma en la presencia de Dios, antes de la Oracion, no valiendo de todos juntos, sino uno cada vez, y esto breve, y simplemente.

CAPITULO III.

De la invocacion: segundo punto de la preparacion.

LA invocacion se hace de esta manera: Sintiendo tu alma ya en la presencia de Dios, se postrará con una estremada reverencia, conociendo indignissima de estar delante de tan soberana Magestad; pero sabiendo que esta misma bondad lo quiere, le pedirá gracia para servirla, y adorarla en esta meditacion. Y si quieres, puedes usar de algunas palabras breves, y fervorosas, como estas de David: (a) No me apartéis, Dios mio, de la presencia de vuestra cara, y no me quiteis el favor de vuestro Santo Espiritu: resplandeced vuestro rostro sobre vuestras Siervas, y considerará vuestras maravillas: dadme entendimiento, y miraré vuestra Ley, y la guardaré en todo mi corazón: vuestro

Esclava soy, dadme el Espiritu; y otras palabras semejantes à estas. Tambien te aprovechará la invocacion de tu buen Angel, y de los Santos que se hallaron presentes al Mysterio que meditas, como en el de la Muerte de nuestro Señor, podrás invocar à nuestra Señora, San Juan, la Magdalena, el Buen Ladrón, para que los sentimientos, y movimientos interiores, que ellos recibieron, te sean comunicados: y en la meditacion de tu muerte podrás invocar à tu buen Angel, que se halle presente para inspirarte las consideraciones convenientes, y así harás en los otros Mysterios.

CAPITULO IV.

De la proposicion del Mysterio punto tercero de la preparacion.

Después de estos dos puntos ordinarios de la meditacion, hay otro tercero, que no es comun à toda suerte de meditaciones: este es el que unos llaman composicion de lugares y otros lec-

leccion interior. No es, pues, otra cosa, que proponer à la imaginacion el cuerpo del mysterio, que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente ~~se~~ pasara en nuestra presencia. Pongo por exemplo: Si quieres meditar à nuestro Señor en la Cruz, imaginarás estar en el Monte Calvario, y que ves, y oyes todo lo que se hizo, y dixo allí en el día de la Pasion: ò si quieres (porque todo es uno) imaginarás, que en el mismo lugar donde está ~~se~~ se hace la crucifixion) de nuestro Señor, en la misma forma que los Evangelistas la describen. Lo mismo te digo quando meditares la muerte, así como ya he dicho en su meditacion, como tambien en la del Infierno, y en todos los otros Mysterios semejantes, en que se trata de cosas visibles, y sensibles; porque en quanto à los otros Mysterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que somos criados, que todas son cosas invisibles, no hay necesidad de servirse de esta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede usar de alguna semejanza, ò comparacion, para ayudar la consideracion

mas esto es en alguna manera difícil de entender, y no quiero tratar, sino muy simplemente contigo, de suerte, que tu espiritu no trabaje demasiado en buscar estas semejanzas. Por esta imaginacion, pues, encerramos nuestro espiritu dentro del mysterio, que queremos meditar, para que no ande vagueando, como un paxaro dentro de una jaula, ò como quando se ata un Alcón con las piñuelas para que no se vaya de la mano. No obstante esto te dirán algunos, que es mejor usar del simple pensamiento de la Fè, y de una pura apprehension toda mental, y espiritual en la representacion de estos Mysterios: ò bien considerar, que estas cosas se hacen en tu propio espiritu. Mas todo esto es muy sutil para el principio, y hasta que Dios te levante mas alto, te aconsejo, Philotea, te detengas en este primer escalon, que te muestra.

(a) Psalm. 50. 13. Psalm. 118. 135. &c.

CAPITULO V.

De las consideraciones: segunda parte de la Meditacion.

Después de la accion de la imaginacion, se sigue la accion del entendimiento, que llamamos Meditacion, y no es otra cosa, sino una, ó muchas consideraciones, hechas * à fin de promover nuestros afectos) en Dios, y en las cosas Divinas, y en esto se diferencia la meditacion del estudio, y de otros pensamientos, y consideraciones, los quales no se tienen por adquirir la virtud, ó el amor de Dios, sino por otros fines, è intenciones, como por saber mas, por escribir, ó disputar. Haviendo, pues, encerrado tu espíritu, como he dicho, dentro del sugeto que quieres meditar, ó por la imaginacion, si es sensible, ó por la simple proposicion, si es insensible, comenzarás à hacer sobre él consideraciones, para lo qual hallarás exemplos muy ajustados en las meditaciones que te he dado. Y si tu espíritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, detendrásle en ella sin

passar adelante haciendo como las abejas, que no dexan la flor, hasta que hallan miel * que recoger; pero si no hallas el fruto que desees en una de las consideraciones, después de haverle detenido un poco en ella, pasarás à otra, yendo poco à poco, y simplemente en esta obra sin afligirte.

CAPITULO VI.

De las afeciones, y resoluciones: tercera parte de la Meditacion.

La Meditacion causa buenos movimientos en la voluntad, ó parte afectiva de nuestra alma, como son el amor de Dios, y del proximo: el deseo del Cielo, y de la Gloria: el zelo de la salud de las almas: la imitacion de la Vida de nuestro Señor: la compasión: la admiracion: la alegría: el temor de caer en desgracia de Dios, del Juicio, y del Infierno: * el aborrecimiento del pecado: la confianza en la bondad, y misericordia de Dios: la confusion de nuestra mala vida pasada; y en estas afeciones se debe dilatar, y estender quanto le sea posible; y si quisieres al-

alguna ayuda para esto, lee el primer Tomo de las Meditaciones de Don Andrés Capilla, y mira su Prologo; porque en él muestra el modo de dilatar estas afeciones; y mas copiosamente lo hallarás en el Padre Arias, en su Tratado de Oracion Mental.

No por esto, Philotèa, has de detenerte tanto en estas afeciones generales, que no las conviertas en resoluciones especiales, y particulares para tu correccion, y enmienda. Pongo exemplo: La primera palabra, que nuestro Señor dixo en la Cruz, excitará sin duda en tu alma una buena afecion de imitarla; esto es, el deseo de perdonar à tus enemigos, y de amarlos. Digo-te, pues, que esto es muy poco, si no le juntas una resolucion especial en esta forma: Desde ahora propongo de no ofenderme mas de tales palabras enojosas, que mi vecino, ó vecina, domestico, ó domestica, dicen de mí; ni de tal, y tal menoscupio, que me hacen esta, y aquella persona, antes diré, y haré tal, y tal cosa para conciliarlos conmigo, y atraerlos, y así en todo lo demás. Por este medio, Phi-

lotèa, corregirás tus faltas en poco tiempo, lo qual por la sola afecion, podrás tarde, y con dificultad.

CAPITULO VII.

De la conclusion, y ramillete espiritual.

En fin, has de concluir la meditacion con tres acciones, exercitadas con la mayor humildad que puedas. La primera es, la accion de gracias, dandofelas à Dios, por los buenos efectos, y resoluciones que te ha dado, y por la bondad, y misericordia suya, que has descubierto en el misterio de la Meditacion. La segunda es, el acto de ofrecimiento, por el qual ofrecemos à Dios su misma bondad, y misericordia, la Muerte, la Sangre, las virtudes de su Hijo, y juntamente con ellas nuestras afeciones, y resoluciones.

La tercera accion es, la de la duplicacion, por la qual pedimos à Dios nos comuniquen las gracias, y virtudes de su Hijo, y bendiga nuestras afeciones, y resoluciones, para que fielmente las podamos executar. Después de esto, rogamos à

D 3 Dios

Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, valiendonos de la intercesión de nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diciendo al fin el *Pater noster*, y *Ave Maria*, que son las Oraciones generales, y necesarias à todos los Fieles.

Hame parecido será bien juntar à todo esto un pequeño ramillete de devociones; quiero decir, lo siguiente: Los que se han paseado por un hermoso Jardin, no salen de él de buena gana, sin llevar en sus manos quatro, ò cinco flores para oler aquel día, y traerlas consigo. Así nuestro espíritu, habiendo discurrido sobre algun mysterio por meditacion, debe escoger uno, dos, ò tres puntos de los que mas nos huvieren quadrado, y fueren mas à proposito à nuestro aprovechamiento, para traerlos aquel día en nuestra memoria, y olerlos espiritualmente. Esto se hace en el mismo lugar donde hemos tenido la Meditacion, entreteniendonos, ò paseandonos solos algun tiempo despues.

CAPITULO VIII.

Contiene algunos avisos muy provechosos para la Meditacion.

1. **S**obre todo conviene, Philotea, que al salir de tu meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones que has hecho para practicarlas cuidadosamente aquel día. Este es el fruto grande de la Meditacion, sin el qual ella es muchas veces, no solo inutil, mas dañosa, porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchán, y defvanecen à veces el espíritu, y animo, pareciendonos, que somos tales como hemos resuelto ser, lo qual fuera sin duda verdadero, si las resoluciones fuesen vivas, y sólidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. Conviene, pues, de todas maneras procurar practicarlas, y para esto buscar las ocasiones pequeñas, ò grandes. Pongo por exemplo: Si yo he resuelto grangear con dulzura el espíritu de los que me ofenden, procuraré este día hacermé en contradicho con ellos * para saludarlos amigablemente; y si esto no pudiese ser, à lo menos diré bien de ellos, y los encomendaré à Dios.

gablemente; y si esto no pudiese ser, à lo menos diré bien de ellos, y los encomendaré à Dios.

2. Al salir de esta Oracion Cordial, tendrás cuidado de no perturbar tu corazón, porque será derramar el bálsamo que has recibido por medio de la Oracion; quiero decirte en esto, que conviene, si te fuere posible, guardar un poco de silencio, y volver dulcemente tu corazón de la Oracion à los negocios) reteniendo, el mas tiempo que puedas, los sentimientos, y afecciones que huvieres concebido. Un hombre que huviese recibido en un vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevarse à su casa, iría poco à poco por el camino, y no mirando à otra parte, sino delante de sí, por no tropezar en alguna piedra, ò dar en algun mal paso, mirando siempre à su vaso no se le derrame: lo mismo debes tú hacer al salir de la Meditacion, no distrayendote luego, sino mirando simplemente tu camino, como si encontrases alguno à quien estes obligada à hablar, ò oír: no hay remedio, es necesario acomodarte à es-

to, pero de suerte, que mires tambien à tu corazón, para que el licor de la Santa oracion no se derrame, sino lo menos que sea posible.

3. Tambien es menester acostumbrarte * à saber pasar) de la oracion à toda suerte de acciones, que justa, y legitimamente requieren tu vocacion, ò profesión; aunque sean bien ajenas de las afecciones, que has recibido en la oracion; quiero decir, que el Abogado debe saber pasar de la Oracion à la Abogacia; el Mercader à su trato; la muger casada à la obligacion de su matrimonio, y al gobierno de su familia, con tanta dulzura, y tranquilidad, que no se turbe por ello su espíritu, que pues lo uno, y lo otro es segun la voluntad de Dios, se ha de hacer passo de uno à otro, en espíritu de humildad, y devocion.

4. Sucederáte alguna vez, que luego que hayas hecho la preparacion, se halle movida toda tu afeccion en Dios; entonces, Philotea, conviene soltarle la rienda, sin querer seguir el método que te he dado, porque aunque ordinariamente la consideracion debe preceder à las afecciones, y resoluciones.

D + nes

nes: si el Espíritu Santo te ha dado las afecciones antes de la consideracion, no debes buscar la consideracion, pues esta no se hace sino para mover las afecciones. En fin, siempre que estas te fueren presentadas, las debes recibir, y darles lugar, yá vengan antes, ó despues de las consideraciones, y aunque yo las he puesto despues de aquellas, no lo he hecho, sino por mejor distinguir las partes de la Oracion, porque en lo demás, tendrás por regla general, que no se deben jamás detener las afecciones, antes dexarlas correr siempre quando ellas se presentan. Y esto, no solo lo digo por las otras afecciones, sino tambien por la accion de gracias, el ofrecimiento, y suplicacion, que se pueden hacer por medio de las consideraciones, y no conviene detenerlas, como hemos dicho de las otras afecciones; bien, que para la conclusion de la Meditacion, es menester repetirlas, y mencionarlas. Mas en quanto à las resoluciones, se deben hacer despues de las afecciones, y al fin de toda la Meditacion, antes de la Conclusion; porque aviendonos estas de representar objetos

familiares, y particulares, si las hiciésemos en medio de las afecciones, nos pondrian en peligro de distraernos, y divertirnos.

¶ En medio de las afecciones, y resoluciones, es bueno usar de coloquios, y hablar con nuestro Señor, con los Angeles, y con las demás personas representadas en el Mysterio: con los Santos, consigo mismo, con su corazon, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como se vé que hace David en sus Psalmos, y los otros Santos en sus Oraciones, y Meditaciones.

CAPITULO IX.

Para las *sequeidades* que suelen tenerse en la Oracion.)

Si te sucediere, Philotèa, no sentir gusto, ni consuelo en la meditacion, te ruego no te inquietes, sino que por algun rato abras la puerta à las Oraciones Vocales, quexandote de ti misma à Dios; confiesa tu indignidad, ruegale que te ayude; besa su imagen, si la tienes presente, y dile estas palabras de Jacob: *No te dexarè, Señor, hasta que me des tu bendi-*

dicion; (a) ó aquellas de la Cananea: *si Señor, yo soy una perra, mas los perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras veces toma un libro, y lee con atencion, hasta que tu espíritu despierte, y buelva en sí. Excita tu corazon alguna vez con algun movimiento, ó postura de devocion exterior, poltran dote en tierra, cruzando las manos sobre el pecho, abrazando un Crucifijo; todo esto se entiende si estás en lugar retirado: y si despues de todo lo dicho no te hallares consolada, por grande que sea tu sequeidad, no por esto te desallosiegues, sino continua en estar con una *postura devota*, (delante de tu Dios. Quàntos Cortesanos hay que van cien veces al año à la Càmara de su Principe, sin esperanza de hablarle, sino * solo para que los vea,) y conozca, cumplan con su obligacion? Así nosotros debemos venir, querida Philotèa, à la santa Oracion, pura, y simplemente, por cumplir nuestra obligacion, y mostrar nuestra fidelidad; y si fuere ser-

vida la Divina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros, por sus santas inspiraciones, y consolaciones interiores, será sin duda para nosotros una grande honra, y un placer muy delicioso; pero si no es servido de hacernos esta gracia, dexandonos allí sin hablarnos, como si no nos viera, ni estuvieramos en su presencia, no por esto nos hemos de ir, sino antes debemos perseverar delante de esta Soberana Bondad, con semblante devoto, y apacible, y así infaliblemente le agradará nuestra paciencia, y notará nuestra perseverancia, y otra vez que bolvamos à su presencia nos favorecerá, y se entretendrá con nosotros por medio de sus consolaciones, haciendonos ver la aménidad de la santa Oracion; pero si nada de esto hiciere, contentemonos, Philotèa, con que nos es una honra muy grande estar cerca de él, y à su vista.

CA-

(a) Gen. 32. 26. (b) Matth. 15. 27.

CAPITULO X.

Ejercicio para la mañana.

Fuera de esta Oracion Mental, entera, y formada, y de las otras Oraciones Vocales, que estás obligada à rezar una vez cada dia, hay otras cinco fuertes de Oraciones mas cortas, * que son como renuevos, ò aliños) de la otra grande Oracion, entre las quales, la primera es la que se hace à la mañana, como una preparacion general para todas las obras del dia; harás las, pues, de aquesta fuerte.

1. Da gracias, y adora à Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira, que el dia presente se te ha dado, para que en él puedas ganar el dia venidero de la eternidad, y harás un firme proposito de emplearle bien para este fin.

3. Considera, qué negocios, qué ratos, qué ocasiones puedes encontrar este dia para servir à Dios, y qué tentaciones te podrán sobrevenir para ofenderle, ò por

colera, ò por vanidad, ò por otro qualquier desconcierto, y con una santa resolucion prepárate para emplear bien los medios, que se te ofrecieren de servir à Dios, y adelantar tu devocion: como por el contrario, disponete à evitar, combatir, y vencer todo quanto se pueda ofrecer contra tu salvacion, y gloria de Dios; y no te contentes solo con hacer esta resolucion, sino prepara tambien los medios para ejecutarla bien. Por exemplo: Si yo prevengo, que he de tratar de algun negocio con un persona apasionada, y prompta à la colera, no solamente resolveré no ofenderla advertidamente; pero prepararé palabras suaves para mitigarla, ò la asistencia de alguna persona, que la pueda contener. Si hallo que he de visitar enfermos, dispondré la hora, los confucios, y socorros, que le puedo hacer, y así en lo demás.

4. Hecho esto, humíllate delante de Dios, conociendo, que por ti misma nada podrías hacer de quanto has deliberado, sea para huir el mal, ò para executar el bien; y como si tuvieras en tus manos tu corazon, ofre-

CAPITULO XI.

Del ejercicio de la noche, y examen de la conciencia.

ofrecele con todos tus buenos propósitos à la Divina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion; y le fortifique, para que aproveche en su santo servicio, diciendo tales, ò semejantes palabras interiores: O, Señor! veis aquí este pobre, y miserable corazon, que por vuestra bondad ha recibido muchas buenas afecciones! Mas ay! que él es débil, y flaco para poner en execucion el bien que desea. Si Vos, Señor, no le dais vuestra Celestial bendicion, la qual para esto os pido, ò Padre benigno! por los Meritos de la Pasion de vuestro Hijo, à cuya honra consagro este dia, y todos los de mi vida. Invoca à nuestra Señora, tu buen Angel, y los Santos, para que en esta demanda te ayuden.

Todas estas acciones espirituales se han de hacer breve, y vivamente antes de salir del aposento, si fuere posible, para que por medio de este ejercicio, todo lo que entre dia hicieres, sea rociado con la bendicion de Dios. Ruegote, Philotea, no saltes jamás en esto.

Como antes de la comida temporal has de tomar la comida espiritual, por medio de la meditacion; así antes de tu cena debes hacer otra pequeña cena, ò à lo menos una colacion devota, y espiritual. Procura, pues, un poco de lugar antes de la hora de cenar, y postrada delante de Dios, recogiendo tu espíritu en Christo crucificado, (el qual te representará por una simple consideracion, y vista interior) buelve à encender el fuego de tu Meditacion de la mañana en tu corazon, por una dulzura de vivas aspiraciones, humillaciones, y jaculatorias amorosas, que harás à este Divino Salvador de tu alma, ò bien repitiendo los puntos en que mas gusto huvieres hallado en la Meditacion de la mañana, ò bien excitandote por otros motivos nuevos, segun mejor te pareciere.

El examen de conciencia, que se debe hacer siempre antes de acostarse, cada uno se sabe como se ha de practicar.

1. Da-

1. Dáse gracias à Dios por havernos guardado aquel dia.

2. Examinefe como se ha gobernado [en todas las horas del dia; para hacer esto mas facilmente, considerará à dõnde, con quìen, y en què ocupacion ha estado.

3. Si se halla haver hecho algun bien, dènse à Dios las gracias; y si por el contrario algun mal, en pensamientos, palabras, ú obras, pidase perdon à su Divina Magestad, con resolucion de confesarse en la primera ocasion, y enmendarse cuidadosamente.

4. Despues de esto, se encomienda à la providencia Divina el cuerpo, el alma, la Iglesia, los parientes, los amigos. Rezafe à nuestra Señora, al Angel de la Guarda, y à los Santos, para que *✠* velen sobre nosotros, y por nosotros; y con la bendicion Divina se vá à tomar el reposo, que ha querido nos sea necesario.

Este exercicio, no menos que el de por la mañana, jamás se ha de olvidar, porque por el de la mañana, abres las ventanas de tu alma al Sol de Justicia; y por el de la noche, las cierras à las tinieblas del Infierno.

CAPITULO XII.

De l retrete espiritual.

A Qui, querida Philotèa, te deseo yo muy aficionada à seguir mi consejo: porque en este articulo consiste uno de los mas seguros medios de tu adelantamiento *✠* espiritual.

Llama, las mas veces que puedas entre dia, tu espíritu à la presencia de Dios, por uno de los quatro modos que te he dicho: mira lo que hace Dios, y lo que tú haces, verás sus ojos bueltos, y perpetuamente fixos sobre tí, como un amor incomparable. O Dios! le dirás, por què no os miro yo siempre, como vos siempre me mirais? Por què pensais en mí tan à menudo, Señor mio, y por què tan pocas veces pienso yo en Vos? Põnde estamos, alma mia? Nuestra verdadera habitacion es Dios, dõnde, pues, nos hallamos?

Como los paxaros hacen sus nidos sobre los arboles, por tener allí su retiro quando le han menester: y los ciervos tienen sus emboscadas, y fuertes, detrás de los quales se retiran, y esconden

dén para gozar el fresco de la sombra en Verano: así, Philotèa, nuestro corazon debe tomar, y escoger cada dia algun puelto, ó sobre el Monte Calvario, ó en las Llagas de nuestro Señor, ó en otro lugar cerca de él, para hacer su retirada en qualquiera fuerte de ocasiones, y alegrarse allí, y recrearse entre los negocios exteriores, y para estar como en un fuerte, para defendernos de las tentaciones. Dichosa el alma, que pudiere decir con verdad à nuestro Señor: *Vos sùis mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra la lluvia, y mi sombra contra el calor.* (a)

Acuerdate, pues, Philotèa, de hacer muchas retiradas de estas à la soledad de tu corazon, mientras que corporalmente estás en las conversaciones, y negocios, porque esta soledad mental de ninguna manera te la puede impedir la muchedumbre de los que te cercan, porque estos no están al rededor de tu corazon, sino de tu cuerpo; y así tu corazon puede todo solo estar

en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hacia el Rey David en medio de sus ocupaciones, como lo afirma en mil partes de sus Psalmos, como quando dice: *O Señor! siempre estoy contigo. Yo siempre ven à mi Dios delante de mí. Mis ojos he levantado à tí, ó Dios mio, que habitas en el Cielo. Mis ojos están siempre en Dios.* (b)

✠ Tambien las ocupaciones no son de ordinario tan arduas, que no se pueda de tiempo en tiempo retirar el corazon, y meterle en esta divina soledad.

Haviendo los Padres de Santa Cathalina de Sena quitado toda comodidad de lugar, y tiempo de rezar, y meditar, la inspirò nuestro Señor, que hiciesse un pequeño Oratorio interior en su espíritu, dentro del qual, retirandose mentalmente, exercitaba, en medio de las ocupaciones exteriores, esta santa soledad cordial; y despues, quando el mundo la perseguia, no por esto recibia alguna incomodidad; porque decia ella, se encerra-

(a) Psalm. 70. 3. Ecl. 25. 4.

(b) Psalm. 72. 23. Psalm. 15. 8. Psalm. 122. 1. Psalm. 24. 15.

raba en su camarín interior, donde se consolaba con su Esposo Celestial. Así, desde entonces aconsejaba à sus hijos espirituales, que hiciesen un apofento en su corazon, y habitasen en él.

Retira, pues, alguna vez tu espíritu dentro de tu corazon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar ✠ corazon à corazon de tu alma, con su Dios), diciendo con David: *Yo he velado, y he sido semejante al pelicano de la soledad, y me he hecho como el Buho en la casa caída, y como el páxaro solitario en el techo.* (c) Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua, que este gran Rey reservaba algunas horas para vacar en soledad à la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mystico tres excelentísimas retiradas, y como tres Hermittas, dentro de las quales podemos exercitar nuestra soledad, à imitacion de nuestro Salvador, el qual, sobre el Monte Calvario, fue como Pelicano de la soledad, que con su sangre dà vida à sus polluelos muertos. En

su Nacimiento, en un establo desierto, fue como el Buho en la casa caída, plañiendo, y llorando nuestras faltas, y pecados. En el dia de su Ascension fue como el páxaro, retirandose, y volando al Cielo, que es como techo del Mundo. En todos estos tres lugares podemos hacer nuestras retiradas en medio de la confusion de negocios. El Bienaventurado Elzear, Conde de Arian, en Provenza, habiendo estado mucho tiempo ausente de su devota, y casta Delfina, le embió ella un Correo, para que le traxesse nuevas de su salud; y él la respondió: Yo estoy bueno, mi amada Esposa, si me quisieredes ver, búscadme en la Llaga del Costado de nuestro Dulce Jesús, porque allí es donde yo habito, y donde vos me hallareis; fuera de aquí, en vano me buscareis. O insignificante respuesta! Este si que era Cavallero Christiano.

CA-

(c) Psalm. 101. 7. 8.

CAPITULO XIII.

De las aspiraciones jaculatorias, y buenos pensamientos.

Retirase à Dios el que aspira à él; aspire à él para retirarse à Dios: de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual se dan la mano la una à la otra, y entrambas provienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, frecuentemente en Dios, Philotèa, por cortos, pero ardientes lanzamientos de tu corazon: admira su hermosura: invoca su ayuda: arroja te en espíritu al pié de la Cruz: adora su bondad: trata muy à menudo con él de tu salvacion: dale mil veces al dia tu alma: fixa tus ojos interiores en su dulzura: alargale la mano, como un pequeño infante à su padre, para que te conduzga: ponle sobre tu pecho, como un delicioso ramillete: plantale en tu alma, como un estandarte: y excita mil fuertes de diversos movimientos en tu corazon, para alcanzar el amor de Dios, y encenderte en una apasionada, y tierna dileccion de este Divino Esposo.

Así se hacen las Oraciones jaculatorias, que el grande Agustin aconseja tan cuidadosamente à la devota Matrona Proba. Philotèa, nuestro espíritu, si se dà al trato, privanza, y familiaridad de su Dios, olerà todo à sus perfecciones, y así no es muy dificultoso este exercicio, porque se puede interponer en todas nuestras ocupaciones, sin que de ninguna manera les sea de impedimento; porque ya sea en el retrete espiritual, ya sea en estos lanzamientos interiores, no se hacen sino pequeños, y cortos divertimientos, que no solo no estorvan: pero ayudan grandemente à la persecucion de lo que hacemos. El peregrino que toma un poco de vino para alegrar el corazon, y refrescar la boca, aunque à esto se derenga un poco, no por esto se aparta del camino que lleva, antes cobra fuerzas para acabarle mas facil, y prestamente.

Muchos han juntado diversas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy utiles; pero por mi consejo no te ataràs à alguna fuerte de palabras, antes pronunciaràs, ò con el corazon, ò con la boca, aque-

llas

llas que el amor te ministra en aquel instante, porque él te dará las que mas quisieres: verdad es, que hay ciertas voces, que tienen fuerza particular para satisfacer el corazon en este proposito, como son los aullidos tan frequentes, que están sembrados por los Psalmos de David. Las invocaciones diversas del Nombre de Jesus; y los lances de amor, que están impresos en el libro de los Cantares. Las canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantandose con atencion.

En fin, como los que están enamorados de un amor humano, y natural, tienen todos sus pensamientos puestos en la cosa amada, lleno el corazon de su aficion, y la boca de sus alabanzas; y quando están ausentes no pierden ocasion de mostrar por cartas su passion; y no encuentran arbol, en cuya corteza no escriban el nombre de quien aman: así los que aman à Dios no pueden cessar de pensar en él, respirar por él, aspirar à él, y hablar de él; y quisieran, si les fuera posible, gravar en el pecho de todos los hombres el Santo, y Sagrado Nombre de Jesus.

A estos les combidan todas las cosas, y no hay criatura que no les anuncie las alabanzas de su amado; y como dice San Agustin, despues de San Antonio, todo quanto hay en el Mundo les habla con un lenguaje mudo, pero muy inteligible, en favor de su amor. Todas las cosas los provocan à buenos pensamientos, de los quales nacen despues salidas fuertes, y aspiraciones fogosas en Dios. Ves aqui algunos exemplos. S. Gregorio, Obispo de Nazianzo, como él mismo contaba à su Pueblo, paseandose à las orillas del mar consideraba como las olas, arrojandose sobre la arena, dexaban, al retirarse, almejas, conchuelas, caracolillos, raices de yervas, pequeñas ostras, y semejantes menudencias, que la mar arroja, y à manera de decir, él cupia en la ribera; y bolviendo despues con nuevas olas, tomaba, y recogia parte de lo que havia dexado, mientras que las rocas que por allí estaban, permanecian firmes, è immobiles, por mas que las aguas con impetu furioso las combatian. Sobre esto hizo el Santo, y fabricò este bello discurso: Que los flacos, como

mo conchillas, almejas, y yervocillas, se dexan llevar, y à su afliccion, y à la consolacion, expuestos à la merced de las olas, y combates de la fortuna; pero los grandes animos quedan firmes, è immobiles à toda fuerte de borrascas. Y de este pensamiento sacò estos fervorosos afectos de David. O Señor, salvame, porque las aguas han penetrado hasta mi alma. O Señor, libradme del profundo de las aguas; llevadme han al profundo de la mar, y la tempestad me ha sumergido. (a) Porque entonces se hallaba afligido, por la desdichada usurpacion, que Máximo intentaba hacer de su Obispado. San Fulgencio, Obispo de Ruspa, hallandose en una junta general de la Nobleza Romana, en que Teodorico, Rey de los Godos, orò; y viendo el esplendor de tantos Señores, que estaban en orden, cada uno segun su calidad: O mi Dios, dixo, quan hermosa debe de ser la Jerusalem Celestial, si acá en la tierra se ve tan magnífica Roma terrestre! Y si en este mundo se concede tanto esplendor à los ama-

dores de la vanidad, qué gloria será la que está reservada en el otro à los contempladores de la verdad? Dicese, que San Anselmo, Arzobispo de Canturia (cuyo nacimiento tanto honra nuestras Montañas) fue admirable en esta práctica de buenos pensamientos. Una liebre perseguida de los perros; fue à guarecerse debajo del cavallo de este Santo Prelado (que iba entonces por el camino) como à un refugio, que el peligro inminente de la muerte le ofreció. Los perros ladrando al rededor, no osaban acometer el violar la inmunidad en que la liebre havia hallado recurso: Ex-pectaculo cierto extraordinario, que hizo reir à todos los que le acompañaban, mientras el grande Anselmo llorando, y gimiendo: Ay! les dixo, vosotros reis: pero la pobre bestiecita no rie: los enemigos del alma, hallandola perseguida, y acosada por diversos rodeos en toda fuerte de pecados, la esperan al estrecho de la muerte, para arrebatalla, y tragarfela; y ella, toda asombrada, y medrosa, bus-

E ca

(a) Palm. 68. 1. 2. 3.

ca por todas partes algun focorro, y refugio; y fino le halla, sus enemigos se rien, y burlan de ella; y diciendo esto, se fue gimiendo, y suspirando. Constantino el Grande escribió con mucha reverencia à San Antonio, de que los Religiosos que estaban con él se espantaron mucho; y el Santo les dixo: Como os admirais tanto, de que un Rey escriba así à un hombre? Espantaos antes de que Dios Eterno ha escrito su Ley à los mortales, ò por mejor decir, de que los ha hablado boca à boca en la persona de su Hijo. San Francisco, viendo una oveja sola en medio de una manada de cabras: Mira, dixo à su Compañero, como esta pobre ovejita es llevada en medio de tantas cabras; así iba nuestro Señor manso, y humilde entre los Fariseos. Y viendo otra vez, que un puerco comia un pequeño corderillo, dixo llorando: O, pobre corderillo! qué vivamente representas la muerte de mi Salvador! Aquel Varon grande de nuestra edad, Francisco de Borja, entonces Duque de Gandia, yendo à caza hacia mil devotas consideraciones. Yo admiraba, (decia él mismo despues) como los Alcones bolbian à la mano, se dexaban cubrir los ojos, y atar à la percha; y que los hombres se muestren tan indómitos à la voz de Dios! El Gran San Basilio, dice: Que la rosa entre las espinas, hace esta demonstracion à los hombres: „Lo que es mas agradable en este Mundo, ò mortales, es mezclado de tristeza, „no hay cosa pura en él: el pesar sigue siempre à la „alegría: la viudez à las „bodas: el cuidado à la „fertilidad: la ignominia à la „gloria: ✕ el gasto) à la „honra: el disgusto à los „regalos; y la enfermedad „à la salud. Hermosa flor es la rosa, dice el Santo; „pero caufame gran tristeza, „za, advirtiendome de mi „pecado, pues por él la „tierra fue condenada à llevar espinas. „Mirando un alma devota un arroyo en una noche serena, y viendo representando en el Cielo con las estrellas: O, Dios mio! dixo: Estas mismas estrellas estarán debaxo de mis pies, quando Vos, Señor, me recibais en vuestros Santos Tabernáculos y como las Estrellas del Cie-

Cielo son representadas en la tierra, así los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la fuente viva de la caridad Divina. Viendo otro ondear un rio, exclamò así: No tendrá anegada en el mar de la Divinidad, que es su origen. Y Santa Francisca, considerando un agradable arroyo, à cuya orilla estaba arrodillada para hacer Oracion, fue arrebatada en éxtasis, repitiendo muchas veces con voz suave estas palabras: La gracia de mi Dios corre tan dulce, y suavemente, como este pequeño arroyuelo. Otro, viendo los arboles floridos; suspirò diciendo: Por qué yo solo estoy sin flor en el Jardin de la Iglesia? Otro, viendo unos polluelos abrigados debaxo de las alas de su madre: O, Señor! dixo, conservadnos debaxo de la sombra de vuestras alas: Otro, viendo la flor, que llaman Tornasol, dixo: Quando será, mi Dios, que mi alma siga lo atractivo de tu bondad! Y viendo otro ✕ las violetas de un Jardin,) bellas à la vista, mas sin olor: Ay, dixo, tales son mis pensamientos, bellos para dichos, pero sin efecto, ni fruto.

Ves aqui, Philotea, como se facen los buenos pensamientos, y tantas aspiraciones, de lo que se representa en la variedad de esta vida mortal. Malaventurados son aquellos, que apartan las criaturas de su Criador, para convertirlas al pecado: y bienaventurados aquellos que las buelven à la gloria de su Criador, y emplean su vanidad en honra de la verdad. „Cierito, dice „San Gregorio Nanzianzeno, „no, yo tengo costumbre „de traer todas las cosas à „mi aprovechamiento espiritual. „Lee el devoto Epitafio, que San Geronymo hizo à Santa Paula, porque es agradable cosa el ver quan sembrado está de aspiraciones, y conceptos Sagrados, que ella hacia en toda fuerte de acontecimientos.

En este exercicio, pues, del retrete espiritual, y de las Oraciones Jaculatorias, estriva la grande obra de la devocion. El puede suplir la falta de todas las otras Oraciones; pero si falta no le puede reparar por otro medio. Sin este no se puede hacer vida contemplativa, y no habrá sino mal exercitarse la vida activa sin él; el

reposo, no es sino ociosidad, y el trabajo embarazo, y por esto te exorto le abracés con todo tu corazón, sin jamás apartarte de él.

CAPITULO XIV.

De la Santísima Misa, y cómo se ha de oír.

A Un no te he hablado, mi Philotèa, hasta ahora del Sol de los ejercicios espirituales, que es el Santísimo, Sacratísimo, y Soberanísimo Sacrificio, y Sacramento de la Misa, centro de la Religión Christiana, corazón de la devoción, alma de la piedad, Misterio inefable, que comprende el abismo de la Caridad Divina, y por el qual Dios, aplicandose realmente à nosotros, nos comunica magníficamente sus gracias y favores.

2. La Oración que se hace en unión de este Divino Sacrificio, tiene una fuerza indecible: de suerte, Philotèa, que por él abunda el alma en celestiales favores, como sustentada con ellos, por su Amado, que de fuer-

te la llena de olores, y suavidades espirituales, que parece una columna de humo de palos aromaticos de Myrra, è incienso, y de todos los polvos, y fragancias olorosas, como se dice en los Cantares. (a)

3. Procura, pues, con todas veras asisistir todos los dias al Santo Sacrificio de la Misa, para ofrecer con el Sacerdote tu Redemptor à Dios su Padre, por ti, y por toda la Iglesia. Los Angeles se hallan siempre presentes en gran numero, como dice San Juan Chrysostomo, por honrar este Santo Misterio; y estando allí nosotros con ellos con una misma intencion, no podemos dexar de recibir con tal compañía muchas influencias propicias. En esta accion Divina se unen los ✠ Coros de la Iglesia Triunfante, y Militante à nuestro Señor, para con él, en él, y por él arrebatarse el corazón de Dios Padre, y hacer su misericordia toda nuestra: Qué dicha mayor para una alma, que poder contribuir todos sus afectos devotamente por un bien tan precioso, y deseable?

4. Si

(a) Cant. 3. 6.

4. Si por alguna forzosa ocupacion no pudieres hallarte presente à la celebracion de este soberano Sacrificio, * con presencia real) à lo menos convendrá que tengas allí tu corazón con una presencia espiritual. A qualquiera hora, pues, de la mañana irás en espíritu, si de otro modo no puedes, à la Iglesia, unirás tu intencion con la de todos los Christianos, y harás las mismas acciones interiores, en el lugar donde estuvieres, que hicieras, si realmente estuvieras presente al oficio de la Santa Misa, en qualquiera Iglesia.

5. Para oír, è real, è mentalmente la Santa Misa, como conviene.

I. Desde * que el Sacerdote empieza à vestirse, hasta que haya llegado al Altar, harás con él la preparacion, la qual consiste en ponerte en la presencia de Dios, reconocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

II. Desde que el Sacerdote se pone en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y la vida de nuestro Señor en este Mundo, con una simple y general consideracion.

III. Despues del Evange-

lio, hasta el Credo, considera la predicacion de nuestro Salvador, protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y observancia de su Santa palabra, y en la union de la Santa Iglesia Catholica.

IV. Despues del Credo, hasta el *Vener noster*, aplica tu corazón à los Misterios de la Muerte, y Pasion de nuestro Redemptor, que actual, y esencialmente se representan en este Santo Sacrificio, el qual, con el Sacerdote, y demás Pueblo, ofrecerás à Dios Padre, à honra suya, y por tu salud.

V. Despues del *Vener noster*, hasta la Comunión, esfuerzate à exercitar mil deseos ardientes en tu corazón, de estar para siempre unida à tu Salvador por amor eterno.

VI. Despues de la Comunión hasta el fin, dà gracias à su Divina Magestad por su Encarnacion, por su Vida, por su Muerte, por su Pasion, y por el amor que nos ha mostrado en este Santo Sacrificio, pidiendole por él, que te sea siempre propicio, à tus padres, amigos, y à toda la Iglesia, y humillandote de todo tu corazón, recibirás devotamente la bendicion divina, que te dà nuestro

E 3 Se-

Señor por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres, mientras se dice la Misa tener tu meditacion por los Mysterios, que vās continuando cada día, no es necesario que te diviertas à hacer estas particulares acciones; antes bastará, que al principio endereces tu intencion à querer adorar, y ofrecer este Santo Sacrificio por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion, pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò exprellā, ò tacita virtualmente.

CAPITULO XV.

De otros exercicios públicos, y comunes.

Demās de esto, Philotea, has de procurar con todo cuidado asistir las Fiestas, y Domingos al officio de las Horas, y Vísperas, mientras tuvieres comodidades para ello, porque estos días son dedicados à Dios, y conviene en ellos hacer mas obras à honra, y gloria suya, que en otros. Sentirās mil dulzuras de devocion por este medio, como hacia San Agustín, que

asegura en sus Confesiones, que oyendo los Divinos Officios al principio de su conversion, su corazón se desahució en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Demās de esto, por la mayor parte suele suceder, que el alma reciba siempre mas gracia, y consuelo en los officios públicos de la Iglesia, que en las acciones particulares; porque Dios ha ordenado, que la Comunidad sea preferida à toda suerte de particularidad. Entra de buena gana en las Cofradías del Lugar donde resides; y particularmente en aquellas, cuyos exercicios traen mas frutos, y edificacion; porque en esto mostrarás una suerte de obediencia, muy agradable à Dios. Y aunque las Cofradías no son exprellamente de precepto, son, no obstante, encomendadas por la Iglesia; la qual, para mostrar, que desea entren muchos en ellas, les concede Indulgencias, y otros Privilegios à los Cofrades. Demās de esto, es siempre obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos en sus buenos propósitos; y aunque puede suceder, que uno tenga tan buenos

exerci-

exercicios por sí solo, como hacen los Cofrades en Comunidad, y que por esto guste mas de hacerlos en particular; con todo esto, Dios es mas glorificado en la union, y contribucion que le hacemos con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de toda suerte de oraciones, y devociones públicas, en las quales debemos, quanto nos sea posible, dar buen exemplo para edificacion del proximo, y aficion nuestra, à la gloria de Dios, è intencion comun.

CAPITULO XVI.

Que se han de honrar, è invocar los Santos.

Pues nos embia Dios tan à menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien nosotros debemos, por el mismo medio, embiarle frequentemente nuestras aspiraciones, las santas almas de los difuntos, que están en el Cielo con los Angeles. Y como dice nuestro Señor, iguales, y semejantes à ellos,

hacen tambien el mismo officio de inspirarnos, y aspirar por nosotros, mediante sus santas oraciones.

Mi Philotea, juntemos nuestros corazones à estos celestiales espiritus y dichas almas; porque así como los Ruyseñores pequeños aprenden à cantar con los grandes, así por el santo comercio que tendrèmos con los Santos, sabrèmos mejor rezar, y cantar las alabanzas Divinas: *Te cantare el psalmo*, decia David, (a) en presencia de los Angeles.

Honra, reverencia, y respecta con amor especial à la Sagrada, y Gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, será por consiguiente nuestra Abuela. Recurramos, pues, à ella, y como sus pequeños hijos, arrojemosen su regazo con una confianza perfecta, en qualquier hora, y en qualquier ocurrencia invoquemos esta dulce Madre, imploremos su maternal amor, y procuremos imitar sus virtudes. Sea para con esta Señora

E+ sicut

(a) Psalm. 137. 2.

siempre nuestro corazon verdaderamente filial.

Hazte muy familiar con los Angeles; miralos invisiblemente muy à menudo presentes à tu vida; sobre todo ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estás encomendada; los de las personas con quien vives; y especialmente el tuyo: Suplicales muchas veces, alabados de ordinario, y valerte de su ayuda, y socorro en todos tus negocios, sean espirituales, ò temporales, para que cooperen en tus buenas intenciones.

El Gran Pedro Fabro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia de la Compañia de Jesus, y primer Compañero del B. Ignacio su Fundador, viniendo un dia de Alemania, donde havia hecho grandes servicios à honra, y gloria de nuestro Señor; y passando por este Obispado, lugar de su nacimiento, contaba, que habiendo passado por muchos Lugares de Hereges, havia recibido mil consuelos, saludando, luego que llegaba à cada Parroquia, los Angeles Protectores de ellas, los quales sensiblemente havia conocido haverle sido

propicios, así para librarle de las emboscadas de los Hereges, como para disponerle muchas almas dóciles à recibir la doctrina saludable. Y decia esto con tanta devocion, que una Señora, entonces doncellita, haviendolo oido de su boca, lo contaba, no ha mas de quatro años (pero mas de sesenta despues) con estremo sentimiento. Y yo recibí el año pasado no pequeño consuelo en consagrar un Altar en el mismo lugar, y puesto donde Dios nuestro Señor fue servido naciesse este dichoso Varon en Villaret, Lugar pequeño en nuestras mas asperas montañas.

Elige algunos Santos particulares, cuyas Vidas puedas mejor gustar, y imitar, en cuya intercesion tendrás particular confianza: el de tu nombre, desde tu Baptismo te está señalado.

CA-

CAPITULO XVII.

Cómo se ha de oír, y leer la palabra de Dios.

SE devota à la palabra de Dios, ya sea escuchandola en coloquios familiares con tus amigos espirituales, ò bien oyendola en Sermón, siempre sea con atencion, y reverencia: apóyate bien de ella, y no permitas se te cayga en tierra; antes la recibe como un precioso bálsamo dentro de tu corazon, à imitacion de la Virgen Santísima, que conservaba en el cuidadosamente todas las palabras, que se decian en alabanza de su precioso Hijo. Y acuerdate, que nuestro Señor recoge las palabras, que le decimos en nuestras Oraciones, à la medida que nosotros recogemos las que nos dice en los Sermones.

Tén siempre contigo algun buen libro de devocion, como son los de San Buenaventura, de Gerson, de Dionysio Cartujano, de Ludovico Blosio, de Fr. Luis de Granada, de Stela, de Arias, de Pinelo, de Avila, el Combate Espiritual, las Confesiones de San Agus-

tin, las Epistolas de San Geronymo, y otros semejantes; y lee cada dia un poco con grande devocion, como si leyesses Cartas misivas, que los Santos te embiasen del Cielo, para mostrarte el camino, y ponerte ánimo de caminar allá. Lee tambien las Historias, y Vidas de los Santos, en las quales, como en un espejo, verás la Imagen de la Vida Christiana: acomoda sus acciones à tu aprovechamiento, segun tu vocacion; porque aunque es verdad, que muchas acciones de los Santos no sean absolutamente para imitar, de aquellos que viven en medio del Mundo; con todo esto todas pueden ser seguidas, ò de cerca, ò de lejos: la soledad de San Pablo, primer Hermitaño, se puede imitar en tus retiros espirituales, y reales, de los quales hemos hablado arriba, y abláremos abaxo: La extrema pobreza de San Francisco para la práctica de ella, como adelante notaremos, y así en los demás. Verdad es, que hay ciertas Historias, que nos dan mas luz que otras, para el gobierno de nuestra vida, como la de la Bienaventurada Madre Te-

re-

refa de Jesus, la qual es admirable para esto: Las Vidas de los primeros Jesuitas, la de San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milan, de San Luis, de San Bernardo, las Coronicas de San Francisco, y otras tales. Hay otras donde hay mas sugeto de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egypciaca, de San Simon Stilita, de las dos Santas Cathalinas, de Sena, y Genova, de Santa Angela, y otras, que no dexan de darnos, con todo esto, un grande, y general gusto del santo amor de Dios.

CAPITULO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, correcciones, y remordimientos interiores, luces, y conocimientos, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro corazon en sus bendiciones, por su cuidado, y amor paterno, para despertarnos, excitarnos, impelernos, y

acercarnos à las santas virtudes, al amor celestial, à las buenas resoluciones, y en fin, à todo aquello que nos encamina à nuestro eterno bien. (a) Esto es lo que el Esposo llama à tocar à la puerta, y hablar al corazon de su Esposa, despertarla quando duermie, gritarla, y llamarla quando està ausente, conydarla à su miel, y à coger manzanas, y flores en su jardin, y à cantar, y hacer que suene su dulce voz en sus orejas. Usaré de una semejanza, para darme à entender: Para la entrada de una resolución de un casamiento, deben intervenir tres acciones: En quanto à la muger, que quiera casarse; porque primeramente se le propone el intento. Segundo, admite la proposición: lo tercero, consiente: así Dios, queriendo hacer en nosotros, por nosotros, y con nosotros alguna acción de grande caridad; primeramente él nos la propone por su inspiración: segundo la aceptamos; y en tercer lugar la consentimos; porque como para baxar al pecado hay tres escalones, la

(a) Cant. 5.

la tentacion, la delectacion, y el consentimiento: Así hay otros tres para subir à la virtud: la inspiracion, que es contraria à la tentacion: la delectacion en la inspiracion, que es contraria à la delectacion en la tentacion, y el consentimiento en la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Quando la inspiracion durasse todo el tiempo de nuestra vida, de ninguna manera seriamos por esto agradables à Dios, sino nos deleitamos en ella, antes su Divina Magestad seria ofendido, como lo fue de los Israelitas, quando estuvo cerca de ellos quarenta años (como él mismo lo dice) (b) solicitandolos à que se convirtiesen, sin que ellos quisiesen jamàs entenderle, por cuya causa jurò en su ira contra ellos, que jamàs entrarían en su reposo: Así el Cavallero que huviesse mucho tiempo servido à una noble doncella, se hallaria muy desobligado, si después de esto no quisiesse ella, por ningun modo, oír tratar del casamiento, * que él solicitaba.

El gusto que el alma recibe en las inspiraciones, conduce mucho à la gloria de Dios, comenzando ya desde él à agradar à su Divina Magestad, porque aunque esta delectacion no es todavia entero consentimiento, es una cierta disposición para él; y si es una buena señal, y cosa muy util, oír con gusto la palabra de Dios, que es como una inspiracion exterior: tambien será util, y agradable à Dios, complacerse en la inspiracion interior. Hablando la Esposa santa de este gusto, y placer, dice así: *Mi alma se ha deshecho de placer, quando habló mi amado.* (c) Así el Cavallero que arriba diximos, se agrada mucho de la doncella que sirve, y se tiene por favorecido, quando ve que le aplacen sus servicios.

Pero en fin, el consentimiento es el que perficiona el acto virtuoso, porque si siendo inspirados, y agradandonos en la inspiracion, no obstante reusamos el consentimiento à Dios: somos por extremo desconocidos, y ofendemos grandemente à su Magestad, porque

(b) Psalm. 94. 10. (c) Cant. 5. 6.

que parece bien que mostremos en esto mucho menosprecio. Esto fue lo que sucedió à la Esposa; porque aunque la dulce voz de su amado la tocó el corazón con una santa alegría, no por eso le abrió la puerta, antes se escusó muy frivolamente, por lo qual el Esposo, justamente indignado, pasó adelante, y la dexó. (d) Así tambien aquel galán noble, que después de haver tanto tiempo festejado la dama, que le mostraba estimación, y agrado, si en fin fuese desechado, y despedido, tuviera mas razón de quejarse, que si jamás sus servicios hubieran sido agradables, ni favorecidos. Resuélvete, pues, Philotea, à aceptar de todo corazón todas las inspiraciones que Dios te enviare; y quando llegaren, recíbelas como embaxadas del Rey Celestial, que desea tratar casamiento contigo: Oye agradablemente sus proposiciones: considera el amor con que te inspira, y acaricia à la santa inspiración.

Consentela, pero con pleno consentimiento, amoroso,

lo, y constante; porque de esta suerte Dios, à quien tu no puedes obligar, se dará por muy obligado à tu atención; pero antes de consentir à las inspiraciones de cosas importantes, ó extraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu Padre Espiritual, para que él examine, si la inspiración es verdadera, ó falsa, por quanto el enemigo, viendo un alma pronta à consentir las inspiraciones, le propone muchas falsas por engañarla; pero nunca lo conseguirá, mientras que ella con humildad perfecta obedeciere à su conductor.

Haviendo dado el consentimiento, es necesario con gran cuidado procurar los efectos, y venir à la ejecución de la inspiración, que es el colmo de la verdadera virtud; porque tener el consentimiento dentro del corazón, sin venir al efecto de él, sería como plantar una viña, y no querer que llevase fruto.

A todo esto sirve maravillosamente practicar bien el ejercicio de la mañana,

(d) Cant. 5. 3. &c.

y las retiradas espirituales, de que ya se ha tratado, porque por este medio nos preparamos à hacer el bien, con una preparación, no solo general, sino tambien particular.

CAPITULO XIX.

De la Santa Confesion.

Nuestro Salvador dexó à su Iglesia el Sacramento de la Penitencia, y Confesion, para que en él nos libemos de todas nuestras culpas, todas las veces que nos halláremos manchados de ellas. No permitas, pues, Philotea, que tu corazón permanezca mucho tiempo infecto del pecado, pues tienes tan à la mano un remedio tan fácil. La Leona que se dexó cubrir del Leopardo, va corriendo à lavarse, para apartar de sí el hedor que aquella junta le ha dexado, porque viniendo después el Leon no se irrita, * sintiéndose ofendido. El alma que ha consentido al pecado, debe tener horror de sí misma, y limpiarse lo mas presto, que pueda, por el respeto que debe tener à los ojos de su Divina Magestad, que la mira. Por que mori-

remos, pues, muerte espiritual, teniendo un remedio tan soberano?

Confíesate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando has de comulgar, aunque en tu conciencia no sientas algun rastro de pecado mortal; porque por la confesion, no solo recibirás absolución de los pecados veniales que confesares, sino tambien una gran fortaleza, para evitarlos adelante: una grande luz para discernirlos bien; y una gracia abundante, para deshacer el daño, que te hubieren causado. Practicarás la virtud de la humildad, de la obediencia, de la simplicidad, y caridad, y exercitarás en esta sola acción de la confesion, mas virtud que en otra alguna.

Tén siempre un desagradado verdadero de los pecados que confesares, por pequeños que sean, con una firme resolución de enmendarte. Muchos se confiesan por costumbre de los pecados veniales, y como por manera de aseo, sin pensar de ningun modo corregirse, se quedan toda su vida cargados de ellos, perdiendo por este medio muchos

bic.

bienes, y provechos espirituales. Si te confesares, pues, de haver mentido, aunque sin causar daño, ó de haver dicho alguna palabra desreglada, ó de haver jugado un poco, arrepientete, y tén propósito firme de enmendarte; porque es manifestado abuso, confesarse de qualquier fuerte de pecado, sea mortal, ó venial, sin querer purgarse de él, pues la confesion no se instituyó sino à este fin.

* No hagas solamente estas acusaciones superfluas que muchos hacen por costumbre, diciendo: no he amado à Dios como debo: no he rezado con tanta devocion como debia: no he amado à mi proximo quanto convenia: no he recibido los Sacramentos con la reverencia necesaria, y otras semejantes. La razon es, porque diciendo esto, no te acusas de cosa particular, que pueda dár à entender al Confessor el estado de tu conciencia, porque todos los Santos del Cielo, y todos los hombres de la tierra, pudieran decir lo mismo, si se confesaran: Mira, pues, por qué causa particular haces estas acusaciones, y en hallandola, acu-

sate del defecto que has cometido, simple, ó ingenuamente. Pongo por exemplo: Tu te acusas de no haver amado al proximo como debias: esto pudo ser así, porque aviendo visto algun pobre muy necesitado, al qual pudieras facilmente socorrer, y consolar, no tuviste cuidado de ello. Acusate, pues, de esta particularidad, y dize: haviendo visto un pobre necesitado, no le socorrí, como podia, por negligencia, ó por dureza de corazon, ó por menosprecio, segun conocieres la ocasion de esta falta. De la misma manera no te acuses de no haver rezado con la devocion que debes; pero si has tenido rezando distracciones voluntarias, ó por negligencia has dexado de tomar el lugar, el tiempo, y la postura necesaria para tener atencion en el rezo, acúsate de todo simplemente, segun hallares haver faltado, sin alegar esta generalidad, que ni entra, ni calienta en la confesion.)

No te contentes con decir tus pecados veniales, quanto al hecho, sino acúsate tambien del motivo que te induxo à cometerlos. Pongo exemplo: No te conten-

tes

tes con decir, que has mentido sin ofender persona, sino dize tambien, si ha sido por vana gloria, ó à fin de alabarte, ó escusarte, ó por vana alegría, ó pertinacia: Si has pecado en jugar, acúsate si ha sido por codicia de la ganancia, ó por agrandar à la conversacion, y así en lo demás. Dirás tambien si has perseverado mucho tiempo en el mal; porque lo dilatado del tiempo acrecienta de ordinario mucho el pecado; porque hay mucha diferencia entre una vanidad pasajera, que ocuparia nuestro espiritu un quarto de hora; y aquella en que nuestro corazon se ha detenido uno, dos, ó tres dias: menester es, pues, decir el hecho, el motivo, y la duracion de nuestros pecados, porque aunque comunmente ninguno sea obligado à ser tan puntual en la declaracion de los pecados veniales, como ni tampoco está obligado absolutamente à confesarlos, con todo esto, los que quieren apurar bien sus almas, para llegar mejor à la santa devocion, deben ser cuidadosos en dár à entender bien al Medico Espiritual su mal, por pequeño que sea, pues

quieron que los sane. No dexes de decir lo que es necesario para manifestar la calidad de la culpa, como la causa que has tenido para encolerizarte, ó de tolerar à alguno en su vicio. Pongo exemplo: Un hombre que me desagradó me dirá alguna palabra ligera por risa, yo la tomaré en mala parte, y me encolerizaré; y si otro, que es de mi agrado, me huviera dicho cosa mas aspera, lo huviera echado à buena parte; entonces, pues, diré: Yo me he arrojado à decir palabras de colera à una persona, echando à mala parte cierta cosa que me dixo, y esto no por la calidad de las palabras, sino por serme ella enfadosa; y si fuere necesario particularizar las palabras para declararte bien, pienso que será bueno decir las; porque acusandose así llanamente, no solo se descubren los pecados que se han hecho, sino tambien las malas inclinaciones, costumbres, hábitos, y otras raíces del pecado. Con lo qual el Confessor, y Padre Espiritual recibe un mas entero conocimiento del corazon, que trata, y de los remedios que propriamente le

le debe aplicar; pero no obstante esto; conviene siempre callar el tercero, que cooperò en tu pecado, mientras fuere posible.

Considera una tropa de pecados, que muy à menudo viven, y reynan insensiblemente en la conciencia, para que * conociendolos, los confieses,) y te purgues de ellos; y para esto lee con atencion el capitulo 6. 27. 28. 29. 35. y 36. de la tercera parte, y el capitulo 8. de la quarta.

No mudes facilmente de Confessor, sino en haviendo escogido uno, continua en darle cuenta de tu conciencia, en los dias destinados para ello, diciendole desnudamente los pecados que has cometido, y de tiempo en tiempo, como de mes en mes, ò de dos en dos meses; dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no hayas pecado; como si te hallas atormentada de la tristeza, de congoja, ò si te dexas llevar à la vana alegría, à los deseos de adquirir bienes, y semejantes inclinaciones.

CAPITULO XX.

De la frequente Comunión.

Dicen, que Mitridates, Rey de Ponto, habiendo hallado el Antidoto, que por él se llamó Mitridatico, reforzó de tal fuerte su cuerpo con él, que procurando después emponzoñarse, por evitar la servidumbre de los Romanos, jamás lo pudo conseguir. Instituyó el Salvador el Augustísimo Sacramento de la Eucaristía, que contiene realmente su Carne, y su Sangre, para que el que le comiere, viva eternamente. Por esto qualquiera que la frecuente à menudo, y con devoción, fortalece de manera la salud, y vida de su alma, que es casi imposible sea emponzoñado de alguna suerte de dañada afección: no podemos sustentarnos de esta Carne de Vida, y vivir juntamente de afecciones de muerte; y así como los hombres, si permanecieran en el Paraíso Terrestre, * pudieran no morir,) según el cuerpo, por la fuerza del fruto vital, que Dios en él havia puesto; así tambien pueden no morir espí-

ritual por la virtud de este Sacramento. Y si las frutas mas tiernas, y sujetas à corrupción, como son las cerezas, los albaricoques, y las fresas se conservan facilmente todo el año estando en conserva de azucar, ò miel; no será maravilla si nuestros corazones, aunque frágiles, y débiles, se preservan de la corrupción del pecado, luego que son conservados con la azucar, y miel de la Carne, y Sangre incorruptible del Hijo de Dios. O, Philotèa! los Christianos que se condenan, se hallarán sin réplica, quando el Justo Juez les muestre, quàn sin razon murieron espiritualmente, pues les era tan facil el mantenerse en vida, y salud con el alimento de su Cuerpo, que les dexò para este fin. Misericordias, les dirà, por què os haveis dexado morir, teniendo à vuestra voluntad el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la Comunión de la Eucaristía todos los dias, ni yo lo alabo, ni lo vitupero; mas el comulgar todos los Domingos, yo lo aconsejo, y exorto à qualquiera; con tal, que tenga su espíritu sin alguna afición

de pecar, que son las palabras propias de San Agustín; con el qual, ni vitupero, ni alabo absolutamente el comulgar cada dia, si no dexo esto à la discrecion del Padre Espiritual, de aquel que quisiere resolverse en este punto; porque la disposición necesaria para tanta frecuencia, antes de ser muy exquisita, no es bien aconsejarla generalmente. Y porque esta disposición, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas almas; tampoco es bueno divertirla, ni disuadirla generalmente; antes esto se debe regular por la consideración del estado interior de cada uno en particular. Impudencia sería aconsejar indistintamente à todos este uso tan frequente; pero impudencia sería tambien injuriar à alguno por él, y mas quando sigue el orden de algun prudente director. La respuesta de Santa Catharina de Sena fue graciosa, quando diciendola, (por ver que comulgaba tan à menudo) que San Agustín, ni alababa, ni vituperaba el comulgar cada dia; respondió: Pues San Agustín no lo vitupera, ruegos, que tampoco lo vituperéis,

y con esso estaré contenta.

* Pero, Philotèa, ya ves que San Agustin exorta, y aconseja mucho, que se comulgue todos los Domingos: hazlo así mientras te fuere posible; y pues, como he propuesto, si no tienes fuerte alguna de aficion al pecado mortal, ni de inclinacion al venial, vienes à estar en la verdadera disposicion que San Agustin requiere; y aun es mas excelente, pues no solamente no tienes aficion à pecar, pero ni tampoco inclinacion al pecado: y así, quando le pareciere à tu Padre Espiritual, podràs utilmente comulgar con mas frecuencia, que todos los Domingos.

Con todo esso, podrà ser te sobrevengan otros muchos legitimos embarazos, no por tu parte, sino por parte de aquellos con quien vives, que daràn ocasion à tu sábio Confessor de decirte, que no comulgues tan à menudo. Pongo exemplo: Si tñ te hallas debaxo de alguna sujecion, y aquellos à quien debes obediencia, ò reverencia, son tan mal intruidos, ò acondicionados, que se inquietan, y alborotan de verte comulgar tan à menudo; por ventura, con-

siderado bien, serà mejor condescender en alguna manera ✠ à su flaqueza: y no comulgar, sino de quince en quince dias; y esto se entiende, en caso que de otro modo no se pueda vencer esta dificultad: y así no se puede quitar esto en general, solo se debe hacer lo que el Confessor aconsejare: bien, que yo puedo decir seguramente, que la mayor distancia de las Comuniones, es de mes à mes, entre aquellos que quieren servir à Dios devotamente.

Si eres prudente, no hay padre, ni madre, * ni muger, ni marido, que puedan estorvarle el comulgar à menudo, porque el dia de tu comunion, no por esso dexaràs el cuidado, que es conveniente à tu estado, y obligaciones, mostrandote mas apacible, y asable con ellos, y no rehusandoles cosa alguna que justamente te pidan; y así no hay apariencia para que quieran apartarte de este exercicio, pues no les trae alguna incomodidad, sino es que sean de espiritu estremadamente áspero, y poco llegado à razon: en este caso (como he dicho) por ventura tu Padre Espiritual querrà

rà que uses de condescendencia.

Conviene decir una palabra à los casados. Desagradaba à Dios en la Ley Vieja, que los acreedores pidiesen lo que se les debía en dias de Fiesta; pero nunca le pareció mal que los deudores pagasen lo que debian: cosa es indecente (aunque no gran pecado) solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que ha comulgado; pero no es indecente, antes meritorio, pagarla; por esto ninguno debe ser privado de la Comunión, por la paga de esta deuda, si por otra parte su devocion le provoca à desearla. Verdaderamente en la primitiva Iglesia los Chritianos comulgaban todos los dias, aunque fuesen casados, y benditos de la generacion de hijos. Esto es por lo que yo he dicho, que la frequente Comunión no trae fuerte alguna de incomodidad, ni à los pobres, ni à las mugeres, ni à los maridos, como el alma que comulga sea discreta, y prudente. Quanto à las enfermedades corporales, ninguna hay que pueda ser impedimento legitimo à esta santa participacion, si no fuere de las que frecuente-

mente provocan al vómito.

Para comulgar de ocho à ocho dias, se requiere no tener pecado mortal, ni alguna aficion al venial, y tener un grande deseo de este Sacramento; pero para recibirle todos los dias, es necesario, demás de esto, haver rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea con consejo del Padre Espiritual.

CAPITULO XXI.

como se ha de comulgar.

Comienza desde la noche precedente à prepararte para la Santa Comunión por diversas aspiraciones, y jaculatorias de amor, recogendote un poco mas temprano, para poder levantarte mas de mañana: y si despertares en la noche, llena luego tu corazon, y tu boca de algunas palabras olorosas, y fragantes, con cuya suavidad se perfume tu alma para recibir el Esposo; el qual velando mientras tu duermes, se prepara à traherte mil gracias, y favores, si estás dispuesta à recibirlos. A la mañana levántate con grande alegría, por la buena suerte que

que te espera; y haviendote confesado, ve con grande confianza, pero en profunda humildad à recibir esta Celestial vianda, que te sustentará para la immortalidad. Y despues de haver dicho aquellas Sagradas palabras, *Señor, yo no soy digna*, (a) no mudes tu cabeza, ni muevas tus labios, aunque sea para rezar, ó suspirar, sino abriendo dulce, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeza lo que convenga, para que el Sacerdote vea lo que hace, recibelle na de Fe, de Esperanza, y Caridad à aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual tú eres, esperas, y amas. O Philotèa! * imagina) que como la abeja, haviendo recogido sobre las flores el rocío del Cielo, y el jugo mas exquisito de la tierra, y haviendolo reducido à miel, lo lleva à su colmena: Así el Sacerdote, haviendo cogido sobre el Altar al Salvador del Mundo, verdadero Hijo de Dios, que como un rocío-baxò del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como flor surgiò de la tierra de nuestra

humanidad, lo pone en tu boca, y en tu cuerpo, como vianda de suavidad; excita, pues, tu corazon, en recibiendo, à que rinda el debido vassallage à este Rey de salud. Trata con èl de tus negocios interiores: confíderale, dentro de tí, donde ha querido entrar por hacer-te dichosa: hazle tú el mejor acogimiento que te sea posible, y ponete de suerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Mas, quando no pudieres tener este bien de comulgar realmente en la Santa Misa, comulga à lo menos de corazon, y espíritu, uniendote por ardiente desèo à esta Carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la Comunión, debe ser de adelantarte, fortificarte, y consolarte en el amor de Dios, porque debes recibir por amor; lo que por solo amor se te dà. No puede el Salvador ser considerado en accion, ni mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual, à manera de decir, se aniquila, y se reduce à co-

(a) Matth. 6.8.

comida, à fin de penetrar nuestras almas, y unirse intimamente al corazon, y al cuerpo de sus Fieles.

Si los mundanos te preguntan, por qué comulgas tan frecuentemente? Respondeles, que por aprehender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles, que dos fuertes de gentes deben comulgar à menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian mal fino se llegasen al manantial, y fuente de perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfeccion: los fuertes, para no venir à ser flacos; y los flacos, para hacerse fuertes: los enfermos, para verse sanos; y los sanos, por no estàr enfermos; y que tú, como imperfecta, débil, y enferma, tienes necesidad de comunicar à menudo con tu fuerza, y tu Medico. Diles, que los

que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar à menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y estàn cargados de penas, deben comer viandas sólidas, y frecuentes. Diles, que recibes el Santísimo Sacramento, por aprender à recibirle bien, porque es casi imposible hacer una accion bien hecha, no haviendola exercitado mucho.

Comulga à menudo. Philotèa, y las mas veces que puedas, con el consejo de tu Padre Espiritual; y creeme, que como las liebres se buelven blancas en medio de nuestros Alpes en el Invierno, porque ~~no~~ ~~vèn~~, ni comen sino nieve; así à fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te bolveràs toda bella, toda buena, toda pura.

TERCERA PARTE DE LA INTRODUCCION.

Contiene muchos avisos necesarios al
exercicio de las Virtudes.

CAPITULO I.

*De la eleccion que se debe hacer del exercicio
de las Virtudes.*

EL Rey de las Abejas ✠ vez, ni igualmente en todo tiempo, ni lugar. El justo no sale à los campos, si no và rodeado de todo su pequeño pueblo: y la caridad no entra jamás en un corazon, que no aloje consigo todo el séquito de las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en sus puestos, como un Capitan hace à sus Soldados; pero no las practica todas de una

vez, ni igualmente en todo tiempo, ni lugar. El justo es como el Arbol, que està plantado sobre la corriente de las aguas, que dà su fruto à su tiempo, porque regando la caridad un alma, produce en ella las obras virtuosas, cada una en su sazón: *La musica, tan agradable por sí, es importuna en un duelo*, dice el Proverbio. (a)

EL

(a) Eccles. 22, 6.

à la Vida Devota.

Esta es una grande falta en muchos, que aplicandose al exercicio de una virtud particular, ✠ porfian en sacar de ella todas sus acciones, en qualquier fuerte de ocurrencias, y quieren (como aquellos antiguos Filósofos) ò siempre llorar, ò siempre reir; y aun hacen peor, quando menosprecian, y censuran à los que no exercitan siempre, como ellos, estas mismas virtudes: *conviene alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran*, como dice el Apostol; (b) y *la caridad es paciente, benigna, libre, prudente, y conveniente*. (c)

Hay, empero, virtudes, cuyo uso es casi universal, y que no solamente no deben hacer sus acciones aparte; sino antes deben resplandecer sus calidades, y operaciones en todas las otras virtudes. No siempre se ofrece ocasion de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la mansedumbre, la templanza, la honestidad, la humildad son ciertas virtudes, de las quales todas las acciones de nuestra vi-

da deben teñirse. Virtudes hay mas excelentes que ellas; pero el uso de estas es mas necesario. El azucar es mas excelente que la sal; pero el uso de la sal es mas frecuente, y general. Por esto se debe siempre tener buena, y prompta provision de estas virtudes generales, pues tan de ordinario nos tenemos de servir de ellas.

En los exercicios de las virtudes debemos preferir aquel que es mas conforme à nuestra obligacion, y no à nuestro gusto. El gusto de Santa Paula era exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar mas facilmente de los regalos espirituales; mas no por esto dexaba de tener mas obligacion à la obediencia de sus Superiores: por esto San Geronymo la juzgaba digna de reprehension, viendo que contra el parecer de su Obispo hacia abstinencias immoderadas. Al contrario los Apostoles, embiados à predicar el Evangelio, y distribuir el Pan Celestial à las almas, juzgaron estrenadamente bien, que no les convenia diver-

F +

(b) Ad Rom. c. 12. (c) 1. Ad Cor. 13. 4.

tirse de este santo exercicio, por exercitar la virtud del cuidado de los pobres, aunque tan excelente. Cada uno necessita de practicar alguna virtud especial: unas son las virtudes de un Prelado: otras las de un Principe: otras las de un Soldado: otras las de una muger casada: otras las de una viuda; y aunque todos deben tener todas las virtudes, no por esto deben todos practicarlas igualmente; pero cada uno debe con particularidad darse à aquellas que son propias del genero de vida, ✠ à que es llamado.)

Entre las virtudes que no miran à nuestra obligacion particular, debemos preferir las mas excelentes, y no las mas aparentes. Los cometas parecen ordinariamente mas grandes que las Estrellas, y ocupan mas lugar en nuestros ojos, mas no por esto son comparables, ni en grandeza, ni en calidad con ellas: y si parecen grandes, es porque están mas cerca de nosotros, y son de materia mas grosera que las Estrellas. De la misma manera hay ciertas virtudes, las quales, por estar cerca de nosotros sensibles, y (si así se puede

decir) materiales, son grandemente estimadas, y preferidas siempre del vulgo. Así comunmente anteponen la limosna temporal à la espiritual, el silencio, el ayuno, la desnudez, la disciplina, y las mortificaciones del cuerpo, à la dulzura, benignidad, modestia, y otras mortificaciones del corazon, * que sin duda son mucho mas excelentes.) Escoge, pues, Philotea, las mejores virtudes, y no las mas estimadas; las mas excelentes, y no las mas aparentes; y no las mas vizarras.

A qualquiera es mas provechoso escoger un exercicio particular de alguna virtud, no para dexar otras, sino para tener mejor ocupado, y ordenado su espíritu. Una hermosa doncella, mas resplandeciente que el Sol, vestida, y adornada realmente, y coronada con una corona de oliva, apareció à San Juan, Obispo de Alexandria, y le dixo: Yo soy la hija mayor del Rey, si tú quieres solicitar mi amor, te llevaré à su presencia. Conoció el, que aquesta era la misericordia para con los pobres, la qual Dios le encomendaba, por lo

lo qual se entregò despues breza, que llamaba su Sede tal fuerte al exercicio de Predicacion, de la qual tomó el nombre su Orden. llamado San Juan el Limosnero.

Eulogio Alexandrino, deseando hacer algun servicio particular à Dios, y no hallandose con bastante fuerza para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo de obediencia, recogió en su casa un pobre, cargado, y consumido de lepra, para exercitar con él la caridad, y mortificacion; y para hacer esto con mas merito, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle, como un criado à su amo, y señor. Consintieron despues en una tentacion, así Eulogio, como el leproso, de apartarse el uno del otro; sobre lo qual aconsejandose con el Gran San Antonio, les dixo: Guardaos, hijos míos, de apartaros el uno del otro, porque estando ya los dos cerca de nuestro fin, si el Angel no os halla juntos, correis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey San Luis visitaba, * (como si fuera asalariado para ello) los Hospitales, y servia con sus propias manos los enfermos. San Francisco amò sobre todo la po-

breza, que llamaba su Sede. Santo Domingo la Predicacion, de la qual tomó el nombre su Orden. San Gregorio el Grande se holgaba en acariciar los Peregrinos, à exemplo de el Grande Abraham, y como él, recibió al Rey de la Gloria, en forma de Peregrino; Tobias se exercitò en la caridad de enterrar los difuntos. Santa Isabèl, con ser tan grande Princesa, amaba, sobre todo, el abatimiento de si misma. Santa Cathalina de Genova, luego que enviudò, se dedicò al servicio de un Hospital. Casiano cuenta, que una devota doncella, deseosa de exercitarse en la virtud de la paciencia, acudió à San Athanasio, el qual, à petición suya, le dió por compañero una pobre viuda, melancolica, colerica; en ensañandola à la devota doncella, la daba harta ocasion de practicar dignamente la apacibilidad, y mansedumbre. Así entre los Siervos de Dios, unos se dan à servir los enfermos: otros, * focorrer los pobres: otros, à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, ensañandola à los

los niños: otros, à encaminar las almas perdidas, y descarriadas: otros, à adornar los Templos, y componer los Altares; y los otros à procurar la paz, y concordia entre los hombres: en lo qual imitan à los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para bordar toda fuerte de flores; porque de la misma manera estas almas piadosas, que emprenden algun particular exercicio de devocion, se sirven de él, como de fondo para su bordadura espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo de esta fuerte sus acciones, y afectos mejor unidos, y gobernados, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio, y así hacen que parezca su espíritu:

En su vestido de oro recamado, La aguja varias flores ha sembrado. (c)

Quando somos combatidos de algun vicio, conviene abrazar, quanto nos sea posible, la práctica de la virtud contraria, encaminan-

do à esta las demás; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dexaremos de adelantarnos en todas las virtudes. Si yo me siento combatido de soberbia, ò de colera, conviene que en todas las cosas me incline, y llegue à la humildad, y afabilidad, y que à ella haga servir los otros exercicios de Oracion, Sacramentos, Piedad, Confiancia, y Templanza, porque como los Javalies para aguzar sus colmillos los estregan fuertemente con los otros dientes, los quales reciprocamente quedan agudos, y cortantes; así el hombre virtuoso, haviendo emprendido el perfeccionarse en la virtud, de que tiene mas necesidad para su defensa, la debe limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes, las quales afinando aquella, quedan mas excelentes, y pulidas. Así sucedió à Job, que exercitandose particularmente en la paciencia contra tantas tentaciones, de que fue acusado, salió perfectamente santo, y virtuoso en toda fuerte de vir-

(c) Psalm. 44. 10.

virtudes. De aqui procede, como dice San Gregorio Nazianzeno, que por una sola accion de una virtud, bien, y perfectamente exercitada, llega una persona à la cumbre de las demás virtudes, poniendo por exemplo à Raab, la qual havendo exactamente practicado la hospitalidad llegó à una Gloria suprema. Mas esto se entiende, quando la tal accion se exercita excelentemente con grande fervor, y caridad.

CAPITULO II.

Prosegue el discurso de la eleccion de las virtudes.

SAN Agustín dice con excelencia, que los que empiezan en la devocion cometen algunas faltas, las quales merecen reprehension, segun el rigor de las leyes de la perfeccion; y fuera de esto son loables, por el buen presagio que dan de una futura excelencia de piedad, à la qual asimismo sirven de disposicion. * Este baxo, y grosero temor, que engendra los escrúpulos excesivos en las almas de aquellos que nuevamente se apartan del camino del pe-

cado, es una virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de una futura pureza de conciencia; pero este mismo medio será digno de menosprecio en los muy aprovechados, en cuyo corazon debe reynar el amor, que poco à poco echa fuera esta fuerte de miedo fervil.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y áspero con los que querian seguir su Regla; à los quales lo primero que decia, era, que para venir à él convenia dexar el cuerpo, y traer solo el espíritu. Oyendo sus Confesiones abominaba con extraordinaria ferocidad toda fuerte de faltas, por pequeñas que fuesen, y de esta fuerte procuraba provocar à sus Discipulos à la perfeccion; pero con esta demasiada violencia se retiraban algunos, perdiendo la aspereza, y el ánimo, viendo que tan instantaneamente los apretaban à subir à la cumbre de un monte tan derecho, y levantado. Vés aqui, Philotea, que este era un zelo ardentissimo de una perfecta pureza, que provocó à este gran Santo à esta fuerte de gobierno; y este zelo era una grande virtud, pe-

pero con todo esto reprehensible: así Dios mismo por una Sagrada aparición le reprehendió, infundiendo en su alma un espíritu dulce, suave, amoroso, y tierno, con el qual, buuelto ya en otro, se acusaba grandemente de haver sido tan exacto, y severo, y de manera se hizo tratable, y apacible con todos, que vino à ser todo para todos, y por ganarlos à todos.

San Geronymo, havien- do contado, que Santa Paula, su querida hija, se mostraba, no solo excelsiva, pero pertinaz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta no querer rendirse al parecer contrario, que San Epiphanio, su Obispo, le daba; y que por otra parte se dexaba de manera llevar del sentimiento de la muerte de los suyos, que muchas veces havia estado en peligro de perder la vida, concluye de esta suerte. Diránme, que en lugar de escribir alabanzas de esta santa, escribo baldones, y vituperios; pongo por testigo à JESUS, à quien ella sirvió, y yo deséo servir, que no miento por una parte, ni por otra, antes refiero llanamente como Christia-

no, de una Christiana lo que de ella se: esto es decir, que he escrito la Historia, * y no el Panegyrico) y que sus vicios son virtudes de otros; quiere el Santo decir, que los defectos, y faltas de Santa Paula, huvieran tenido lugar de virtudes en una alma menos perfecta, como verdaderamente hay acciones, que son tenidas por imperfecciones en los perfectos, las quales serian con todo esto tenidas por grandes perfecciones en los imperfectos. Buena señal es en un enfermo, quando al salir de su enfermedad se le hinchán las piernas; porque esto denota, que reforzada ya la naturaleza, despide los humores superfluos; pero esta misma señal sería mala en el que está sano, porque dà à entender que la naturaleza no tiene bastantes fuerzas para dissipar, y resolver los humores. Mucho conviene, Philotèa mía, tener buena opinion de aquellos, que vemos practicar las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues los Santos mismos la practicaron muchas veces de esta suerte. A ti te conviene tener cuidado de exercitarte en ellas, no solo fiel, sino prudente-

mente, y para esto observar estrechamente el consejo del Sabio: (a) *De no estivar en tu propia prudencia*, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por guías.

Hay ciertas cosas, que muchos tienen por virtudes, y de ninguna manera lo son, de las quales conviene decir algo. Estas son los éxtasis, ó raptos, las insensibilidades, impasibilidades, uniones deíficas, elevaciones, transformaciones, y otras tales perfecciones, de las quales tratan ciertos libros, que prometen levantar el alma hasta la contemplacion puramente intelectual, à la aplicacion esencial de espíritu, y vida supereminente. Mira, Philotèa, estas perfecciones no son virtudes, sino recom- pensas, que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor decir) unas muestras de las felicidades de la vida futura, las quales algunas veces se conceden à los hombres, para hacerlos desear los bienes eternos del Paraíso; mas no por esto se han de pretender tales gracias, pues de ninguna manera son ne-

cessarias para servir bien, y amar à Dios, que debe ser nuestra unica pretension; y así de ordinario estas gracias no se pueden adquirir por trabajo, ni industria, porque mas son pasiones, que acciones, las quales podemos recibir, pero no obrarlas en nosotros. Añadido à esto, que nosotros solo havemos intentado hacernos buenos, devotos, hombres pios, y mugeres piadosas: En esto debemos trabajar bien, que si Dios fuere servido de levantarnos à estas perfecciones Angelicas, tambien seremos buenos Angeles; pero entretanto exercitemonos simple, humilde, y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha cometido nuestro Señor à nuestro cuidado, y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificación de corazón, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para con el proximo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia, y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreem- nencias à las almas mas ele-

va-

(a) Proverb. 3. 5.

vadas: nosotros no merecemos camino tan levantado en el servicio de Dios. Muy dichosos seremos en servirle en la cocina, en la Paneteria, en ser sus lacayos, sus ganapanes, y mozos de Camara; que despues à él le roca, si le pareciere bien, hacernos de su Camara, y Consejo privado. Si, Philotea, porque este Rey de Gloria no recompensa à sus criados segun la dignidad de los oficios que exercen, sino conforme el amor, y humildad con que los exercen. Saul, buscando las afinas de su padre, hallò el Reyno de Israel. (b) Rebeca dando de beber à los Camellos de Abraham, fue hecha Esposa de su hijo. (c) Ruth, cogiendo espigas detras de los segadores de Booz, y echandose à sus pies, fue levantada à su lado, y constituida su Esposa. (d) Verdaderamente las pretensiones tan altas, y elevadas de cosas extraordinarias, son grandemente sujetas à ilusiones, engaños, y falsedades; y sucede à veces, que los que se pientan Angeles, no son ni

aun buenos hombres; y que en sus obras hay mas grandeza en las palabras, y terminos de que usan, que en el sentimiento, y hecho; pero no por esto se ha de censurar temerariamente, ni menospreciar cosa alguna, sino, dando gracias à Dios por la supereminencia de los otros, quedarnos nosotros humildemente en nuestro ~~mas baxo camino, pero mas~~ seguro: menos excelente, pero mas dispuesto à nuestra insuficiencia, y pequenez, en la qual, si conversamos humilde, y fielmente, Dios nos levantará à mayores grandezas.

CAPITULO III.

De la Paciencia.

Necesaria os es la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa, dice el Apostol; (a) si, porque como havia dicho nuestro Salvador, en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. (b) Suma felicidad es del hombre, Philotea, poseer su alma, y al

paso que la paciencia es mas perfecta: tanto mas perfectamente poseemos nuestras almas. Acuerdate à menudo, que nuestro Señor, padeciendo, y sufriendo, nos ha salvado, y que así debemos procurar nuestra salud por los sufrimientos, y aflicciones, llevando las injurias, contradicciones, y ofensas con la mayor mansedumbre que nos sea posible.

No limites tu paciencia à tal, ò tal suerte de injurias, y aflicciones, sino estendela universalmente à todas las que Dios te enviare, y permitiere te vengan. Algunos hay, que no quieren sufrir, sino las tribulaciones honrosas, como el ser herido en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la Religion, empobrecer por haver vencido en desafío: estos no aman la tribulación, sino la honra que les trae. El verdadero paciente, y siervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, aflicciones, como à la honra. El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, faciles de sufrir à un hombre animoso; pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de los buenos, de los amigos, y de los parientes, aqui es donde se conoce el verdadero Siervo de Dios. En mas estimo yo la mansedumbre con que el grande San Carlos Borromeo sufrió mucho tiempo las reprehensiones publicas, que un grande Predicador * de un Orden muy reformado) decia contra él en su cara, que todos los atrevimientos que de otros recibia; porque de la misma manera que las picaduras de las abejas son mas penetrantes que las de las moscas, así el mal que se recibe de los buenos, y sus contradicciones, son mas intolerables que las otras; y con todo esto sucede muchas veces, que dos * hombres buenos, teniendo buenas intenciones, se contradigan, y persigan grandemente el uno al otro sobre la diversidad de sus opiniones. Se sufrida, no solo en lo grave, y principal de las aflicciones, que te sobrevinieren, sino tambien en lo accessorio, y dependiente de ellas. Muchos quisieran tener trabajos, como no les fueren de incomodidad. No siento (dice uno) haver empobrecido, pero

(b) 1. Reg 9. (c) Gen. 24. (d) Ruth cap. 4.
(a) Ad Hebr. 10. 36. (b) Luc. 21. 19.

porque esto me embaraza el servir à mis amigos, engrandecer mis hijos, y vivir honradamente como yo quisiera. Otro dirà, nada se me diera, si no fuesse por ver, que el Mundo pensará haverme sucedido por mi culpa. Otro sufrirá con mucha paciencia la detraction del maldiciente, con tal que nadie le crea. Otros hay, que quisieran padecer alguna incomodidad de trabajos, segun su parecer, pero no toda. No pierden la paciencia, dicen ellos, por verse enfermos, sino por no tener dineros para curarse, ò por la importunidad de los que se sirven, y acompañan. Digo, pues, Philotèa, que conviene tener paciencia, no solo por estar enfermos, sino para tener la enfermedad, que Dios quisiere, en * el lugar que gustare, entre las personas que dispusiere, y con las incomodidades que ordenare,) y así en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios posibles, segun Dios, porque hacer lo contrario, será tentar à su Divina Magestad; pero hecho esto, esperarás con una entera resignacion el efecto, que mas

à Dios agradare: Si le pluguiere que los remedios vendan el mal, darásle gracias con humildad: mas si fuere servido, que el mal sobrepuje los remedios, bendicele con paciencia.

Sigue el parecer de S. Gregorio, quando justamente fueres acusado por alguna falta que hayas cometido: humillate quanto puedas, confesando, que mereces mas que la acusacion que te han puesto; y si esta fuere falsa, escusate mansamente, negando ser culpado, porque esta reverencia debes à la verdad, y à la edificacion del proximo; pero tambien si despues de tu verdad, y legitima escusa, continuan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canfes en procurar se reciba tu escusa; porque despues de haber dado lo que se debe à la verdad, debes tambien obsequio à la humildad; y de esta suerte no ofenderás al cuidado preciso de tu fama, al afecto de la tranquilidad, à la mansedumbre, y humildad.

Quexate lo menos que puedas de los agravios que hubieres recibido, porque esto es cosa cierta, que de

ordinario: quien se quexa, pecà, porque el amor proprio nos hace siempre parecer las injurias mayores de lo que son; y sobre todo te aconsejo no des tus quexas à personas faciles en indignarse; y pensar mal; y si fuere importante el quexarte à alguno, ò por remediar la ofensa, ò por quietar tu espiritu, conviene que esto sea à almas tranquilas, y amantes de Dios; porque de otra suerte, en lugar de aliviar tu corazon, le provocarán à mayores inquietudes, y en lugar de sacarte la espina, te la clavarán mas en el pie.

Muchos, hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, ✠ no se ocupan en quexarle) ni darle por sentidos, porque esto, à su parecer, (y es cierto) denotaria evidentemente gran de pusilanimidad, y baxeza; pero desean con estremo, y procuran con mil artificios, que todos se duelan de ellos, y los tengan mucha lastima, y los juzguen no solo por sufridos, sino por valerosos: Esta, verdaderamente es paciencia, pero pacien-

cia falsa; y en el efecto no es otra cosa ✠ que una delicadísima, y finísima ambicion, y vanidad: *Estos tienen gloria*, dice el Apocalypsis, (c) *mas no para con Dios*. El verdadero paciente no llora su mal, ni desea, que otro se le lllore, habla de él desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse, sin quexarse, sin encarecerle; y si otros se lamentan por él, sufre con paciencia que le lloren, sino es que sea por algun mal imaginado, que él no tenga, porque en este caso modestamente declara, que no tiene tal mal; y queda de esta suerte sossegado entre la verdad, y la paciencia, confesando su mal, y no quexandose por él.

En las contradicciones, que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion, (porque estas no te faltarán) acuerdate de las palabras de nuestro Señor: (d) *La muger, mientras está de parto, tiene grandes congojas; pero viendo su hijo ya nacido, las olvida, porque le ha nacido un hombre al mundo*: porque tu has concebido en tu alma el mas

G dig.

(c) Ad Rom. 4. 2. (d) Joann. 26. 21.

digno Hijo del Mundo, que es Jesu Christo, el qual quando estè, despues de bien formado, para salir à luz de todo punto, no es posible que dexes de sentir trabajos; pero ten buen animo, que passados estos dolores, te quedará un gozo eterno de haver parido un tal hombre al Mundo. El havrà enteramente nacido para ti, luego que tū le hayas formado enteramente en tu corazon, y en tus obras, por la imitacion de su vida.

Quando estuvieres enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de nuestro Señor, y suplicale los junte à los tormentos que padeciò por ti. Obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote ✠ de la hiel que èl tomó por nuestro amor.) Desea sanar para servirle; no rehuses enfermar, por obedecerle, y disponte à morir, si así le agradare, para alabarle, y gozarle. Acuerdate, que las abejas, quando hacen la miel, viven, y comen de un mantenimiento muy amargo; y que así nosotros no podemos hacer jamàs actos de mayor manifi-

dumbre, y paciencia, ni componer mejor la miel de excelentes virtudes, que mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las angustias. Y como la miel que se hace del tomillo, yerva pequeña, y amarga, es la mejor de todas: así la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y abatidas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira à menudo con los ojos interiores à Jesu Christo crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, desamparado, y en fin oprimido de toda suerte de enojos, de tristezas, y trabajos: considera, que todos tus sufrimientos, ni en calidad, ni en cantidad son en alguna manera comparables à los suyos; y que jamàs podràs sufrir algo por èl, comparado à lo que èl sufrió por ti.

Considera las penas que los Martyres sufrieron, y las que tantas personas padecen mucho mas grandes, sin alguna proporcion, que las tuyas, y diràs: ò como mis trabajos son consuelos, y mis ✠ penas) rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin asistencia, sin

alivio viven en una muerte continua, oprimidos de aflicciones, infinitamente mas grandes.

CAPITULO IV.

De la humildad ✠ exterior.

Pide prestados (dice Eliseo à una pobre viuda) muchos vasos vacios, y echa el aceyte en ellos. (a) Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones, menester es tenerlos vacios de nuestra propria gloria. El Cernicajo, gritando, y mirando las aves de rapina, las espanta por una propiedad, y virtud secreta; y esta es la causa, por que las Palomas le aman mas que à todos los otros pajaros, porque viven seguras en su compania: así la humildad rebata à fantasías, y conserva en nosotros las gracias, y dones del Espiritu Santo; y por esto todos los Santos, y mas particularmente el Rey de los Santos, y su Madre Santissima, honraron siempre, y amaron esta digna virtud, mas que otra alguna, entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, o porque no està en nosotros, ò porque si està en nosotros, no es nuestra; ò porque està en nosotros, y es nuestra; pero no merece que por ella nos gloriemos. La Nobleza del linage, el favor de los Grandes, el aplauso popular, todas estas son cosas que no están en nosotros, sino, ò en nuestros predecesores, ò en la estimacion de otros. Algunos hay, que se muestran fieros, y arrogantes, porque se ven sobre un buen cavallo, porque tienen un gran penacho en el sombrero, por estar vestidos sumptuosamente; pero quien no ve esta locura? Porque si en esto hay alguna gloria, será por el cavallo, por el ave, y por el fastre. De aqui se conoce quanta baxeza de animo es sacar su estimacion de un callo, de una pluma, y de un vestido. Otros se precian, y remiran por los vigotes bien levantados, por la barba bien peynada, por los cabellos crespos, por las manos blandas, por saber danzar, jugar, cantar; pero no son

G 2 estos

(a) 4. Reg. 4. 3.

estos de pensamientos bajos, pues quieren fundar su valor, y aumentar su reputacion en cosas tan frivolas, y locas? Otros, por un poco de ciencia quieren ser honrados, y respetados del Mundo, como si todos huviessem de andar à su escuela, y tenerlos por Maestros; * y por esto los llaman pedagogos. Otros se ensobervecen en la consideracion de su hermosura, y creen, que se llevan los ojos de todo el Mundo. Todo esto es vanissimo disparate, è impertinente; y la gloria que se saca de tan fragiles fúgetos, se llama vana, ridicula, y frivola.

Conocefe el verdadero bien, como el verdadero balfamo: hacefe la prueba del balfamo, destilándole dentro del agua; y si se va al fondo, y hace assiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioso: assí para conocer si un hombre es verdaderamente sabio, entendido, generoso, noble, se ha de mirar si sus bienes miran à la humildad, modestia, y sumision, porque entonces serán verdaderos bienes; pero si andan por encima, y quieren ser vistos, serán bienes tanto me-

nos verdaderos, quanto fueren mas aparentes. Las perlas que se congelan, ò crien al viento, y al ruido de los truenos, no tienen mas que la corteza de perla, y están vacias de substancia; assí las virtudes, y buenas calidades de los hombres, que se crien, y viven en soberbia, ostentacion, y vanidad, no tienen mas que una simple apariencia de bien, sin jugo, sin medula, y sin solidez.

Las honras, los puestos, las dignidades, son como el azafrán que se mejora; y dà con mas abundancia quando le pisan con los pies. No es honra el ser hermoso, quando se remira en serlo.

La hermosura, para tener gracia, se ha de menospreciar. La ciencia nos deshonorra; quando nos hincha, y degenera en bachilleria.

Si somos puntuosos por los lugares, por las cortesias, por los titulos, fuera que exponemos nuestras calidades al examen, à la inquisicion, y contradicion, las hacemos viles, y abatidas; porque la honra que es hermosa, quando es recibida en don, vienè à ser vileza, quando es buscada, pedida, y demandada. Quando el Pabon, para mirarse ha-

hace su rueda en levantando sus hermosas plumas, se eriza en todo lo demás del cuerpo, y muestra por una parte, y por otra lo que tiene de disforme, y feo. Las flores, que plantadas en tierra están bellas, se marchitan quando las manosean. Y como los que huelen la Mandragora de leños, y de pasto reciben mucha suavidad; pero los que la sienten de cerca, y despacio, se adormecen; y enferman; assí las honras causan no pequeño consuelo al que desde leños, y de pasto las huele, sin divertirse, ni embebecerse en él; pero al que de ellas se aficiona, y se apacienta de ellas, son por estremo reprehensibles, y vituperables.

La continuacion, y el amor de la virtud, comienza à hacernos virtuosos; mas el seguimiento, y amor de las honras comienza à hacernos vituperables. Los animos nobles no se embarazan en estas raterias del puesto de la cortesia, de la flutacion, ocupanfe en cosas mayores: esto es proprio de animos apocados. Los que pueden coger perlas, no se cargan de conchillas; y los que buscan la virtud, no

se desvelan por los honores. Verdaderamente qualquiera puede ocupar su puesto, y mantenerse en él, sin violar la humildad, con tal que esto se haga modestamente, y sin contencion. Porque como los que vienen del Perú, demás del oro, y la plata que sacan, traen tambien Gimias, y Papagayos, tanto por el poco precio à que los compran, como por lo poco que cargan los navios. Assí los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los puestos, y honras que les son debidos, con tal que por esto no pongan mas cuidado, y atencion, ni les cueste desalofiego, inquietud, diiputas, y contenciones. Esto no se entiende de aquellos cuya dignidad mira al público, ni de ciertas ocasiones particulares, que causan grande consecuencia; porque en tal caso conviene, que cada uno conserve lo que le toca, con tal prudencia, y discrecion, que vaya acompañada de caridad, y cortesia.

CAPITULO V.

De la humildad mas interior.

Pero tú desearás, Philotea, que te conduzca mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aqui he tratado, mas parece sabiduria, que humildad. Páso, pues, adelante. Muchos no quieren, ni se atreven à pensar, y considerar en particular las gracias, y mercedes, que Dios les ha hecho, temerosos de dár en vana gloria, y complacencia; en lo qual ciertamente se engañan; porque como dice el grande Doctor Angelico, el verdadero medio de llegar al Amor de Dios, es la consideracion de sus beneficios, porque quanto mas los conocieremos, tanto mas le amarémos: y como los beneficios particulares mueven mas poderosamente que los comunes, así tambien deben ser considerados mas atentamente. Es cierto, que nada nos puede humillar tanto delante de la misericordia de Dios, como la muchedumbre de sus beneficios; ni nada nos puede humillar tanto delante de su justicia, como la multitud de nuestras maldades. Considerémos lo que ha hecho por nosotros, y lo que nosotros havemos hecho contra él; y como consideramos por menudo nuestros pecados, considerémos así por menudo sus gracias. Y no se ha de temer, que el conocimiento de lo que ha puesto en nosotros, ha de hincharnos, con tal que atendamos à esta verdad, que quanto hay bueno en nosotros, no es nuestro. Los mulos, dinie, dexan de ser torpes, y hediondas bestias, porque estên cargados de muebles preciosos, y olores de Principe? (a) *Que tenemos nosotros bueno, que no lo hayamos recibido, y si lo havemos recibido, por qué nos querémos ensoberbecer?* Al contrario, la viva consideracion de las mercedes recibidas nos hace humildes porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo los beneficios, que Dios nos ha hecho, nos llegasse à inquietar qualquiera

(a) 1. ad Corinth. 4. 7.

rá fuerte de vanidad, el remedio infalible será recurrir à la consideracion de nuestras ingraticudes; de nuestras imperfecciones, de nuestras miserias: Si consideramos lo que hacíamos quando Dios no estaba con nosotros, conocerémos bien, que lo que hacemos quando nos acompaña, no es de nuestra cosecha. Alegrarémonos verdaderamente, y regocijarémonos, porque tenemos algun bien; pero glorificarémos solo à Dios, como Autor de él. Así la Santísima Virgen confesó, que Dios obró en ella cosas grandes; pero esto fue por humillarle, y engrandecer à Dios: *Mi alma, dice, (b) engrandese al Señor, porque ha hecho en mí cosas grandes.*

Muchas veces decimos, que somos nada, que somos la miseria misma, y la basura del mundo; pero no poco sentiríamos, que nos tomassen la palabra, y que nos publicassen tales como decimos somos. Al contrario, otras veces fingimos escondernos, y huir, à fin de que corran tras nosotros, y seamos buscados; hacemos ademán de querer ser los postreros, y ailentarnos à los pies de la mesa; pero esto es para subir mas ventajosamente à la cabecera. La verdadera humildad no hace semblante de serlo, y gasta pocas palabras humildes; porque no solo procura esconder las otras virtudes, pero tambien, y principalmente desea esconderse à sí misma; y si le fuese permitido mentir, fingir, ó escandalizar al proximo, produciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo de ellas encubrirse, * y vivir totalmente desconocida, y encubierta. Este es mi parecer, Philotea, ó no digamos palabras de humildad, ó digamoslas con un verdadero sentimiento interior, conforme à lo que exteriormente pronunciamos: jamás baxemos los ojos, si no humillamos el corazon; no demos à entender querer ser los postreros, * quando de buena gana no lo queremos ser. Tengo esta regla por tan general, que no admite alguna excepcion; solamente añadido, que la cortesia requiere que al-

G 4 gu.

(b) Luc. 1. 46. 49.

gunas veces ofrezcamos los puestos, à quien manifestamente sabemos, que no los ha de recibir; y esto no es dobléz, ni falsa humildad, porque en tal caso solo el ofrecimiento es un principio de honra; y quando esta no se puede dár por entero, es bien hecho dár el principio de ella. Lo mismo digo de algunas palabras de decoro, ó respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero sonlo, no obstante esto, bastante, con tal, que el corazon del que las pronuncia tenga una verdadera intencion de honrar, y respetar à aquel à quien las dice; porque aunque las palabras signifiquen con algun exceso lo que decimos, no por eso hacemos mal en usar de ellas, quando el estilo comun lo requiere. Verdad es, que tambien quisiera, * que las palabras se ajustasen à nuestros efectos) quanto nos fuese posible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial.

El hombre verdaderamente humilde, querrà mas, que otro diga de él, que es miserable, que es nada, que no vale cosa, que decirlo él mismo de sí; por lo menos,

si sabe que lo dicen, no lo contradice, sino sufrelo de buena gana, porque creyéndolo él firmemente así, se huelga que sigan su opinion. Muchos dicen, que dexan la Oracion Mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de tenerla. Otros protestan, que no se atreven à comulgar à menudo por no hallarse bastante limpios. Otros temen deshonrar la devocion, si se meten en ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad. Y otros rehúsan de emplear su talento en el servicio de Dios, y del proximo, porque (dicen ellos) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse, si son instrumento de algun bien, y que alumbrando à otros, ellos se confundan. Todo esto no es mas que artificio, y una suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna, por la qual quieren tática, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, ó à lo menos cubrir el amor proprio de su opinion, de su humor, y de su pereza.

Pide à Dios una señal arriba en el Cielo, y abajo en el profundo del mar, dice el Profeta.

feta al desventurado Achaz; (c. y él responde: No, no la pediré, y no tentaré al Señor.

O maldad grande! que hace semblante de una grande reverencia à Dios, y color de humildad, se escusa de aspirar à la gracia, à que la Divina Bondad le llama. No vé, que quando Dios quiere gratificar, es soberbia el rehúsar? que los Dones de Dios nos obligan à recibirlos? y que es humildad el obedecer, y seguir con la mayor presteza, que nos sea posible, sus deseos? El deseo de Dios es, que seamos perfectos, uniendonos à él, imitándole lo mas que podamos. El sobervio, * que se fia en sí mismo,) tiene buena ocasion de no osar intentar nada; pero el humilde es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapáz; y al passo que se tiene por miserable, se hace mas atrevido, porque tiene toda su confianza en Dios, el qual se sirve de magnificar su omnipotencia en nuestra flaqueza, y levantar su misericordia sobre nuestra miseria. Conviene, pues, humilde,

y santamente acometer todo aquello, que juzgaren proprio à nuestro adelantamiento aquellos que conducen nuestras almas.

Pensar saber lo que no se sabe es una locura expresiva, querer hacer del Sabio; en lo que sabemos bien, que no lo sabemos, es vanidad insupportable. Yo por lo menos no quisiera mostrarme entendido, aun en aquello que entiendo; como al contrario, tampoco quisiera hacer del ignorante. Quando la caridad lo requiere, conviene comunicar llana, y apaciblemente con el proximo, no solamente en aquello de que necesita para su instruccion, sino tambien en lo que le es provechoso para su consuelo; porque la humildad, que esconde, y cubre las virtudes, por conservarlas, las hace no obstante manifestas, quando lo pide la caridad, para aumentarlas, engrandecerlas, y perficionarlas. En lo qual se parece à aquel arbol de las Islas de Tylos, el qual de noche cierra, y aprieta sus hermosas flores encarnadas, y no las abre hasta salido el Sol;

Sol; de fuerte, que los habitantes de aquel País dicen, que estas flores duermen de noche; porque así la humildad cubre, y esconden de todas nuestras virtudes, y perfecciones humanas, y no las muestra jamás, sino por la caridad, la qual siendo una virtud no humana, sino celestial; no moral, sino divina, es el verdadero Sol de las virtudes, sobre las quales debe siempre dominar de fuerte, que las humildades que perjudican á la caridad, son sin duda falsas.

No quisiera yo, ni hacer del loco, ni del sabio; porque si hacer del sabio me estorva la humildad, la simplicidad, y llaneza me vendan fingirme loco; y si la vanidad es contraria á la humildad, el artificio, la afectacion, y fingimiento son contrarios á la llaneza, y simplicidad: y si algunos grandes Siervos de Dios se han fingido locos, para que mas los despreciase el mundo, á ellos debemos admirar, pero no imitar; porque ellos tuvieron motivos para hacer este exceso, tan particulares, y extraordinarios, que otra ninguna persona no debe facer para si conseqüencia de ellos. Da-

vid si danzó, y saltó un poco mas que la ordinaria de- cencia pedia, delante del Arca del Testamento, no fue por hacerse loco, sino simplemente, y sin artificio, hacia estos movimientos exteriores, conforme á la extraordinaria, y desmedida alegría, que sentia en su corazon. Verdad es, que quando Michòl, su muger, le reprehendiò aquèl, como si fuera locura, no mostró sentimiento de verse despreciado, antes perseverando en la naturaleza, y verdadera representacion de su alegría, dió testimonio de que se alegraba en recibir por Dios un poco de menosprecio. De donde has de sacar, que si por las acciones de una verdadera, y natural devocion te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad hará te alegres con tan dichoso oprobio, cuya causa no está en ti, sino en los que te menosprecian.

CAPITULO VI.

Que la humildad nos hace amar nuestro propio desprecio.

Pasando, pues, mas adelante, digo, Philotèa, que en todo, y por todo ames tu propia abjeccion; mas tú me dirás, que quiere decir esto, amar su propia abjeccion? En Latin *abjeccion*, quiere decir humildad; y humildad, abjeccion: de fuerte, que quando la Virgen nuestra Señora, en su Sagrado Cantico dice, que porque nuestro Señor vió la humildad de su Sierva, todas las Generaciones la llamarán Bienaventurada; quiere decir, que nuestro Señor ha mirado de buena gana su abjeccion, vileza, y baxeza, para colmarla de gracias, y favores.

Pero con todo esto hay diferencia entre la virtud de la humildad, y la virtud de la abjeccion; porque esta es la pequenez, vileza, y baxeza, que está en nosotros, sin que nosotros lo conozcamos; pero la virtud de la humildad es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nues-

tra abjeccion. El principal punto, pues, de esta humildad consiste en no solo reconocer voluntariamente nuestra abjeccion, sino en amarla, y complacerse en ella; y esto, no por falta de ánimo, y generosidad, sino por exaltar tanto mas la Divina Magestad, y estimar tanto mas al proximo, que á nosotros mismos. A esto, pues, Philotèa, te exorto; y para que mejor lo entiendas, sabe, que entre los males que sufrimos, los unos son abatidos, y los otros honrosos: los mas se acomodan á padecer aquestos; pero casi ninguno estos. Mira un devoto Hermitaño roto, y friolento, todos honran su habito pobre con compasion de su sufrimiento; pero si un pobre Oficial, y un pobre Hidalgo, ó una pobre Señora, padecen lo mismo, serán menospreciados, y escarnecidos. Vés aquí como su pobreza de estos es abatida. Un Religioso recibe devotamente una áspera censura de su Superior, ó un hijo de su padre: esto todos lo llamarán mortificacion, obediencia, y sabiduría. Sufrirán tambien lo mismo de alguno un Cavallo, ó una Señora; y aun- que

que lo hagan por amor de Dios, cada uno lo tendrá por cobardía, y puslanimidad. Vés aquí tambien otro mal despreciado. Una persona tiene un cancer en un brazo, otra le tiene en la cara: el primero no tiene sino el mal pero el segundo, demás del mal, tiene el menosprecio, la ignominia, y la abjeccion. Digo, pues, ahora, que no solo se ha de amar el mal, lo qual se hace por la virtud de la paciencia, sino tambien el abatimiento, lo qual se hace por la virtud de la humildad.

Demás de esto hay tambien virtudes abatidas, y virtudes honrosas: la paciencia, la mansedumbre, la simplicidad, y la humildad misma, son virtudes, que los mundanos tienen por viles, y abatidas; al contrario ellos estiman mucho la prudencia, la valentia, y la liberalidad. Tambien hay acciones de una misma virtud, de las quales las unas son menospreciadas, y las otras honradas: dar limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad: la primera es honrada de todos; y la otra, menospreciada en los ojos del

Mundo. Un mozo noble, ó una doncella principal, que no se dexaren llevar de la compañía de los que desfogadamente se dan à las conversaciones, juegos, danzas, banquetes, y galas, serán murmurados, y censurados de los otros, y su modestia será llamada, ó hyprocresia, ó afectacion. Amar esto, es amar su abjeccion. **Darè otro exemplo.** Pon-gamos caso, que vamos à visitar los enfermos: si me embian al mas miserable, me será una abjeccion, segun el mundo, por esto la amaré mas: si me embian al de mas calidad, seráne tambien abatimiento, segun el espiritu, porque aquí no hay tanta virtud, y merecimiento; amaré tambien este desprecio. Cayendo en mitad de la calle, fuera del mal, se cae en verguenzas: conviene amar aquesta abjeccion. Hay tambien faltas, en las quales no hay otro mal, que el solo abatimiento, la humildad no permite que se hagan expresamente; pero manda, que no nos inquietemos quando las huvieremos cometido. Tales son ciertas burlas, des-cortesias, é inadvertencias, las quales, así como se han

de procurar evitar antes de ser hechas, por obedecer à la urbanidad, y prudencia, así conviene, quando están cometidas, llevar con paciencia la abjeccion, que de ellas nos proviene, y aceptarla de buena gana, para seguir así la santa humildad. Dirète ann mas, si acasó me he descompuesto por colera, ó dilolucion en decir palabras indecenas, con las quales he ofendido à Dios, y al proximo; arrepentirème vivamente, y sentirè en extremo la ofensa, y procurarè repararla lo mejor que pueda; pero no por ello dexaré de abrazar la abjeccion, y menosprecio, que me resultare; y si lo uno se pudiera apartar de lo otro, yo desviaria de mi el pecado ardentemente, y humildemente guardaria la abjeccion.

Pero aunque anemos la abjeccion que se sigue de el mal, no por esto se ha de dexar de remediar el mal que la ha causado por los medios propios, y legitimos; y sobre todo, quando el mal es de consecuencia. Si yo tengo en la cara algun mal, que me sea ocasion de desprecio, procurarè la cura, pero no olvidaré el del

abatimiento que he recibido. Si huviere hecho algun desorden, que no ofenda à persona, no me escusaré de él, porque aunque es falta, supuesto que es permanente, no será el escusarme entonces, sino por la abjeccion que me resulta, y esto no lo permite la humildad. Mas si por descuido, ó locura he ofendido, ó escandalizado à alguno, repararé la ofensa con alguna verdadera escusa, por quanto el mas es permanente, y me obligá la caridad à deshacerle. Sucede tambien algunas veces, que la caridad requiere que remedemos la abjeccion, por el bien del proximo, al qual nuestra reputacion es necesaria; pero en tal caso, luego que quitamos nuestra abjeccion de los ojos de el proximo* para evitar su escandalo) conviene que la guardemos, y escondamos dentro de nuestro corazon, para que se edifique.

Pero querrás sin duda saber, Philotea, quales son las mejores abjecciones: y yo te digo claramente, que las mas provechosas al alma, y agradables à Dios, son las que nos vienen por accidente, ó por la condi-

cion

cion de nuestra vida; porque no las havemos escogido, sino recibidolas tales, quales Dios nos la ha embiado, cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra; y si huviessemos de escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son tenidas por mayores, que son mas contrarias à nuestras inclinaciones, como sean conformes à nuestro estado: porque (por decirlo de una vez) nuestra eleccion gasta, y disminuye casi todas nuestras virtudes. Quién nos dará gracia para decir con aquel gran Rey: *To he escogido el ser abatido en la Casa de Dios, antes que habitar en los tabernáculos de los pecadores.* (a) Nadie puede, querida Philotèa, sino aquel que por exaltarnos, vivió, y murió, de suerte, que fue el oprobrio de los hombres, y la abieccion del pueblo. (b) Muchas cosas te he dicho, que te parecerán duras quando las consideres, pero creeme, que te serán mas dulces que la azucar, y miel quando las executes.

CAPITULO VII.

Como se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabanza, la honra, y la gloria no se dan à los hombres por una simple virtud, sino por virtud excelente: porque por la alabanza queremos persuadir à los otros la estimacion de la excelencia de algunos. Por la honra, protestamos, que nosotros mismos la estimamos; y la gloria no es otra cosa, à mi parecer, que una reverberacion, ó resplandor de reputacion, que procede del cumulo de muchas alabanzas, y honras. De manera, que las honras, y alabanzas, son como unas piedras preciosas, de cuya junta resulta la gloria, como un esmalte. No pudiendo, pues, sufrir la humildad, que tengamos alguna opinion de aventajar, ó deber ser preferidos à los otros, no puede tampoco permitir, que busquemos la alabanza, la honra, y la gloria, que son debidas à la sola excelencia; pero.

(a) Psalm. 83. 11. (b) Psalm. 21. 7.

ro. con todo esto consiente (segun advierte el sabio) (a) que cuidemos de nuestra buena fama, porque esta es una estimacion, no de alguna excelencia, sino solamente de una simple, y comun bondad, è integridad de vida, la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos, ni por consiguiente que deseemos la reputacion. Verdad es, que la humildad menospreciaria la fama, si la caridad no la huviese menester; mas porque ella es uno de los fundamentos de la sociedad humana, y sin ella, no solo somos inútiles, pero dañosos al público, por el escandalo que recibe. La caridad pide, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conservemos preciosamente. Demás de esto, como las hojas de los arboles, que por sí mismas no son preciosas, sirven no obstante de mucho, no solo para hermostrarlos, sino tambien para conservar los frutos mientras están tiernos: así la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no dexa de ser muy

util, no solo para ornamento de nuestra vida, pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes, y principalmente de las tiernas, y débiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion, y de ser tales, quales nos estiman, fuerza un animo generoso con una poderosa, y dulce violencia. Conservemos nuestras virtudes, querida Philotèa, porque son agradables à Dios, grande, y soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos, no solo se contentan con conitarlos, sino que los ponen en vasos, propios à su conservacion: así tambien, aunque el amor Divino sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos tambien valernos de la buena fama, como muy propia, y útil à este fin.

Pero no por esto debemos ser muy ardientes, exactos, y puntosos en esta conservacion; porque los que son tan delicados, y sentidos por su reputacion, se parecen à aquellos, que por qualquier pequeño achaque

(a) Eccl. 41. 15.

toman medicamentos, los quales, pensando conservar su salud, la estragan del todo. Así estos, queriendo mantener tan delicadamente su reputacion, la pierden de todo punto, porque por esta delicadeza se hacen enojosos, aborrecibles, è insoportables, y provocan la malicia de los maldicientes.

La dissimulacion, y menosprecio de la injuria, y calumnia, es de ordinario un remedio mucho mas faludable, que el sentimientto, la posfia, y la venganza: el menosprecio las desvanece; mas si recibiere enojo, * parece que se aman.) Los cocodrilos no dañan sino à los que los temen, ni tampoco la murmuracion, sino à los que por ella se fatigan.

El demasiado temor de perder la fama, muestra una grande desconfianza del fundamento de ella, que es la verdad de una buena vida. Las Ciudades que tienen puentes de madera * (sobre grandes rios) * temen que qualquiera avenida se los lleve; pero las que los tienen de piedra, no están con cuidado, sino de las inundaciones extraordinarias.

Así los que tienen un alma sólidamente Christiana menosprecian ordinariamente las avenidas de las lenguas maliciosas: mas los que se tienen débiles, y flacos, del menor chisne se inquietan. Verdaderamente, Philotèa, el que quiere tener buena fama con todos, la pierde con muchos, y merece perder la honra aquellos, à quien los vicios hacen verdaderamente infames, y deshonorados.

La reputacion es como una señal, que muestra donde habita la virtud. Ella debe en todo, y por todo ser preferida; por lo qual, si alguno dixere que eres un hypocrita, porque te das à la devocion; y si te tuviese por hombre puslanime, porque perdonaste la injuria, burlate de todo esto, porque fuera de que tales juicios son de necias, y locas gentes, quando se arriesgue la opinion, no se debe dexar la virtud, ni apartarse de su camino, por quanto el fruto siempre se ha de preferir à las hojas; esto es, el bien interior, y espi- ritual à todos los bienes exteriores. Bien es que seamos zelosos, pero no idolatras

tras de nuestra fama; y así como no se debe ofender el ojo de los buenos, así no se ha de querer contentar el de los malos.

La barba es adorno en la cara de el hombre; y el cabello en la cabeza de la muger; si se arranca de todo punto el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, con dificultad bolverà à crecer; pero si solamente se corta, poco despues saldrà mas abundante, mas fuerte, y espeso. De la misma suerte, aunque la fama se vea cortada, ò raída de la lengua de los maldicientes, que es, dice David: (b) *Como una navaja afilada*: no por ello nos hemos de inquietar, porque presto bolverà à crecer, no solo tan hermosa como antes, pero tambien mas firme, y sólida. Mas si nuestros vicios, nuestra floxedad; y nuestra mala vida nos quitan la reputacion, será muy posible, que jamás la bolvamos à cobrar, por quanto queda arrancada la raiz. La raiz, pues, del buen nombre, es la bondad, la qual, mientras estuviere en nosotros, puede siem-

pre producir la honra, que le es debida.

Conviene dexar la vana conversacion, el uso inutil, la amistad frivola, la coltumbre ridicula, si dañan à la buena fama, porque esta vale mas que toda fuerte de vanos contentamientos: mas si por el exercicio de piedad, por el adelantamiento en la devocion, por caminar al bien eterno, murmuran, fisan, ò calumnian, dexad ladrar los mastines * contra la Luna; porque si ellos pueden excitar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio, cortar, ò raer los cabellos de la barba de nuestro credito, bien presto renacerán, y la navaja de la murmuracion servirá à nuestra honra, como la podadera à la vinya, que la hace abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos en Jesu-Christo Crucificado: Caminemos en su servicio con confianza, y simplicidad, pero sábia, y discretamente. El será protector de nuestro buen nombre; y si él permite que le perdamos, será para bolver-

H nos

(b) Psal. 51. 4.

nos otro mejor, ò para que aprovechemos en la santa humildad, de la qual, una sola onza vale mas, que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente, opongamos apaciblemente la verdad à la calumnia; y si ellos perseveraren, perseveremos nosotros en humillarnos, poniendo así nuestra reputacion con nuestra alma en las manos de Dios, no podrèmos asegurarla mejor. Sirvamos à Dios por la buena, y mala fama, (c) à exemplo de San Pablo; porque podamos decir con David: *O Dios mio, por Vos he sufrido el oprobio, y la confusion ha cubierto mi rostro.*

No obstante esto, yo exceptuo ciertos delitos tan atroces, è infames, que ninguno debe sufrir su calumnia, quando justamente se puede rechazar; y mas quando se opone à ciertas personas, de cuya buena opinion depende la edificacion de muchos; porque en este caso, conviene tranquilamente pretender la reparacion del agravio recibido, segun el parecer de los Theologos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre con el proximo, y remedio contra la ira.

EL santo Chrisma, del qual, por tradicion Apostolica, usa la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de acceyte de oliva, mezclado con balfamo, que representan, entre otras cosas, las dos preciosas, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de nuestro Salvador, las quales singularmente nos encomendò, como si por ellas debiera nuestro co-reazon estar especialmente consagrado à su servicio, y aplicado à su imitacion: (a) *Aprended de mi, (dice,) que soy manso, y humilde de corazon.* La humildad nos hace perfectos para con Dios, y la mansedumbre para con el proximo. El balfamo, que (como he dicho arriba) toma siempre el fondo entre todos los licores, representa la humildad. El acceyte de oliva, que siempre anda en-

(c) 2. ad Cor. 6. 8. Psalm. 68. 8. (a) Matt. 11. 29.

encima, representa la apacibilidad, y mansedumbre, la qual sobrepuja todas las cosas, y descuellan entre las virtudes, como flor que es de la caridad: la qual, segun San Bernardo, està en su perfeccion, quando no solamente es paciente, sino quando, demàs de esto, es mansa, y apacible. Pero advierte, Philotèa, que este Chrisma mystico, compuesto de mansedumbre, y humildad, està dentro de tu corazon; porque este es uno de los mayores artificios del enemigo, hacer que muchos se embevezcan en las palabras, y apariencias exteriores de estas dos virtudes, y no examinando bien sus interiores afectos, piensan que son humildes, y mansos, no siendolo de ninguna manera en el efecto: lo qual se reconoce, porque no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, à la menor palabra que ligeramente les dicen, à la menor injuria que reciben, se sacuden, y saltan con insufrible arrogancia. Dicen, que los que han tomado el preservativo, que comun-

mente llaman la Gracia de San Pablo, no se hinchan, aunque los muerda, y pique la vivora, como sea la gracia de la fina. De la misma manera, quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor que las injurias suelen provocar en nuestros corazones; y si hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos embravecemos, hinhamos, y enojamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel Santo, è Ilustre Patriarca Joseph, embiando sus hermanos de Egypto à la casa de su padre, les diò este aviso: *No os enojeis en el camino.* (b) Lo mismo te digo yo, Philotèa: esta miserable vida no es mas que un camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros: marchemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros dulce, amigable, y apaciblemente. Mas te digo

H 2 ab-

(b) Gen. 45. 29.

absolutamente, y sin excepcion, que de todo punto no te enojas, si fuere posible: * y no admittas algun pretexto, qualquiera que sea, para abrir la puerta de tu corazon à la ira; porque Santiago brevemente, y sin reserva, dice: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* (c) Verdaderamente conviene resistir al mal, y reprimir los vicios de los que tenemos à cargo, constante, y valientemente, pero suave, y apacible. Nada aplaca tanto al elefante ayrado, como la vista de un corderillo; y nada rompe tan facilmente la fuerza de la artilleria, como la lana. No se estima tanto la correccion, que procede de la passion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola: porque el alma racional estando naturalmente sujeta à la razon, no està sujeta à la passion, sino por tyrania; y por esso, quando la razon està acompañada de passion, se hace odiosa, envileciendose su justa dominacion, por el conforcio de la tyrania. Los Principes honran, y consue-

lan infinito los Pueblos, quando los visitan con aparato de paz; mas quando conducen Exercitos, aunque sea por el bien público, son siempre sus venidas desagradables, y dañosas; porque aunque hagan observar exactamente la Militar disciplina entre los Soldados, nunca se hace tan bien, que no suceda siempre algun desorden. * con el qual los hombres buenos sean oprimidos. Así tambien mientras la razon reyna, y exercita apaciblemente los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea riguroso, y exactamente, todos la aman, y aprueban; mas quando trae consigo la ira, la colera, y el enojo, que son, dice San Agustín, sus Soldados, se hace mas espantosa, que amable, y su proprio corazon queda siempre oprimido, y maltratado. Mejor es, dice el mismo San Agustín, escribiendo à Profuturo, excusar la entrada à la ira, aunque justa, y buena, que recibirla, por pequeña que sea; porque haviendola recibido, es muy dificultoso el despe-

dir-

(c) Jacob. 1. 20.

dirla, por quanto entra como un pequeño renuevo, y en un instante crece, * y se hace un grueso tronco. Y si una vez llega à ganar la noche, y el Sol se pone sobre nuestra ira, lo qual el Apostol nos prohibe, se convertirá en odio, y no avrà remedio para desecharla: (d) porque se alimenta de mil falsas persuasiones; y un hombre enojado, jamás piensa que su enojo es injusto.

Mejor es, pues, procurar saber vivir sin colera, que querer usar de ella moderada, y sabiamente. Y quando por imperfeccion y flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, mejor es sacudirla con presteza, que querer comerciar con ella: porque por poco lugar que se le dà, se hace señora de la plaza, y es como la serpiente, que tira, y recoge facilmente todo su cuerpo, donde puede meter la cabeza. Pero como la rebatiré yo? me diràs tú. Conviene, Philotea, que al primer sentimiento suyo, convoques prontamente tus fuerzas, no aspe-

ra, ni impetuosamente, sino dulce, (y no obstante) seriamente. Porque como se ven en las Audiencias de muchos Senados, y Paramentos, que los Porteros, gritando silencio, hacen mas ruido que aquellos à quien pretenden hacer callar: así sucede muchas veces, que queriendo con impetu reprimir nuestra colera, levantamos mas alboroto en nuestro corazon, que ella pudiera haver hecho; y hallandose así alborotado el corazon, no puede mas ser dueño de sí mismo.

Despues de este suave esfuerzo, practicarás el consejo que San Agustín, yà en su mayor edad, daba al joven Obispo auxilio: Haz (le dice) lo que un hombre debe hacer; y si te fuere lo que el hombre de Dios, dice en el Psal. 30.: *Mi ojo està turbado de gran colera; y acude à Dios, clamando: Tén misericordia de mí, Señor, para que estienda su diestra, y reprima tu enojo.* Digote, pues, que conviene invocar el socorro Divino, quando nos hallamos asaltados de colera, imitan-

H 3 do

(d) Ad Ephes. 4. 26. *Sol non occidas super iracundiam vestram.*

do à los Apóstoles, acósados del viento, y de la borrasca en medio del mar; (e) porque él mandará à nuestras pasiones, que cesen, y nos sobrevendrá una tranquilidad grande. Pero siempre te advierto, que la Oracion que se hace contra la colera presente, * y reynante, se debe hacer dulce, y tranquilamente, y no con violencia; lo qual has de observar en todos los remedios, que usares contra este mal.

Con esto, luego que percibas haver hecho algun acto de colera, repara la falta con un acto de suavidad, prontamente exercitado con la misma persona contra quien te has irritado. Por que así como es un Soberano remedio contra la mentira desdecirse luego al instante, que se conoce haverla dicho; así tambien es un buen remedio contra la colera, repararla luego con un acto contrario de suavidad: porque (como dicen) las llagas frescas son mas faciles de curar.

Fuera de esto, quando te hallares con tranquilidad, y sin alguna ocasion de enojo,

harás una grande provision de suavidad, y mansedumbre; diciendo todas tus palabras, y haciendo todas tus acciones, pequeñas, ò grandes, en el mas apacible modo que te sea posible, acordandote, que la Episcopa en los Cantares, no tiene solamente la miel en sus labios, (f) y en la punta de su lengua, sino que tambien la tiene debaxo de la lengua; quiere decir, dentro del pecho; y no solo tiene miel, sino tambien leche; porque no solo se han de tener las palabras dulces para con el proximo, sino todo el pecho; esto es, todo el interior de nuestra alma. Y no solamente se ha de tener la dulzura de la miel, que es aromática, y odorífera, que es decir, la suavidad de la conversacion civil con los estranos; sino tambien la suavidad de la leche entre los domesticos, y vecinos, en lo qual yerran grandemente los que en la calle parecen Angeles, y en su casa demonios.

CA

(e) Matth. 8. 24. (f) Cant. 4. 11.

CAPITULO IX.

De la mansedumbre con nosotros mismos.

UNA de las buenas prácticas, que podemos exercitar de la mansedumbre es aquella, cuyo sujeto está en nosotros mismos, no enojandonos contra nosotros jamas, ni contra nuestras imperfecciones. Porque aunque la razon pide, que quando cometemos faltas, nos mostremos pesarosos, y tristes, no havemos con todo esto de admitir un sentimiento agrio, mohino, enfadoso, y colérico. En lo qual cometen una gran falta muchos, que haviendose encolerizado, se enojan de haverse enojado, se amohinan de haverse amohinado, y se enfadan de haverse enfadado, porque por este medio tienen su corazon embestado, y confeccionado en colera; y si bien parece, que la segunda colera arruina la primera, es cierto, con todo esto, que sirve de abertura, y paso para una nueva colera, à la primera ocasion que se ofrezca: fuera de que estas coleras mohinas, y amargas, que toman consigo mis-

mos caminan à la soberbia, y no tienen otro origen, que el amor proprio, que se turba, y se inquieta de vernos imperfectos. Conviene, pues, tener de nuestras faltas un pesar modesto, sossegado y quieto. Porque de la misma manera que un Juez castiga mejor los malos, dando sus sentencias por razon, y en espíritu de tranquilidad, que no quando las pronuncia con ímpetu, y pasión; porque quando castiga con ella, no castiga las faltas, segun ellas son, sino segun el mismo es; así nosotros castigamos mejor nuestras faltas, con arrepentimientos tranquilos, y constantes, que con sentimientos agrios, apretados, y coléricos; porque estos hechos con ímpetu, no se forman, segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Pongo exemplo: el que ama la castidad, sentirá con grande extremo la menor falta, que contra ella cometa; y no hará mas que reírse de una grande murmuracion en que ha caído. Al contrario, el que aborrece la mortificación, se atormentará de haver tenido alguna muy ligera, y no tendrá disgusto de una grande falta con-

H 4

tra

tra la castidad ; * y así de las demás.) Lo qual no por otra causa sucede, sino por que los tales hacen el juicio de su conciencia, por pasión, y no por razon.

Creeme , Philotèa , que de la misma manera que las amonestaciones de un padre , hechas dulce , y cordialmente , tienen mas fuerza sobre un hijo para corregirle , que la demasiada cohera , y enojo , así quando nuestro corazon haya hecho alguna falta , si le reprehendemos con amonestaciones dulces , y sossegadas , teniendo mas de compasión de él , que de pasión contra él , animándole à la enmienda ; el arrepentimiento que concebirá , pasará mas adelante , y le penetrará mejor , que haria si fuese un arrepentimiento enojoso , arrebatado , y impetuoso.

Por lo que à mi toca , si yo (pongo por exemplo) tuviese grande afición à no caer en el vicio de la vanidad ; y no obstante esto cayese grandemente en él , no quisiera reprehender mi corazon de esta suerte: No eres tì , miserable , y abominable corazon mio , que después de tantas resoluciones , te has dexado llevar à la va-

nidad ? Muere de vergüenza : no levantes mas los ojos al Cielo , imprudente , ciego , traydor , y desleal à tu Dios , * y semejantes cosas ,) sino antes querria corregirle razonablemente , y por via de compasión así: Ahora bien , pobre corazon mio , vès aqui hemos caldo en el hoyo , que tantas veces haviamos resuelto escapar. Hay pobres de nosotros ! levantemonos , y dexemosle para siempre : clamemos à la misericordia Divina , y esperemos , que nos asistirá , para que de aqui adelante seamos mas firmes ; entremos por el camino de la humildad. ✠ Animo , velemos de hoy mas en nuestra guarda , Dios nos ayudará , y así aprovecharèmos.) Quisiera tambien , Philotèa , fundar sobre esta reprehension una sólida , y firme resolucion de no caer mas en la falta , tomando los medios convenientes à este fin , y de la misma manera el consejo de mi Padre Espiritual.

Pero si después de todo esto hallare alguno , que su corazon no se mueve bastante con esta suave correccion , podrá valerse del desnuesto , y de una repre-

CAPITULO X.

Que se han de tratar los negocios con cuidado ; pero sin congoja , y solitud.)

hension áspera , y fuerte , para excitar una profunda confusion , con tal , que después de haver asperamente maltratado , y corregido su corazon , de fin con un alivio , acabando toda su pesadumbre , y enojo en una suave , y santa confianza en Dios , à imitacion de aquel grande Penitente , que viendole à su alma afligida , la consolaba de esta suerte : (a) *Por que estás triste alma mia , y por que me alborotas tì ? Espera en Dios , porque aun te bendeciré yo , como la salud de mi cara , y verdadero Dios.*

Levanta , pues , tu corazon , quando cayere , muy suavemente , humillandote mucho delante de Dios , por el conocimiento de tu miseria , sin espantarte de ninguna manera de tu caída ; pues no es cosa admisible , que la flaqueza sea flaca , la enfermedad enferma , y la miseria miseria. Abomina , demás de esto , con todas tus fuerzas , la ofensa que Dios ha recibido de ti , y con un grande ánimo , y confianza en su misericordia , buelte al camino de la virtud , que havias desamparado.

EL cuidado , y diligencia que debemos poner en nuestros negocios , son cosas bien diferentes de la solitud , ansia , y congoja. Los Angeles tienen cuidado de nuestra salvacion , y la procuran con diligencia ; pero no por esto tienen solitud , ansia , y congoja ; porque el cuidado , y la diligencia pertenecen à la caridad ; pero la solitud , ansia , y congoja , serian totalmente contrarias à su felicidad ; pues el cuidado , y la diligencia pueden acompañarse con la tranquilidad , y paz de espíritu ; mas no la solitud , ni el ansia , ni mucho menos la congoja.

Sè , pues , cuidadosa , y diligente en todos los negocios de tu cargo , mi Philotèa , porque haviendote los Dios confiado , quiere que tengas un gran cuidado con ellos ; pero si es posible , no te entregues à la so-

li-

(a) Psalm. 42. 5.

licitud, y ansia; quiero decir, no los emprendas con inquietud, congoja, y ardor, ni te angusties en su cumplimiento; porque qualquiera suerte de congoja turba la razon, y el juicio, y nos impide el acierto de la cosa que solicitamos.

Quando nuestro Señor reprehendió à Santa Marta, le dice: *Marta, Marta, tú estás muy sollicita, y te turbas por muchas cosas.* (b) Mira tú como si ella estuviera simplemente cuidada, no se hubiera turbado; mas porque estuvo sollicita, è inquieta, se congoja, y turba; y esto es por lo que nuestro Señor la reprehende. Los rios, que mansamente corren por las llanuras, llevan los grandes baxeles, y ricas mercancías: y las lluvias, que caen blandamente en la campaña, la fecundan de yervas, y de granos; pero las corrientes, y los rios, que con impetu corren sobre la tierra, arruinan quanto encuentran, y son inutilles al comercio; como tambien las aguas vehementes, y tempestuosas, asfuecan los campos, y las praderias.

Jamás obra hecha con impetuosidad, y congoja, fue bien hecha; * conviene dársele prisa de espacio: (como dice el antiguo Proverbio) *aquel que se apresura, (dice Salomón) corre peligro de tropezar, y resollar de pies.* (c) Siempre se hace bastante-mente aprisa, lo que se hace bien. Los Zanganos hacen mas ruido, y andan mas ocupados que las abejas; pero ellos no labran la miel, sino la cera. Así los que se congojan con sollicitud demasiada, y ansia ruidosa, jamás hacen mucho, ni bueno.

Las moscas no nos inquietan por su fuerza, sino por su muchedumbre. Así los grandes negocios no nos perturban tanto como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren en paz, y procura hacerlos por orden, uno despues de otro; porque si los quieres sollicitar todos juntos, ó con desorden, será trabajo en vano, y apretar, y enflaquecer tu espíritu, y lo mas cierto será rendirte en su alcance, sin conseguir el efecto.

Fin

(b) Luc. 10. 41. (c) Prov. 19. 2.

En todos tus negocios ocupaciones comunes, que has de estrivar totalmente no requieren una atencion sobre la providencia de Dios, por la qual sola, todos tus designios se deben efectuar: tú entre tanto trabaja suavemente por cooperar con ella, y despues cree, que si estás bien confiada en Dios, el suceso que te viniere será siempre el mas provechoso para tí, aunque segun tu juicio particular te parezca malo, ó bueno.

Haz como los niños, que con la una mano están asidos de sus padres, y con la otra se bixan * à coger las fresas, ó las moras de las zarzas.) Porque de la misma manera, juntando, y manejando los bienes de este Mundo, con una de tus manos, tendrás siempre con la otra la mano del Padre Celestial, bolviendote de quando en quando à él, para vér si le es agradable tu hacienda, y tus ocupaciones. Y guardate sobre todas las cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, ó recoger mas; porque si te fueses, no darás paso sin dár de ojos en tierra. Digote tambien, mi Philotéa, que quando estés en medio de los negocios, y

ocupaciones comunes, que no requieren una atencion tan fuerte, y apretante, mires mas à Dios, que à los negocios. Y quando los negocios son de tan grande importancia, que requieran toda tu atencion para que salgan bien hechos, de quando en quando mires à Dios, como hacen los que navegan en el mar, que para llegar à la tierra que desean, miran mas al Cielo, que à las aguas por donde caminan. Así trabajará Dios contigo, en tí, y por tí, y tu trabajo será lleno de consuelo.

CAPITULO XI.

De la Obediencia.

Solamente la caridad nos pone en la perfeccion; mas la obediencia, la castidad, y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla. La obediencia consagra nuestro corazon: la castidad nuestros cuerpos: la pobreza nuestros medios al amor, y servicio de Dios. Estos son los tres ramos de la Cruz espiritual, fundadas todas tres sobre la quarta, que es la humildad. No diré nada de estas

tas tres virtudes, en quanto son votados solemnemente, porque tocan à los Religiosos; ni tampoco quando son simplemente votadas, porque aunque el voto dà siempre muchas gracias, y merecimientos à todas las virtudes; * pero para hacernos perfectos, no es necesario guardarlas por voto, sin guardarlas. Y aunque ponen al hombre en estado de perfeccion siendo votadas, y mas solemnemente; es tambien cierto, que para ponerle en la perfeccion, basta que sean observadas; siendo así, que hay mucha diferencia entre el estado de perfeccion, y la perfeccion, pues todos los Obispos, y Religiosos están en el estado de perfeccion, y con todo esto no están todos en la perfeccion, como se ve harto. Procuremos, pues, Philotèa, practicar bien estas tres virtudes, cada uno segun su vocacion; porque aunque ellas no nos pongan en el estado de la perfeccion, nos darán, o obstante, la perfeccion misma. Por esto estamos todos obligados à la pràctica de estas tres virtudes, aunque no todos de una misma manera.

Dos suertes hay de obe-

diencia: la una necesaria, y la otra voluntaria: por la necesaria debes humildemente obedecer à tus Superiores Eclesiasticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y à los que tuvieren sus veces. Debes obedecer à tus Superiores Politicos; esto es, à tu Principe, y à los Magistrados, que él ha puesto en tu tierra. Debes en fin obedecer à tus Superiores Domesticos, como à tu padre, madre, señor, y señora. Esta obediencia, pues, se llama necesaria, porque ninguno puede eximirse de la obligacion de obedecer à estos Superiores, havendoles Dios dado la autoridad de mandar, y gobernar cada uno en aquello que le toca sobre nosotros. Cumplirás, pues, sus preceptos, que aquesto es de necesidad; pero para ser perfecta, sigue tambien sus consejos, deseos, e inclinaciones, en quanto la caridad, y prudencia te lo permitiere. Obedece, quando te mandaren, cosa agradable, como comer, o tomar alguna recreacion, porque aunque parece que no es grande virtud obedecer en este caso, sería con todo esto grande vicio desobedecer. Obedece en las

co-

cosas indiferentes, como en cosas indifferentes, como en traer tal, o tal vestido, ir por un camino, o por otro, cantar, * o callar, y esta será una obediencia * muy digna de alabanza. Obedece en cosas dificultosas, acéptalas, y duras; y esta será una obediencia perfecta. Obedece en fin suavemente, sin réplica, prontamente, sin tardanza, alegremente, sin enfado; y sobre todo, obedece amorosamente, por amor de aquel, que por nuestro amor se hizo obediente hasta la muerte de Cruz, el qual, como dice San Bernardo, (a) quiso mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender à obedecer facilmente à tus Superiores, condesciende facilmente con la voluntad de tus semejantes, cediendo à sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contenciosa, ni porfiada. Acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, en quanto la razon lo permite, sin usar con ellos de alguna autoridad imperiosa, mientras fueren buenos.

Este es un engaño, creer, que si fuéramos Religiosos,

Religiosos, obedeceríamos facilmente; hallando aora dificultad, y contradiccion en obedecer à lo que Dios ha puesto sobre nosotros.

Llamamos obediencia voluntaria à aquella à que nos obligamos por nuestra propia eleccion, sin que nos sea impuesta por otro. No se escoge de ordinario el Principe, el Obispo, el padre, y la madre; ni tampoco muchas veces el marido; pero escógese el Confessor, el Padre Espiritual. Pongamos, pues, caso, que haviendole escogido, se hace voto de obedecerle, (como se dice, que la Madre Santa Teresa, demás de la obediencia solemnemente votada al Superior de su Orden, se obligó por un voto simple de obedecer al Padre Gracian, y à que sin voto se dedica à la obediencia de alguno; siempre esta obediencia se llamará voluntaria, por razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Havemos de obedecer à todos los Superiores; pero à cada uno en aquello que

tie-

(a) Ad Philip. 2. 8.

tiene à cargo sobre nosotros; como en lo que mira à lo político, y cosas públicas, se debe obedecer à los Principes: en lo que mira à la política Eclesiástica, à los Prelados: en las cosas domésticas, à los padres, al señor, y al marido; y en quanto à la direccion particular del alma, al Maestro, y Confesor particular.

Las acciones de piedad que debes observar, procura que te las señale tu Padre Espiritual, porque así serán mejores, y tendrán doble gracia, y bondad: lo uno, por sí mismas, pues son piadosas; y lo otro, por la obediencia que las ha ordenado, y en cuya virtud son hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se decaminen.

CAPITULO XII.

De la necesidad de la castidad.

LA castidad es la **✠** azuleña de las virtudes: ella hace a los hombres casi iguales à los Angeles. Nada es hermoso sin la pureza, y la pureza de los hombres la castidad. Llámase la castidad honestidad, y su pro-

fesion honra: llámase también integridad, y su contrario corrupcion: en suma, ella tiene su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del alma, y del cuerpo.

Jamás nos es permitido tomar algun deshonesto placer de nuestros cuerpos, de qualquiera manera que sea, sino es en un legitimo matrimonio, cuya santidad pueda, por una justa compensacion, reparar el daño, que causa la delectacion. Y aun en el matrimonio se ha de guardar la honestidad de la intencion; porque si hay alguna indecencia en el deleyte * que se exercita, no haya sino honestidad en la voluntad, * que le executa.)

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede recibir ni una gota de agua, que no venga del Cielo; porque él no puede admitir algun placer, sino el del matrimonio que es ordenado del Cielo. Fuera de esto, no le es permitido, ni aun solamente pensarlo con pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

En quanto al primer grado de esta virtud, guardate, Philotèa, de admitir fuerte alguna de deleyte, que sea pro-

prohibida, vedada, como son todas aquellas que se toman fuera del matrimonio, ò en él, quando se buscan contra la regla del matrimonio.

Quando al segundo, te apartarás todo lo posible de las delectaciones inútiles, y superfluas, aunque licitas, y permitidas.

En quanto al tercero, no pegues tu aficion à los placeres, y deleytes, que son ordenados, y mandados; porque aunque se hayan de excitar las delectaciones necesarias, esto es, las que miran al fin, è institucion del santo matrimonio, no por esso se ha de atar jamás el corazon à ellas, ni el espíritu.

En los demás todos tienen gran necesidad de esta virtud. Los que están en virtud, deben tener una castidad animosa, que no solo menosprecie los objetos presentes, y futuros, sino que resista à las imaginaciones, que los placeres licitamente recibidos en el matrimonio pueden producir en sus espíritus, por lo qual son mas faciles à los atraimientos deshonestos. Por esta razon admira San Agustín la pureza de su amado Alipio, el

qual totalmente havia olvidado, y menospreciado los deleytes carnales, habiendolos experimentado alguna vez en su juventud. Y verdaderamente, que mientras los frutos están enteros, se pueden conservar, unos sobre paja, otros entre arena, y otros en sus propias hojas; pero una vez decantados, es casi imposible guardarlos, sino es por medio de la miel, y azucar, confitandolos. Así la castidad, que no está todavía tocada, ni violada, se puede guardar de muchas maneras; pero estando una vez sentida, nada la puede conservar, sino una excelente devocion, la qual como muchas veces he dicho, es la verdadera miel, y azucar de los espíritus.

Las Virgines han menester una castidad con extremo simple, y delicada, para despedir de su corazon toda fuerte de curiosos pensamientos, y despreciar abolutamente toda fuerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres, pues convienen mas à las bestias, que à ellos. Guardense, pues, estas almas puras de dudar jamás, que

que la castidad no sea incomparablemente mejor, que todo aquello que le es incompatible; porque, como dice el Gran San Geronimo, el enemigo aprieta con gran violencia las Virgenes à desear la experiencia de los deleytes carnales, representandoseles infinitamente mas agradables, y delectables, que ellos son: lo qual muchas veces las inquieta mucho, mientras que (dice este Santo Padre) ellas tienen por mas gustoso aquello que ignoran. Porque como la pequeña mariposa, viendo la llama, curiosamente le dà muchas bueltas, por probar si es tan dulce como hermosa; y apretada de esta fantasia, no cessa un punto, hasta que al primer encuentro se quema; así la gente moza de ordinario se dexan asaltar de la falsa, y loca estimacion, que hacen del placer de las llamas lascivas, hasta que despues de muchos curiosos pensamientos se van à perder en ellas: mas locos en esto, que las mariposas, porque estas tienen alguna ocasion de pensar, que el fuego sea delicio-

so, pues es tan bello; pero ellos, sabiendo que aquello que buscan es por estremo torpe, no dexan por esso de preferir la loca, y brutal delectacion.

Mas quanto à los casados, es cierto, (aunque el vulgo no lo entiende así), que les es muy necesaria la castidad: por quanto ésta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en contenerse entre los placeres. Así como este mandamiento: *Enojos, y no queráis pecar*; (a) es à mi parecer, mas difícil que este: *No os enojéis*; porque es mas facil evitar la colera, que regalarla: así es tambien mas facil guardarse de todo punto de los deleytes carnales, que guardar moderacion en ellos. Verdad es, que la santa licencia del matrimonio tiene una fuerza particular, para extinguir el fuego de la concupiscencia: mas la flaqueza de los que la gozan, passa facilmente de la permission à la disolucion, y del uso, al abuso; y como se ve que muchos ricos hurtan, no por

(a) Psalm. 4. 5.

por necesidad, sino por avaricia: Así tambien se ve mucha gente casada, desmandarse por solo intemperancia, y lubricidad, no obstante el legitimo objeto, con el qual se debian, y podian contentar, siendo su concupiscencia como un fuego volante, que va quemando aqui, y alli, sin asentar en ninguna parte. Siempre es peligroso tomar medicamentos violentos; porque si se toman mas de los necesarios, ó si no están bien preparados, hacen gran daño. El Matrimonio fue en parte ordenado para remedio de la concupiscencia, y es sin duda bonísimo remedio; pero no obstante esto, violento, y por consiguiente, peligrosísimo, sino se usa con discrecion.

Yo añado à esto, que la variedad de los negocios humanos, fuera de las largas enfermedades, aparta muchas veces los maridos de las mugeres; por esto los casados necesitan de dos fuertes de castidad. La una, para la abstinençia absoluta, que deben tener quando están separados en las

ocasiones que he dicho. La otra, por la moderacion, quando están juntos en su trato ordinario. Es cierto, que Santa Catharina de Sena vió entre los condenados muchas almas grandemente atormentadas, por haver violado la santidad del Matrimonio: Lo qual sucedió (decia la Santa) no por lo grande del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias son mas enormes, sino porque los que le cometen no hacen caso de él; y por consiguiente le continuan mucho tiempo.

Yá, pues, ves, que la castidad es muy necesaria à todo genero de personas: *seguid la paz con todos*, (dice el Apostol); y la santidad, *sin la qual ninguno verá à Dios*, (b) donde por la santidad entiende la castidad, como San Geronimo, y San Chrysostomo notaron. No, Philotea, ninguno verá à Dios sin la castidad: ninguno habitara en su Santo Tabernaculo, que no sea limpio de corazón. Y como dice el mismo Salvador: *Los Xpervos, y deshonrosos serán desterrados*; y bienaventurados son los tim-

(b) Ad Hebr. 12. 14.

pios de corazon, porque ellos
peran à Dios. (c)

CAPITULO XIII.

Consejo para conservar la
Castidad.

EStaràs promptissima à
apartarte de todos los
caminos, y de todos los ce-
bos de la concupiscencia,
porque este mal crece in-
sensiblemente, y de peque-
ños principios, hace pro-
greso à grandes accidentes,
siempre es mas facil huirle,
que sanarle.

Los cuerpos humanos pa-
recen à los vidrios que no
pueden traerse juntos, to-
cando los unos con los otros,
sin peligro de romperse, y
à los frutos de los arboles,
los quales, aunque esten en-
teros, y sazoados, reci-
ben daño, tocandose unos
con otros. El agua misma,
por fresca que estè en un
vaso, si es tocada de algun
animal terrestre, no puede
largo espacio conservar su
frescura. No permitas jamàs,
Philotea, que alguno te to-
que groseramente, ni por
burla, ò entretenimiento,

*ni por manera de favor,
porque aunque puede con-
servarse la castidad en me-
dio de estas acciones, mas
ligeras, que maliciosas: con
todo esto, la frescura, y
flor de la castidad no dexa
de recibir siempre detri-
mento, y pérdida; pero de-
xarse tocar deshonestamen-
te, es la total ruina de la
castidad.

Depende la castidad de el
corazon, como de su ori-
gen; pero mira al cuerpo
como su materia, y por es-
to se pierde por todos los
sentidos exteriores del cuer-
po, y por los pensamientos,
y deseos del corazon. Des-
honestidad es mirar, oir, ha-
blar, oler, tocar cosas desho-
nestas, quando el corazon
se detiene, y recibe gusto
en ello. San Pablo brevissi-
mamente dice: *La fornica-
cion, ni aun se nombra entre vo-
sotros.* (a) Las abejas, no solo
no quieren tocar los cuer-
pos muertos, pero huyen,
y aborrecen con estremo to-
da fuerte de mal olor * que
proviene de ellos.) La Es-
cuela Sagrada, en el Cantico de
los Canticos, tiene sus ma-
nos que desfilan myrra, (b) li-
cor

(c) Apoc. 22. 15. Matt. 5. 8. (a) Ad Eph. 5. 3. (b) Cant. 5. 5.

cor preservativo de la cor-
rupcion: *sus labios son dos cin-
tas de rubi purpureo, señal de
la verguenza de las palabras:
sus ojos son de paloma, (c) por
causa de su limpieza: sus
orejas tienen pendientes de oro,
inignia de pureza: su nariz
está entre los cedros del Li-
bano* maderas incorruptibles.
Tal debe de ser el alma *
devota, casta, limpia, y
honesta de manos, de la-
bios, de orejas, de ojos, y
de todo su cuerpo.

Al este proposito quiero
referirte lo que el antiguo
Padre Juan Casiano dice,
como pronunciado por la
boca del Gran San Basilio,
que hablando de si mismo,
dixoun dia: (d) *yo no sé lo
que son mugeres, y con todo es-
so no soy virgen.* Verdadera-
mente, la castidad se puede
perder de tantas maneras,
quantas hay de deshonesti-
dad, y lascivia: las quales,
segun son grandes, ò peque-
ñas, las unas la debilitan,
las otras la hieren, las otras
de todo punto la matan. Hay
otras familiaridades, y pas-
siones, no solo indiscretas,
pero viciosas: no solo locas,
pero deshonestas: no solo

sensuales, mas carnales; y
por estas, la castidad es por
lo menos muy ofendida, y
dañada. Dixe por lo menos,
porque de todo punto mue-
re, y perece, quando las
locuras, y lascivias dan à la
carne el postrer efecto de
placer deleytoso; porque en-
tonces perece la castidad,
mas indigna, depravada, è
infelizmente, que quando
se pierde por la fornica-
cion, adulterio, è incesto,
porque estas postreras espe-
cies de torpeza, no son sino
pecados; pero las otras,
como dice Tertuliano en el
libro de Pudicia, son
monstruos de iniquidad, y
pecado. Casiano no cree,
ni yo tampoco, que S. Ba-
silio hablasse de este descon-
cierto, quando se acusa de
no ser virgen, por lo qual
yo pienso, que el Santo de-
cia esto solo por los malos,
y viciosos pensamientos, los
quales, aunque no huvies-
sen manchado su cuerpo,
havian, con todo esto, con-
taminado su corazon, cuya
castidad zelan con estremo
las almas generosas.

De ninguna manera tra-
tes con personas deshonestas,
I 2

(c) Id. 3. 4. & 1. Id. 1. 10. Id. 7. 4. (d) Lib. 6. infl. c. 12.

tas, principalmente si son tambien imprudentes, como lo son casi siempre; porque como los machos de las cabras quando tocan con la lengua los almendros dulces los buelven amargos: asi estas almas hediondas, y y corazones infectos; apenas hablan con persona del uno, o del otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad. Tienen aqueftos el veneno en los ojos, y en el aliento como el Basilisco.

Trataras, pues, con personas castas, y virtuosas. Penfaras, y leeras a menudo cosas sagradas; porque la palabra de Dios es casta, (e) y hace a los que se deleytan en ella castos; y asi la compaña David al Topacio, piedra preciosa, la qual por su propiedad, mitiga la concupiscencia.

Llegate siempre a Jesu Christo Crucificado, espiritualmente por la meditacion, y realmente por la santa comunión; porque asi como los que duermen sobre la yerva llamada Agnuscasto, se hacen castos, y honestos, asi reposando tu

corazon sobre nuestro Señor, que es como el verdadero Cordero casto, è immaculado, veras que presto tu alma, y tu corazon, se hallan purificados de toda mancha, y torpeza.

CAPITULO XIV.

De la pobreza de espíritu, observada entre las riquezas.

Btenaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (a) Desventurados son, pues, los ricos de espíritu, porque de ellos es la miseria del Inferno. Rico es de espíritu aquel, que tiene las riquezas dentro de su espíritu. Aquel es pobre de espíritu, que no tiene riquezas algunas dentro de su espíritu, ni su espíritu dentro de las riquezas. Los Halciones hacen sus nidos, * como una palma, y no dexan en ellos mas que una pequeña abertura de la parte de arriba: hacenlos en la orilla del mar, pero tan fuertes, è impenetrables, que combatidos de las ondas, jamás les puede entrar el agua, antes nadan- do

do sobre ella siempre, permanecen en medio del mar, sobre la mar, y señores del mal. Tu corazón, querida Philotèa, debe ser de la misma manera abierto solo al Cielo, è impenetrable à las riquezas, y cosas caducas. Si de estas tuviere abundancia, tèn tu corazón esento de la aflicción de ellas, de fuerte, que ande sobre ellas, y que en medio de las riquezas estè sin riquezas, y señor de las riquezas. No pongas el espíritu celeste en los bienes terrestres, * haz que ande siempre) sobre ellos, y no ellos sobre el.

Diferencia hay entre tener ponzoña, y estàr emponzoñado. Casi todos los Boticarios tienen ponzoña para servirse de ella en ciertas ocurrencias, pero no por esso estàn emponzoñados, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las Boticas. Así puedes tú tambien tener riquezas, sin estàr emponzoñado de ellas. Esto será, si las tuviere en tu casa, o en tu bolsa, y no en tu corazón. Ser ricos en efecto, y pobre de afición

es la gran dicha del Christiano; porque por este medio tiene las comodidades de las riquezas, y el merito de la pobreza por el otro.

Ay Philotèa, jamás alguno confesará ser avaro, todos aborrecen esta baxeza, y vileza de corazón: escusante con la obligación del cargo de los hijos: con que es de hombres sabios establecerse en medios: que nunca se tiene sobrado; y que siempre es necesario tener algo de mas para ciertas necesidades. De la misma fuerte los mas avarientos, no solo no confiesan serlo, mas ni aun piensan en sus

conciencias que lo son, no porque la avaricia es una fiebre) prodigiosa, que se hace tanto mas insensible, quanto es mas violenta, y ardiente. Moysés vió el fuego sagrado, que abrasando una zarza no la consumia; (b) pero al contrario, el fuego profano de la avaricia consume, y devora los avarientos, y de ninguna manera los quema; por lo mismo, en medio de sus ardores, y calores mas excelsivos, * se glorian, como si

(e) Psalm. 117. Psalm. 118. 127. (a) Matt. 5. 3.

(b) Exod. 1. 21

gozassen la más suave frescura del mundo; les parece que su alteracion inasistible es una sed totalmente natural, y suave.

Si desearas mucho tiempo ardentemente y con inquietud los bienes que no tienes, aunque digas que no quieres alcanzarlos injustamente, no por eso dexarás verdaderamente de ser avaro. El que desea largo

tiempo, ardentemente, y con inquietud beber, aunque no quiera mas que agua, con todo esto atestigua que tiene calentura.

O Philotèa, no sé si es deseo justo, desear tener justamente lo que otro justamente posee; porque por este deseo parece que nos querèmos acomodar con incomodidad agena. El que posee un bien justamente, no tiene mas razon de guardarle justamente, que nosotros de quererle alcanzar justamente. Por qué, pues, extendemos nuestro deseo, sobre su comodidad; para privarle de ella? Por lo menos, si este deseo es justo, no será caritativo; porque nosotros de ninguna

manera quisièramos, que alguno desearse, aunque justamente; lo que queremos guardar justamente. Este fue el pecado de Achab, (c) que quiso tener justamente la viña de Nabot, el qual mas justamente la queria guardar: deseóla ardentemente mucho tiempo, y con inquietud, y por esto ofendió à Dios.

Procura, querida Philotèa, desear los bienes del proximo, quando començare él à desear dexarlos; porque entonces su deseo hará el tuyo, no solo justo, pero caritativo: si, porque yo bien quiero que trates de aumentar tus bienes, y hacienda; con tal, que esto sea, no solamente justa, pero tambien dulce, y caritativamente.

Si amas mucho los bienes que posees: si en esto andas muy ocupada, poniendo tu corazon, y arando tus pensamientos en ellos, temiendo con un temor vivo y congojoso el perderlos: creeme, que todavia padeces alguna suerte de calentura; porque los que la tienen, beben el agua que les

(a) 3. Reg. 22.

dán, con una suerte de atencion, y contento; que no suelen tenerla los sanos. No es posible agradarse mucho de una cosa, y no tenerla mucha aficion. Si te sucediere perder la hacienda, y sintieres que tu corazon se desconfuela, y aflige mucho, creeme, Philotèa, que la tienes mucha aficion; porque no hay cosa que tanto muestre el afecto à la cosa perdida, como la afliccion de perderla.

No desees, pues, con deseo entero, y formado los bienes que no tienes: no araygues tu corazon demasiado en los que tienes: no te aflijas por las pérdidas que te sobrevinieren; y así tendras alguna razon de creer, que siendo rica en el efecto, no lo eres en el afecto, sino pobre de espíritu, y por consiguiente bienaventurada, pues es tuyo el Reyno de los Cielos.

CAPITULO XV.

Cómo se ha de practicar la pobreza real, quedando no obstante realmente ricos.

El Pintor Parrasio pintó el Pueblo Athenien-

ingeniosa, representandole de un natural vario, y mudable, colerico, injusto, inconstante, cortés, clemente, misericordioso, altivo, glorioso, humilde, arrogante, y fiero; y todo esto en una misma pintura. Mas yo, querida Philotèa, quisiera poner en tu corazon la riqueza, y la pobreza juntas: un gran cuidado, y un grande menosprecio de las cosas temporales.

Ten mucho mas cuidado, que los mundanos tienen, en que tus bienes sean utiles, y provechosos. Dime, los Jardineros de los grandes Principes no se muestran mas curiosos, y diligentes en cultivar, y hermolcar los Jardines, que están à su cargo, que si fueran suyos propios? Pues por qué hacen esto? Sin duda porque consideran estos Jardines como de Principes, y de Reyes, à los quales desean agradar con tales servicios. Philotèa, los bienes que poseemos no son nuestros: Dios nos los ha dado, para que los cultivemos, y quiere que los hagamos fructuosos, y utiles; y por esta razon le servimos, y agradamos en tener cuenta de ellos.

Pero es necesario, que este sea un cuidado mas grande, y mas sólido, que el que tienen los mundanos de sus bienes, porque estos no trabajan sino por amor de sí mismos, y nosotros debemos trabajar por amor de Dios; pues como el amor de sí mismo es un amor inquieto, violento, turbulento, y ansioso; así el cuidado, que resulta de él, está lleno de desasosiego, inquietud, y ansia. Y como el amor de Dios es suave, apacible, y tranquilo: así el cuidado que de él procede, aunque sea por los bienes del Mundo, es amigable, dulce, y gracioso. Tengamos, pues, este cuidado apacible de la conservación; esto es, del aumento de nuestros bienes temporales, quando se ofreciere alguna justa ocasion, y nuestro estado lo requiera, porque Dios quiere que lo hagamos así por su amor.

Pero está advertida, que el amor propio no te engañe, porque algunas veces contrahace el amor de Dios tambien, que dirán, que es el mismo. Para ello var,

pues, que no te engañe, y que este cuidado de los bienes temporales no se convierta en avaricia, demás de lo que he dicho en el Capitulo precedente, es necesario practiquemos muy á menudo la pobreza real, y afectiva en medio de toda la hacienda, y riquezas, que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, siempre alguna parte de tu caudal, dándole de buena gana á los pobres; porque dár lo que se tiene, es empobrecerse otro tanto, y quanto mas dieres, tanto mas te empobreceras. Verdad es, que Dios te lo bolverá, no solo en el otro mundo, pero tambien en este; porque no hay cosa que tanto prospere temporalmente, como la limosna, y mientras esperas que Dios te lo vuelva, serás siempre pobre de ello. O que santa, y rica pobreza es la que viene de dár limosna!

Ama los pobres, y la pobreza, porque este amor te hará verdaderamente pobre, pues como dice la Escritura: (a) *Nosotros somos hechos como las cosas que aman.*

El

(a) Osee 2. 10. 2. Ad Corin. 11. 19.

El amor iguala los amantes: *Quien está enfermo, con el qual no está yo enfermo?* dice San Pablo, podía decir: *Quien está pobre, con el qual yo no estoy pobre?* Y esto, porque el amor le hacía ser tal como aquellos que amaba: si amares, pues, los pobres, serás verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas los pobres, trata á menudo con ellos, alegrate de verlos en tu casa, y visítalos en las suyas: conversa de buena gana con ellos: alegrate, si en las calles, en las Iglesias, y otras partes se llegan á ti: sé pobre de lengua con ellos, hablandolos como compañeros; pero sé rica de manos, repartiendoles de tus bienes, como mas abundante de ellos.

Quieres todavia adelantarte mas (querida Philotéa) no te contentes con ser pobre como los pobres, sino procura ser mas pobre que los pobres, y como será esto? el criado menos es que su amo: hazte, pues, criada de los pobres, velos á servir en sus camas quando están enfermos, y aquello sea con tus propias manos: sé su cocinera á tu propia

costa: * sé su lencera, y bandera.) O mi Philotéa, este servicio es mas triunfante que un Reyno. Yo no acabo bastante de admirar el fervor con que practico este consejo San Luis, uno de los mayores Reyes que ha visto el Sol, y digo mayor Rey en toda suerte de grandeza. Servia muy de ordinario á la mesa de los pobres, que el sustentaba, y hacía venir á la suya tres cafi todos los días, y muchas veces comia el caldo que les sobraba con un amor incomparable. Quando visitaba los Hospitales (lo qual hacía muy á menudo) se ponía ordinariamente á servir á los que tenían males mas horribles, como leprosos, encarcerados, y otros semejantes: servíalos descubierto, y de rodillas, respetando en sus personas al Salvador del Mundo, y acariciandolos con un amor tan tierno, como una dulce madre pudiera mostrar á su hijo. Santa Isabel, hija del Rey de Ungria, ordinariamente comunicaba con los pobres, y por recreo se vestía algunas veces de pobre muger entre sus Damas, y les decía: Si yo fuera pobre, me vestiría así. Ay Dios mio, que-

ri-

rida Philotèa, como este Rey, y esta Princesa, eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza.

Bienaventurados son aquellos, que así son pobres, porque à ellos pertenece el Reino de los Cielos. *Yo he tenido hambre, y vosotros me la avezis satisfecho: yo tuve frío, y vosotros me haveis vestido: poseed el Reyno que os está preparado, desde la constitucion del Mundo,* dirà el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del Juicio. (a)

Ninguno hay que en alguna ocasion no tenga alguna necesidad, y falta de comodidades. Sucede à veces vernos un huésped, que nosotros quisiéramos, y debiéramos regalar: hallamonos sin medios para ello: tiene uno sus vestidos, mas ricos en un lugar, y halo menester en otro, donde quisiera lucirse con ellos.

Sucede que todos los vinos de la bodega se buelven, y malean, y no quedan mas que los peores. Hallamonos en el campo en alguna venta, donde todo falta, no hay cama; ni aposento, mesa, ni servicio. En fin, es facil

cosa tener muchas veces necesidad de algo, por rica que sea una persona. Esto, pues, es ser pobre en efecto de aquello que nos falta. Philotèa, no te pese de estos acaecimientos, aceptalos de buena gana, sufrellos con alegría.

Quando te sobrevinieren infortunios, que te empobrezcan poco, o mucho, como son las tempestades, los fuegos, las inundaciones, la esterilidad, los latrocinios, los pleytos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, recibiendo con dulzura estas diminuciones de la hacienda, y acomodandote paciente, y constantemente à este empobrecimiento. Esau se presentó à su padre con las manos cubiertas todas de pelo. (b) Jacob hizo lo mismo, mas como el pelo que cubria las manos de Jacob no estaba asido à ellas, sino à sus guantes, facilmente se le podrian quitar sin ofenderle, ni desollarle; pero al contrario; como el pelo de las manos de Esau estaba asido al pellejo, que de su natural tenia todo velloso, quien se le

(a) Matt. 25. 35. (b) Gen. 25. 11. 23.

le quisiese arrancar le causara no poco dolor, el se bierio en este Mundo, no quexara bien, y se opusiera à la defensa. Quando nuestras riquezas estan asidas al corazon, si la tempestad, si el ladrón, si el pleytilla ros arrebatara alguna parte de ellas, què llantos, què aflicciones, que impaciencias no tenemos? Mas quando no estan asidas sino al solo cuidado, que Dios quiere que tengamos, y no à nuestro corazon; si nos las arrancan, no por esso perderemos el juicio, ni la tranquilidad. Esta diferencia de vestidos hay entre las bestias,

y los hombres; que las bestias tienen los suyos asidos à las carnes, y los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte, que se los puedan quitar, y poner quando quisiéren.

CAPITULO XVI.

Como se ha de practicar la \times riqueza) de espíritu en medio de la pobreza real.

SI eres realmente pobre, (querida Philotèa) O, Dios! solo tambien de espíritu: haz de la necesidad virtud, y logra esta piedra preciosa de la pobreza, por lo mucho que vale; y aun-

que su lustre no es descubierto en este Mundo, no por esso dexa de ser en extremo hermoso, y rico.

Tèn paciencia, pues tienes buena compañía. Nuestro Señor, nuestra Señora, los Apostoles, tantos Santos, fueron pobres; y pudiendo ser ricos, menospreciaron el serlo. Quantos grandes hombres del mundo ha havido, que con no pocas contradicciones fallaron con increíble diligencia à buscar la santa pobreza dentro de los Claustros, y Hospitales, trabajando con todas veras por hallarla? Testigos sean San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos. * Vèla al, Philotèa, que mas graciosa contigo, ella misma te viene à buscar: tú la has encontrado sin buscarla con pena, y trabajo. Abrazala, pues, como amiga muy amada de Jesu-Christo, que nació, vivió, y murió con pobreza, la qual fue \times el alma que le alimentò toda su vida.)

Tu pobreza, Philotèa, tiene dos grandes privilegios, por cuyo medio puedes causarte mucho merecimiento. El primero es, que no te ha venido por tu elec-

eleccion, sino por sola la voluntad de Dios, que te quitó hacer pobre, sin que en ello haya havido alguna concurrencia de tu propia voluntad; pues lo que recibimos puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable, con tal, que lo recibamos de buena gana, y por amor de su santa voluntad. Donde hay menos nuestro, hay mas de Dios. La simple, y pura aceptacion de la voluntad de Dios, hace al sufrimiento estremadamente puro.

El segundo privilegio de aquella pobreza, es, el ser una pobreza verdaderamente pobre: una pobreza alabada, encarecida, estimada, socorrida, y asistida: es rica, ó por lo menos, no es de el todo pobre; mas una pobreza menospreciada, deshechada, contradicha, y abaltonada, esta es verdaderamente pobre. Tal es, pues, de ordinario la pobreza de los Seglares; porque como ellos no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no se hace mucho caso de ellos, y su pobreza es mas pobre por esto que la de los Religiosos, aunque esta, por otra parte tiene una excelencia muy gran-

de; y mucho mas plausible, por razon de voto, y de la intencion con que fue escogida.

No te quexes, pues, querida Philotea, de tu pobreza, porque ninguno se queja sino de lo que le desagrada; y si te desagrada la pobreza, no serás pobre de espíritu, sino rica de aficion.

No te desconfíes, si no fueres tambien socorrida como necesitas, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no padecer alguna incomodidad, es una grande ambicion, porque es querer juntar la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No te avergüences de ser pobre, ni de pedir limosna en caridad. Recibe la que te dieren con humildad, y acepta el no dartela con manfendumbre. Acuerdate à menudo del camino, que nuestra Señora hizo à Egipto, por llevar allà à su querido Hijo, y quanto menosprecio, pobreza, y miseria le convino tolerar. Si tù vieres así, serás muy rica en tu pobreza.

CA-

CAPITULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y frívola.

EL amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma: él es el Rey de todos los movimientos del corazon: él convierte todo lo demás à sí, y nos hace tales como lo que él ama. Tén gran cuidado, Philotea, de no admitir algun mal amor, porque luego al punto serás del todo mala. La amistad es el mas peligroso amor de todos: la razon es, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, no se puede tener con una persona, sin participar de sus calidades.

Primero: No todo amor es amistad, porque se puede amar sin ser amado, y entonces hay amor, pero no amistad, porque es un amor mutuo, y reciproco; y no siendo así, no es amistad. Segundo: y aun no basta que sea reciproco, sino

que es necesario, que las personas que se aman, sepan su reciproca aficion, porque si lo ignoran, tendrán amor, pero no amistad. Tercero: Con esto se requiere, que entre ellas haya alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, es tambien la amistad diversa, y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican: si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana: si son verdaderos, la amistad es verdadera; y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente será la amistad; porque así como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas: así el amor fundado sobre una muy exquisita comunicacion, es el mas excelente; y como en Heraclea de Ponto hay miel que es venenosa, (a) y buelve locos à los que la comen, porque se coge sobre el acornito, de que abunda mucho aquella Region; así la amistad

(a) Plin. Histor. nat. lib. 21. c. 13.

amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los deleytes carnales, es una mutua propension, y cebo brutal, la qual no merece mas el nombre de amistad entre los hombres, que la de los jumentos, y cavallos, por lo parecido de los efectos; y si en el matrimonio no huviera ninguna otra comunicacion, mas que esta, tampoco huviera en él alguna amistad; mas porque fuera de esta hay en él la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de las afecciones, y de una indisoluble fidelidad, la amistad del matrimonio es una verdadera, y santa amistad.

La amistad que se funda en la comunicacion de los placeres sensuales, es totalmente grosera, è indigna del nombre de amistad; como tambien aquella que se funda sobre virtudes frivolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales aquellos, que inmediata, y principalmente se aplican à los sentidos exteriores, como el placer de ver una hermosa, de

oir una dulce voz, de tocar, y semejantes. Virtudes frivolas llamo ciertas habilidades, y calidades vanas, que los espiritus flacos llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, verás que no se averguenzan de decir: Fúlano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones, danza bien, juega bien, à toda suerte de juegos, vístese bien, canta bien, es entretenido, tiene buen semblante; y los charlatanes tienen entre ellos por mas virtuosos à los que son mayores bufones; pues como todo esto mira à los sentidos, así las amistades, que de aquí provienen, se llaman sensuales, vanas, y frivolas, y merecen antes el nombre de boberias, que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moza, que se fundan en el vigote, en el cabello, en las ojeadas, en los vestidos, en la gravedad, en la parleria, amistades dignas ✠ de la edad de los almendros, que no tienen otra virtud, que la apariencia, ni algun juicio que en boton. Y así tales amistades no son mas que pasajeras, y se deshacen como la nieve delante del Sol.

CA.

CAPITULO XVIII.

✠ De los enamoramientos.)

Quando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension de matrimonio, se llaman enamoramientos; porque no siendo mas que ciertos abortos, ò por mejor decir fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre, ni de amistad, ni de amor, por su incomparable vanidad, è imperfeccion. Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, y enlazados los unos con los otros, en vanas, y locas aficiones, fundadas sobre estas frivolas comunicaciones, y miserables agrados, de que he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario, y se anegan en carnalidades, y lascivias muy torpes; con todo esto no es este el primer designio de los que los exercitan, porque entonces no fueran enamoramientos, sino deshonestidades, y ✠ amancebamientos manifestos. Y sucede, que entre los que son tocados de esta locura, se pa-

san à veces muchos años, sin que les suceda cosa alguna, que sea directamente contra la calidad del cuerpo, no alargando se los tales à mas, ✠ que à derretir) sus corazones en ansias, deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boberias y vanidades, y esto por diversas pretensiones.

1. Unos no tienen otro designio, que hartar sus corazones en ✠ dár, y recibir amor, siguiendo en esto su inclinacion amorosa. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores, que su gusto, è instinto; pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar lo interior, ni sus calidades, comienzan esta comunicacion de enamoramiento, metiendose dentro de esta miserable red, de la qual para salir despues, padecerà no poco trabajo.

2. Otros se dexan llevar de aquesta locura, por vanidad, pareciendoles, que no es pequeña gloria prender, y atar los corazones por amor; y estos, como hacen su eleccion vanagloria, echan sus anzuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, relevados, raros, è ilustres.

3. Otros

3. Otros se dexan llevar juntamente de su inclinacion amorosa, y de su vanidad; y estos aunque tienen el corazon inclinado al amor, no por esso le quieren emprender sin alguna ventaja de gloria. Estas amistades son todas malas, locas, y vanas: malas, porque se terminan, y paran al fin en el pecado de la carne; y porque roban el amor, y consiguientemente el corazon à Dios, à la muger, y al marido, à quienes se debia: locas, porque no tienen, ni fundamento, ni razon: vanas, porque no rinden provecho alguno, honra, ni contento; antes por el contrario pierden el tiempo, embarazan la honra, sin dár otro placer, que el de una ansia de pretender, y esperar, sin saber lo que se quieren, ni lo que se pretenden, porque siempre les parece à estos apocados, y débiles espiritus, que hay un no sé qué, digno de desearse en las muestras que les dan de amor reciproco; y como no lo saben, de aï nace, que su deseo no se termina jamás, antes va aumentandose siempre, aprendiendoles el corazon con perpetuas desconfianzas, inquietudes, y zelos.

San Gregorio Nazianzeno, describiendo contra las mugeres vanas, dice maravillas à este proposito. Vés aqui una pequeña parte, que verdaderamente dirigiò à las mugeres; pero tambien es buena para los hombres: Tu natural hermosura basta para tu marido, que si esta es para muchos hombres, como una red tendida para una tropa de pavos, que sucederá de esto? Alguno verás que te agrada, à quien tambien agrada tu hermosura. Entonces pagarás una ojeada con otra, una vista con otra vista: luego se seguirán las risas, y palabritas de amor, desdichadas caer al principio; pero domesticandose bien presto, se pasará à manifestas desenvolturas. Guardate, ò lengua mia parlera, de decir lo que después sucederá: con todo esso no dexarè de decir esta verdad. Ninguna cosa de todo quanto los mozos, y las mugeres dicen, y hacen en estas juntas, y locas complacencias, no està libre de grandes anzuelos. Todas las palabras de estos enamorados, se entrelazan unas con otras, y se siguen, ni mas, ni menos que un hierro tocado de la piedra imán, que tira à sí consecutivamente otros muchos.

O qué bien dice este grande Obispo! Qué es lo que pien-

pienàs hacer? Quieres amar? No, pues mira, à ninguno dà voluntariamente, que necessariamente no reciba.) El que prende, es preso en este juego. La yerva *Aproxis* recibe, y concibe el fuego luego que le ve. Nuestros corazones de la misma manera: luego que ven un alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Yo bien quisiera amar, me dirà alguno, pero no mucho. Ay, cómo te engañas, que este fuego de amor es mas activo, y penetrante de lo que te parece. Tu entenderás, que no recibes sino una centella, y espantarásle, viendo que en un momento se ha apoderado de todo tu corazon, reduciendo en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sábio exclama: *Quên entrà compasion de un encantador; mordido de la serpiente?* (a) Y yo tambien clamo despues de él. O, locos, y delatinados! pensáis encantar al amor, para poder manejarle à vuestro gusto? Quereis burlaros con él? El os picará, y morderà cruelmente; sabes lo

que se dirà despues? Todos se burlarán de ti, y se reirán de que hayas querido encantar el amor; y que debaxo de una falsa seguridad hayas metido en tu pecho una serpiente tan peligrosa, que te ha consumido, y destruido el alma, y la honra.

O, Dios, qué ceguedad es esta, jugar al fiado sobre prendas tan frivolas, la principal pieza de nuestra alma? Si, Philotèa, porque Dios no quiere al hombre, sino por el alma; ni al alma, sino por la voluntad; ni à la voluntad, sino por el amor. Ay, que no tenemos todo el amor, que nos era necesario; quiero decir, que nos falta infinito amor, del que debiamos tener para amar à Dios, y con todo esso nosotros miserables le desperdiciamos, y gastamos en cosas locas, vanas, y frivolas, como si nos sobrára. Ay! que este gran Dios que reservò para sí el solo amor de nuestra alma, en reconocimiento de su creacion, conservacion, y redemption, nos pedirá una cuenta muy estrecha de estos locos des-
cuentos que hacemos.) Y si

K de

(a) Eccl. 12. 13.

de las palabras ociosas ha de hacer un tan exacto examen, qual será el que hará de las amistades ociosas, impertinentes, logas, y perniciosas?

El nogal daña grandemente à las viñas, y à los campos donde está plantado, porque como es tan grande, tira à sí toda la virtud de la tierra, no dexándole la necesaria para el nutrimento de las otras plantas: sus hojas son tan espesas, que hacen una sombra grande, y cerrada; y en fin, el combida los pasajeros, que por coger de su fruto, destruyen, y pisan su contorno. Estos enamoramientos hacen los mismos daños al alma, porque ellos la ocupan de tal suerte, y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues imposibilitada para toda buena obra. Las hojas, esto es, los entretenimientos, divertimientos, y galanteos, son tan frecuentes, que les gastan todo el tiempo. Y en fin ellos atraen tantas tentaciones, distracciones, sospechas, y otras consecuencias, que todo el corazon queda lastimado, y dañado. En suma, estos enamoramientos desluciran, no sola-

mente el amor celestial, sino tambien el temor de Dios, debilitan el espiritu, enflaquecen la reputacion; y por decirlo en una palabra, con el juguete de las Cortes, mas la peste de los corazones.)

CAPITULO XIX.

De las amistades verdaderas.

O Philotea l'ama à todos con amor grande, y caritativo; pero no tengas amistad, sino con aquellos que pueden comunicar contigo de cosas virtuosas; y quanto mas exquisitas fueren las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será muy loable; y mucho mas, si comunicas las virtudes en la prudencia, discrecion, fortaleza, y justicia. Pero si tu reciproca, y mutua comunicacion fuere de la caridad de la devocion, de la perfeccion christiana: O Dios! y quàn preciosa será tu amistad! Será excelente, porque viene de Dios: excelente, porque camina à Dios: excelente, porque Dios es su vinculo: excelente, porque durará eternamente en Dios. O, cómo

es

es bueno amar en la tierra, como se ha de amar en el Cielo, y aprender à querer en este Mundo, como eternamente hemos de querer en el otro! No trato aqui del amor simple de caridad, porque este se debe tener à todos los hombres; solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, ò tres, ò mas almas se comunican su devocion, sus afectos espirituales, y se hacen un solo espiritu entre sí. Con quàn

ta razon podrán cantar estas dichosas almas: *O quàn bueno, y quàn agradable es habitar los hermanos juntos!* (a) Si, porque el bálsamo deliciolo de la devocion, destilado de un corazon en otro, por una continua participacion, se puede decir, que Dios ha derramado sobre esta amistad su bendiccion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme, que todas las otras amistades, comparadas con esta, no son mas que sombras, ni sus ataduras, mas que cadenas de vicio, ò azabache, en comparacion) de esta atadura grande de la santa devocion, que toda es de oro.

No tengas, pues, amistades de otra suerte; quiero decir, de las amistades que contraxeres, porque no se deben dexar, ni menospreciar las amistades, que la naturaleza, y las obligaciones precedentes te obligan à frequentar como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vecinos, y otros: solo hablo de las que por tu eleccion escoges.

Puede ser que muchos te digan, que no conviene tener fuerte alguna de particular aficcion, y amistad, porque estas ocupan el corazon, distrahen el espiritu, engendran embidias; peccan engañanle en sus confesiones: porque habiendo ellos hallado en los escritos de muchos Santos, y devotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, dañan infinito à los Religiosos, piensan que se ha de entender lo mismo con todos los demás del Mundo. Pero hay gran diferencia, porque aunque en un Monasterio bien re-

K 2 gla-

(a) Psalm. 132.

glado el designio comun de todos mira à la devocion, así no es necesario tener en él estas particulares comunicaciones, porque no sea que buscando en particular lo que es comun, se pade de las particularidades à las parcialidades. Pero en quanto à los que viven entre los mundanos, y abrazan la verdadera virtud, les es necesario, y conveniente aliarse los unos con los otros, con una santa, y sagrada amistad, porque por este medio se animan, se ayudan, y se conducen al bien: y como los que caminan por lo llano no han menester darse la mano; pero los que van por caminos ásperos, y escabrosos, se asisten los unos de los otros para caminar mas seguramente: así los que están en las Religiones, no tienen necesidad de amistades particulares; mas los que están en el Mundo necesitan de ella para asegurarse, y socorrerse los unos à los otros en los pasos peligrosos de esta vida. En el Mundo no todos conspiran à un mismo fin, ni todos tienen un mismo espíritu. Conviene, pues, sin duda, separarse, y buscar amistades, segun nuel-

tra pretension; y esta particularidad hace verdaderamente una parcialidad, pero parcialidad santa, que no hace otra division, que la del bien, y el mal, de las ovejas, y las cabras, de las abejas, y los zanganos, separacion necesaria.

Verdaderamente no se pueden negar, que nuestro Señor amó con una mas dulce, y especial amistad à San Juan, Lázaro, Marta, y Magdalena, porque lo afirma la Escritura. También se sabe, que San Pedro quiso tiernamente à San Marcos, y à Santa Petronila; como San Pablo à su Timotheo, y Tecla. San Gregorio Nazianzeno alaba cien veces la incomparable amistad que tenia con San Basilio el Magno, y la describe de esta suerte: „No parece „sino que en nosotros no „hay mas de un alma en „dos cuerpos; y sino se debe creer à los que dicen, „que todas las cosas están „en todas las cosas, no por „ello hemos de dexar de „dár credito, à que entrambos estamos en el uno de „los dos, y el uno en el „otro. Una sola pretension „tenemos entrambos, y „es de cultivar la virtud, y

,, 409

CAPITULO XX.

De la diferencia de las verdaderas, y falsas amistades.

„acomodar los designios de „nuestra vida à las esperanzas futuras: saliendo así „fuera de la tierra mortal, „antes de morir en ella. „San Agustin asegura, que San Ambrosio amó únicamente à Santa Mónica, por las raras virtudes que vió en ella; y que ella reciprocamente le amaba, como à un Angel de Dios.

Mas no hay para que ocuparse en cosa tan clara. S. Gerónimo, S. Agustin, S. Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores siervos de Dios han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion. San Pablo, reprehendiendo el error de los Gentiles, los acusa de haver sido gente sin aficion, esto es, que no tenían alguna amistad; y Santo Thomàs, como todos los buenos Filósofos, confiesa, que la amistad es una virtud: habla de la amistad particular; porque como él dice, la perfecta amistad no puede estenderse à muchas personas. La perfeccion, pues, no consiste en no tener amistad, sino en no tener otra que la buena, santa, y sagrada.

VES aquí, Philotea mia, una grande advertencia. La miel de Heracles, que es venenosa, se parece à la otra que es saludable; y así hay gran peligro en tomar la una por la otra, ó tomarlas mezcladas, porque la bondad de la una, no evitará la malignidad de la otra. Conviene estar con cuidado, quando se contraen entre personas de diverso sexo, por qualquier pretexto que sea, ✠ porque muchas veces Satanàs tuerce el amor à los que aman. Comienzan por amor virtuoso; pero luego hay mucha prudencia, se mezcla el amor frivolo, luego el amor sensual, y despues el amor carnal. De la misma suerte hay peligro en el amor espiritual, sino se está con mucho cuidado, aunque en este no es tan fácil la mudanza; porque su blancura, y pureza hace mas inteligibles las manchas con que Satanàs procura amancillarle; por esto, quan-

K 3 do

do él pretende conseguirlo, con mas cautela lo intenta, probando à deslizar las torpezas casi insensiblemente.

Conoceràs la amistad mundana, y la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclèa, y se distingue de la otra. La miel de Heraclèa es mas dulce à la lengua, que la ordinaria, por causa del aconito, que le dà mayor dulzura; y la amistad mundana produce ordinariamente un gran monton de palabras azucaradas, una \times chocarrería de motecillos apasionados, y de alabanzas facadas de la hermosura, de la gracia, y de las calidades sensuales. Mas la amistad santa tiene un lenguaje simple, y franco, y no sabe alabar sino la virtud, y gracia de Dios, unico fundamento en que subsiste.

La miel de Heraclèa, luego que se ha comido causa un desvanecimiento de cabeza; y la falsa amistad provoca un desvanecimiento de espiritu, que hace titubear al hombre en la calidad, y devocion, trayendole à unas vistas afectuosas, tiernas, è inmoderadas, à caricias sensuales, à suspiros desordenados, à ciertas quejas de no

ser amado, à pequeñas, pero buscadas, y alagueñas ceremonias, galanterías, y otras consecuencias de familiaridades, y favores descorates, ciertos, è indubitables, presagios de la cercana ruina de la honestidad. Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples, y vergonzosos; ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, uno por el Cielo; ni familiaridades, sino por el espiritu; ni quejas, sino quando Dios no es amado: señales infalibles de la honestidad. La miel de Heraclèa turba la vista; y esta amistad mundana turba el juicio, de tal suerte, que los que son tocados de ella piensan que hacen bien, haciendo mal; y entienden que sus excusas, pretextos, y palabras son verdaderas razones: temen la luz, y aman las tinieblas. Mas la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, antes se manifiesta de buena gana con los buenos. La miel de Heraclèa al fin causa una grande amargura en la boca; así las falsas amistades se convierten, y rematan en palabras, y demandas carnales, è impuras; è en caso de no ser admitidas en

injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones, y zelos; que pàran bien presto en brutalidades, y desvarios. Mas la casta amistad es siempre igualmente honesta, cortés, amigable, y siempre se convierte en una mas perfecta, y pura union de espiritu: imagen viva de la amistad bienaventurada, que se exercita en el Cielo.

San Gregorio Nazianzeno dice, que quando el Pabón grita, luego que ha formado su rueda, excita grandemente sus hembras à luxuria: así, quando se vè à un hombre galantear, componerle, chocarrear, decir chistes, y alagos à las orejas de una muger, è doncella, sin pretension de un justo matrimonio, sin duda que todo es para provocarla à alguna deshonestidad. Entonces ella, si es honrada, cerrará sus orejas, para no oir los gritos de este pabón, y la voz del encantador, que con finezas la quiere encantar, que si le oye, è Dios! que mal agujero de la futura pérdida de su corazon.

La gente moza que hace señas, vitages, caricias, è dicen palabras, que no quisieran les oyessen sus padres, este enemigo; y no digas oímadres, maridos, mugeres, reñe, pero nada haré de lo

è Confeñores, muestren que tratan de cosa agena de el honor, y de la conciencia. Nuestra Señora se turbò viendo un Angel en forma humana, porque estaba sola, y la decia grandes, aunque Celestiales alabanzas. O Salvador del Mundo! la pureza teme un Angel en forma humana; pues por que la inmundicia no temerá un hombre, aunque estè en figura de Angel, quando la habla con alabanzas sensuales, y humanas?

CAPITULO XXI.

Aviso, y remedios contra las malas amistades.

MAS, què remedio contra este genero, y forma de locos amores, y locuras, y deshonestidades? Al punto que sintieres el primer movimiento, buelverte al otro lado, y con una detestacion absoluta de esta vanidad, corre à la Cruz del Salvador, y toma su Corona de espinas, para cercar tu corazon con ellas, porque estas raposillas no se lleguen à él: guárdate bien de llegar à alguna fuerte de trato con este enemigo; y no digas oímadres, maridos, mugeres, reñe, pero nada haré de lo

que él me dixere: prestarle la oreja, mas reusaré el corazon. O Philotèa mia, por Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones: el corazon, y las orejas están pendientes el uno del otro; y como es imposible detener una corriente, que se va despeñando por la caída de una montaña: así es dificultoso estorvar, que el amor que ha caído en las orejas, no se precipite luego dentro del corazon. * Las cabras, segun Alcmeon, respiran por las orejas, y no por las narices. Verdades, que Aristoteles lo niega. * Lo cierto de esto yo no lo sé; pero bien sé que nuestro corazon alienta por la oreja, y que como aspira, y exala sus pensamientos por la lengua, alienta así por la oreja, por la qual recibe los pensamientos de los otros. Guardemos, pues, con cuidado nuestros oidos del ayre de las palabras locas, porque de otra suerte nuestro corazon será al punto apeñado. No escuches suerte alguna de proposicion, por qualquier pretexto que sea: en este caso solo no importa mostrarte descortés, y rufica.

Acuerdate que has ofreci-

do tu corazon à Dios, y que tu amor le está sacrificado: sacrilegio, pues, sería, quitarle un solo átomo; antes sacrificalo de nuevo otra vez por mil resoluciones, y protestaciones, y asegurandote entre ellas, * como un ciervo) en su guarida, clama à Dios, y te focererà, y su amor recibirá por el tuyo en su proteccion, para que únicamente viva por él.

Pero si estás ya presa entre la red de estos locos amores, ò Dios! quàn difícil será soltarte. Ponte delante de su Divina Magestad, conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza, y vanidad: después, con el mayor esfuerso de corazon que te sea posible, detesta los amores que havias comenzado: abjura la vana profesion que de ellos has hecho: renuncia todas las promessas recibidas, y con una grande, y absoluta voluntad, propon en tu corazon, y resuelve nunca mas entrar en estos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres apartarte del objeto de ellos, yo lo aprobaré infinito; porque como los que han sido mordidos de las serpientes, no pueden

den facilmente sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura: así la persona que está picada de amor, sanará difícilmente de esta passion, mientras estuviere cerca de la otra, que ha sido tocada de la misma picadura. La mudanza de lugar, sirve estremadamente para apaciguar los ardores, è inquietudes, ya sean de dolor, ya de amor. El mozo de quien habla San Ambrosio en el libro segundo de Penitencia, havien-do hecho un largo camino, bolvió de todo punto libre de unos locos amores que havia tenido; y de tal manera trocado, que encontrándole su loca enamorada, y diciéndole: no me conoces? Yo soy la misma: respondió, así es verdad; pero yo no soy el mismo: esta dichosa mudanza le consiguió la ausencia. Y San Agustín confiesa, que para aliviar el dolor que recibió en la muerte de su amigo, se salió de Tegalte, donde murió, y se fue à Cartago.

Pero quien no puede alejarle, qué debe hacer? Conviene absolutamente apartarle de toda conversacion particular, todo entreten-

miento secreto, toda dulzura de ojos, toda rifa, y generalmente, toda suerte de comunicacion, y cebo, que pueda alimentar este fuego hediondo, y ahumador; ò por lo menos, si es forzoso hablar al complice, que sea para declararle por una atrevida, corta, y severa protestacion, el divorcio eterno que ha jurado. Digo en alta voz à todos los que huvieren caído en estos lazos de enamoramientos, que los corten, despedacen, y rompan: no conviene detenerse à descofer estas locas amistades; es menester rasgarlas: no se han de deshacer los nudos, mejor es cortarlos, ò romperlos: así como así, sus cuerdas, y ligaduras no valen nada: no hay que cuidar de un amor, que es tan contrario al amor de Dios.

Pero después que yo haya de este suerte roto las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedará algún resentimiento, y se mostrarán las señales, y forma de los yerros, impressas todavía en mis pies: esto es, en mis aficiones. No harán, Philotèa, si tú has concebido tanta detestacion de tu mal, como él merece; porque si esto fuere, no será mas agita-

tada de otro movimiento, que de un estremado horror de aqueste amor infame, y de todo lo que depende de él, y quedarás libre de toda otra aficion al objeto ya dexado, y solo con la de una purísima caridad para con Dios; pero si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te quedare aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en una soledad mental, segun te he enseñado arriba: retirate quanto puedas, y con mil reiterados esfuerzos de espíritu renuncia todas tus inclinaciones: resiste con todas tus fuerzas: lee mas de lo ordinario en libros devotos: confesate, y comulga mas á menudo que suelen: confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones que te vinieren á cerca de esto con tu P. Espiritual, si pudieres, ó por lo menos con alguna alma fiel, y prudente; y no dudes que Dios te librará de todas tus pasiones, como continúes fielmente en estos ejercicios.

Ay! me dirás, no será ingratitud romper tan impetuosamente una amistad? O

quán dichosa es la ingratitud que nos hace agradables á Dios! Para con tu Divina Magestad no será ingratitud esta, Philotèa, antes un gran beneficio, que haces al amante; porque rompiendo tus ataduras, romperás las suyas, pues estas os eran comunes; y aunque por entonces no aperciba su buena dicha, él la conocerá bien presto, y contigo cantará por accion de gracia: *O Señor, Vos haveis roto mis ataduras: yo os sacrificaré la hostia de alabanzas, y invocaré vuestro santo nombre.* (a)

CAPITULO XXII.

Algunos otros avisos en esta materia de amistades.

LA amistad requiere una grande comunicacion entre los amantes: de otro modo no puede nacer, ni subsistir; por esto sucede muchas veces, que con la comunicacion de la amistad insensiblemente pasan, y se deslizan * de corazon en corazon otras muchas comunicaciones por una reciproca infusion, y mutua prolapsion

(a) Psálm. 115. 7.

fion de afectos, inclinaciones, é impresiones. Pero esto principalmente sucede quando estimamos mucho al que amamos, porque entonces abrimos de tal suerte el corazon á su amistad, que enteramente con ella se nos entran sus inclinaciones, é impresiones con facilidad, ya sean buenas, ó malas. Verdaderamente, las abejas que forman la miel de Heraclèa, no buscan sino miel, pero con ella chupan insensiblemente las calidades venenosas del Aconito, del qual sacan su cosecha. Conviene, pues, Philotèa, practicar en esta materia la palabra, que el Salvador de nuestras almas solia decir (segun los Antiguos nos enseñaron): *Sed buenos cambiadores, y monederos*: que es decir, no recibais la falsa moneda con la buena: ni el oro baxo con el fino: *Separad lo precioso de lo vil.* (a) Si, por que casi no hay alguno que no tenga alguna imperfeccion; y qué razon hay para recibir mezcladas las faltas, é imperfecciones del amigo con su amistad? Justo es, por cierto, amarle, no obli-

ante su imperfeccion; pero no lo es amarla, ni recibirla, porque la amistad requiere la comunicacion del bien, pero no del mal. Como aquellos, pues, que sacan arena del Rio Tajo, en separando el oro, que en ella hallan, para llevarsele, la dexan en la ribera. De la misma suerte, los que tienen la comunicacion de alguna buena amistad, deben separar la arena de las imperfecciones, y no la dexar entrar en su alma.

San Gregorio Nazianzeno asegura, que muchos amando, y admirando á S. Basilio, llegaron á imitarle hasta en sus imperfecciones exteriores, en hablar lentamente, y con un espíritu abstraído, y pensativo, en la forma de su barba, y en su andar. Y vemos maridos, y mugeres, hijos, y amigos, que estimando mucho á sus amigos, sus padres, sus maridos, y mugeres, adquieren, * ó por condescendencia, ó por imitacion mil malas, aunque pequeñas afecciones en el comercio de la amistad, que practican. Esto de ninguna ma-

(a) Jer. 15. 19.

manera se debe hacer, porque cada uno se tiene bastantes malas inclinaciones, sin cargarse de las ajenas; y no sólo no requiere esto la amistad, pero antes nos obliga à ayudarnos unos à otros, para librarnos reciprocamente de toda fuerte de imperfecciones. Menester es, sin duda, sufrir suavemente al amigo en las suyas, pero no promoverle en ellas, y mucho menos transportarlas en nosotros.

Yo solo hablo de las imperfecciones, porque los pecados, ni se han de llevar, ni tolerar en el amigo. Amistad es débil, ó mala ver pecar al amigo, y no focerle: verle morir de una postema, y no osar ponerle la navaja de la correccion para salvarle. La verdadera, y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dienen que la Salamandra apaga el fuego donde se acuesta; y el pecado arruina la amistad en que habita. Si el pecado es pasajero, la amistad le pondrá en huida por la correccion; pero si se hace cætero, y permanece, luego al punto la amistad se acaba,

porque no puede subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Luego mucho menos se debe pecar por la amistad. Enemigo es el amigo quando nos incita al pecado, y merece perder la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo. Una de las mas ciertas señales de una falsa amistad, es tenerla con persona viciosa en qualquier fuerte de pecado que sea. Si aquel à quien amamos es vicioso, sin duda es viciosa nuestra amistad, porque pues ella no puede mirar à la verdadera virtud que en el amigo no hay, forzosamente ha de considerar alguna virtud loca, y calidad sensual.

La compañía que se hace por el provecho temporal entre los Mercaderes, no es mas que imagen de la verdadera amistad, porque esta se contrae, no por amor de las personas, sino por codicia de la ganancia. En fin, estas dos divinas sentencias, son dos grandes columnas para asegurar bien la vida Christiana: la una del Sabio: (b) *El que teme à Dios, residirá por consiguiente una buena*

amistad

(b) Eccl. 6. 17.

amistad: la otra del Apostol Santiago: (c) *La amistad de este mundo es enemiga de Dios.*

CAPITULO XXIII.

De los ejercicios de la mortificacion exterior.

LOS que tratan de las cosas del campo, allegaran, que si en una aluendrada enteramente se escribe alguna palabra, bolviendola à meter en su cáscara, doblandola, y cerrandola bien, y curiosamente, y plantandola así, en todo el fruto, del árbol, que de ella saldrá, se hallará escrita, y gravada la misma palabra. Yo, Philotea, jamás he podido aprobar el modo de los que para reformar el hombre, comienzan por lo exterior, por el semblante, por el vestido, y por los cabellos. Antes me parece lo contrario, y que se debe empezar por lo interior. (a) *Convertíos à mí, dice Dios, de todo vuestro corazón: hijo, dame tu corazón, y yo no te voy, antes Jesús Christo vive en mí.* (c) En suma, quien porque tiendo el corazón ha ganado el corazón del hombre, ha ganado todo el hombre; pero este mismo

El Esposo Divino, provocando al alma: *Pomme, dice, como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo.* (b) Si de verdad, porque quien tiene à Jesús-Christo en su corazón, bien presto le tendrá en todas sus acciones exteriores. Por esto, amada Philotea, he querido, ante todas cosas, gravar, y escribir en tu corazón * este mote sagrado, y santo. Viva Jesús, asegurado, que despues de esto, tu vida, que procede de tu corazón, como un almenbro de su pepita, producirá todas sus acciones, que son sus frutos, escritas, y gravadas con el mismo nombre de salud; y que como este dulce Jesús vivirá dentro de tu corazón, así tambien vivirá en todas tus obras, y se descubrirá en tus ojos, en tu boca, y en tus manos, y aun hasta en tus cabellos; y podrás santamente decir à imitacion de San Pablo: *yo vivo, pe-*

co-

(c) Jac. 4. 4. (a) Joel 2. 12. Prov. 23. 26.
(b) Cant. 8. 6. (c) Ad Gal. 2. 20.

corazon, por el qual queremos empezar, requiere ser instruido, y enseñado cómo ha de portarse en su trato, y ademán exterior, * para que no solo se vea en él la tanta devocion, sino tambien una grande prudencia, y discrecion. Por esto te quiero dar brevemente algunos avisos.)

1. Si puedes llevar el ayuno, harás bien de ayunar algunos dias, demás de los ayunos que la Iglesia manda, porque fuera del efecto ordinario del ayuno, de levantar el espíritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y adquirir mayor recompensa para el Cielo, tiene un gran bien, * de mantenerse en posesion de comerse la misma gula, y tener el apetito sensual, y el cuerpo sujeto à la ley del espíritu; y aunque no se ayune mucho, con todo esto nos reme mas el enemigo, conociendo que sabemos ayunar. Los Miercoles, los Viernes, y los Sabados, son los dias en que los antiguos Christianos se exercitaban mas en la abstinencia. * Aprende, pues, de ellos à ayunar, mientras que tu devocion, y la discrecion de tu Confessor te lo aconsejaren.)

De buena gana diria yo lo que San Geronymo dice à la virtuosa Matrona Leta: *Los largos, è immoderados ayunos me desagradan mucho, principalmente en aquellos que están en tierna edad.* Yo he aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo, hallándose fatigado en el camino, procura dexar caer la carga; quiero decir, que los mozos cayendo en enfermedades por el exceso de los ayunos, se buelven con facilidad à la delicadeza, y regalo. Los Ciervos corren mal en dos tiempos, quando están gordos, y quando están flacos.

Así nosotros estamos muy expuestos à las tentaciones, quando nuestro cuerpo está muy regalado, y quando está muy abatido, porque lo uno le hace insolente en su placer, y lo otro desesperado en su pesar; y como no le podemos llevar quando está muy gordo, así si no nos puede llevar el quando está muy flaco. La falta de esta moderacion en los ayunos, disciplinas, si-licios, y asperezas, hacen inútiles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos, como le sucedió à San Bernardo, que se ar-

arrepintió despues de haver usado de tanta austeridad: * y quanto estos se maltratan al principio, tanto son forzados à regalar-se al fin.) No les hubiera estado mejor hacerse un tratamiento igual, y proporcionado à los oficios, y trabajos à que les obligaba su estado, y condicion?

2. El ayuno, y el trabajo abaten, y enflaquecen la carne. Site fuere el trabajo en que te ocupares necesario, ò muy útil à la gloria de Dios, mas quiero que sufras la pena del trabajo, que la del ayuno. Así lo siente la Iglesia, la qual por los trabajos utiles al servicio de Dios, y del proximo, descarga à los que trabajan en ellos de los ayunos, aunque sean de precepto. Unos ayunan con dificultad: otros les es molesto visitar los enfermos, los presos, confesar, predicar, consolar à los afligidos, rezar, y otros semejantes exercicios; esta pena vale mas que la primera; porque fuera de que igualmente fatiga, tiene frutos mas dignos de desear. Por lo qual generalmente

conviene conservar mas fuerzas corporales de las que, hemos menester, que arruinar las necesarias, porque siempre que se quiere se pueden disminuir, pero no siempre se pueden reparar.

3. Pareceme, que debemos tener grande reverencia à la palabra que nuestro Salvador, y Redemptor Jesu Christo dice à sus Discipulos: *comed lo que se os pusiere delante.* (d) Esta es (como yo creo) mayor virtud, comer sin eleccion lo que te dan, y en la misma orden que te lo ponen, yà sea, ò no à tu gusto, que escoger siempre lo peor: porque aunque esta ultima manera de vivir parece mas aspera, la otra tiene mas de resignacion, pues por ella, no solo se renuncia el gusto proprio, sino tambien su eleccion: y no es pequeña austeridad, bolver su gusto à todas manos, y tenerle sujeto à los acasos. Fuera de que esta suerte de mortificacion no se echa de ver, à nadie hace daño, y es unicamente propia para la vida civil. Apartar una vianda por tomar

(d) Luc. 10. 9.

mar otra, picar, y pellizcar en todas las cosas; no hallar jamás alguna bien guisada, ni limpia, y hacer mysterios à cada bocado, todo esto manifiesta un corazon blando, y entregado à los platos, y escudillas. Mas estimo, que San Bernardo bebiesse aceyte por agua, ò vino, que si de proposito bebiesse agua de agenos, porque fue señal de que no pensaba en lo que bebia. En este descuido, de lo que se ha de comer, y beber, consiste la práctica perfecta de esta palabra Sagrada: * *Comed lo que se os pusiere delante.* No dexo por esto de exceptuar las comidas, que dañan à la salud, ò que desacomodan el espíritu, como sucede à muchos con los manjares calientes, y las especias humosas, y ventosas; y tambien ciertas ocasiones, en las quales la naturaleza necesita de ser recreada, y ayudada, para poder continuar en algun trabajo de la gloria de Dios. Una continua, y moderada templanza, es mejor que las abstinencias violentas, hechas à diversos tiempos, y mezcladas de grandes excessos.

4. La disciplina tiene

una maravillosa virtud para despertar el apetito de la devocion, tomándose moderadamente.

5. El silicio debilita mucho el cuerpo; pero su uso no es para frecuente proprio, ni à la gente calada, ni à las complexiones delicadas, ni à los que están expuestos à otros grandes trabajos: aunque es verdad, que en los días mas notables de la penitencia se puede traer con parecer de un discreto Confessor.

6. cada uno debe tomar el sueño de la noche, segun su complexion; conforme el que huviere nicheller, para velar bien, y utilmente de dia. Y porque la Escritura Santa en muchas partes, el exemplo de los Santos, y la razon natural nos encomienda grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros días; y nuestro Señor mismo es llamado Sol, que nace; y nuestra Señora Aurora, que se levanta; pienso, que es un cuidado virtuoso tomar el sueño à la noche à buena hora, para poder despertar, y levantarse bien de mañana. Verdaderamente este tiempo es el mas gracioso,

el

el mas dulce, y el menos embarazado. Los páxaros mismos nos provocan en él à que despertemos, y alabemos à Dios; y así, el levantarse de mañana, sirve à la salud, y à la santidad.

7. Balaam, cavallero en su asna, iba à buscar al Rey Balaac; pero como no llevaba buena intencion, le esperò un Angel en el camino con una espada en la mano para matarle: la asna así como viò al Angel, se parò por tres diversas veces, como bolviendo atrás. Balaam entre tanto la apaleaba cruelmente, porque passasse adelante, hasta que à la tercera vez, dexándose caer debaxo de Balaam, le habló milagrosamente, y le dixo: *¿qué se he hecho para que me hayas apaleado ya por tres veces?* (e) Y al punto fueron abiertos los ojos de Balaam, y viò el Angel, que le dixo: *por qué has apaleado tu asno? si ella no se huviera apartado de delante de mí, yo te huviera muerto, y la huviera reservado.* Entonces Balaam dixo al Angel: *señor, yo he pecado, porque no sabía que tú te oponias contra mí en el camino.*

Ves aquí, Philotèa, Balaam es la causa del mal, y dà de palos, y maltrata à su pobre asna, que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas veces en nuestros negocios: porque la otra muger ve à su marido, ò à su hijo enfermo, luego corre al ayuno, al silicio, ò à la disciplina, como hizo David en semejante caso. Ay, amiga mía? tú maltratas la pobre asna, tú afliges tu cuerpo, y el no tiene culpa de tu mal, ni de que Dios haya desembaynado su espada contra ti. Corrige tu corazon, que es idolatra de este marido, y ha permitido mil vicios al hijo, y se destinaba à la toberbia, à la vanidad, y à la ambicion. El otro hombre ve, que cae muy à menudo torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior viene contra su conciencia con la espada desnuda para herirle con el santo temor; y luego su corazon, bolviendo en sí: *Hí, traydora carne! dice: Hí, cuerpo desleal, tú me has vendido!* Y luego executa grandes castigos sobre esta carne de

L. ayu-

(e) Num. 22. 28.

ayunos inmoderados, de disciplinas pesadas, y sílicios insoportables. O, pobre alma! si tu carne pudiera hablar como la jumentilla de Balaam, ella te diria: Por qué me maltratas, miserable? Contra ti, alma mia, arma Dios su venganza: tú eres la delincuente: por qué me llevas tú a las malas conversaciones? Por qué aplicabas tú mis ojos, mis manos, y mis labios a las lascibias? Por qué me inquietas, y alborotas con malas imaginaciones? Tén buenos pensamientos, y yo no tendré malos movimientos: trata con gente honesta, y yo no seré combatida de mi concupiscencia. Pobre de mí! Arrojañe tú en el fuego, y no quieres que me quemé? Echáñe el humo en los ojos, y no quieres que se inflamen? Dios, sin duda, dice en estos casos: Maltratad, romped, herid, y despedad, principalmente vuestros corazones, porque contra ellos se ha irritado mi enojo. (f) Verdaderamente para sanar la comezon, no es tan necesario el labarse, y bañarse, como

purificar la sangre, y refrescar el higado: así para curarnos de nuestros vicios, bueno es sin duda mortificar la carne; pero sobre todo, es necesario purificar bien nuestros afectos, y refrescar nuestros corazones. En fin, en todo, y por todo no conviene emprender las asperezas corporales, sin el consejo de nuestro Padre Espiritual.

CAPITULO XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

Buscar las conversaciones, y huir de ellas, son dos extremos vituperables en la devocion civil, que es de la que voy hablando: huirlas, denota menoscprecio, y desestimacion del proximo: buscarlas, manifiesta inutil ociosidad. Hase de amar el proximo como à si mismo: para mostrar que le amamos, no havemos de huir estar con él; y para asegurar que nos amamos à nosotros mismos, nos hemos de estar, quando estamos con nosotros. Entonces,

(f) Joël 2. 13. Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra.

ces, pues, estamos con nosotros, quando estamos solos: *Piensa en ti misma*, dice San Bernardo, y después en los otros. Si ninguna cosa te obliga à buscar la conversacion, o à recibirla, quedate contigo misma, y entretente con tu corazon; pero si la conversacion te te ofreciere, o alguna justa causa te combidare, ve en el nombre de Dios, Philotèa, y mira à tu proximo con buen corazon, y buenos ojos.

Llamanse malas conversaciones las que se tienen por qualquiera mala intencion, o quando los que intervienen en ellas son viciosos, indiscretos, disolutos; y à estas se debe huir el cuerpo, como las abejas se apartan de los zanganos, y moscones. Porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos, tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, principalmente para los niños, y para gente de delicada complexion; y así estos viciosos, y desordenados no se pueden frequentar sin grande peligro, particularmente para aquellos, que son de devocion austera, y delicada.

Hay conversaciones inútiles, para toda otra co-

sa, que la sola recreacion, las quales se tienen por un simple divertimento de las ocupaciones graves. Estas, así como no debemos entregarnos à ellas, se pueden tomar en lugar de la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por fin la honetidad, como son las vititas reciprocas, y ciertas juntas, que se hacen por honor al proximo. En quanto à ellas, así como no se deben practicar superficialmente; así no conviene ser del todo descortés en menospreciarlas, sino satisfacer con modestia à la obligacion, para igualmente evitar la liviandad, y rustiqueza.

Restan las conversaciones utiles, como son las de las personas devotas, y virtuosas. O, Philotèa! siempre te será un gran bien encontrar à menudo con estas. La viña plantada entre los olivos, lleva los ramos ventosos, y saben à la azeituna. Una alma, que con frecuencia se halla entre gente virtuosa, no puede dexar de participar sus calidades. Los zanganos solos no pueden hacer la miel; pero con las abejas ayudan

à hacerla. Gtán ventaja es para exercitar bien la devoción, conversar con las almas devotas.

En todas conversaciones, la sinceridad, simplicidad, dulzura, y modestia, son siempre preferidas. Personas hay, que en qualquiera suerte de accion, y movimiento, usan de tanto artificio, que enfadan à todos. Y como aquel que no quisiera andar jamás, sino es contando sus pasos, ni hablar, sino cantando, sería molesto à todos los demás hombres; así los que tienen un ademán artificioso, y que todo lo hacen con cadencia, importunan con extremo la conversacion. En esta suerte de gente hay siempre alguna especie de presumpcion: bueno es que de ordinario predomine en nuestra conversacion alguna alegría moderada. San Romualdo, y San Antonio son muy alabados, de que no obstante todas sus asperezas, tenían la cara, y el habla adornadas de alegría, regocijo, y cortesía: *reid con los que ven.* (a) Y otra vez digo con el Apostol: *Es*

siempre alegre, pero en nuestro Señor, y que tu modestia sea notoria à todos los hombres. (b)

Para alegrarnos en nuestro Señor, conviene, que el motivo de tu alegría sea, no solo loable, pero honesto. Digo esto, porque no todo lo que es lícito es honesto, y para que se conozca tu modestia, guardate de insolencias, que sin duda son siempre reprehensibles. Hacer caer à uno, rizar à otro, picar al tercero, hacer mal à un loco, estas son risas, y alegrías locas, è insolentes.

Fuera de la soledad mental (à la qual, como arriba queda dicho, te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones) debes amar siempre la soledad local, y real; no para irte à los desertos, como Santa Maria Egypciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios, sino para estar algun rato en tu aposento, en tu jardin, ò en otra parte, donde con mas comodidad puedas retirar tu espíritu en tu corazón, y recrear tu alma con buenas imaginaciones, y santos pensamientos, ò por un

(a) Ad Rom. 12. 15. (b) Ad Philip. 4. 4.

un poco de buena lectura, à exemplo de aquel grande Obispo Nanzianzeno, que hablando de sí mismo: *yo me passaba, (dice) yo mismo conmigo mismo* ✠ *al poner del Sol,)* pasando tiempo à la orilla del mar, porque yo he acostumbrado usar de esta recreacion, para rebuermes, y sacudir un poco los cuidados ordinarios. Y luego discute del buen pensamiento, que de aquí le nació, como he referido. Y à exemplo tambien de San Ambrosio, del qual hablando San Agustin, dice, (c) que habiendo entrado muchas veces en su cámara, (porque à ninguno reñaba la entrada) le veia leer; y despues de haver esperado algun tiempo, por no desacomodarle, se bolvia sin hablarle; pareciendole, que aquel poco de tiempo, que le sobraba à aquel gran Pastor para rehacer, y recrear su espíritu, despues de la tarea de tantos negocios, no se le debía quitar. Así despues de haver contado un dia los Apostoles à Christo nuestro Señor, como havian predica-

do, y trabajado mucho: *Venid: (les dixo) à la soledad, y reposad un poco.* (d)

CAPITULO XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAN Pablo quiere, que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan en habito decente, adornandose con verguenza, y templanza. (a) La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos, pende de la materia, de la forma, y de la limpieza. Quanto à la limpieza, debe cali siempre ser igual en nuestros vestidos, en los quales, quanto nos sea posible, nos hemos de guardar de que haya mancha, ò suciedad alguna. La limpieza exterior representa en alguna manera la honestidad interior. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que se llegan à sus Altares, y tienen el principal cargo de la devoción.

Quanto à la materia, y la forma de los vestidos, la

L 3 de-

(c) Supra 2. p. c. 13. num. 6. (d) Luc. 9. 10. Marc. 6. 31. (a) 1. ad Tim. 2. 8.

decencia, se considera por muchas circunstancias del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañías, y de las ocasiones. En los días festivos, de ordinario, cada uno se adorna mas, segun la grandeza del día que se celebra. En tiempo de penitencia, como en la Quaresma, no hay quien dexé de quitarse mucho. En las bodas se traen los vestidos nupciales; y los de luto, en las juntas fúnebres. Cerca de los Principes se trae mayor fausto, que entre los domésticos. La mujer casada se puede, y debe adornar quando está presente su marido, como él quisiere; pero si hace lo mismo quando está ausente, preguntarán, à que ojos quiere favorecer con adorno tan particular. A las doncellas se les permiten mas diges, porque parece, que ellas pueden licitamente desear agrado à muchos, con tal, que esto no sea sino con fin de ganar uno solo para el santo matrimonio. No se tiene por malo, que las viudas, * que pretenden casarse, se adornen en alguna manera, con tal, que no den nota de liviandad, y locura: que co-

mo han sido yà madres de familias, y pasado por los sentimientos de la viudez, tienen su espíritu puro, maduro, y templado. Pero à las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino tambien de corazon, ningun adorno les es conveniente, sino la humildad, la modestia, y la devoción: porque si quieren enamorar los hombres, yà no son verdaderas viudas; y si no los quieren enamorar, para qué traen los instrumentos de esto? Quien no quiere recibir huéspedes, menester es que quite la insignia de su meson. No hay quien no se ria de la gente anciana, quando quiere pulirse demasado, porque esta locura solo en los mozos es soportable.

Andarás aseada, Philotea, de fuerte, que no haya cosa sobre ti descompasada, y mal puesta. Menosprecio es de aquellos con quien tratamos, andar entre ellos en habito desagradable: pero guardate de alticeiones, vanidades, locuras, y curiosidades. Llegate siempre, quanto puedas, al lado de la simplicidad, y modestia, que es sin duda el mayor adorno de la hermosa.

sita; y la mejor cieusa de la fealdad. San Pedro advierte, (b) principalmente à las mugeres mozas, de no traer los cabellos creposos, rizos, y enfortijados. Los hombres que son tan apocados, que se dan à estas acciones mugeriles, son en todo tenidos por hermafroditas; y las mugeres vanas, por flacas en la castidad, ò por lo menos, si la tienen, no se divisa entre tantas buxerías, y vagatelas. Dicen ellas, que no piensan mal; pero yo replico, como yo he hecho otras veces, que si ellas no, el diablo si siempre. Quisiera yo, que mi devoto, y mi devota fueran siempre los mejor vestidos de la tropa; pero los menos pomposos, y afectados; y como se dice en los Proverbios, que se adornasen de gracia, y dignidad. (c)

San Luis dice en una palabra, que nos debemos vestir segun nuestro estado, de fuerte, que los sábios, y buenos no puedan decir: Tú haces demasado; ni los mozos: Tú haces muy poco. Pero en caso que los

mozos no se quieran contentar con la decencia, conviene arrimarnos, al parecer de los sábios.

CAPITULO XXVI.

Del hablar, y primeramente cómo se ha de hablar de Dios.

LOS Medicos toman gran conocimiento de la salud, ò enfermedad de un hombre, por la inspeccion de su lengua; y nuestras palabras son verdaderos indices de las calidades de nuestra alma. Por tus palabras, dice el Salvador, (a) serás justificado; y por tus palabras serás condenado. Al punto aplicamos la mano à la parte donde sentimos dolor, y la lengua al amor que tenemos.

Así, pues, si estuvieres enamorada de Dios, Philotea, tú hablarás frecuentemente de Dios, en los coloquios familiares, que tuvieses con tus domésticos, amigos, y vecinos. Si, por que la boca del justo meditará la sabiduría, y su lengua hablará el juicio. (b) Y como las

L 4 abe-

(b) 1. Petri. 3. 3. (c) Proverb. 31. 25. (a) Matth. 12. 37. (b) Psalm. 36. 30.

abejas no hacen otra cosa con sus pequeñas boquillas, que la miel; así tu lengua estará siempre bañada en la dulzura de su Dios, y no habrá para ella otra mayor suavidad, que sentir deslizarse por entre tus labios las alabanzas, y bendiciones de su nombre, como se dice de San Francisco, que pronunciando el Santo Nombre del Señor, chupaba, y lamia sus labios, como para sacar de ellos una grande dulzura.

Pero mira, que has de hablar siempre de Dios, como de Dios; quiero decir, con reverencia, y devocion, no haciendo de la docta, ni predicatora, sino con espíritu de dulzura, de caridad, y de humildad, desfilando quanto sea posible, (como se dice de la Esposa en el Cantico de los Canticos) (b) la miel deliciosa de la devocion, y de las cosas Divinas, gota à gota, yà en unas orejas, yà en otras, rogando à Dios, en el secreto de tu alma, sea servido de hacer pasar este santo rocío hasta dentro del corazon de los que te oyen.

(b) Cant. 4. 11.

Sobre todo se ha de hacer este oficio Angelico, dulce, y suavemente, no por manera de correccion, sino por modo de inspiracion; porque es de maravillar, quàn poderoso cebo es para atraer los corazones, la suavidad, y amigable proposicion de alguna cosa buena.

Nunca hables, pues, de Dios, ni de la devocion, por manera de cumplimento, ò entretenimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto por quitarte una notable vanidad, que se halla en muchos, que hacen profesion de devocion, los quales à qualquiera proposito dicen palabras fantás, y fervorosas, por manera de comedimiento, sin sentir lo que dicen, y despues les parece que son tales, como sus palabras muestran, siendo à veces muy al contrario.

CA-

CAPITULO XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se debe à las personas.

Si alguno no peca de palabra, (dice el Apostol Santiago) esse es hombre perfecto. (a) Guardate cuidadosamente de pronunciar algunas palabras deshonestas; porque aunque tú no las digas con mala intencion, pueden los que las oyen recibirlas de otra suerte: la palabra deshonestas, cayendo en un corazon flaco, se estiende, y dilata como una gota de acceyte sobre el paño, y muchas veces se apodera de fuerte del corazon, que le llena de mil pensamientos, y tentaciones lascivas, porque como el veneno del cuerpo entra por la boca: así el del corazon entra por la oreja, y la lengua que le produce es homicida, porque aunque el veneno que huviera arrojado no haga su efecto, por haver hallado los corazones de los oyentes prevenidos de algun antidoto, no por esto ha quedado

por su malicia el no haverlos muerto; y ninguno diga, que no pensaba en esto, porque nuestro Señor, que conoce los corazones, dixo: Que la boca habla de la abundancia del corazon. (b) Y si nosotros no pensamos mal, el Demonio sí, y le sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar secretamente algun corazon. Dicen, que los que han comido la yerba que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, dicen siempre palabras limpias, corteses, y vergonzosas. Las cosas indecentes, y locas, el Apostol no quiere, ni aun que se nombren, asegurándonos que nada corrompe tanto las buenas conversaciones. (c)

Si estas palabras deshonestas se dicen disimuladamente con arte, y sutileza, entonces son mucho mas venenosas; porque como quanto mas es agudo el dardo, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos: así, quanto mas sutil es un di-

(a) Jacob. 3. 2. (b) Matth. 12. 34. (c) 1. ad Cor. 13. 32.

dicho de éstos, tanto mas penetra nuestros corazones, y los que piensan ser muy vizarras, y discretos, por decir tales chistes en la conversacion, no saben para que se hicieron las conversaciones, porque estas deben ser como enjambre de abejas juntas, para hacer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento, y no como monton de abisfones, que se juntan para chupar alguna podredumbre. Si alguna loco te d'xere palabras indecentes, muestrele que tus orejas se ofenden, ó boliendo el rostro á otra parte, ó de otra qualquiera fuerte, segun te enseñará tu prudencia.

Una de las peores condiciones, que un espíritu puede tener, es el ser mofador. Dios aborrece en estremo este vicio, y ha hecho por él, en los tiempos passados, estranos castigos. No hay cosa tan contraria á la caridad, y mucho mas á la devocion, como el menosprecio del proximo. La irritacion, y la mofa nunca se hacen sin este menosprecio; por esto los Doctores tienen razon en decir, que el escarnio es la peor fuerte de ofen-

sa que se puede hacer al proximo. ✠ de palabra,) porque las otras ofensas se hacen con alguna estimacion del ofendido; y esta con menosprecio, y desestimacion.

Los juegos de palabras, que se hacen de unos á otros con modestia, regocijo, y alegría, pertenecen á la virtud llamada Eutropia por los Griegos, y nosotros la podemos llamar buena conversacion. Por estos entretenimientos se llama una honesta, y amigable recreacion, sobre las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas ofrecen: conviene guardarnos solamente de no passar de esta honesta alegría á las burlas, las quales provocan la risa por menosprecio del proximo; pero el regocijo, y entretenimiento la provocan por una simple libertad, confianza, y familiaridad, junta con la sutileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas reveladas despues de comer, no es tiempo ahora de alegar, sino de recrearse (les decia) por medio de algun entretenimiento, ó mofa, que cada uno dió como quisere, pero honestamente: lo qual decia por favorecer los

No-

Nobles que le asistían, y no estrañarse con ellos. Mas, Philotèa, passémos de tal fuerte el tiempo por recreacion, que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAPITULO XXVIII.

De los juicios temerarios.

No juzguéis, y no seréis juzgados. (dice el Salvador de nuestras almas) (a) No juzguéis (dice el Apóstol Santo) (b) antes de tiempo, hasta que el Señor venga, que revelará el secreto de las tinieblas, y manifestará los consejos de los corazones. O quàn desagradables son á Dios los juicios temerarios! Los juicios de los hijos de los hombres son temerarios, porque no son Jueces los unos de los otros, y metiéndose á juzgar, usurpan el oficio de nuestro Señor. Son temerarios, porque la principal malicia del pecado depende de la intencion, y consejo del corazón, que es el secreto de las tinieblas, para nosotros. Son temerarios, por-

que cada uno tiene harro que hacer en juzgarle á sí mismo, sin querer juzgar á su proximo. Esta es cosa igualmente necesaria para no ser juzgado, no juzgar á los otros, y juzgarle á sí mismo; porque como nuestro Señor nos ✠ prohíbe) lo uno, el Apóstol nos ordena lo otro, diciendo: si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados. (c) Pero, ó, Dios! todo lo hacemos al contrario; porque no cessamos de hacer lo que se nos prohíbe, juzgando á cada passo á nuestro proximo; y el juzgarnos á nosotros mismos, que nos es mandado, jamás lo cumplimos.

Segun las cosas de los juicios temerarios, se les debe aplicar el remedio. Hay corazones agrios, amargos, y ásperos de su naturaleza, que buelven igualmente agrio, y amargo todo lo que reciben; y conviérten (como dice el Profeta (d) el juicio en alfinio, no juzgando jamás del proximo, sino con todo rigor, y aspereza. Estos necesitan grandemente de caer

(a) Luc. 6. 37. (b) 1. Ad Corint. 4. 5. (c) 1. Ad Corint. 11. 31. (d) Amos 5. 7.

caer en manos de un buen medio espiritual, porque siendo natural esta amargura de corazon, es dificultosa de vencer; y aunque en si no sea pecado, sino solamente una imperfeccion, es con todo esto peligrosa, porque introduce, y hace reynar en el alma el juicio temerario, y la detraction. Algunos juzgan temerariamente, no por acedia de corazon, sino por soberbia, pareciendoles, que al fallo que abaten la honra agena, enalzan la propria. Espiritus arrogantes, y presuntuosos, que se admiran à si mismos, y se colocan tan altos en su propia estimacion, que miran à todos los demás, como cosa pequeña, y baxa: *Yo no soy como los demás hombres*; decia el loco Fariseo. (c) Algunos no tienen esta soberbia manifiesta, sino solamente una cierta, y pequeña complacencia en considerar el mal del proximo, por gustar, y hacer saber mas dulcemente el bien contrario, de que se juzgan dotados. Y esta complacencia es tan secreta, è imperceptible, que si no es con

buena vista, no se puede descubrir, y los mismos que la tienen no la conocen, si no se la muestran. Otros, por lisonjearse, y escusarse à si mismos, y por templar los remordimientos de sus conciencias, juzgan de buena gana, que los otros son viciosos en el vicio à que ellos son dados, è en alguno otro tan grande, pareciendoles, que el haver muchos malos, hace su pecado menos reprehensible. Muchos se dan al juicio temerario, por solo el gusto que reciben en filosofar, y adivinar las costumbres, y humores de los otros, por manera de exercicio de espiritu; y si por desdicha aciertan alguna vez en sus juicios con la verdad, crece en ellos el atrevimiento, y apetito de continuar de manera, que no hay quien los aparte de él. Otros juzgan por passion, y siempre piensan bien de lo que aman, y mal de lo que aborrecen, sino es en un caso admirable, y verdadero, en el qual el excelso del amor provoca à hacer mal juicio de lo que se ama: efecto por cierto monstruoso,

c) Luc. 18. 11.

fo, mas como nacido de un amor impuro, imperfecto, turbado, y achacoso, que son los zelos, los quales como todos saben, sobre un simple mirar, y un pequeño reir, condenan las personas de perfidia, y adulterio. En fin, el miedo, la ambicion, y otras tales flaquezas de espiritu, de ordinario contribuyen mucho à la produccion de la sospecha, y juicio temerario.

Mas qué remedio hay para esto? Los que beben el zumo de la yerva Ofiula de Ethiopia, por donde quiere que estienda la vista les parece que ven serpientes, y cosas espantosas, y los que aprecian la soberbia, la envidia, la ambicion, y el rencor, no ven cosa que no la hallen mala, y vituperable. Aquellos, para verse sanos, han de tomar vino de palmas; y lo mismo digo para vosotros. Bebed quanto podais del vino Sagrado de la caridad, que él os purgarà de estos malos humores, que provocan à hacer juicios errados. La caridad està tan lexos de buscar el mal, que teme encontrar con él; y quando le encuentra, buelve la ca-

ra, y disimula; y al primer rumor que de él siente, cierra sus ojos por no verle; y despues cree por una santa simplicidad, que no era mal, sino una sombra solo, è fantasma de él; y si por fuerza reconoce ser mal, al mismo punto procura olvidar su figura. La caridad es el remedio grande para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas à los ojos de los ateriçados, * que tienen grande amarillez.) Dicen, que para sanar de este mal, han de traer debaxo de la planta de los pies la yerva \star Chelidonia.) Así este pecado de juicio temerario, es verdaderamente una tercia espiritual, que hace parecer todas las cosas malas à los ojos, que de ella están tocados; pero el que quiere sanar, es menester que ponga el remedio, no en los ojos, no en el entendimiento, sino en las afecciones, que son los pies del alma. Si tus afecciones son dulces, tu juicio será suave; * si son caritativas, tu juicio lo será de la misma fuerte.) Dávete tres exemplos admirables: Isaac havia dicho, que Rebecca era su her-

ma-

maña; (e) Abimelech vió, que jugaba con ella; esto es, que la acariciaba tiernamente; y luego juzgó, que era su muger. Un ojo maligno hubiera antes juzgado, que era su amiga, ó que si era su hermana, que era incierto con ella; mas Abimelech siguió la opinion mas caritativa, que en tal caso pudo tener. Menester es hacer lo mismo, Philotèa, juzgando siempre en favor del proximo, quanto nos sea posible, que si una accion puede tener cien caras, debemos mirarla en la mas hermosa. N. Señora estaba preñada, S. Joseph lo veia claramente; pero como por otra parte la considera toda Santa, toda pura, toda Angelica, no se pudo persuadir, que fu preñado fuese contra la obligacion conyugal, y así se resolvió a dexarla, reservando el juicio á Dios; y aunque el argumento era violento, y fiero para hacerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso jamás juzgarla. Pero por qué? Porque (di-

ce el Espíritu de Dios) era justo. (f) El hombre justo, quando no puede escusar, ni el hecho, ni la intencion de aquel, que por otra parte ha conocido hombre de bondad, aun no quiere juzgarle, antes procura deshechar tal pensamiento, y dexa el juicio á solo Dios. No pudiendo nuestro Salvador Crucificado escusar el pecado enteramente de aquellos que le crucificaron, por lo menos disminuyó la malicia, alegando su ignorancia. (g) Quando no podemos escusar el pecado, hagamosle á lo menos digno de compasion, atribuyendole á la causa mas soportable que pueda tener, * como á la ignorancia, ó á la flaqueza. Luego nunca podemos juzgar al proximo? (h) No, cierto, jamás. El mismo Dios, Philotèa, es el que juzga á los reos en justicia. Verdad es, que se sirve de la voz de los Magistrados, para darse entender á nuestros oídos; ellos son sus Ministros, é Interpretes, y solo deben pronunciar lo que

(e) Gen. 26. 8. (f) Matth. 1. 19. (g) Luc. 23. 34. (h) Job. 13. 8.

que hubieren aprendido de él, como siendo sus oráculos. Y si hacen otra cosa, siguiendo sus propias pasiones, entonces verdaderamente ellos son los que juzgan, y consiguientemente los que serán juzgados, porque es prohibido á los hombres, en quanto hombres, juzgar á los otros.

El ver, ó conocer una cosa, no es juzgarla, porque el juicio (á lo menos, segun la frase de la Escritura) presupone alguna pequeña, ó grande, verdadera, ó aparente dificultad, que se haya de resolver: por esto dice ella, *que los que no creen, están ya juzgados*, (i) porque

no hay duda en su condenacion. No será, pues, mal hecho dudar del proximo! No, porque no está prohibido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido el dudar, ni el sospechar, * sino es muy de paso, solo aquello que las razones, y argumentos nos construyen á dudar; de otra fuerte las dudas, y sospechas son temerarias. Si algun ojo maligno hubiera visto Jacob, quando besó á Rachel

junto al pozo, ó á Rebeca, quando aceptó los brazaletes, y arracadas de Eliecer, hombre desconocido en aquella tierra, hubiera sin duda pensado mal de la castidad de estas dos personas; (k) pero sin razon, ni fundamento: porque quando una accion es de sí misma indiferente, es una sospecha temeraria sacar de ella una mala consecuencia, sino es que muchas circunstancias den fuerza al argumento. Así es juicio temerario sacar consecuencia de un acto, para injuriar la persona; pero esto lo dire después mas claramente.

En fin, los que tienen enuidado con sus conciencias, pocas veces se hallan sujetos al juicio temerario; porque como las abejas viendose rebuelto el ayre en tiempo nublado, se retiran á sus colmenas á labrar su miel: Así los pensamientos de las buenas almas no salen, ni se muestran sobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones obscuras de los proximos; antes por evitar encontrarlas, se encierran dentro de sus corazones á ima-

(i) Joann. 3. 18. (k) Gen. 29. 12. & 34. 21.

imaginar buenas resoluciones de su propia enmienda.

La obra de un alma inutil es, meterse à examinar las vidas de los otros, excepto aquellos que tienen cargo de esto, ò en la familia, ò en la Republica; porque una buena parte de su conciencia de ellos, consiste en mirar, y velar sobre las de los otros. Hagan, pues, aquellos su deber con amor, y despues retirense à si mismos, para mirar por si.

CAPITULO XXIX.

De la murmuracion.

EL juicio temerario produce la inquietud, el menosprecio del proximo, la soberbia, y complacencia de si mismo, y otros muchos efectos perniciosísimos, entre los quales la murmuracion tiene el primer lugar, como peste verdadera de las conversaciones. O quien tuviera una de las braças de Altar Santo, para tocar los labios de los hombres, y quitarles así su malicia, y limpiar su pecado, à imitacion del

Serafin, que purificò la boca de Isaias! (a) Quien quitasse la murmuracion del Mundo, quitaria una gran parte de los pecados de la maldad.

Qualquiera que quita injustamente la buena fama à su proximo, demàs de el pecado que comete, està obligado à la restitution, aunque diversamente, segun la diversidad de las murmuraciones: porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores, la fama es el mejor. La murmuracion es una especie de homicidio; porque nosotros tenemos tres vidas: la espiritual, que consiste en la gracia de Dios; la corporal, en el alma; y la civil, en la buena fama. El pecado nos quita la primera: la muerte, la segunda; y la murmuracion, la tercera. Pero el maldiciente con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes. El mata su alma, y la del que le escucha, con un homicidio espiritual, y quita la vida civil à aquel de quien mur-

(a) Isai. 6. 6.

mita. Porque, como dice San Bernardo: El que murmura, y el que escucha al maldiciente, entrambos à dos tienen al diablo sobre si; fino que el uno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja. David, hablando de los maldicientes, dice: *Afilado han sus lenguas, como una Serpiente.* (b) La Serpiente, como dice Aristoteles, tiene la lengua partida, y con dos puntas. Tal es la del maldiciente, que con solo un golpe pica, y emponzoña la oreja del que le oye, y la reputacion de aquel de quien habla.

Ruegote, pues, amada Philotèa, que jamás murmures de persona directa, ni indirectamente. Guardate de imponer culpas falsas, y pecados al proximo: de descubrir los que son secretos: de engrandecer los manifestos: de interpretar en mala parte la obra buena: de negar el bien que sabes alguno tiene: de disminuirle maliciosamente, y disminuirle con palabras, porque en todas estas cosas ofenderàs à Dios gravemente; pero sobre todo,

acusando falsamente, y negando la verdad en perjuicio del proximo, porque es pecado doble mentir, y juntamente dañar al proximo.

Los que para murmurar hacen unos prefacios de honras, y entreveran unas pequeñas gracias, y burlas, son los mas finos, y ponzoñosos murmuradores de todos. Yo aseguro, (dicen ellos) que le amo, y que en lo demàs es muy buena persona; pero si se ha de decir la verdad, no tuvo razon de hacer tal perfidia: Fulana es una doncella muy virtuosa, pero se dexò engañar; y à este tono otros pequeños rodos. No ves el artificio, Philotèa? El que quiere disparar el arco, tira quanto puede àcia si la flecha; pero esto es para dispararla con mas fuerza. Parece que aquellos retiran à si la maledicencia; pero es por arrojarla mas firme, para que penetre mas adentro en los corazones de los que los oyen. La murmuracion dicha en forma de donayre, es aun mas cruel que todas: porque así co-

M mo

(b) Psalm. 139. 4.

mo la Cicuta no es por sí veneno muy fuerte, antes tan lento, que se puede fácilmente remediar; pero tomada con vino es irremediable: así la murmuración, que por sí fácilmente entraria por una oreja, y se saldria por la otra, como se suele decir, se arraya fuertemente en la memoria de los oyentes, quando se presenta dentro de algun dicho sutil, y gracioso. *Tienen estos* (dice David) *el veneno de el aspid debajo de sus labios.* (c) El aspid hace su picadura casi imperceptible, y al principio causa una comezon fabrosa, por cuyo medio el corazon, y las entrañas se dilatan, y reciben la ponzoña, contra la qual después no hay algun remedio.

Jamás digas: Fulano es un borracho, aunque le hayas visto embriagado; ni es un adultero, por haverle visto en este pecado; ni es incestuoso, por haverle cogido en esta desventura, porque un solo acto no dà el nombre à la cosa. El Sol se

parò una vez en favor de la victoria de Josué, (d) y se obiscurció otra en favor del Salvador; (e) mas no por esto dirà alguno, que el Sol es inmóvil, ò obiscuró. Noé se embriagó una vez, (f) y Lot otra: (g) y aun este ultimo cometió un grande incesto, pero no por esto fueron borrachos el uno, ni el otro, ni el postero incestuoso; ni San Pedro sanguinolento, porque una vez derramó sangre, ni blasfemo, por haver una vez blasfemado. (h) Para tomar el nombre de algun vicio, ò de alguna virtud, es menester haverle hecho costumbre, y habito. Testimonio es, pues, falso, decir, que un hombre es colérico, ò ladrón, por haverle visto encolerizar, ò robar una vez.

Tambien, aunque un hombre haya sido vicioso mucho tiempo, se corre peligro de mentir, quando le llaman vicioso. Simon Lepróso llamó à la Magdalena pecadora, (i) porque lo havia sido antes; y no obstante

(c) Psal. 13. 3. (d) Josué 10. 15. (e) Luc. 23. 45.

(f) Gen. 9. 21. (g) Ibid. 19. 31. (h) Matth. 26. 51. & 72.

(i) Luc. 7. 39.

te esto mintió, porque ya no lo era, sino una Santísima Penitente, y por esto nuestro Señor defendió su causa. El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador; (k) y aun puede ser, por injusto, adultero, y ladrón: pero engañóse mucho, porque en el mismo instante quedó justificado. Ea, pues, si la bondad de Dios es tan grande, que en un solo momento basta para pedir, y recibir la gracia, qué seguridad podemos nosotros tener, de que un hombre, que fue ayer pecador, lo sea oy tambien? El día pasado no debe juzgar el presente, ni el presente al pasado, solo el postero los juzgará todos.

Jamás, pues, podemos decir, que un hombre es malo, sin peligro de mentir. Lo que podemos decir, en caso que sea necesario hablar, es, que hizo tal acto malo, que vivió mal en tal tiempo, ò que ahora obra mal; pero no se puede sacar alguna consecuencia de ayer à oy, ni del día de oy al de ayer, y menos al de mañana.

Aunque debemos ser muy mirados en no decir mal del proximo, conviene tambien guardarnos de un extremo en que algunos caen, los quales por evitar la murmuración, loan, y dicen bien del vicio. Si se halla una persona verdaderamente maldiciente, no digas, por escusarla, que es libre, y franca. De una persona manifestamente vana, no digas que es generosa, y particular: las familiaridades peligrosas, no las llares simplicidades, ò bondades. No afeytes la desobediencia con nombre de zelo, ni la arrogancia con nombre de libertad, ni la lascivia de amidad. No, querida Philoté, no es bien, pensando huir el vicio de la murmuración, favorecer, lisonjear, y mantener los otros, antes se ha de decir redonda, y libremente mal del mal, y afear las cosas abominables: y haciendo esto, glorificamos à Dios, como sea con las condiciones siguientes.

Para reprehender los vicios de otro loablemente, es menester, que la utilidad

M 2 de

(k) Luc. 18. 11.

de aquel de quien se habla, ó de aquellos con quien se habla, lo requiera: Veo, que cuentan delante de algunas doncellas las familiaridades indiscretas de tales, y tales personas, que son manifestamente peligrosas; la dissolucion de otro, ó otra en palabras, y acciones, que conocidamente son indecentes: Si yo no reprehendo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, las almas tiernas que lo escuchan, tomarán ocasion de relaxarse à cosas semejantes. Su utilidad, pues, requiere, que con toda libertad reprehenda estas cosas luego al instante, sino es que pueda reservar el hacer este buen oficio en tiempo mas à proposito, y con menos daño de aquello de quien se habla.

Demás de esto, tambien me toca esta reprehension, quando soy de los primeros de la conversacion, ó junta, y que si no lo hago, parecerá que apruebo el vicio; pero si soy yo de los menores, no debo tomar la mano en la censura. Mas sobre todo conviene, que exacta-

mente procure ser justo en mis palabras, de suerte, que no diga una sola de mas. Pongo exemplo: Si yo vitupero la familiaridad de aquel mozo, y de aquella doncella, porque es muy indiscreta, y peligrosa, ó Dios! Philotea, menester es, que tenga la balanza bien justa, para no engrandecer la cosa, ni un pelo; si no hay mas que una débil apariencia, nada dire mas: si no hay mas que una simple imprudencia, no pasare de ella: si no hay, ni imprudencia, ni verdadera apariencia de mal, sino que solamente algun espiritu malicioso pudiera sacar pretexto de murmuracion, ó no dire cosa alguna, ó dire esto mismo. Mi lengua, mientras yo juzgo al proximo, está en mi boca, como una navaja en la mano del Cirujano, (1) que quiere cortar entre los nervios, y ternillas Necesario es, que el golpe que diere seatan ajustado, que no diga mas, ni menos de lo que es; y en fin, es necesario observar sobre todo, vituperando el vicio, escusar quanto se pueda la persona en quien está.

Ver-

(1) Psalm. 51. 4.

Verdad es, que de los pecadores infames, públicos, y manifestos, se puede hablar libremente, como esto sea con espíritu de caridad, y compasión, y no con arrogancia, y presumpcion, ni por complacerse del mal ageno, porque esto ultimo es de un corazon vil, y abatido. Entre todos excepto los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque à estos los hemos de infamar quanto se pueda, como son los Sectarios de los Hereges, los Cismáticos, y sus Cabezas. Caridad es gritar al lobo, quando está entre las ovejas, ó donde quiera que estuviere. Muchos se toman licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las Naciones enteras, segun la diversidad de afectos, que en particular les tienen. Philotea, no des en esta falta, porque fuera de la ofensa, que harás à Dios, te podrá ocasionar mil fuertes de disgusto.

Quando oyeres murmurar, procura hacer dudosa la acusacion, si justamente pudieres; pero si no, escusa la intencion del acusado; y si esto tampoco pudieres,

aparta la conversacion, acordandote, y haciendo acordar à los demás, que los que no caen en culpas deben dar toda la gracia à Dios: procura que el murmurador buelva en sí por algun modo suave: di algun bien de la persona ofendida, si le sabes.

CAPITULO XXX.

Algunos otros avisos tocantes al hablar.

HA de ser nuestro lenguaje dulce, libre, sincero, absoluto, ingenuo, y fiel; guardate de dobleces, artificios, y fingimientos; y aunque no siempre es bueno el decir toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad. Acostumbrate à no mentir jamás adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido, y puedes luego enmendar la falta, dandole alguna explicacion, ó reparo, enmiendala. Una escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerza para escusar, que la mentira.

Bien es verdad, que al-

M 3

gu-

guna vez se puede discreta, y prudentemente disfrazar, y encubrir la verdad con palabras artificiosas; pero esto no se ha de practicar, sino en casos de importancia, quando manifestamente la gloria, y servicio de Dios lo piden. Fuera de esto, los artificios son peligrosos; porque como dice la Sagrada palabra: *El Espíritu Santo no habita en un espíritu fingido, y doble.* (a)

No hay cosa tan buena, tan fina, y digna de desear, como la simplicidad. Las prudencias mundanas, y artificios carnales, pertenecen à los hijos del siglo; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el corazón sin doblez: *El que camina simplemente*, dice el Sabio, *camina confiadamente.* (b) La mentira, el doblez, y el fingimiento, siempre denotarán un espíritu flaco, y débil. San Agustín havia dicho en el libro quarto de sus confesiones, que su alma, y la de su amigo, no eran mas que una sola; y que esta vida le era aborrecible despues de su muerte, porque no queria vivir con

media vida, aunque por esto mismo temia el morir; porque muriendo él, no murielie su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y así las revoca en el libro de sus Retrataciones, y las llama una necesidad. No ves, querida Philotea, esta alma hermosa, y santa, quan tierna se muestra en el sentimiento de la afectación de las palabras? Verdaderamente es un grande ornamento de la vida christiana, la fidelidad del language: *no he dicho*, decia David, *(c) que tendré cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua.* O, Señor! poned guarda à mi boca, y una puerta que cierre mis labios.

Aviso es del Gran Rey San Luis, no desmentir à perloña no haviendo pecado, ó gran daño en lo contrario, y esto por evitar contiendas, y disputas. Pero quando se ha de contradecir à alguno, y oponer nuestra opinion à la de otro, es menester usar de grande mansedumbre, y destreza, sin querer violentar

(a) Sap. 1.5. (b) Prov. 10.9. (c) Psalm. 38.2. Ps. 140.3.

tàr el espíritu ageo; por que así como así no se gana nada, tomando las cosas con asperéza.

El hablar poco, tan encomendado de los Sabios antiguos, no se entiende solamente por las pocas palabras que se han de decir, sino de no decir muchas inútiles; porque en esta materia no se mira tanto à la cantidad, como à la calidad. Y me parece, que se deben huir los dos extremos; por que hacer del muy entendido, y severo, reusando el contribuir en los discursos familiares, que se hacen en las conversaciones, parece que es, ó falta de confianza, ó alguna fuerte de deliden. El hablar tambien siempre, sin dar lugar, ni tiempo à los otros para que hablen à su gusto, es tambien señal de desvanecimiento, y liviandad.

San Luis no tenia por bueno, que estando en compañía se hablasse en secreto, y en particular, y mas estando à la mesa, porque no se de sospecha de pensar, que se habla mal de los otros: *el que está à la mesa* decia el san-

to) en buena compañía, y quiere decir alguna cosa alegre, y de placer, lo debe decir que todos la escuchan: si es cosa de importancia, se debe callar, y no decirlo.

CAPITULO XXXI.

De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los lícitos, y loables.

Necesario es recrear alguna vez nuestro espíritu, y nuestro cuerpo con alguna fuerte de recreacion. San Juan Evangelista, (a) como dice Casiano, fue un dia hallado por un Cazador con una perdiz en la mano, à la qual estaba acariciando por recreacion. Preguntóle el Cazador: por qué siendo un hombre de tal calidad pasaba el tiempo en cosa tan baxa, y vil? Y San Juan le dixo: Por qué tu no traes tu arco siempre parado? De miedo, respondió el Cazador, que estando siempre encorbado, pierda la fuerza, y no pueda tirar quando sea menester: No te espantes, pues, respondió el Apóstol, si yo algun

M 4

(a) Collat. 24. c. 21.

rato me aparto del rigor, y atención de mi espíritu para tomar un poco de recreación, pues solo es para poder después emplearme mas vivamente en la contemplación. Vicio es sin duda ser tan rigurosos, agresivos, y toscos, que no quieran tomar para sí, ni permitir à los otros algun genero de recreación.

Tomar el ayre, pasearse, entretenerse con discursos alegres, y amigables, tocar un laúd, y otros instrumentos: cantar en músicas, ir à caza, todas son recreaciones tan honestas, que para usarlas bien, basta una común prudencia, que dè à todas las cosas orden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de precio, y recompensa à la habilidad, è industria del cuerpo, è del espíritu, como el juego de la pelota, balon, malló, el correr fortija, el axedrez, las tablas: todas estas son recreaciones por sí buenas, y licitas: solo se ha de evitar el exceso, sea en el tiempo que se emplea, è en el precio que se pone; porque si se gasta mucho tiempo, no será recreación, sino ocupación: y así no le

alivia, ni el espíritu; ni el cuerpo, antes, por el contrario, se desvanece, y oprime. Haviendo jugado cinco, è seis horas al axedrez, al levantarse se halla floxo el espíritu ✠ de muy recreado.) Jugar mucho tiempo à la pelota, no es recrear el cuerpo, sino molestarle. También si el precio, esto es, lo que se juega, es muy grande, los afectos de los que juegan se desreglan: Y fuera de esto, no es justo poner tan grandes intereses à habilidades, è industrias de tan poca importancia, y tan inútiles, como son las destrezas de los juegos. Mas sobre todo, tèn cuidado, Philotea, no poner tu afición en nada de esto, porque por honesta que sea una recreación, es vicio poner en ella su corazón, y voluntad. No digo yo, que no se haya de tomar gusto en el juego, mientras se juega (porque de otra suerte no se recrearía); pero digo, que no se ha de poner en él la afición para desearle, para embevecerse, y embazararse con él.

CA-

CAPITULO XXXII.

De los juegos prohibidos.

Los juegos de los dados, de los naypes, y otros semejantes, cuya ganancia depende principalmente de la suerte, no solamente son recreaciones peligrosas, como las danzas; pero son simple, y naturalmente malas, y vituperables. Por esto están prohibidas por las Leyes Civiles, y Eclesiásticas; (a) pero qué tan grande es el mal que en esto hay me dirás? La ganancia en estos juegos no viene segun la razón, sino conforme la suerte, la qual de ordinario cae à aquel, que ni por su industria, ni habilidad merece cosa alguna, y en esto es ofendida la razón; pero disimule, así nos hemos convenido: esto es bueno para mostrar, que el que gana no hace agravio à los otros; pero de ahí no se sigue que la convención no sea contra toda razón, y el juego también; porque la ganancia que debe ser precio de la in-

dustria; lo viene à ser de la suerte, que no merece precio alguno, pues no pende de nosotros.

Demás de esto, estos juegos tienen nombre de recreación, y se inventaron para esto; pero de ninguna manera lo son, sino violentas ocupaciones, porque como puede dexar de ser ocupación tener el espíritu atado, y oprimido con perpetuas inquietudes, aprehensiones, y congojas? Ay atención mas triste, mas melancólica que la de los jugadores? Por esto no se ha de hablar quando se juega, ni reír, ni toser, porque será darles una pesadumbre.

En fin, no hay gusto en el juego sino se gana, y esta alegría no puede dexar de ser injusta, pues no se puede tener sino es con la pérdida del placer del compañero. Verdaderamente, este regocijo es infame. Por estas tres razones son prohibidos los juegos. Sabiendo el Gran Rey San Luis, que su hermano el Conde de Anjou, y el Señor Gutier de Nemus jugaban, se levantò, aun-

(a) L. r. ff. C. de Aleat. Conc. Trid. sess. 22. c. Interdictos x. de Excessib. praelat.

aunque estaba enfermo, y entró en su aposento titubeando, y cogiendo las tablas, y los dados, con parte del dinero; lo arrojó por una ventana al mar, enojándose mucho con ellos. (b) La santa, y casta Doncella Sara, hablando con Dios de su inocencia, le decía: Vos sabéis, Señor, que no he conversado jamás con los jugadores.)

CAPITULO XXXIII.

De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.

LAS danzas, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el modo ordinario con que se hace este exercicio, es muy inclinado à la parte de el mal: y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro. Haces de noche, y por medio de las tinieblas, y obscuridades, es muy acomodado deslizar en muchos accidentes tenebrosos, y viciosos en una materia, que de suyo es tan susceptible del mal. Trafucachale demasiado, y despues se pierden

las mañanas del día siguiente, y consiguientemente el medio de servir à Dios en ellas; y en una palabra digo, que es locura siempre trocar el día con la noche: la luz con las tinieblas: las buenas obras con las locuras. Llevan todos à los bayles vanidad à porfia; y la vanidad es tan grande disposicion à los malos afectos, y à los amores peligrosos, y detestables, que con facilidad se engendra en las danzas todo esto.

De las danzas te digo, Philotèa, lo que los Medicos dicen de los fetas, y hongos, que los mejores no valen nada; y yo digo, que los mejores bayles no son muy buenos; pero sino obstante huvieres de comer de las fetas, procura que estèn bien guisadas. Si por alguna ocasion, que no puedas escusar, huvieres de ir al festin, ò bayle, procura que tu danzar sea bien fazonado. Pero cómo ha de ser esto preguntará? Respondo, que con modestia, dignidad, y buena intencion. Comed pocos, y pocas veces, dicen los Medicos, hablando de los

los hongos, porque por bien aparejados que estèn, la cantidad les sirve de veneno. Danza poco, y pocas veces, Philotèa, porque de otra fuerte corre peligro de aficionarte à esta vanidad.

Las fetas, segun Plinio, como son esponjosas, y porosas, atraen facilmente toda la infeccion que tienen junto à sí; por lo qual estando cerca de las Serpientes, reciben su veneno. Los bayles, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas, atraen ordinariamente los vicios, y pecados, que reynan en un lugar. Las pendencias, las embidias, las burlas, los locos amores; y como ellos exercicios abren los poros del cuerpo de los que los usan, así abren los poros del corazon: por lo qual, si alguna Serpiente llega à soplar à las orejas alguna palabra lasciva, alguna ternura engañosa, ò algun requiebro vano, ò si algun Babilico arroja deshonestas miraduras, y ojeadas amorosas, los corazones estàn muy aparejados à dexarle asaltar, y enponzoñar.

O Philotèa, estas impertinentes recreaciones, de ordinario son arriesgadas, dissipan el espíritu de devocion,

enflaquecen las fuerzas, enfrian la caridad, y despiertan en el alma mil fuerres de malas afecciones; por lo qual conviene no usarlas, sino es con una grande prudencia.

Pero sobre todo se dice, que despues de haver comido los hongos, se ha de beber vino precioso; y yo digo, que despues de las danzas, conviene usar de algunas santas, y buenas consideraciones, que embaracen las peligrosas impresiones, que el vano placer que se ha recibido puede ocasionar à nuestros espíritus; pero qué consideraciones? Estas.

1. Al mismo tiempo que tú estabas en los bayles, muchas almas ardian en el fuego del Infierno por pecados cometidos en semejantes fiestas, ò por causa de ellas.

2. Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban à la misma hora delante de Dios cantando sus alabanzas, y contemplando su hermosura. O cuánto mejor, y mas dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo!

3. Mientras tú danzabas, muchas almas se despidieron de esta vida con mucha congoja: millares de hombres,

y mugeres padecieron grandes trabajos, y enfermedades en sus camas, en los Hospitales, y por las calles, la gota, la piedra, recias calenturas, sin haver tenido alguno reposo: tèn tù compasión de ellos, y piensa, que algun dia gemiràs así, mientras otros danzan como tù.

4. Nuestro Señor, nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en la danza: O, qué lastima han tenido de ti, viendo tu corazón embebecido en tal desatino, y atento à tan grande necedad!

5. Ay! que mientras tù estabas allí se pasó el tiempo, y se acercò la muerte: mira como se burla de tù, y te llama à su danza, en la qual los gemidos de ✠ tus mas cercanos, y servirán de violon, donde no haràs mas de una mudanza de la vida à la muerte. Este bayle es el verdadero passatiempo de los mortales, pues en el pasan en un momento del tiempo à la eternidad, ò de bienes, ò de penas. Yo te señalo estas pequeñas consideraciones; pero Dios (si tienes su santo temor) te ofrecerà otras muchas al proposito.

CAPITULO XXXIV.

Quando se puede jugar, y danzar.

PARA jugar, y danzar loablemente, es menester que esto se haga por recreacion, y no por afición; por poco tiempo, y no halla cansarse, y desvanecerse, y que sea raras veces; porqueliendo de ordinario, yà es convertir la recreacion en ocupacion. Pues en qué ocasiones se puede jugar, y danzar? Las ocasiones justas de la danza, y del juego indiferente, son mas frecuentes: las de los juegos prohibidos, son mas raras, como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Mas en una palabra te digo, danza, y juego segun las condiciones que te he apuntado, quando por complacer à la honesta conversacion en que te hallas, la prudencia, y la discrecion te lo aconsejaren; porquela condescendencia, como pimpollo de la caridad, hace las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas, y tambien quita la malicia à las que son en alguna manera malas: por esta

CAPITULO XXXV.

Que havemos de ser fieles en las cosas grandes, y pequeñas.

ta razon los juegos ✠ de fuerte, y que de otra forma serian prohibidos, no lo son, si alguna vez la justa condescendencia nos lleva à ellos. Hame consolado haver leido en la Vida de San Carlos Borromeo, que condescendia con los Escuizos en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy severo. Y que el Beato Ignacio de Loyola, estando comidado à jugar, lo aceptò. Santa Isabel de Ungria tambien à veces jugaba, y danzaba, hallandose en las juntas de passatiempo, sin menoscabo de su devocion, la qual estaba tan bien arraygada en su alma, que como las rocas que cercan el lago de Peart, crecen combatidas de las ondas: así su devocion crecia en medio de las pompas, y vanidades, à que la exponia su Dignidad. Estos son los fuegos grandes que se inflaman al viento; pero los pequeños se apagan si no los llevan cubiertos.

EL Esposo Sagrado, en los Cantares, (a) dice, que su Esposa le ha arrebatado el corazón con uno de sus ojos, y con uno de sus cabellos. Entre todas las partes del cuerpo humano exteriores, ninguna hay tan noble, sea por el artificio, ò sea por la autoridad, que el ojo, ni mas útil que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo quiere dár à entender, que no solamente le son agradables las obras grandes de las personas devotas, sino tambien las pequeñas, y mas bajas; y que para servirles à su gusto, se ha de tener gran cuidado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes; pues igualmente podemos por las unas, y por las otras robarle por amor su corazón.

Aparejate, pues, Philotea, à recibir muchas grandes aflicciones por nuestro Señor, y tambien el martyrio: refuélvete à darle todo lo

(a) Cant. 4.9.

lo que te fuere mas precioso, si le agradasse tomarlo, padre, madre, hermano, marido, muger, hijo, tus mismos ojos, tu vida, porque à todo esto debes aparejar tu corazon. Mas mientras la Divina Providencia no te embia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no te pide los ojos, dale, por lo menos tus cabellos; quiero decir, las pequeñas injurias llevadas dulcemente, sufres las pequeñas incomodidades, las pérdidas cortas, que son tan frecuentes; porque por medio de estas menudas ocasiones, logras con amor, y dileccion, ganarás enteramente su corazon, y le harás todo tuyo. Estas pequeñas fatigas quotidianas, el dolor de cabeza, de los dientes, el corrimiento, la mohina del marido, ò de la muger, el quebrarle un vidrio, el menosprecio, ò ceño, la pérdida de los guantes, ò un anillo, de un pañuelo: la pequeña incomodidad que recibimos en acostarnos temprano para levantarnos de mañana à la Oracion, para comulgar: la vergüenza que se tiene en hacer ciertas acciones de devocion publicamente: en fin, todos estos pequeños su-

frimientos, tomados, y abrazados con amor, contentan en extremo à la Bondad Divina, la qual, por un vaso solo de agua, ha prometido el mar de todas las felicidades à sus fieles: y porque estas ocasiones se ofrecen à cada passo, son un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales, empleandolas bien.

Quando vi en la Vida de Santa Cathalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria, y asimismo tantos sermones hechos por ella, no dudé, que con este ojo de contemplacion hubiese robado el corazon de su Esposo Celestial; pero igualmente me consolé quando la vi en la cocina de su padre dár bueltas humildemente al asador, atizar el fuego, prevenir la comida, amasar el pan, y hacer todos los mas baxos officios de la casa, con un animo lleno de dileccion, y amor de Dios; y no estimé menos la pequeña, y humilde meditacion que tenia por medio de estos officios viles, y abatidos, que los extasis, y arrobamientos, que tan frecuentemente gozaba, que puede ser no le fueran dados, si-

sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion era esta: Imaginabase, que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para nuestro Señor, como otra Santa Marta: que su madre tenia el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el de los Apóstoles, excitandose de esta suerte à servir en espiritu toda la Corte del Cielo, empleandose en estos baxos officios, con una grande suavidad, y mansedumbre, porque sabia era tal la voluntad de Dios. Hete dicho este exemplo, Philotea, para que sepas quanto importa dirigir bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo con todo encarecimiento, que imites à esta muger fuerte, que tanto alaba Salomón, (b) la qual, como el mismo dice, ponía la mano en cosas fuertes, y generosas, y no olvidaba el hilar, y torcer el hilo: *Puso la mano en cosas fuertes, y sus dedos tomaron el huso.* Pon la mano en cosa fuer-

te, excitandote en la Oracion, y Meditacion, en el uso de los Sacramentos, en comunicar amor de Dios à las almas, en derramar buenas inspiraciones en los corazones; y en fin, en hacer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion: mas no olvides por esto tu huso, y tu rueca; quiero decir, que practiques las pequeñas, y humildes virtudes, las quales, como flores crecen al pie de la Cruz; el servicio de los pobres, la visita de los enfermos, el cuidado de la familia con las obras que dependen de él, y la util diligencia, que no te dexará ociosa; y à bueltas de todas estas cosas, mezclarás iguales consideraciones, à las que te he dicho de Santa Cathalina de Sena.

Las grandes ocasiones de servir à Dios, raras veces se ofrecen, mas las pequeñas son ordinarias: *pues quien fuere fiel en lo poco, (dice el Salvador mismo) será establecido en lo mucho.* (c) Haz, pues, todas tus cosas en nombre de Dios, y serán todas bien hechas; y à sea que co-

(b) Prov. 31. 29. (c) Matth. 23. 21.

ceñas, que bebas, que duermas, sea que te recices, sea que des bueltas al asador, con tal que sepas aprovechar tus haciendas, te adelantará mucho delante de Dios, haciendo todas estas cosas, porque Dios quiere que las hagas.

CAPITULO XXXVI.

Que se ha de tener espíritu justo, y razonable.

NO somos hombres, sino por la razón; y por esto es cosa rara hallar hombres verdaderamente racionales; porque el amor propio nos aparta de ordinario de la razón, llevándonos insensiblemente á mil fuertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, y maldades, que como las pequeñas raposillas, de que se habla en los Cantares, (a) destruyen las viñas; porque como son pequeñas, no se hace caso de ellas; y como son muchas, no dexan de hacer mucho daño. Estas que te voy á decir, no son maldades, y sinrazones?

Por poco acusamos al

proximo, y á nosotros nos acusamos en mucho: queremos vender muy caro, y comprar muy barato: queremos que se haga justicia en casa del otro, y en la nuestra misericordia, y conveniencia: queremos que nuestras palabras se tomen en buen sentido, y somos maliciosos, y sutiles con las ajenas: quisiéramos que el proximo nos diese su hacienda pagandose; no es mas justo que él la guarde, dexandonos nuestro dinero? Quejamosnos de él, porque no nos quiere acomodar, no tiene el mas razón en enojarse, porque le queremos desacomodar?

Si nos aficionamos á un ejercicio, menospreciamos todo lo demás, y contradecimos todo lo que no es á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores, que no tenga buena gracia, ó que le hayamos alguna vez aborrecido, qualquiera cosa que haga nos parece mal, y no cessamos de contristarle siempre, y corregirle. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, de

(a) Cap. 21. 15.

do quanto hace malo le escusamos. Hijos hay virtuosos, á quien sus padres no pueden casi ver por alguna falta corporal; y otros hay viciosos, á quien favorecen mucho por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mas calidad, ni virtud: asimismo preferimos los mejor vestidos. Queremos cobrar exactamente nuestros derechos, y que los otros sean moderados en la exacción de los suyos. Guardamos nuestros puestos puntualmente, y queremos que los otros sean humildes, y condescendientes. Quejamosnos facilmente del proximo, y no queremos que alguno se queje de nosotros. Lo que por otro hacemos, siempre nos parece mucho; y lo que otro hace por nosotros, siempre nos parece nada. En suma, somos como las perdices de Plaphonia, que tienen dos corazones; porque tenemos un corazón dulce, gracioso, y cortés para nosotros; y otro duro, severo, y riguroso para el proximo. Tenemos

dos pechos, el uno para pensar nuestras comodidades, con toda ventaja; el otro para pensar las del proximo, lo mas corto que se puede. Y como dice la Escritura: *Los labios engañosos hablan en un corazón, y con corazón: (b)* quiere decir, que tienen dos corazones; y tener dos pechos, el uno largo para recibir, y el otro corto para dar, es cosa abominable delante de Dios. (c)

Philotea, sé igual, y justa en todas tus acciones: ponte siempre en el lugar del proximo, y á él ponle en el tuyo, y así juzgarás bien: sé vendedora quando compras; y compradora quando vendes, y venderás justamente. todas estas injusticias son pequeñas, porque no obligan á restitution; mientras que solamente nos quedamos dentro de los terminos del rigor, para lo que nos es favorable; pero no por esto dexan de obligarnos á la enmienda, porque son grandes defectos de razón, y caridad, * que vienen á parar en embustes:) y por

N que

(b) Psal. 11. 3. (c) Deut. 25. 13.

que no se pierda nada en vivir generosa, noble, y cortesmente con un corazon leal, igual, y razonable. Acuerdate, Philotèa mia, de examinar à menudo tu corazon, si es tal para el proximo, como querrias que el fuyo fuese para contigo, si estuvieras en su lugar, porque este es el punto de la verdadera razon. Siendo censurado Trajano de sus confidentes, de que à su parecer hacia muy familiar la Magestad Imperial: Así es; (les dixo) mas no debo yo ser tal Emperador para con los particulares, como desearia yo encontrar un Emperador, si fuera un particular?

CAPITULO XXXVII.

De los deseos.

NO hay quien no sepa, que se debe guardar del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos hace malos. Pero yo te digo mas, Philotèa, que no desees cosas peligrosas al alma, como son los bayles, juegos, y otros tales passatiempos: ni las honras, y cargos, ni las visiones, y éxtasis; porque hay gran

peligro de vanidad, y engaño en tales cosas. No desees las muy apartadas, como son aquellos, que en mucho tiempo no pueden suceder. Muchos hacen esto, y fatigan, y consumen su corazon inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un hombre mozo desea con mucha ansia ser proveido en algun officio antes de tiempo, de qué le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser Religiosa, à qué proposito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vecino, antes que él quiera venderla, no pierdo tiempo en tal deseo? Si estando enfermo deseo predicar, ó celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, visitar otros enfermos, y hacer otros ejercicios de los que están con salud, estos deseos no son vanos, pues en este tiempo no está en mi mano efectuarlos? Y entre tanto, estos deseos inutilles ocupan el lugar à otros, que debiera tener, de ser sufrido, bien resignado, mortificado, obediente, y pacifico en mis dolores, y achaques, que es lo que Dios entonces quiere haga; pero nosotros tenemos de ordinario deseos, ó antojos de

de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas por Orosio, y ubas frescas por la Primavera.

Yo de ninguna manera apruebo, que una persona puesta en un estado, ó vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, que aquella que es conveniente à su obligacion, ni ejercicios incompatibles à su condicion presente: porque esto disipa el corazon, y le entibia en los ejercicios necesarios. Si yo deseo la solidad de los Cartujos, perderé el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que debo tener de emplearme bien en mi officio presente. Tampoco quisiere, que se deseara tener mejor ingenio, ó juicio, porque estos deseos son frivolos, y ocupan el lugar del que cada uno debe tener de cultivar el fuyo, tal qual es, ni tampoco que se desearan los medios de servir à Dios, que no se tienen, sino que se logren fielmente los que se poseen. Entiendese esto de los deseos que embebecen el corazon, porque quanto à los simples deseos, como no sean frivolos, hacen poco daño.

No desees las Cruces, sino à medida de como hu-

vieres llevado las recibidas; porque es manifesto abuso desear el martyrio, y no tener ánimo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas veces grandes deseos de objetos aúntes, que jamás llegarán, con fin de divertir nuestro espíritu de los presentes, los quales por pequeños que sean, nos podrian mucho aprovechar. Combatimos los monstruos de Africa en imaginacion, y nos dexamos matar en efecto de las menudas sierpecillas, que están en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones, porque esto sería temeridad, si no dispon tu corazon à resistirlas animosamente, y defenderte quando te acometieren.

La variedad de viandas (si principalmente la cantidad es grande) carga siempre el estomago, y si este es flaco se arruina. No hinchas tu alma de muchos deseos, ni mundanos, ni espirituales, porque aquellos la destruirán de todo punto, y estos la embarazarán.

Quando está purgada nuestra alma, sintiendose aliviada de los malos humores, tiene un apetito muy

grande de las cosas espirituales; y como toda hambrienta, no cessa de desear mil fuertes de ejercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y de Oracion. Buena señal es, mi Philotea, tener tan buen apetito; pero mira si podràs digerir bien todo lo que quieres comer. Escoge, pues, por consejo de tu Padre Espiritual, entre tantos deseos, los que al presente pudieres practicar, y executar, y aprovecharte bien en ellos. Hecho esto, Dios te embiarà otros, que tambien practicaràs à su tiempo, y de esta fuerte no le perderàs en deseos inútiles. No digo yo que se ha de dexar alguna fuerte de buenos deseos; pero digo, que se han de producir por orden, y los que ahora no pueden efectuarse, que se recojan en algun retiro del corazon, hasta que llegue su tiempo, y entre tanto executar los que estàn fazonados, y maduros; y no solo digo esto por los deseos espirituales, sino por los mundanos, porque no podrèmos vivir con quie-

tud, y descansar de otra fuerte.

CAPITULO XXXVIII.

Avlso para los casados.

EL Matrimonio es un gran Sacramento, yo digo en Jesu Christo, y en su Iglesia. (a) Es honroso à todos, en todos, y en todo; esto es, en todas sus partes. A todos, porque las Virgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente santo entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma, y su materia son santas. Es el Seminario del Christianismo, que llena la tierra de Fieles, para cumplir en el Cielo el numero de los escogidos; y así la conservacion del bien del Matrimonio, es en extremo importante à la Republica, porque es la raiz, y manantial de todas sus corrientes.

Plugiesse à Dios, que su amado Hijo fuera llamado à todas las bodas, como lo fue à las de Canà, no les fal-

altaria jamás el vino de las consolaciones, y bendiciones, y el no haver de este en ellas de ordinario, mas que un poco à los principios, es, porque en lugar de nuestro Señor, y de la Virgen Santísima, traen à Adonis, y Venus.

El que quiere tener corderillos hermosos, y manchados, como Jacob, (b) debe, como èl, poner delante de las ovejas, quando se juntan, varas hermosas, y de varios colores; y el que quiere tener un dichofo suceso en el Matrimonio, debiera en sus bodas poner delante de sus ojos la santidad, y dignidad de este Sacramento. Pero en lugar de esto suceden mil desconciertos en pallatiempos, en festines, y conversaciones, y así no es de maravillar si los efectos son desordenados.

Yo sobre todo exorto à los casados al amor mutuo, que el Espiritu Santo les encarga tanto en la Escritura; y esto no es decir, que se amen el uno al otro con amor natural, porque las Tortolas hacen bien esto: ni con amor humano, porque

los Paganos han usado lo mismo. Mas lo que yo digo, despues del Apostol, es: *Maridos, amad à vuestras mugeres, como Jesu Christo ama à su Iglesia. Mugeres, amad vuestros maridos, como la Iglesia ama à su Salvador.* (c)

Dios fue quien juntò à Eva con nuestro primer Padre Adàn, dandòsela por muger: Dios tambien es (amigos míos) quien con su mano invisible ha hecho el fudo del Sagrado lazo de nuestro Matrimonio, y os ha dado el uno al otro; por què no os amais con un amor todo Santo, todo Sagrado, todo Divino?

El primer efecto de este amor, es la union indisoluble de vuestros corazones: Si dos pedazos de pino se pegan juntos, como la cola sea fina, la union será tan fuerte, que saltarán antes los pedazos por otras partes, que por la parte de la pegadura. Dios, pues, junta el marido à la muger en su propia sangre; y por esto esta union es tan fuerte, que antes se debe separar el alma del cuerpo del uno, y del otro, que el marido de la

N 3 mu-

(a) Ad Ephes. 5. 32.

(b) Gen. 30. 40. (c) Ad Ephes. 5. 2.

mujeres; y no se entiende esta union, principalmente del cuerpo, sino del corazon, del afecto, y del amor.

El segundo efecto de este amor debe ser la fidelidad inviolable del uno al otro. Antiguamente ⁺ lo secreto, y lo cerrado se sellaba con el anillo que trahian en los dedos, como la Escritura Santa lo afirma. Este es, pues, el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas. La Iglesia, por la mano del Sacerdote, bendice un anillo, y dándole primero al hombre, dà entender, que ella sella, y cierra su corazon por este Sacramento, para que jamás despues, ni el nombre, ni el amor de alguna otra muger pueda entrar en él, mientras viviere la que se le ha dado. Luego el Esposo pone el anillo en la mano de la Esposa, para que reciprocamente sepa, que jamás su corazon se debe aficionar de otro hombre, mientras que viviere en la tierra el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del Matrimonio es, la produccion, y legitima crianza de los hijos. Grande honra es para vosotros, ò casados, que Dios, queriendo multipli-

cat las almas, que le pueden bendecir, y alabar eternamente, os hace cooperantes de una obra tan digna por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales infunde, como rocío Celestial, las almas, criandolas como las cria.

Conservad, pues, ó maridos, un tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres; por esto la muger fue ⁺ sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que fuese amada de él cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ò del espíritu de vuestras mugeres, no os deben provocar à alguna fuerte de desden, sino antes à una dulce, y amorosa compasion, pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros os tengan mas honra, y respeto; y de tal fuerte las tengais por compañeras, que vosotros seais las cabezas, y superiores. Y vosotros, ò mugeres, amad tierna, y cordialmente, pero con un amor respetuoso, y lleno de reverencia, los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha cria-

criado de un sexo mas vigoroso, y predominante, y quiso que la muger fuese una dependencia del hombre, un hueso de sus huesos, una carne de su carne, y que fuese producida de una costilla suya, sacada de debaxo del brazo, para mostrar que debe estar debaxo de la mano, y gobierno del marido. Y toda la Escritura Santa os encarga estrechamente esta sujecion: la qual tambien la misma Escritura os hace dulce, no solo queriendo que la lleveis con amor, pero ordenando à vuestros maridos que la exerciten con grande dileccion, ternura, y suavidad. *Maridos* (dice San Pedro) *portaos discretamente con vuestras mugeres, como con un vaso mas fragil, dandoles honor.* (d)

Pero mientras os exorto à engrandecer mas, y mas este reciproco amor, que os dà beis, mirad que no se convierta en alguna fuerte de zelos; porque sucede muchas veces, que como el gusano se engendra de la manzana mas delicada, y mas madura, así los zelos nacen en el amor mas ardiente, y vivo

de los casados; el qual no obstante, dañan, y corrompen su substancia, porque poco à poco engendran rivalidades, discusiones, y divorcios. Verdaderamente, los zelos jamás se hallan donde la amistad està reciprocamente fundada sobre la virtud verdadera; por esta razon los zelos son señal indubitable de amor, en alguna manera sensual, y grosero, que se llega al sugeto donde halla una virtud manca, inconstante, y sujeta à desconfianza. Por esto es una fuerte locura de amistad, querer por medio de los zelos exaltarla, pues ellos son verdaderamente indicio de su groseria, y corpulencia, no de la bondad, pureza, y perfeccion de la amistad; porque la perfeccion de la amistad presupone seguridad de la virtud de la cosa que se ama, y los zelos la incertidumbre.

Si quereis, ò maridos, que vuestras mugeres os sean fieles, haced que aprendan con vuestro exemplo. *con què caridad* (dice San Gregorio Nazianzeno) *querreis pedir honestidad à vuestras mugeres, si va-*

N + so-

(d) 1. Petri 3. 7.

forros vivos en deshonestidades. Como les pedís lo que no les dais. Queréis que sean castas, portaosí castamente con ellas; y como dice San Pablo: (e) Cada uno sepa posset su vaso en santificación, que si por el contrario vosotros mismos les enseñais las disoluciones, no es de maravillar que recibais deshonor en su pérdida; pero vosotras, ò mugeres, cuya honra está inseparablemente junta à la castidad, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais que alguna fuerte de disolución tizne la blancura de vuestra reputación.

Temed toda fuerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no permitais jamás galanterías: qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y gracia, os debe ser sospechoso; porque qualquiera que alaba una mercadería, que no puede comprar, de ordinario està grandemente tentado de hurtarla; y si à vuestra alabanza junta alguno el menor precio de vuestro marido, ellè os ofende infinito; porque claro es, que no solo quiere echaros à per-

der, pero que os tiene yà por medio pérdidas, porque la mitad del precio està hecho con el segundo merchanté, quando nos disgustamos del primero.

Las damas, así antiguas, como modernas, han usado traer perlas en numero, pendientes de las orejas, por el placer, dice Plinio, que tienen de oír el ruido, que tocandose unas à otras hacen; pero yo que sé, que el grande amigo de Dios Isaac (f) embió zarzillos à la casta Rebeca, por las primeras arras de su amor, creo que este ornato mystico significa, que la primera parte que un marido debe ganar de una muger, y que le debe fielmente guardar la muger, es la oreja, para que ningun language, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable són de las palabras castas, y honestas, que son las perlas orientales del Evangelio; porque siempre nos debemos acordar, que se empozoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y la fidelidad

jun-

(e) 1. Ad Thef. 4. 4. (f) Gen. 24. 22.

juntos, engendran siempre la familiaridad, y confianza; por esto los Santos, y Santas han usado de muchas reciprocas caricias en su Matrimonio, caricias verdaderamente amorosas, pero castas: así Isaac, y Rebeca, el mas casto par de catados del tiempo anrigno, fueron vistos por una ventana acariciarse de tal fuerte, que aunque sin alguna muestra deshonestá, conoció bien Abimelech, que no podían ser sino marido, y muger. (g) El Grande S. Luis, igualmente riguroso para con su carne, y tierno para el amor de su muger, fue casi reprehendido de demasido en tales caricias; bien que en la verdad, mas merecia alabanza, pues sabia templar su espíritu marcial, y animoso à estos pequeños oficios, necessarios à la conservación del amor conyugal; porque aunque estas pequeñas demostraciones de pura, y libre amistad no ligun los corazones, con todo ello los acercan, y sirven de un entretenimiento agradable à la mutua conversacion.

Santa Mónica, estando preñada del Grande S. Agustín, le dedicó muchas veces à la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, como él mismo lo asegura, diciendo: *Que yà él havia gustado la fe de Dios dentro del vientre de su madre.* Esta es una grande enseñanza para las mugeres Christianas ofrecer à la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aun antes de salir à luz, porque Dios, que acepta las obligaciones de un corazon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en este tiempo buenas afecciones de las madres. Testigos son Samuel, Santo Thomas de Aquino, San Andrés de Fiesola, y otros muchos: la Madre de San Bernardo, Madre digna de tal hijo, tomando sus hijos en sus brazos luego que havian nacido, los ofrecia à Jesu Christo, y desde entonces los amaba con respeto, como cosa sagrada, y que se le havia confiado Dios, lo qual le sucedia tan dichosamente, que en fin todos fiere fueron Santísimos. Luego que los hijos, * haviendo entrado

en

(g) Gen. 26. 8.

en el Mundo, y comienzan à servirle de la razon, debieran los padres, y madres tener un gran cuidado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el Rey San Luis, porque le decia muchas veces: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir delante de mis ojos, que verte cometer un solo pecado mortal.* Lo qual quedó de tal fuerte gravado en el alma de este Santo hijo, que como él contaba, ningundia ne su vida dexó de acordarle de ello, trabajando quanto le era posible, en guardar bien esta Divina Doctrina. Verdaderamente, las razas, y generaciones se llaman casas en nuestro lenguaje; y tambien los Hebreos llaman la generacion de los hijos, edificacion de casa; porque en este sentido se dixo, que Dios edificó casas à las Comadres Egypcias. (h) Esto es, pues, para mostrar que no consiste el hacer una buena casa en abaslecerla de muchos bienes mundanos, sino en instruir bien los hijos en el

temor de Dios, y virtud.

En esto no se debiera reusar qualquiera fuerte de pena, y trabajo, pues los hijos son la corona de los padres. Así Santa Mónica combatió con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de Agustino, que habiéndole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lágrimas, por la conversion de su alma, que lo havia sido de su sangre por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa à cargo de las mugeres el cuidado de la casa. (i) Por esto muchos tienen esta verdadera opinion, que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos, los quales no hacen tan ordinaria residencia entre sus domésticos; y por consiguiente, no pueden encaminarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion, Salomón en sus Proverbios hace pendiente la buena dicha de toda la casa, del cuidado, è industria de aquella muger fuerte, que el describe.

Dicese en el Genesis, (k) que

que Isaac viendo à su muger Rebeca estéril, rogó al Señor por ella, è segun los Hebreos, rogó al Señor frente à frente de ella, porque el uno rezaba de un lado del Oratorio, y el otro del otro: así la oracion del marido hecha en esta forma, fue oída. La mas grande, y fructuosa union de el marido, y la muger, es la que se hace en la santa devocion, à la qual se debia incitar el uno al otro. Hay frutas, como el membrillo, que por la asperèza de su zumo no son agradables, sino en conservas: hay otras, que por su ternura, y delicadeza no se pueden guardar, sino es haciendoles el mesmo beneficio, como las cerezas, y alvaricoques: así las mugeres deben desear, que sus maridos estèn confitados en el azucar de la devocion: porque el hombre sin ella, es un animal severo, aspero, y rudo; los maridos deben desear, que sus mugeres sean devotas, porque sin la devocion, la muger es en estrecho fragil, y sujeta à caer, y apartarle de la virtud. San Pablo dice: *que el hombre in-*

fiel es santificado por la muger fiel; y la muger infiel, por el hombre fiel. (l) Porque en esta estrecha alianza del Matrimonio el uno puede facilmente llevar al otro à la virtud. Mas qué bendiccion es quando el hombre, y la muger fieles, se santifican el uno al otro en verdadero temor de Dios?

Finalmente, el mutuo sufrimiento del uno al otro debe ser tan grande, que no lleguen jamàs à enojarse juntos à un mismo tiempo, para que así entre ellos no se vea alguna disension, y debata. Las abejas no pueden estar en lugares donde se forman ecos, zumbidos, y repeticiones de voces, ni el Espíritu Santo tampoco en una casa donde hay discordias, réplicas, alborotos, gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nazianzeno dice, que en su tiempo hacian fiestas los casados al dia Aniversario de sus bodas, y de verdad que yo aprobaria, que esta costumbre se introduxesse, con tal, que no fuesse con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino que el ma-

ri-

(h) Exod. 1. 21. (i) Ad Tit. 2. 5. (k) Cap. 25. 31.

(l) Ad Corint. 7. 14.

rido, y la mujer confesá-
sen, comulgásen en tal día,
y encomendásen à Dios mas
fervorosamente, que de ordi-
nario, el progreso de su Ma-
trimonio, renovando los
buenos propósitos de santifi-
carle mas, y mas, por una
reciproca amistad, y fide-
lidad, cobrando aliento en
nuestro Señor, para llevar
las cargas de su vocación.

CAPITULO XXXIX.

de la honestidad del lecho nup-
cial.

EL lecho nupcial debe
ser immaculado, como
le llama el Apóstol, (a) ef-
to es, effento de deshonesti-
dades, y otras manchas pro-
fanas; porque el Santo Ma-
trimonio fue instituido pri-
mero en el Paraíso Terrenal,
donde nunca hasta entonces
habia havido algun descon-
cierto de la concupiscencia,
ni cosa deshonestá.

No dexa de haver alguna
semejanza entre los deley-
tes vergonzosos, y los del co-
mer, porque entrambos mi-
ran à la carne: bien que los
primeros, por razon de la

vehemencia brntal, se lla-
man simplemente carnales;
y así explicaré lo que no
puedo decir de los otros, por
lo que diré de los otros.

1. El comer, es ordena-
do para conservar las perso-
nas; pues como el comer sim-
plemente para mantener, y
conservar la vida, es cosa
buena, santa, y mandada:
así lo que se requiere en el
Matrimonio para la produc-
cion de los hijos, y multi-
plicacion de las personas, es
bueno, y muy santo, por-
que es el fin principal del ca-
samiento.

2. Comer, no por confer-
var la vida, sino la reciproca
conversacion, y condescen-
dencia, que debemos tener
unos con otros, es cosa mu-
y justa, y honesta; y así tam-
bien lo es la reciproca, y
legítima satisfaccion de las
partes en el santo matrimo-
nio, que es llamada por San
Pablo deuda, (b) y aun
deuda tan grande, que no
quiere que alguna de las
partes pueda eximirse de
ella, sin el libre, y volun-
tario consentimiento de la
otra, ni aun tampoco por
los ejercicios de la devo-
cion,

(a) Ad Hebr. 13. 4. (b) 1. Ad Cor. 7. 3.

cion; acerca de lo qual he
dicho alguna palabra en el
Capitulo de la Santa Comu-
nion. (c) Quanto menos, pues,
se podrán eximir por las ca-
prichosas pretensiones de vir-
tud, ò por las coleras, y eno-
jos?

3. Como los que comen
por cumplir con la recipro-
ca conversacion, deben co-
mer libremente, y no como
por fuerza, sino antes pro-
curando mostrar apetitos; así
el débito nupcial debe cum-
plirse siempre fiel, y libre-
mente; y de la misma fuerte
que si fuéssse con esperanzas
de la produccion de los hi-
jos, aunque por alguna oca-
sion no se tenga tal esperanza.

4. Comer, no por las dos
primeras razones, sino sim-
plemente por contentar el
apetito, es cosa soportable,
pero no loable; porque el sim-
ple placer del apetito sensual,
no puede ser sugeto bastante
à hacer una accion loable,
basta à que sea tolerable.

5. Comer, no por sim-
ple apetito, sino por exceso,
y desorden, es cosa mas, ò
menos vituperable, segun el
exceso grande, ò pequeño.

6. El exceso del comer,
no consiste solo en la dema-
siada cantidad, sino tam-

bien en el modo, y manera
de comer. No es poco de
notar, querida Philotèa, que
la miel, siendo tan propia,
y saludable à las abejas, les
pueda con todo esto ser tan
nociva, que à veces las enfer-
ma; como quando por la
Primavera comen demasia-
do, porque esto les causa un
fluxo de vientre, que à ve-
ces mueren sin remedio de
él, como quando tienen en-
melado el hocico, y las
alas. Verdaderamente el co-
mercio nupcial, que es tan
santo, tan justo, tan digno
de recomendacion, y tan
util à la Republica, es no
obstante en ciertos casos pe-
ligroso à los que le practi-
can; porque algunas veces
enferma grandemente sus
almas de pecado venial, co-
mo sucede por los simples
excesos, y à veces las hace
morir por el pecado mortal,
como sucede luego que el
orden establecido para la
produccion de los hijos, es
violado, y pervertido; y en
este caso, segun mas, ò me-
nos se apartan de este orden,
serán los pecados mas, ò
menos execrables, pero
siempre mortales. Porque
como la procreacion de los
hi-

(c) Supr. p. 2. c. 20. verf. penult.

hi os es el primero, y principal fin del Matrimonio, jamás se puede lícitamente apartar del orden que ella requiere, aunque por algún otro accidente no pueda por entonces efectuarse, como acontece quando la esterilidad, ó preñez estorvan la generacion, y produccion; porque en estos casos el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal, que las reglas de generacion se observen, no pudiendo accidente alguno jamás perjudicar à la ley, que ha impuesto el fin principal del Matrimonio. Verdaderamente la infame, y execrable accion, que Onán hizo en su Matrimonio, fue detestable delante de Dios, segun dice el Sagrado Texto en el cap. 38. del Génesis. Y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien veces mas reprehensibles que los Cynicos, de quien habla San Geronymo en la Epistola à los Ephesos, hayan querido decir, que la perversa intencion de este mal hombre, era la que desagradaba à Dios: la Escritura nos

muestra lo contrario; y asegura en particular, que la misma obra que hacia era abominable, y detestable delante de Dios.

Verdadera señal es de un espíritu truhan, villano, abatido, è infame, pensar en las viandas, y manjares, antes del tiempo de comer; y aun mas, quando despues de él se entretiene con el placer, que ha recibido comiendo, recreandose de palabras, y pensamientos, rebolcando su espíritu en la memoria del deleite, que ha recibido en masticar los bocados, como hacen los que antes de comer tienen su pensamiento en el asador, y despues en los platos, gente digna de ser \times peros de cocina) que hacen (como dice San Pablo) *un Dios del vientre*. (d) La gente de honra no piensa en la mesa, sino quando se asienta à ella, y despues de la comida se lavan las manos, y la boca, para que no les quede, ni el gusto, ni el olor de lo que han comido. El Elefante es una bestia grosera, pero la mas digna de quantas viven sobre la tierra,

(d) Ad Philip. 3. 19.

rá, y la que tiene mas sentido, quiero decir un poco de su honestidad: El no muda jamás de hembra, y ama tiernamente la que una vez escogió, con la qual no obstante no se junta, sino de tres en tres años, y entonces por solos cinco dias, y con tanto secreto, que jamás es visto en tal acto; pero al sexto dia es bien notado, que ante todas cosas se va derecho à un río, en el qual se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna manera volver à la tropa, sin estar antes purificado. No son bellas, y honestas propiedades las de este animal, con las quales enseña à los casados à no quedar prendados de aficion à las sensualidades, y deleites, que segun su estado hubieren exercitado, sino que passados estos, laben el corazon, y el afecto, y se purifiquen quanto antes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar otras acciones mas relevadas? En este aviso consiste la perfecta practica de la excelente doctrina que San Pablo dà à los Corin-

thios: *El tiempo es corto, dice, nuestro es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuvieran*; (e) porque segun San Gregorio, aquel tiene muger como si no la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esto se aparta de las pretensiones espirituales; y lo que se dice del marido se ha de entender de la muger reciprocamente. *Que los que usen del Mundo* (dice el mismo Apóstol) *sean como si no usaran de él*. (f) Todos, pues, usen del Mundo, cada uno segun su vocacion; pero de tal suerte, que no prendando la aficion, se hallen libres, y promptos para servir à Dios, como si no usaran de él. El mayor mal del hombre, dice San Agustin, es querer gozar de la cosas de que solamente debe usar, y querer usar de aquellas, que debiera solo gozar. Debemos gozar de las cosas espirituales, y solo usar de las corporales, cuyo uso, quando se convierte en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma brutal, y bestial. Pienso

ha-

(e) 1. Ad Corint. 7. 29. (f) Ibid. num. 81.

haber dicho todo lo que propuse decir, y dado à entender, sin decir lo que no quise pronunciar.

CAPITULO XL.

Avíse para las viudas.

SAN Pablo instruye à todos los Prelados, en la persona de su Timotheo, diciendo: *Houa las viudas que son verdaderamente viudas.* (a) Para ser, pues, verdaderamente viudas, estas cosas son menester.

1. Que no solamente la viuda sea viuda de cuerpo, sino de corazon, quiero decir, que esté resuelta à vivir con resolucion inviolable, de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas que no lo son mas, que esperando la ocasion de bolverse à casar, no están apartadas de los hombres mas que segun el deleite del cuerpo; pero están ya juntas con ellos, segun la voluntad de su corazon: Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer à Dios en voto su

cuerpo, y su castidad, juntará un grande atavío à su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolucion; porque viendo que despues del voto no está ya en su mano dexar la castidad, sin dexar el Paraíso, vivirá tan zelosa de su intento, que no permitirá, ni un solo instante en su corazon à los mas simples pensamientos de casarse; de suerte, que el voto sagrado pondrá una fuerte muralla entre su alma, y otro qualquier designio contrario à su resolucion. San Agustín aconseja encarecidamente este voto à la viuda Christiana, y el antiguo, y docto Orígenes passa mas adelante; porque aconseja à las mugeres casadas hagan voto, y se destinen à la castidad viudal, en caso que sus maridos viniesen à morir antes que ellas, para que entre dos placeres sensuales, que pueden tener en su matrimonio, pudiesen, no obstante, gozar del merito de una casta viudez, por medio de esta anticipada promissa. El voto hace las obras, que por él se exercitan mas agradables à Dios, for-

(a) 1. Ad Tim. 5. 3.

fortifica el ánimo para hacerlas; y no solo dà à Dios las obras, que son como los frutos de nuestra buena voluntad; pero le dà tambien la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo à Dios, reteniendo empero la libertad de entregarle otra vez à los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hacemos un dón absoluto, è irrevocable, sin reservarnos algun poder de desdecirnos, haciendonos así dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor que todos los Reynos. Así como apruebo infinito los consejos de estos dos Varones grandes, así deséo tambien, que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa, y sólidamente, haviendo bien examinado sus fuerzas, invocando la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y devoto director, porque así todo se hará mas fructuosamente.

2. Fuera de esto, es necesario, que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura, y simplemente, para con mas pureza entregar todas sus aficiones à Dios, y juntar por todas partes su corazon con el de su Divina Magestad; porque si el deséo de dexar los hijos ricos, à otra qualquiera suerte de pretension mundana, detiene à la viuda en viudez, puede ser le se le siga alabanza, mas no cierto delante de Dios, porque en su presencia nada puede ser digno de verdadera alabanza, sino lo que por Dios se hace.

3. Es menester aun mas, que la viuda, para serlo verdaderamente, esté separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos: *La viuda que vive en placeres*, dice San Pablo, *está muerta en vida.* (b) Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la galanteen, acaricien, y lisongeen: quererse hallar en los bayles, danzas, y festines: querer andar afeytada, perfumada, y muy compuesta, esto es estar una viuda viva quanto al cuerpo, mas

O muer-

(b) Ubi sup. v. 6.

muerta quanto al alma. Qué importa, (te ruego me digas) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano esté hecha de garzotas blancas, puestas à manera de un penacho, ò de un velillo negro, estendido en forma de redes al rededor de la cara, si las mas veces lo negro se pone con mas vanidad sobre lo blanco, para realzar el color? La viuda, como ha hecho prueba del modo con que las mugeres pueden agradar mas à los hombres, arroja dentro de sus almas mas peligrosos cebos. La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, viviendo está muerta; y no es, hablando con propiedad, mas que un idolo de viudez.

El tiempo de padar ha venido; la voz de la Tortola se ha oído en nuestra tierra, se dice en los Cantares. (c) El cortar las superfluidades mundanas, es necesario à qualquiera que quisiere vivir piadosamente; y sobre todo à la verdadera viuda, que como una casta Tortola vive tiernamente llorando, gimiendo, y lamentando la

pérdida de su marido. Quando Noemi bolvió de Moab à Belém, (d) las mugeres de la Ciudad, que la havian conocido al principio de su Matrimonio, se decian las unas à las otras: No es esta Noemi? A que respondió ella: No me llameis, os ruego, Noemi, porque Noemi quiere decir graciosa, y bella; llamadme antes Mara, porque el Señor ha llenado mi alma de amargura; lo qual decia porque su marido era muerto. Así la viuda devota no quiere jamás ser llamada, ni tenida por hermosa, ni graciosa, contentandose con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde, y abatida à sus ojos.

Las Lamparas, que tienen azeite aromático, despiden mas suave olor quando se apagan: así las viudas, cuyo amor ha sido puro en su Matrimonio, derraman mayor olor de virtud, y castidad, quando su luz (esto es su marido) se extingue por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es muy trivial entre las mugeres; mas amar-

(c) Cant. 2. 12. (d) Ruth. 1. 20.

amarle tanto despues de su muerte, * que no quieran otro,) grado es de amor, que solo pertenece à las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido vive de apoyo, no es cosa muy rara; mas esperar en Dios, quando está destruida de tal arrimo, esto es digno de toda alabanza: por esto se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes, que se han tenido en el Matrimonio.

La viuda que queda con hijos, que necesitan de su enseñanza, y gobierno, y principalmente en lo que mira al alma, y establecimiento de su vida no puede, ni debe de manera alguna dexarlos: porque el Apostol San Pablo claramente dice, que están obligadas à este cuidado, para pagar así el que sus padres tuvieron; y tambien, porque si alguna no tiene cuidado de los suyos, y principalmente de los de su familia, es peor que injel: (e) Mas si los hijos se hallan en estado, que no necesitan de la educación de su madre, entonces la viuda debe poner toda su afición, y pen-

famiento en aplicarlos mas puramente à su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza violenta no obliga la conciencia de la verdadera viuda à los embarazos exteriores, como son los pleytos; y lo le aconteje se aparte de ellos de todo punto, y siga el modo de encaminar sus negocios, que sea mas sosegado, y quieto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque era necesario, que los provechos de semejantes disensiones fuesen muy grandes para poderse comparar con el bien de una santa tranquilidad; dexando à parte, que los pleytos, y otras tales diferencias disipan el corazon, y abren muchas veces la puerta à los enemigos de la castidad, mientras que por agradar à aquellos, de cuyo favor se necesita, se hacen acciones, y ademanes indevidos, y desagradables à Dios.

La oración sea el continuo exercicio de la viuda; porque no debiendo tener mas amor que para Dios; así tampoco debe tener mas palabras que para Dios: y

O 2 co-

(e) 1. Ad Tim. 5. 4.

como el hierro, que estando impedido de seguir la atraccion del imán, por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo imán luego que se aparta el diamante; así el corazon de la viuda, que no pudiendo commodamente arrojarle toda en Dios, ni seguir lo atractivo de su Divino amor, durante la vida de su marido, debe luego, después de su muerte, correr fervorosamente tras el olor de sus celestiales perfumes, diciendole como la Esposa Sagrada: O, Señor! ahora que soy toda mía, recibidme por toda vuestra: *Llebadme tras vos y correrémos al olor de vuestros aromas.* (f)

El ejercicio de las virtudes propias á la viuda santa, son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, puestos, visitas, títulos, y otras tales vanidades: el servicio de los pobres, y enfermos: el consuelo de los afligidos: la instrucción de las doncellas en la vida Devota, y mostrarse un perfecto exemplar á las mugeres mozas, y de todas las virtudes. La necesi-

dad, y la simplicidad son los dos atavíos de sus vestidos, la humildad, y la caridad, los dos ornamentos de sus acciones: la honestidad, y la mansuetudine, los dos asientos de sus palabras: la modestia, y la vergüenza, los dos resplandores de sus ojos; Jesu-Christo Crucificado el unico amor de su corazon.

En suma, la verdadera viuda es en la Iglesia, una pequeña violeta de Marzo, que esparce una suavidad incomparable con el olor de su devocion, guardandose, casi siempre, escondida debaxo de las grandes hojas de su abatimiento, y dando testimonio de su mortificación su color poco resplandeciente: nace en lugares frios, è incultos, guardandose de la conversacion de los mundanos, para conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores, que el deseo de bienes, de honras, y tambien de los amores le pueden causar: *Ella será bienaventurada*, dice el Apóstol Santo, *si persevera de esta suerte.* (g)

Pu-

(f) Cant. 1. (g) 1. Ad Corint. 7. 8.

Pudiera decir otras muchas cosas á este proposito, pero todo lo havré dicho si digo, que la viuda zelosa del honor de su estado, lea atentamente las doctas Epistolas que el Gran San Geronymo escribe á Furia, y á Salvia, y á todas aquellas Matronas, que fueron tan dichosas, que merecieron ser hijas espirituales de tan Gran Padre; porque nada se puede añadir á lo que él dice, sino este advertimiento, que la verdadera viuda no debe jamás, ni vituperar, ni censurar á las que pasan á segundas, terceras, ó quartas bodas; porque en ciertos casos, Dios lo dispone así, para su mayor gloria; y deben tener siempre delante de los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen mas puesto en el Cielo, que aquel que les es señalado por la humildad.

CAPITULO XLI.

Una palabra á las Virgenes.

O Virgenes, no quiero deciros mas que estas

tres cosas, que por ellas facareis las demás. 1. Si pretendéis casamiento temporal, guardad zelosamente vuestro primer amor para vuestro primer marido. Tengo por grande engaño presentar en lugar de un corazon entero, y sincero, un corazon usado, tracejado, y contaminado de amor. 2. Pero si vuestra ventura os llama á las castas, y virginales bodas espirituales, y quereis para siempre conservar vuestra virginidad: ó Dios! guardad vuestro amor lo mas delicadamente que podais para este Esposo Divino, que siendo la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza; y debiendole las primicias de todas las cosas, principalmente le tocan las de el amor. Las Epistolas de San Geronymo os llenarán de todos los avisos, que os son necesarios. 3. Y pues que vuestro estado os obliga á la obediencia, escoged una guta, debaxo de cuya conducta podais mas santamente dedicar vuestro corazon, y vuestro cuerpo á su Divina Magestad.

QUARTA PARTE DE LA INTRODUCCION.

Contiene los Avisos necesarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO I.

Que no debemos hacer caso de las palabras de los hijos del Mundo.

Luego que los mundanos, y caritativos, à su parecer. Vos vendreis à dár (dirán ellos) en algun humor melancólico, perdereis el credito con el mundo: os hareis insufrible: embejecereis antes de tiempo: padecerán vuestros negocios domesticos: menester es vivir en el Mundo, como en el mundo: salvarnos podemos muy bien sin tantos mysterios, y à este tono otras mil vagatías.

Philotea mia, todo esto no

no es otra cosa, que una loca, y vana habilla. Esta gente no tiene cuidado alguno, ni de tu salud, ni de tus negocios: si vosotros fuerades del Mundo (dice el Salvador) el Mundo amara lo que es suyo; pero porque no sois del Mundo, por esso os aborrece. (a)

Vemos muchos Nobles, y Señoras principales pasar la noche entera, ó por mejor decir, muchas noches continuadas jugando al axedrez, ó à los naypes: hay por ventura atencion mas desabrida, melancolica, y triste, que esta? Pues con todo esto, los mundanos no hablarán palabra, ni los amigos lo llevarán mal; por la meditacion de una hora, ó por vernos levantar un poco de mañana mas de lo ordinario, para prepararnos para comulgar, todos corren al Medico para que nos cure del humor melancólico, y de la itericia. Passarán treinta noches en las danzas, y bayles, y no habrá quien se quexe; y por solo haver velado la noche de Navidad, no habrá quien no se quexe el dia siguiente de las tripas. Quién

No podremos, pues, estar bien con el Mundo, si no perdiendonos con él, ni es posible contender con él, porque es muy fantaltico. (b) *Vino Juan* (dice el Salvador) *no comiendo, ni bebiendo, y decís que está endemoniado. Vino el hijo del hombre comiendo, y bebiendo, y decís que es samaritano.* (b) Esto es cierto, Philotea, si por condescender con otros nos dexamos llevar à la rifa, al juego, al bayle de los mundanos, ellos se escandalizarán; si no lo hacemos, nos acusarán de hypocritas, ó melancolicos: si nos componemos, lo interpretarán à algun mal designio: si andamos sin algun adorno, lo atribuyen à poquedad, y vileza de corazón: nuestras alegrías serán llamadas disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirandonos así de mal ojo, jamás les podremos ser agradables. Exageran nuestras imperfecciones, y las publican

O + can

(a) Ioan. 15. 19. (b) Luc. 7. 33.

can por pecados: de nuestros pecados veniales, hacen mortales y nuestras culpas de flaqueza las convierten en pecados de malicia: de suerte, que como S. Pablo dice: *La caridad es benigna*: al contrario, el Mundo es maligno: *La caridad nunca piensa mal*: (c) al contrario, siempre piensa mal el Mundo; y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones; yá los carneros, tengan puntas, ó no, yá sean blancos, ó negros, no por esto dexa el lobo de comerlos, si puede. En qualquiera cosa que hagamos, siempre el Mundo nos hará guerra. Si nos tardamos mucho con el Confessor, preguntará, qué tenemos que decir tan de espacio? Si estamos poco dirá, que no nos acusamos enteramente: espíará todos nuestros movimientos, y por una sola palabra de colera, afirmará que somos infisribles: El cuidado de nuestros negocios le parecerá avaricia, y nuestra mansedumbre necesidad; pero en los hijos del Mundo, su colera será generosidad, su avaricia cafe-

ria, sus familiaridades, entretinimiento honrado, imitando á las arañas, que dañan siempre la obra de las abejas.

Dexemos, Philotèa, este ciego que grite quanto quisiere, como la lechuza para inquietar los paxaros del dia: seamos firmes en nuestros intentos, invariables en nuestras resoluciones: la perseverancia nos dará á entender, si es cierto de todo punto el haverlos sacrificado á Dios, y entregados á la Vida Devota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminosos en la apariencia; pero los Cometas se desaparecen en poco tiempo, porque no son mas que unos fuegos volantes; pero los Planetas tienen claridades, fixas, y perpetuas: así la hypocresia, y verdadera virtud tienen en lo exterior mucha semejanza: mas diferencia se facilmente la una de la otra, porque la hypocresia no tiene duracion, y se deshace como el humo en subiendo: mas la verdadera virtud siempre es firme, y constante. No es pequeña comodidad para

(c) 1. Ad Cor. 13. 4.

asegurar bien el principio de nuestra devocion, recibir oprobrios, y calumnias por ella; porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y soberbia, que son como las Parteras de Egypto, á las quales el Pharaon infernal ha ordenado matar los hijos varones de Israël el mismo dia de su nacimiento. (d) Estamos crucificados para el Mundo, y el Mundo debe estar crucificado para nosotros. El nos tiene por locos, tengamosle por infensato.

CAPITULO II.

Que debemos tener buen animo.

LA luz, aunque bella, y deseada de nuestros ojos, no obstante los delumbra, quando largo espacio han estado en tinieblas. Antes que nos hagamos con los habitantes de alguna tierra, aunque sean muy humanos, y cortes, no dexamos de estrañarlos en alguna manera. Puede ser querida Philotèa, que en esta mudanza de vida sientas en tu interior mu-

chos asaltos, y contradicciones; y que aquella grande, y general despedida que has hecho de las locuras, y necedades del Mundo, te cause algun sentimiento de tristeza, y cobardia: Si esto te sucediere, ten un poco de paciencia te ruego, que no será nada, solo es un poco de espanto, causado de la novedad de la vida: pasado esto, recibirás mil consuelos. Puede ser que al principio, con alguna molestia, dexes la gloria que los locos, y burladores te daban en tus vanidades: mas, ó Dios! querrás tú perder la eterna que Dios verdaderamente te dará? Las vanos embebecimientos, y pasatiempos, en que empleaste los años pasados, te representarán todavía en tu corazon, para atraerle, y convertirle otra vez á si; pero tendrías animo de renunciar la bienaventuranza eterna, por las vanidades transitorias de este Mundo? Creeme, si perseveras, no tardarás en recibir mil dulzuras cordiales, tan deliciosas, y agradables, que confesarás que el Mundo no tiene sino hiel, en

(d) Exod. 1. 15.

en comparación de esta miel, y que un solo día de devoción vale mas que mil años de la vida mundana.

Mas bien vés, que la montaña de la perfección Christiana es en estremo alta. O Dios mio, dirás tú, como podré yo subir à ella? Animo, Philotèa. Quando las pequeñas mosquillas de las abejas comienzan à tomar forma, * se llaman Nynfas, y aun no saben bolar sobre las flores, ni sobre las cercanas colinas, para juntar la miel; pero poco à poco criandose con la miel que sus madres les preparan, les nacen las alas, y se fortifican de manera, que despues vuelan à buscarla por todo el País. Verdad es, que siendo todavia nosotros pequeñas abegitas en la devoción, no podremos subir, segun nuestro intento, que no es menos, que de llegar à la cima de la perfección Christiana: Mas si comenzamos à tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, yà nos comienzan à salir las alas. Conviene, pues, esperar, que algun día seremos abejas espirituales, y bolarèmos: entretanto, sustentemonos con la miel de tantos documen-

tos como nos dexaron los antiguos devotos, y roguemos à Dios nos dé plumas como de paloma, para que no solamente podamos bolar en el tiempo de la vida presente, sino tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITULO III.

De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre sentir la tentacion, y consentirla.

Considera, Philotèa, una joven Princesa, amada con estremo de su Esposo, y que algun mal intencionado, por destruirla, y manchar su lecho nupcial, la embia algun infame mensajero de amor, para que trate con ella su dañado intento. Lo primero, este mensajero propone à esta Princesa la intencion de su ducio. Segundo, ella agradece, ó desprecia la proposicion, y embaxada. En tercer lugar, ella consiente, ó resiste: Así Satanàs, el Mundo, y la Carne, viendo una alma desposada con el Hijo de Dios, le embian tentaciones, y sugestiones, por las quales primero, se le propone el

pe-

pecado: segundo, y sobre esto, ella se agrada, ó desagrada: tercero, en fin ella consiente, ó resiste, que son en suma, las tres gradas para baxar à la iniquidad, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento: y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifestamente en toda otra suerte de pecados, no por esto se dexan de conocer en los grandes, y enormes.

Aunque la tentacion, de qualquier pecado que sea, durasse toda nuestra vida, no podrà hacernos desagrada- bles à la Divina Magestad, con tal, que nos agrade, y que no la consintamos. La razon es, porque en la tentacion no hacemos nosotros, sino sufrimos; y pues en ella no tomamos placer, no podemos tampoco tener alguna suerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne, y tan lexo estuvo de desagrada- dar à Dios con ellas, que antes Dios fue por ellas glorificado. La bienaventurada Angela de Fulgino sufrió tan crueles tentaciones de la carne, que causà compulsion quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió S. Fran-

cisco, y San Benito, quando el uno se arrojò en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieve, por mitigarlas, y no por esto perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron mucho.

Conviene, pues, Philotèa, mostrarte muy valerosa en medio de las tentaciones, y no darte jamás por vencida mientras te desagrada, observando bien la diferencia que hay entre sentir, y consentir, que es, que las podemos sentir, aunque nos desagraden, mas no las podemos consentir sin que nos agraden, porque de ordinario el placer sirve de grado para venir al consentimiento. * Pongannos, pues, los enemigos de nuestra eterna salud quantos cebos, y albagos quisieren: estén siempre en centinela à la puerta de nuestro corazon, procurando entrar en él: propongannos quanto quisieren, que mientras tuviè- mos resolucion de no agrada- rnos de cosa alguna de ellas, no es posible que ofendamos à Dios. Así como el Principe, Esposo de la Princesa, que he propuesto no puede darle por ofendido de ella, por el mensage que

que le fue enviado, si ella no ha recibido con él suerte alguna de placer: con todo esto, esta diferencia hay entre el alma, y esta Princesa, en la materia de que tratamos, que la Princesa, habiendo oído la Proposición deshonesta, puede, si le parece, despedir el menajero, y no oírle mas; pero no está siempre en poder del alma dexar de sentir la tentación; aunque siempre si, el no consentirla; y por esta razón, aunque la tentación dure largo tiempo no nos puede dañar mientras nos es desagradable.

Mas quanto à la delectación que puede seguir à la tentación, por quanto tenemos dos porciones en nuestra alma, la una inferior, y la otra superior, y que la inferior no siempre sigue à la superior, sino que hace à parte su hecho: Sucede muchas veces, que la parte inferior se deleyta en la tentación, sin consentimiento de la superior, antes contra su voluntad. Esta es la contienda, y guerra, que el Apóstol San Pablo describe, quando dice: (a) que su carne

codicia contra su espíritu, y que hay una ley de los miembros, y otra del espíritu, y semejantes cosas.

Has visto alguna vez, Philotèa, un grande brafero de lumbrera, cubierto de cenizas, que quando de allí à diez, ò doce horas se viene à buscar lumbrera no se halla sino muy poca en medio de ella, y aun entonces cuesta trabajo el juntarla; pero no obitante, después de haverla hallado, se pueden con ella bolver à encender todos los otros carbones, que estaban ya muertos. De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual, en medio de las grandes, y violentas tentaciones; porque la tentación, echando su delectación en la parte inferior, cubre, al parecer, toda el alma de ceniza, y reduce el amor de Dios à tan pequeña centella, que apenas se halla en parte alguna, sino en medio del corazón, en el fondo del espíritu, y aun allí cuesta mucho trabajo encontrarle: no obstante es cierto, que está allí, porque aunque todo esté turbado en

(a) Ad Gal. 5. 17. Ad Rom. 7. 23.

nuestra alma, y en nuestro cuerpo, tenemos la resolución de no consentir al pecado, ni à la tentación; y el deleyte, * que agrada à nuestro hombre exterior, desagrada al interior; y aunque cerque la voluntad, no por esto está dentro de ella; y en esto se ve, que tal delectación es involuntaria, y siéndolo no puede ser pecado.

CAPITULO IV.

Dos hermosos exemplos à este proposito.

Importa tanto entender esto bien, que no dificultaré alargarme en explicarlo. El mancebo de quien habla San Geronymo, (b) que acollado, y atado con bandadas de tafetan bien delicadamente sobre una cama blanca, siendo provocado con toda fuerza de muchos tocamientos, y aliagos de una insolente muger, que para esto se havia acollado con él, por derribar su constancia: quien duda que sentiria terribles movimientos carnales? Estarian sus

sentidos sin duda asfaltados del deleyte, y su imaginación en estremo ocupada de la presencia de tan lascivos objetos? Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y de una borrasca tan fuerte de tentaciones, muestra que su corazón no está vencido, y que de ninguna manera consiente su voluntad, pues que su espíritu, viendolo todo rebelando contra si, y no teniendo parte alguna de su cuerpo à su disposición, sino la lengua, se la cortó con los dientes, y la escupió à la cara de aquella alma perdida, que atormentaba la suya mas cruelmente con aquella torpeza que la hacia sentir, que jamás pudieran los verdugos con los tormentos. * Así el tyrano, que desconfió vencerle por los dolores, pensó sujetarle por estos placeres.)

La historia del combate de Santa Cathalina de Sena, en semejante tentación, es en todo admirable: fumárela así: El espíritu maligno, habiendo alcanzado de Dios licencia para asaltar la honestidad de esta Santa

Vir-

(b) In Paulo Eremit.

Virgen con la mayor furia que pudiese, con tal empeño, que no la tocásse, sembró toda suerte de lascivas sugestiones en su corazón; y para moverla mas, viniendo con sus compañeros en forma de hombres, y mujeres, hacia á su vista mil fuertes de carnales torpezas, juntando con esto palabras, y voces deshonestísimas; y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, con todo esto, por medio de los sentidos penetraban no poco dentro del corazón de la Virgen, el qual (como confesó ella misma) estaba todo lleno, no quedándole mas que la fina, y pura voluntad superior, que no fue agitada de esta tempestad de torpeza, y delectacion carnal: todo lo qual duró mucho tiempo, hasta que nuestro Señor le apareció un día, y ella le dixo: Dónde haveis estado, mi dulce Señor, quando mi corazón estaba lleno de tantas tinieblas, y suciedades? A lo qual respondió: Yo estaba dentro de tu corazón, hija mia. Y cómo (replicó ella) habitabais Vos en mi corazón, dentro del qual havia tantas inmundicias? Morais Vos en lugares tan deshonestos? Y

nuestro Señor le dixo: Dime, estos impuros pensamientos de tu corazón te daban placer, ó tristeza, amargura, ó deleyte? Y ella respondió: Estremada amargura, y tristeza. Quién era el que puso, replicó el Señor, esta grande amargura, y tristeza en tu corazón, fino Yo, que estaba escondido en medio de tu alma? Cree, hija mia, que si no huviera estado presente, aquellos pensamientos, que rodeaban tu voluntad, y no la podian rendir, la huvieran sin duda vencido, y entrado dentro; y siendo recibidos con placer por tu libre alvedrio, huvieran así dado la muerte á tu alma; pero como Yo estaba dentro de ella, puse el desplacer, y resistencia en tu corazón, por cuyo medio se reforzó tanto, que se opuso á la tentacion; y no pudiendo tanto como quisiere, sentia en si mayor desplacer, y aborrecimiento contra ella, y contra si mismo; y estas penas eran de gran merito, y ganancia para ti, y de grande aumento á tu virtud, y fuerza.

No ves, Philotèa, cómo este fuego estaba cubierto de ceniza, y que la tenta-

tacion, y deleyte havian entrado dentro del corazón, y cercado la voluntad, la qual sola, asistida de su Salvador, resistió con amarguras, desplaceres, y delectaciones del mal, * que la sugestion le proponia, reusando perpetuamente su consentimiento al pecado que la combatia? O, Dios, qué tristeza para una alma, que ama á Dios, no haber solamente si le tiene consigo, ó no! Y si el amor Divino, por el qual ella combatía, se ha extinguido de todo punto en ella, ó no! Pero esta es la fina flor del amor celestial, hacer sufrir, y pelear al amante por el amor, sin saber si tiene el amor por quien guerrea.

CAPITULO V.

Aliento para el alma que está en tentaciones.

Philotèa mia, estos grandes asaltos, y estas tan poderosas tentaciones, nunca las permite Dios, sino contra las almas, que quiere levantar á un puro, y excelente amor suyo. Pero no se figue de aquí, que después de ellas quedan te-

guras de llegar á él; porque ha sucedido muchas veces, que los que han sido constantes en estas violentas peleas, no correspondiendo después fielmente al favor Divino, se han hallado vencidos de bien pequeñas tentaciones. Y esto lo digo, para que si te sucediere alguna vez hallarte afligida de tan grande tentacion, sepas que Dios te favorece con un favor extraordinario, con el qual declara, que te quiere engrandecer en su presencia; que con todo esto has de estar siempre humilde, y temerosa, no asegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, aun después de haver sobrepujado las grandes, sino es por medio de una continua fidelidad á la Magestad Divina.

Qualesquier tentaciones, pues, que te vengan, y qualquiera delectacion que se les siga, mientras tu voluntad reusare el consentimiento, no solo á la tentacion, sino tambien á la delectacion, no tienes de ninguna manera de que turbarte, por que no has ofendido á Dios. Quando un hombre está palmado, de fuerte, que no dá muestra al-

alguna de vida, le ponen la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en él de movimiento, se juzga que tiene vida; y que por medio de alguna agua preciosa, y de alguna epithima, se le podrá restituir su primera fuerza, y sentido. Así sucede algunas veces, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra alma ha caído en un desfallecimiento total de sus fuerzas, * y que como palmada, no tiene, ni mas vida, ni mas movimiento espiritual. Mas si queremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon, consideremos si él, y la voluntad tienen todavía su movimiento espiritual; esto es, si hacen su deber en reusar el consentir, y aceptar la tentacion, y delectacion; porque mientras el movimiento de contradiccion está dentro de nuestro corazon, seguros estamos, que la caridad, vida de nuestra alma, está en nosotros; y que Jesu-Christo, nuestro Señor, se halla dentro de nuestra alma, aunque escondido, y encubierto; y así, mediante el ejercicio continuo de la Oracion, de los Sacramen-

tos, y de la confianza en Dios, recuperaremos nuestras fuerzas, y viviremos una vida eterna, y deleytable.

CAPITULO VI.

Como la tentacion, y delectacion pueden ser pecado.

LA Princesa, de quien arriba hemos hablado, no tuvo la culpa jamás de la repuesta deshonesta que le fue hecha; pues como hemos presupuesto, le sucedió contra su voluntad. Mas si al contrario huviese, por medio de algunos atrahimientos, y albagos, dado motivo à la pretension, intentado sembrar amor en aquel que la galanteaba, indubitablemente seria culpada en la demanda misma; y por mas que hiciese de la melindrosa, no dexaria por ello de merecer reprehension, y castigo. Así sucede muchas veces, que la sola tentacion nos mete en el pecado, porque somos causa de ella. Pongo exemplo: Yo sé que jugando, con facilidad me enojo, juro, y blasfemo, y que para esto me sirve el juego de tentacion; pero todas las

ve-

veces que jugaré, yo tengo la culpa de quantas tentaciones me vinieren en el juego. De la misma suerte, si yo sé que alguna conversacion me trae tentacion, y tropiezo, y me voy à ella voluntariamente, seré indubitablemente reo de todas las tentaciones, que en ella recibiere.

Quando la delectacion, que viene con la tentacion se puede evitar, es pecado siempre el recibirla, mayor, ò menor, segun es el deleyte que se toma, y el consentimiento que se le dà; grande, ò pequeño, dilatado, ò breve. Siempre seria cosa vituperable en la Princesa, que arriba propuse, sino solamente escuchase la proposicion torpe, y deshonestas, que le fue hecha, sino tambien, despues haverla oido, se deleytase en ella, entendiendo su corazon con gusto en tal objeto; porque aunque ella no quiera consentir à la execucion real de lo que se le propone, consiente no obstante à la aplicacion espiritual de su corazon, por el contento que en ella recibe, y siempre es cosa indecente aplicar el corazon, ò el cuerpo à cosa deshonestas, ò por me-

jor decir, la deshonestidad consiste de tal suerte en la aplicacion del corazon, que sin ella la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Quando fueres, pues, tentada de algun pecado, considera si voluntariamente has dado causa à la tentacion; y si fuere así, luego la tentacion misma te pone en estado de pecado, por el peligro à que voluntariamente te arroja. Y esto se entiende, si commodamente pudiste evitar la ocasion, ò que huvieses previsto; ò debido preveer la venida de la tentacion; pero si no le has dado causa alguna, ella no puede por manera alguna imputarse à pecado.

Quando la delectacion, que sigue à la tentacion, ha podido ser evitada, y no obstante no se ha evitado, habrá siempre alguna suerte de pecado, segun lo poco, ò mucho que en ella se huviere detenido, y segun la causa del placer que huvieramos tomado. Si una muger, no habiendo dado ocasion de ser galanteada, no obstante toma placer en verlo, no dexa de ser reprehensible, aunque el gusto que recibe no tenga otra

q

causa

causa, que solo el galantèo. Por exemplo: Si el galàn que la enamora, tocasse estreñadamente un laud, y ella recibiese placer, no de las finezas con que solicita su amor, sino de la armonia, y dulzura del instrumento, en esto no havria pecado; bien, que no debia continuar mucho tiempo en este placer, temiendo no passar de él à deleytarle en el galantèo. De la misma fuerte, si alguno me propusiese alguna estratagemas llena de invencion, y artificio para vengarme de mi enemigo, y yo no tomase placer, ni diese consentimiento alguno à la venganza; que me es propuesta, sino solamente en la inutilidad de la invencion del artificio, sin duda yo no peço; bien, que no conviene que me embebezca demasiado en este gusto, temiendo, que poco à poco no me lleve à alguna delectacion de la venganza misma.

A veces somos asaltados de un estremeimiento de deleyte, que inmediatamente sigue à la tentacion, antes que buenamente se haya podido prevenir; y esto no puede ser mas, que

un muy ligero pecado venial, que se hace mas grande, si despues de haverse conocido el mal en que se ha caido, se detiene por negligencia algun tiempo, regateando con la delectacion el desecharla, ò admitirla; y mucho mas grande, si haviendola percibido se detiene en ella algun tiempo por mera negligencia; sin fuerte alguna de proposito de desecharla; porque luego que voluntariamente, y de proposito deliberado resolvemos complacernos en tales delectaciones, este mismo proposito deliberado es un grande pecado, si el objeto de la delectacion es notablemente malo. En una muger, grande vicio es querer entretener impuros amores, aunque realmente no quiera jamàs concederse al amante.

CAPITULO VII.

Remedio para las graves tentaciones.

1. **L**uego que sientas en tí algunas tentaciones, haz como los niños pequeños, quando ven el lobo, ò el oso en el campo, que luego al punto corren à guare-

recerle entre los brazos de su padre, ò madre, ò por lo menos los llaman en su ayuda, y socorro. Recurre así à Dios, invocando misericordia, y favor. Este es el remedio, que nuestro Señor enseña: *orad, para que no entreis en tentacion.* (a)

2. Si vieres que no obstante la tentacion perievera, ò que se aumenta, corre en espíritu à abrazarte con la Santa Cruz, como si vieras à Jesu-Christo crucificado delante de tus ojos. 3. Protestarle, que no consentirás en la tentacion, y pidele socorro contra ella, y continua siempre en protestar de no consentir, mientras la tentacion durare.

4. Pero en haviendo hecho estas protestaciones, y estas abstracciones del consentimiento, no mires à la cara de la tentacion, sino solamente mira à nuestro Señor, porque si mirares la tentacion, principalmente quando es fuerte, podrá ser haga vacilar tu ánimo.

5. Divierte tu espíritu con algunas ocupaciones buenas, y loables, porque ellas, entrando dentro de tu

corazon, y ocupando lugar en él, echarán fuera las tentaciones, y sugestiones malignas.

6. El grande remedio contra todas tentaciones, grandes, ò pequeñas, es desplegar el corazon, y comunicar con el Padre espiritual las sugestiones, sentimientos, y afecciones que tuviéremos. Porque nota, que la primera condicion, que el maligno asienta con el alma, que quiere engañar, es el silencio, como hacen los que quieren engañar las mugeres, y doncellas, que al primer embite les prohíben, que no comuniquen sus propuestas à sus padres, ni madres, ni à sus maridos. Por el contrario, Dios en sus inspiraciones manda sobre todas cosas la comuniquemos, y hagamos reconocer de nuestros superiores, y guías.

7. Y si despues de todo esto, la tentacion persiste en trabajarnos, y perseguirnos, no tenemos otra cosa que hacer, sino persistir nosotros de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como

P2 las

(a) Matth. :6. 14.

las doncellas no pueden contraher matrimonio, mientras ellas dicen de no: así el alma, aunque turbada, jamás puede ser ofendida, mientras dixeré de no.

No disputes con tu enemigo, ni le respondas jamás una sola palabra, sino aquella, que nuestro Señor le respondió, con la qual le confundió: *Vete lejos, Satanás, tu adoraras al Señor, tu Dios, y à él solo servirás.* (b) Y como la casta muger no debe responder una sola palabra, ni mirar la cara del atrevido que la sollicita, y propone alguna deshonestidad, sino volviendo las espaldas, debe luego al punto bolver su corazon àzia su Esposo, y ratificar la fidelidad, que le ha prometido, sin embebecerse en regatear: así el alma devota, viéndose asaltada de alguna tentación, de ninguna manera debe detenerse à disputar, ni responder, sino simplemente bolverse à Jesu-Christo su Esposo, y protestarle de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

(b) Matth. 4. 10.

CAPITULO VIII.

Que se ha de resistir à las pequeñas tentaciones.

Aunque se ha de pelear con ánimo invencible con las grandes tentaciones, porque la victoria, que de ellas conseguiremos, nos será en extremo provechosa: con todo esto puede ser, que nos sea mas util combatir bien con las pequeñas, porque como las grandes las aventajan en calidad, así las pequeñas exceden desmedidamente en numero: de tal suerte, que la victoria de ellas se puede comparar con la de las mas grandes. Los lobos, y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; pero no nos son tan importunos, ni enojosos, ni exercitan tanto nuestra paciencia. Cosa facil es evitar el homicidio; pero es bien difícil deshechar las pequeñas coleras, cuyas ocasiones se ofrecen à cada passo. Cosa bien facil es à un hombre, ò à una muger apartarse del adulterio; pero no es tan facil evitar

tar las vistas, huir los favores, las gracias, los pequeños aliagos, palabras tiernas, y enamoradas. No es dificultoso no dár en el lecho competidor al marido, ni competidora à la muger en quanto al cuerpo; pero no es tan facil no darle en quanto al corazon. Bien facil es no manchar la cama nupcial; pero bien dificultoso no menoscabar el amor matrimonial. Bien facil no hurtar los bienes ajenos; pero dificultoso no codiciarlos. Bien facil no jurar falso en juicio; pero dificultoso no mentir en conversacion. Bien facil no embriagarle; pero dificultoso guardar sobriedad. Facilidad tiene no desear la muerte à otro; pero dificultad no desearle incomodidad. Facil es el no disfamarte; pero difícil el no menospreciarle. En fin, estas menudas tentaciones de coleras, de sospechas, de envidias, de celos, de amores, de locuras, de vanidades, de dobleces, de superfluidades, y adornos, de aseytes, y artificios, de pensamientos deshonestos: estos son los continuos exercicios de los mas devotos, y relietos; y por esto, querida Philotea, es menester que con

gran cuidado, y diligencia nos preparemos à su combate; y asegurarte, que quantas victorias ganaremos de esta chusca de enemigos, tantas piedras preciosas serán puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el Cielo. Por esta razon digo, que procurando pelear bien, y valerosamente con las grandes tentaciones, si vienen, es necesario bien, y diligentemente defendernos de estos pequeños acometimientos.

CAPITULO IX.

Remedios contra las pequeñas tentaciones.

Pues quanto à estas pequeñas tentaciones, de vanidad, de sospecha, de congoja, de embidia, de zelo, de amores vanos, y de semejantes niñerías, que como moscas, ò mosquitos, pasan por delante de nuestros ojos, picandonos unas veces en los carrillos, y otras en las narices, siendo imposible vernos de todo punto libres de su importunidad. La mejor resistencia que se les puede hacer, es no aflijirle, porque todo esto no nos puede dañar, aunque

nos puede dár enfado: con tal, que tengamos firme resolución de querer servir à Dios.

Menosprecia, pues, estos menudos afaltos, y no te pongas, ni aun solamente à pensar lo que te quieren decir: dexálas bolar al rededor de tus orejas, quanto quisiere, y que den bueltas como las moscas hacen al rededor de ti. 2. Y quando te acometan à picar, y veas que se arrojan à tu corazon, no hagas otra cosa, que ojeárlas simplemente, no peleando con ellas, ni respondiéndolas, sino haciendo acciones contrarias à la tentacion, y principalmente actos de amor de Dios. 3. Porque si me quieres creer, lo mejor será que no porfies en querer oponer la virtud contraria à la tentacion que sintieres, porque esto será como alterar con ella; sino despues de haver hecho un acto de la virtud directamente contraria, si tuvieres lugar de reconocer la calidad de la tentacion, bolver simplemente tu corazon á Jesu Christo crucificado, y por un acto de amor suyo, befarás sus Sagrados Pies. Este es el mejor modo de vencer al ene-

migo así en las pequeñas, como en las grandes tentaciones, porque el amor de Dios, como contiene en sí todas las perfecciones de todas las virtudes, y con mas excelencia que las mismas virtudes, es el mas soberano remedio contra todos los vicios. Y acostumbrándose tu espíritu à recurrir todas las tentaciones à este asylo general, no tendrá obligación de mirar, y examinar, quales tentaciones le inquietan, sino al punto que se halle turbado, acogerse à este grande, y soberano remedio, el qual, fuera de esto, es tan espantoso al espíritu maligno, que quando él ve que sus tentaciones nos provocan à este Divino amor, cessa de perseguirnos.

Esto baste, quanto à las pequeñas, y frequentes tentaciones, con las quales, el que quisiere, por menor, ocuparse, se cansará, y no haría cosa de provecho.

CA.

CAPITULO X.

Como debemos fortificar nuestro corazon, contra las tentaciones.

Considera de tiempo en tiempo, què pasiones predominan mas en tu alma; y haviéndolas descubierto, tomarás una forma de vida, que de todo punto les sea contraria en pensamientos, palabras, y obras: Pongo exemplo. 1. Si te sintieses inclinado à la pasión de la vanidad, pensarás à menudo en las miserias de esta vida humana: quanto sus vanidades serán enojosas à tu conciencia el día de la muerte: quan indignas son de un corazon generoso, pues no son mas que desvarios, y embelesamientos de muchachos, y semejantes cosas. 2. Habla muy à menudo contra la vanidad; y aunque te parezca molesto, no dexes de menospreciarla, que por este medio ganarás reputacion con la parte contraria; y à fuerza de decir mal de una cosa, nos movemos à aborrecerla, aunque à los principios la tuviésemos afición. 3. Haz obras de abatimiento, y humildad, quantas

puedas, aunque te parezca que es contra tu gusto: que por este medio te habituarás en la humildad, y enflaquecerás tu vanidad de fuerte, que quando la tentacion venga no la podrá favorecer tanto tu inclinacion, y tendrás mas fuerza para combatirla. 4. Si eres inclinado à la avaricia, piensa à menudo la locura de este pecado, que nos hace esclavos de lo que es criado para servirnos; y que al fin, quando llegue la muerte, es preciso dexarlo todo, y que quede en manos de quien lo disipe, ò le sea causa de ruina, y condenacion, y semejantes discursos. Habla fuertemente contra este vicio, y alabarás mucho el menosprecio del Mundo: violentate en hacer à menudo limosna, y obras de caridad, y en dexar pasar algunas ocasiones de adquirir.

5. Si fueres inclinado à amar, ò à ser amada, pensarás à menudo, quan peligroso es este embelesamiento, así para ti, como para los otros: quan indigna cosa es profanar, y emplear en pascatiempos la mas noble accion que hay en nuestra alma: quan sujeto está esto à ser censurado de grande liviandad de

P. 4. ef.

espíritu: habla siempre en favor de la pureza, y simplicidad de corazón, y harás también, quanto te sea posible, acciones conforme á esto, evitando todas afectaciones, y galanteos.

En fin, en tiempo de paz, esto es, quando las tentaciones del pecado á que te hallas inclinado, no te apretaren, haz muchas virtudes contrarias, y sino se ofrecen ocasiones, irás á buscarlas; porque por este medio fortificarás tu corazón contra la tentación futura.

CAPITULO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es una simple tentación, sino un manantial, del qual, y por el qual nacen muchas tentaciones: diré algo cerca de esto. La tristeza no es otra cosa, sino un dolor de espíritu que tenemos del mal que está en nosotros contra nuestro gusto: ya el mal sea exterior, como pobreza, enfermedad, ó menoscupio: ya sea interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, ó tentación. Quando el alma conoce,

pues, que tiene algún mal, le desagrada el tenerle, y esta es la tristeza; y luego al punto desea librarse de él, y tener medios para desaharle; y hasta aquí tiene razón, porque naturalmente cada uno desea el bien, y huye de lo que piensa estarle mal.

Si el alma busca medios para verse libre de su mal por el amor de Dios: ella los buscará con paciencia, mansedumbre, humildad, y sosiego, esperando su liberación mas de la bondad, y providencia de Dios, que de su trabajo, industria, y diligencia: si busca el verse libre por su amor propio, se congojará, y fatigará buscando los medios, como si este bien dependiese mas de ella, que Dios: yo no digo que ella lo piense así, pero digo que se congoja, como si así lo pensara.

Sino halla luego lo que desea, entra en grandes inquietudes, ó impaciencias, las quales no desvaneciendo el mal precedente, antes empeorandole, meten al alma en una congoja, y tristeza indecible, con un desaliento de ánimo, y fuerzas, tal, que le parece no haver remedio ya para

su

su mal. * En esto verás, que la tristeza que al principio es justa, engendra la inquietud; y esta engendra después un crecimiento de tristeza, en extremo peligroso.

La inquietud es el mayor mal que le puede venir al alma, excepto el pecado, porque como las sediciones, y alborotos interiores de una Republica, la arruinan de todo punto, y la embarazan para que no pueda resistir al extranjero: así nuestro corazón estando inquieto, y turbado de sí mismo, pierde la fuerza de mantener las virtudes que havia adquirido, y al mismo paso el medio de resistir á las tentaciones del enemigo, el qual hace luego todas fuerças de esfuerzos, por pecar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud proviene de un deseo desordenado, de librarse del mal que se siente, ó de adquirir el bien que se desea; y con todo ello, no hay cosa que tanto acreciente el mal, y alexe el bien, como la inquietud, y congoja. Los paxaros quedan

presos en las redes, y lazos, porque hallandose enredados en ellos, trabajan, y forcejan fuertemente por escaparle, con lo qual tanto mas se enredan, y enlazan.

Quando, pues, estuvieres presa del deseo de librarte de algún mal, ó de llegar á algún bien, antes todas cosas, pon tu espíritu en reposo, y tranquilidad: haz que se sienta tu juicio, y tu voluntad; y después, blanda, y suavemente, procura el fin de tu deseo, tomando por orden los medios convenientes. Y quando digo con blandura, no quiero decir con negligencia, sino sin congoja alboroto, ó inquietud: de otra suerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echarás á perder todo, y te embarazarás mas.

Mi alma está siempre en mis manos, ó Schor! y yo no he olvidado tu Ley, dice David: (a) Examina muchas veces al día, ó á lo menos á la noche, y á la mañana, si tienes tu alma en tus manos, ó si alguna pasión ó inquietud te la ha llevado. Considera si tienes tu corazón á tu

man-

(a) Psálm. 118. 104.

mandado, ò si se te ha escapado de tus manos para enredarse en alguna aficion desreglada de amor, de odio, de embidia, de codicia, de miedo, de enojo, ò alegria; y si se ha escapado, ante todas cosas búscatele, y poco à poco le llevaràs à la presencia de Dios, fometiendo todas tus aficiones, y descos à la obediencia, y orden de su Divina Voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien apretada en su mano: así, à imitacion de este gran Rey, debemos siempre decir: O Dios mio! mi alma està en gran peligro, y por esto, Señor, la traygo siempre en mis manos, y de esta suerte no he olvidado tu santa Ley.

No permitas à tus descos, por pequeños que sean, y de poca importancia, que te inquieten; porque despues los grandes, y mas importantes, hallaran tu corazon mas dispuesto al alboroto, y desaloisiego. Quando sintieres venir la inquietud, encomiendate à Dios, y refuélvete à no hacer cosa alguna de quantas tu deseo te pidie-re, hasta haverse pasado del todo, sino es que sea cosa que no se pueda diferir; y

entonces es menester con un suave, y sossegado esfuero detener el corriente de tu deseo, templandole, y moderandole quanto te fuere posible, y sobre todo, obrar, no segun tu deseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu alma, ò à lo menos à algun confidente, y devoto amigo, no dudes, sino que al punto te veràs apaciguado; porque la comunicacion de los males del corazon hace el mismo efecto en el alma, que la sangria en el cuerpo de aquel, que està con calentura continua. Este, en fin, es el remedio de los remedios. Este consejo diò à su hijo San Luis Rey de Francia: Si tu vieres en tu corazon algun descontento, dile inego à tu Confessor, ò à alguna persona buena, y así podràs llevar tu mal mas facilmente con el consuelo que el te darà.

CA-

CAPITULO XII.

De la tristeza.

LA tristeza que es segun Dios, dice San Pablo, (a) obra la penitencia para la salud. La tristeza del Mundo obra la muerte. La tristeza, pues, puede ser buena, y mala, segun los efectos que causa en nosotros: verdad es, que causa mas malos, que buenos, porque los buenos son dos, misericordia, y penitencia; y los malos seis: con-viene à saber, congoja, pereza, indignacion, zelos, embidia, è impaciencia, que hizo decir al Sabio: *La tristeza mata à muchos, y no causa provecho alguno*; (b) porque por dos arroyos buenos, que salen del manantial de la tristeza, proceden tambien seis bien malos.

El enemigo se sirve de la tristeza, para exercitar sus tentaciones con los buenos; porque así como precu-ra se alegren los malos en tu pecado, así sollicita te entristezcan los buenos en sus buenas obras; y como el no puede introducir el mal, si-

no es haciendole parecer agradable: así tambien no puede esforvar el bien, sino es haciendole parecer desagradable. El maligno se huelga en la tristeza, y melancolia, porque el es triste, y melancolico, y lo será eternamente, y por esto quisiera que todos fueran como el.

La tristeza mala alborota el alma, ponela en inquietud, causa desordenados temores, quita el gusto de la oracion, adormece, y oprime el cerebro, priva el alma de consejo, de resolucion, de juicio, y de animo: abate las fuerzas, y enluma, allà es como un alpe-ro Invierno, que priva à la tierra de toda su hermosura, y entorpece todos los animales, porque quita toda la suavidad del alma, y la dexa tullida, è impossibilitada en todas sus facultades.

1. Si alguna vez, Philotèa, te sucediere ser tentada de aquesta mala tristeza, ntaràs de los remedios siguientes: si alguna està triste (dice Santiago) (c) ore. La Oracion es un soberano remedio, porque ella levanta el

(a) 2. Ad Cor. 7. 10. (b) Eccl. 30. 25. (c) Jac. 5. 13.

el espíritu en Dios, que es nuestra única alegría, y consolación: mas quando tengas Oración usarás de afectos, y palabras, ó interiores, ó exteriores, que miren à la confianza, y amor de Dios: como, ó Dios de misericordia, Dios sumamente bueno, mi Salvador benigno, Dios de mi corazón, mi alegría, mi esperanza, mi amado Esposo, querido de mi alma, y semejantes palabras.

2. Resiste vivamente à las inclinaciones de la tristeza, y aunque te parezca que todo lo haces con frialdad, tristeza, y desalbrimiento, no dexes por esto de hacerlo, porque el enemigo que pretende entibiarnos en las buenas obras, por medio de la tristeza, viendo que no dexamos por esto de hacerlas, y que hechas con resistencia, son mas preciosas, cessará de afligirnos.

3. Canta canticos espirituales, porque el enemigo muchas veces desiste por este medio de su operacion. Diga lo el espíritu que poseía à Saúl, (d) cuya violencia reprimia la música de David.

4. Es bueno emplearse en obras exteriores, y variarlas lo mas que se pueda, para divertir el alma del objeto triste, purificar, y calentar los espíritus, porque la tristeza es una pasión de la complexión fría, y seca.

5. Harás estas acciones exteriores fervorosas, aunque sea sin gusto, abrazando la imagen de un Crucifijo, apretandola en tu pecho, besando sus pies, y manos, levantando tus ojos, y manos al Cielo, y embiando tu voz à Dios, con palabras de amor, y confianza, como son estas: (e) *mi amado para mi, y yo para él: Mi amado es para mí un ramillete de Myrra, quedarse entre mis pechos: Mis ojos se deshacen por ti Dios mio, diciendo, quando me consolareis Vos? O Jesús, sed mi Jesús, viva Jesús, y mi alma vivirá: Quén me separará del amor de mi Dios? y semejantes.*

6. La disciplina moderada es buena contra la tristeza: porque esta voluntaria aflicción exterior, alcanza el consuelo interior, y el alma, sintiendo los dolores

(d) 1. Reg. 18. 10. (e) Cant. 2. 16. Ibid. 1. 13. Psalm. 118. 82. Ad Rom. 8. 35.

de afuera, se divierte de los internos. 7. La frecuencia de la Santa Comunión es excelente, porque este Pan Celestial fortifica el corazón, y alegra el espíritu.

8. Descubrirás todos los resabios, afecciones, y fugesiones, que provinieren de tu tristeza à tu Padre Espiritual, y Confessor, con humildad, y fidelidad. 9. Busca las conversaciones de personas espirituales, tratando con ellas en este tiempo, lo mas que puedas. 10. Y finalmente te resignarás en las manos de Dios, resolviendote à sufrir esta ensadofa tristeza pacientemente, como justo, castigo de tus vanas alegrías. Y de ninguna manera dudes, que Dios, despues de haverle probado, dexará de librarte de este mal.

CAPITULO XIII.

De los consuelos espirituales, y sensibles, y cómo nos hemos de portar en ellos.

Continúa Dios el ser de este gran Mundo en una perpetua mudanza, por la qual el día se convierte siempre en noche, la Primavera en Estío, el Estío en

en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada uno de los días jamás parece perfectamente al otro: unos vemos nublados, otros lluviosos: unos secos, otros ventosos; variedad que causa grande hermosura al Universo. Lo mismo pasa en el hombre, que segun sentencia de los antiguos, es un compendio del Mundo: porque jamás está en un mismo estado, y su vida corre sobre la tierra, como las aguas discurriendo, y ondeando en una perpetua diversidad de movimientos, los quales, yá le levantan à la esperanza, yá le abaten por el temor, yá le inclinan à la diestra por la consolación, yá à la siniestra por la aflicción, y jamás uno solo de sus días, ni aun de sus horas, es parecida enteramente à la otra.

Este es un grande, è importante aviso: por esto nos conviene procurar tener una continua, è inviolable igualdad de corazón, en una tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen, y varien diversamente para nosotros, conviene permanecer constantes, è inmo-

à preterder siempre mirar, y *caridad de Dios*? No, jamás cosa alguna nos apartará de este amor, ni la tribulación, ni la congoja, ni la muerte, ni la vida, ni el dolor presente, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios de los espíritus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las aflicciones, ni el fervor, ni la fequedad nos podrán jamás apartar de esta santa caridad, que está fundada en Jesu-Christo.

Ella resolución tan absoluta, de jamás dexar à Dios, ni apartarnos de su dulce amor, es el lastre de nuestras almas, que las tiene en la santa igualdad, en medio de lo desigual de los diversos movimientos, que nos ocasiona la condicion de esta vida; porque como las abejas, viéndose en el campo sobrefáltadas del viento, toman uñas piedrezuelas, para poder mejor gobernarle en el ayre, y no ser tan facilmente arrebatadas de la tempestad; así nuestra alma, habiendo visiblemente abrazado por resolución el precioso amor de

(a) Ad Rom. 14. 8.

de su Dios, permanece constante en medio de la inconstancia, y variedad de consolaciones, y aflicciones espirituales, ó corporales, exteriores, ó interiores.

Empero, fuera de esta general doctrina, tenemos necesidad de algunos documentos particulares.

1. Digo, pues, que la devoción no consiste en la dulzura, suavidad, consolación, y ternera sensible del corazón, que nos provoca à lágrimas, y suspiros, y nos dà una cierta satisfacción agradable, y sabrosa en algunos ejercicios espirituales. No, querida Philotea, esto, y la devoción no es una misma cosa, porque muchas almas hay, que tienen estas terneras, y consuelos, y no obstante no dexan de ser muy viciosas, y por consiguiente no tienen verdadero amor de Dios, y mucho menos verdadera devoción. Saúl perseguía al pobre David, por darle la muerte, (b) el qual huyendo de su presencia se fue à los desiertos de Engaddi, y se escondió con los suyos en una cueva,

donde Saúl entrò solo bien descuidado; y aunque pudiera en esta ocasión David matarle, no solo le dexò la vida, pero ni aun asombrarle quiso, sino dexándole salir salvo, le llamò despues para mostrarle su inocencia, y darle à entender que le pudo matar. Qué cosas no hizo Saúl despues de esto, para mostrar que su corazón se havia enternecido para con David? Llamòle hijo suyo: púsole à llorar reciamente, à alabarle, à confesar su benignidad, à rogar à Dios por él, à presagiar su futura grandeza, à encomendarle su posteridad para despues de sus dias. Qué mayor dulzura, y ternera de corazón podía ofender? Y con todo esto jamás trocò su alma, no dexando de continuar su persecucion contra David, con la misma crueldad que antes. Así se hallan muchas personas, que considerando la bondad de Dios, y la Pasion del Salvador, tienen grandes terneras de corazón, que les hacen arrojar suspiros, y lágrimas, oraciones, y acciones de

(b) 1. Reg. 24. 4.

gracias muy sensibles, y de manera, que dirán que tienen el corazón lleno de muy grande devoción; pero llegando à la prueba, se halla, que como las lluvias pasajeras de un ardiente Verano, cayendo en grandes gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirven para otra cosa, que à la produccion de los hongos, y fetas: así estas lagrimas, y ternezas, cayendo sobre un corazón vicioso, y no penetrándole, son de todo punto inútiles, porque con todas ellas estas gentes miserables no dexarán un solo maravedí de la hacienda mal adquirida que poseen, ni renunciarán una sola de sus perversas aficiones, ni querrán padecer por el servicio de Dios la menor incomodidad del Mundo; de suerte, que los buenos movimientos que tuvieron, no son sino ciertos hongos espirituales, que no solamente no son la verdadera devoción, pero muy de ordinario grandes engaños del enemigo, que entreteniéndolos almas con estos menudos consuelos, las hace quedar falsas, y contentas, para que así no busquen la verdadera, y sólida

devoción, que consiste en una voluntad constante, resuelta, pronta, y activa de executar todo lo que supiere ser agradable à Dios.

Un niño llorará tiernamente, si vé que à su madre la hieren con la lanceta quando se sangra: mas si al mismo tiempo su madre, por quien lloraba, le pide una manzana, ó papel de confites, que tiene en la mano, de ninguna manera querrá darle. Así son la mayor parte de nuestras devociones tiernas. Viendo dár un golpe de lanza, que traspasa el corazón de Jesu-Christo Crucificado, lloramos tiernamente. Ay, Philotèa, justo es llorar la Muerte, y Pasion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor; mas por qué no le damos nosotros de buena gana la manzana, que tenemos en nuestras manos, y que con tanta instancia nos pide; esto es, nuestro corazón, única manzana de amor, * que este querido Salvador solicita le demos? Por qué no le resignamos nuestros menudos afectos, delecciones, complacencias, que nos quiere quitar de las manos, y no puede, porque son nuestros consue-

tes, de los quales somos mas golosos, que deseosos de su Divina gracia? Ay! que estas son amidades de niños, tiernas, pero flacas, fantásticas, y sin efecto! La devoción, pues, no consiste en estas ternuras, y sensibles afecciones, que muchas veces proceden de la naturaleza, y de una tierna complexion, fácil à recibir la impresion que se quiere dár, y otras del enemigo, que por embebecernos en ellas, excita nuestra imaginacion à la aprehension propia à tales efectos.

2. Estas tiernas, y afectuosas dulzuras, son con todo esto algunas veces muy buenas, y utiles, porque excitan el apetito del alma, confortan el espíritu, y juntan à la prontitud de la devoción un santo regocijo, y alegría, que hace hermosas, y agradables nuestras acciones, aun en lo exterior. Este es el guiso que se tiene en las cosas Divinas: por el exclama David: *o, señor, quàn dulces son à mi paladar tus palabras!* Mis dulces son que la miel à mi boca: (c) Y cierto, que el mas pequeño

consuelo de la devoción que recibimos, vale de qualquiera manera mas, que las mas excelentes recreaciones del Mundo. Los pechos, y la leche; esto es, los favores del Ejsopo Divino, son mejores al alma, que el vino mas precioso de los placeres de la tierra: quien los ha gustado, tiene todos los demás consuelos por hiel, y abysmo; y como los que tienen la yerba Scilica en la boca, reciben tan extrema dulzura, que no sienten hambre, ni sed; así aquellos à quien Dios ha dado este Manà Celestial de las suavidades, y consuelos interiores, no pueden desear, ni recibir las consolaciones del Mundo, y mucho menos deleytarle, ni embebecer sus afectos en ellas. Son estas unas pequeñas premisas de las suavidades inmortales, que Dios dà à las almas que le buscan. Estos son los comites que reparte à sus hijos para cebarlos: son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos; y son tambien à veces las arras de recompensas eternas. Dícese, que Alexan-

Q. dro

(c) Psalm. 118. 103.

dro Magno, navegando en alta mar, descubrió lo primero la Arabia feliz, por los suaves olores que el viento le trahía, con que tomó ánimo, y le dió á todos sus compañeros. Así nosotros recibimos muchas veces en este mar de la vida mortal estas dulzuras, y suavidades, que sin duda nos hacen probar las delicias de aquella bienaventurada Patria, á donde caminamos.

Pero dirásme, supuesto que hay consolaciones sensibles, que son buenas, y vienen de Dios, y que tambien las hay inútiles, peligrosas, aun dañosas, que proceden, ó de la naturaleza, ó ya del enemigo; cómo podré yo discernir las unas de las otras, y conocer las malas, ó inútiles entre las buenas? Ella es general doctrina, querida Philotéa, para conocer las afecciones, y pasiones de nuestra alma, mirar á sus frutos. * Nuestros corazones son arboles, nuestras afecciones, y pasiones son sus ramas, y sus obras, ó acciones son los frutos.) Bueno es el corazón que tiene buenos afectos, y buenos son los afectos, y pas-

siones, que producen buenos efectos, y tantas acciones. Si las dulzuras, ternuras, y consolaciones nos hacen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compasivos con los proximos: mas fervorosos en mortificar nuestras concupiscencias, y perversas inclinaciones: mas constantes en nuestros ejercicios: mas sujetos, y rendidos á los que debemos obedecer: mas simples en nuestra vida, sin duda, Philotéa, que son de Dios; pero si estas dulzuras no tienen dulzura sino para nosotros; si nos hacen curiosos, agrios, puntillosos, impacientes, duros con los proximos, porfiados, fieros, presuntuosos, y que pensando ya, que somos tantos pequeños, no queremos sujetarnos mas á la correccion, y direccion; indubitavelmente estas son consolaciones falsas, y perniciosas, porque el árbol bueno no lleva sino buenos frutos.

4. Quando tuviéremos estas consolaciones, humillemonos mucho delante de Dios, guardemonos de decir: Por estas dulzuras ya soy bueno. No, Philotéa, estos bienes no nos hacen

mejores, porque como he dicho, no consiste en esto la devocion; antes digamos: O quan bueno es Dios para los que esperan en él, y para el alma que le busca! El que tiene azucar en la boca, no puede decir, que su boca es dulce; pero podrá muy bien decir, que el azucar es dulce: así, aunque esta dulzura espiritual es muy buena, y Dios, que nos la dá, es bonísimo, no por esto se sigue, que el que la recibe es bueno.

5. Conozcamos, que somos todavia niños pequeños, que tenemos necesidad de leche; y que estos consuelos nos son dados, porque tenemos todavia el espíritu tierno, y delicado, que necesita de cebos, y atractivos, para ser llevado al amor de Dios.

6. Mas despues de esto, hablando generalmente, y por lo ordinario, recibamos humildemente estas gracias, y favores, y estimemoslas por en extremo grandes; no tanto porque ellas lo sean en sí mismas, como porque es la mano de Dios quien nos la pone en el corazón; como hace una madre, que por acariciar á su hijo, le mete ella misma

los granos de gragea en la boca uno á uno; porque si el niño tuviera entendimiento, estimiara mas la dulzura del regalo, y caricia que su madre le hace, que la dulzura de la misma gragea. Y así, Philotéa, mucho es tener estas dulzuras; pero la dulzura de las dulzuras es considerar, que Dios con su mano amorosa, y maternal nos las pone en la boca, en el corazón, en el alma, y en el espíritu.

7. Haviendolas recibido así humildemente, emplemoslas con cuidado, segun la intencion de quien nos las dá. Por qué piensas tú, Philotéa, que Dios nos dá estas dulzuras? Por hacernos dulces para con todos, y amorosos para con él. La madre dá los confites al niño para que la bese: Befemos, pues, á este Salvador, que nos dá tantas dulzuras. Besar al Salvador, es obedecerle, guardar sus mandamientos, hacer su voluntad, seguir sus deseos; y en suma, abrazarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Quando hayamos, pues recibido alguna consolacion espiritual, conviene aquel dia mostrarnos mas

diligentes en el bien obrar, y en el humillarnos.

8. Demás de esto, conviene de quando en quando renunciar tales dulzuras, ternezas, y consolaciones. apartando nuestro corazon de ellas, y protestando, que aunque humildemente las recibamos, y las amamos, porque Dios las embia, y porque nos provocan à su amor; con todo esto no son ellas à quien buscamos, sino à Dios, y su santo amor; no la consolacion, sino el consolador; no la dulzura, sino el dulce Salvador, no la terneza, sino aquel que es la suavidad del Cielo, y de la Tierra: y con este afecto nos debemos disponer à quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque no recibamos en nuestra vida consuelo alguno, y à querer decir igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el Tabór: O, Señor, bueno es para mí estar con Vos, yà clicis en Cruz, ó yà en Gloria.

9. Finalmente te advierto, que si te viniere alguna abundancia notable de tales consolaciones, ternezas, la-

grimas, y dulzuras, ó alguna cosa extraordinaria en ellas, lo confiarás fielmente con tu confessor, para que te enseñe como te has de moderar, y portar; porque escrito està: *Itallasse la miel, come lo que te baste.* (d)

CAPITULO XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales.

HAràs, pues, como te acabo de decir, querida Philorèa, quando tuvieres consolaciones. Pero este hermoso, y agradable tiempo, no durará siempre, antes sucederá, que algunas veces seas privada, y de tal fuerte destituida de todo sentimiento de devocion, que te parezca yà ser tu alma una tierra desierta, infructuosa, y estéril, en la qual no hay, ni sènda, ni camino para hallar à Dios, ni agua alguna de gracia, que la pueda regar, por causa de las sequedades, que parece la han de todo punto hecho inculca. Ay, quanto es digna de compasion el alma que està en este estado,

(a) Prov. 2. 25. 16.

y principalmente quando este mal es vehemente! porque entonces, à imitacion de Dávid, (a) se sustentará lagrimas noche, y día, mientras el enemigo con mil suggestiones, por hacerla desconfiar, se burla de ella, y le dice: à pobre de ti, donde està tu Dios? Por qué camino le podràs hallar? Quién te podrá bolver yà la alegría de su santa gracia?

Qué haràs, pues, en este tiempo, Philotèa? Tendrás cuidado de mirar de donde el mal te viene. Somos nosotros mismos muchas veces la causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1. Como una madre renia dar azucar al hijo porque le cria gusanos: así Dios nos quita las consolaciones, quando tomamos en ellas alguna vana complacencia, y nos vè sujetos à los gusanos de la presumpcion. Bueno es para mí, mi Dios, que me humilles: sí, porque antes que yo fuese humillado, ya os havia ofendido.

2. Quando somos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del Amor de Dios à su tiempo, su Di-

vina Magistad las aparta, en pena de nuestra pereza. El Israelita que no cogia muy de mañana el Maná, no le podia despues coger, habiendo salido el Sol, (b) porque entonces se deshacia.

3. Estamos à veces acostados en una cama de contentos sensuales, y consuelos caducos, como estava la Esposa Sagrada en los Cantares. (c) El Esposo de nuestras almas llama à la puerta de nuestro corazon, inspirándonos que bolvamos à nuestros ejercicios espirituales; pero nosotros regateamos con él, sintiendo dexar estos vanos embebecimientos, y apartarnos de estos falsos contentamientos; por esto passá adelante, y nos dexa atollados; y quando despues le queremos buscar, sentimos no poco trabajo en hallarle. Bien lo tenemos merecido, pues havemos sido tan infieles, y desleales à su amor, que por las cosas mundanas hemus reusado este exercicio. Ay! no se nos dará Maná del Cielo, pues tenemos harina de Egypto. Las abejas aborrecen todos los olores artifi-

Q3 cia-

(a) Rí. 41. 4. (b) Exod. 16. 2. (c) Cant. 5. 8.

ciales; y las suavidades del Espíritu Santo son incompatibles con las delicias artificiosas del Mundo.

4. El doblez, y cautela de espíritu en las confesiones, y conferencias espirituales que se tienen con el Confesor, causan las sequedades, y esterilidades; que pues tu mientes al Espíritu Santo, no es de maravillar si él te quita su consolación. Tú no quieres ser simple, y sencilla como un niño, tampoco, pues, te darán los confites de los niños.

5. ✠ Si tú te hartas de los contentos mundanos, no es maravilla que las delicias espirituales te causen fastidio. A las palomas hartas les parogen las cerezas amargas, dice un refrán antiguo; y nuestra Señora dice: *A los hambrientos lleno de bienes, y a los ricos dexò vados.* (d) Los ricos de los placeres mundanos no son capaces de los espirituales.

Si hubieres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendrás otros nuevos: *Porque al que tuviere, se le dará mas; (e) pero aquel, que no*

tiene la que se le ha dado, sino que lo ha perdido por su culpa, quitárase aun lo que no tiene: quiero decir, será privado de las gracias, que le estaban preparadas: esto es cierto: la lluvia vivifica las plantas que tienen verdor; pero à las que están sin él, antes les quita la vida que no tienen, porque las pudre, y acaba de todo punto: por tales causas perdemos muchas veces las consolaciones devotas, y caemos en sequedad, y esterilidad de espíritu. Examinemos, pues, nuestras conciencias, por si hallamos semejantes defectos en nosotros; pero repara, Philotèa, que no has de hacer este examen con inquietud, y mucha curiosidad, sino despues de haver fielmente considerado el modo de portarnos en esto: si hallamos la causa del mal en nosotros, debemos dár gracias à Dios; porque medio curado está el mal, quando se ha descubierto la causa de él: si al contrario no vieres cosa en particular, que te parezca haver causado esta sequedad, no te metas en mas curiosa inquisición, sino

(d) Luc. 1. 33. (e) Luc. 19. 26.

no con toda simplicidad, sin examinar mas alguna particularidad, haz lo que te voy à decir.

1. Humíllate profundamente delante de Dios, con el conocimiento de tu nada, y miseria. Ay de mí! qué es esto que soy, ✠ y qué soy para mí misma? No otra cosa, Señor, sino una tierra seca, que abriendose por todas partes, muestra la sed que tiene de la lluvia del Cielo, y entre tanto el viento la disipa, y reduce à polvos.

2. Invoca à Dios, y pídele su alegría: *¡No vedme, Señor, la alegría de vuestra salud. Padre mío, si es posible, págad este caliz de mí.* (f) Vete de aquí, ó vicio infructuoso, que desecas mi alma; y ven tú, ó viento gracioso de las consolaciones, y sopla en mi jardín, y tus buenas afecciones esparcirán olor de suavidad. (g)

3. Vete à tu Confesor, abrele bien tu corazón: hazle ver todos los dobles de tu alma: toma los consejos que te diere con gran simplicidad, y humildad; por-

que Dios, que àtta infinito la obediencia, hace muchas veces utiles los consejos que se toman de otro; y sobre todo, de los que encaminan almas, aunque por otra parte no parezcan de provecho; como hizo saludables las aguas del Jordán à Naaman, de las quales le mandò usar Eliseo, (h) sin alguna apariencia de razon humana.

4. Pero despues de todo esto, nada es tan útil, nada tan fructuoso en semejantes sequedades, y esterilidades, como no aficionarse, ni desvelarse en desear verse libre de ellas. No digo yo, que no se deben tener algunos simples afectos de librarle; pero digo, que no sea con ansia, sino religarse en la pura misericordia de Dios, para que mientras le agradare se sirva de nosotros en medio de estas espinas, y por medio de estos deseos. Digamos à Dios en este tiempo: (i) *O Padre, si es posible, págad de mí este caliz;* pero tambien hemos de añadir con grande ac-

Q. 4. mo,

(f) Pl. 50. 14. Matt. 26. 39. (g) Cant. 4. 16.
(h) 4. Reg. 6. 14. (i) Matth. 26. 39.

mo: *Con todo esto no se haga ni voluntad, sino la nuestra*; y perseveremos en esto con el mayor reposo que podamos, porque viendonos Dios en esta Santa indiferencia, nos consolara con mas gracias, y favores, como quando vió à Abraham resuelto de privarle de su hijo Isaac, (k) se contentó con verle indiferente en esta pura resignacion, y le consoló con una vision muy agradable, y dulcissimas bendiciones. Debemos, pues, en toda fuerza de aflicciones, así espirituales, como corporales, y en las distracciones, ó subtracciones de la devocion sensible, que nos vinieren, decir de todo corazon, con una profunda sumision: *El Señor me ha dado consuelos: el Señor me los ha quitado: su Santo Nombre sea bendito*; (l) porque perseverando en esta humildad, nos comunicará sus deliciosos favores, como hizo à Job, que usaba constantemente de semejantes palabras en todos sus desconsuelos.

5. Finalmente, Philotèa, entre todas nuestras sequedades, y esterilidades no per-

damos el ánimo, sino esperando con paciencia el retorno de los consuelos, si-gamos siempre nuestra derrota: no dexando por esto exercicio alguno de devocion, antes, si es posible, multiplicando nuestras buenas obras, y no pudiendo presentar à nuestro querido Esposo conservas líquidas, presentemosle las secas, porque todo es uno, con tal, que el corazon que las ofrece esté perfectamente resuelto en querer amarle. Quando la Primavera es hermosa, hacen las abejas mas miel, y crian menos hijos; porque con el favor del buen tiempo se embebecen tanto en hacer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion; pero quando es la Primavera áspera, y nublada, entonces hacen mas crias, y hacen menos miel; porque no pudiendo salir à hacer la cosecha, se ocupan en multiplicar su especie. Sucede muchas veces, Philotèa, que viendo el alma en la hermosa Primavera de las espirituales consolaciones, se embebece tanto en cogerlas, y gustarlas, que ha-

(k) Gen. 22. 11. (l) Job 1. 21.

hace muchas menos obras buenas en la abundancia de estas dulces delicias; y al contrario, hallandose en las asperezas, y esterilidades espirituales, al passo que se ve privada de los sentimientos agradables de la devocion, multiplica tanto mas las obras sólidas, y abunda en la generacion interior de las verdaderas virtudes, de paciencia, humildad, desprecio de si misma, resignacion, y abnegacion de su amor proprio.

Este es, pues, un grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer, que el servicio que se hace à Dios sin gusto, sin ternura de corazon, y sin sentimiento, sea menos agradable à la Divina Magestad; pues al contrario, nuestras acciones son como las rosas, las quales, aunque quando están frescas tienen mas gracia: estando empero secas, tienen mas olor, y fuerza: de la misma suerte, aunque nuestras obras, hechas con ternura de corazon, no son mas agradables, digo à nosotros, porque no miramos fino à nuestro proprio deleite: con todo esto, hechas con sequedad, y esterilidad, tienen mas de olor, y valor

delante de Dios. Si, Philotèa, en tiempo de sequedad, nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios, como por viva fuerza; y por consiguiente, es necesario que sea mas vigorosa, y constante, que en tiempo de ternura. No es grande fineza servir à un Príncipe en la dulzura de su prosperidad, y aplauso, y en medio de las delicias de la Corte; pero servirle en lo apretado de la guerra, y en medio de persecuciones, y alborotos, esta es una verdadera señal de constancia, y fidelidad. La B. Angela de Fulgino, dice: Que la Oracion mas agradable à Dios, es aquella que se hace por fuerza, y *apremio, * quiere decir, aquella, en que nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino puramente por agradar à Dios, à lo qual nuestra voluntad nos lleva como forzados, violentando; y contrariando las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda fuerte de buenas obras; porque quantas mas contradicciones, yà sean exteriores, ó interiores, tuviéremos en hacerlas, tanto mas estimadas, y preciosas son delante

te de Dios. Quanto menos huviere de interés particular en la profecucion de las virtudes, tanto mas lucirá en ella la pureza del amor Divino. El niño befa facilmente à su madre quando le dà algun dulce; pero la señal de amarla mucho es, si la befa despues de haverle dado absintio, ò acibar.

CAPITULO XV.

Confírmase, y declarase lo dicho por un exemplo notable.

MAS, para hacer toda esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui un pedazo excelente de la Historia de S. Bernardo, como la hallé en un docto, y prudente Escritor: dice, pues, así: Es cosa ordinaria à casi todos los que comienzan à servir à Dios, y que no están aun experimentados en las subtracciones de la gracia, ni en las mudanzas espirituales, que viniendoles à faltar este gusto de la devocion sensible, y esta agradable luz que los combida à darse prisa en el camino de Dios, pierden al mismo punto el aliento, y caen en pusilanimidad, y tristeza de corazon. Los doc-

tos dan la razon de esto, diciendo, que la naturaleza racional no puede mucho tiempo durar hambrienta, y carecer de todo deleyte Celestial; ò terrenal; pues como las almas levantadas sobre si mismas, con el gusto de los plácemes superiores, renuncian facilmente los objetos visibiles: así quando por disposicion Divina les es quitada la alegría espiritual, hallandose por una parte privadas de los consuelos corporales, y no estando acostumbradas à esperar con paciencia la buelta del verdadero Sol, les parece no están en Cielo, ni en Tierra, y que han de quedar sepultadas en una noche eterna; y así como los niños pequeños à quien han destetado, haviendo perdido el pecho, se entristecen, gimen, y se hacen entafados, y cansados para si mismos: así estas almas gimen, y totalmente se desagravan de si mismas. Esto mismo sucedió à un cierto Gaufrido Peronense, nuevamente dedicado al servicio de Dios, en aquella compañía. Este, pues, hallandose subitamente con sequedad, faltar de consolacion, y ocupado de tinieblas interiores, comen-

zò à bolver à la memoria sus amigos mundanos, sus parientes, sus riquezas, que acababa de dexar, por cuyo medio fue asfaltado de una tan aspera tentacion, que no pudiendola encubrir, en el semblante se la conoció uno de sus mas confidentes amigos; y llegando desfratramente à él, con dulces palabras le dixo en secreto: Qué es esto Gaufrido? Como contra tu ordinaria costumbre estás tan pensativo, y triste? A que con un profundo suspiro respondió: Ay! hermano mio, ya no podré en mi vida estar alegre: Movido el amigo à piedad con estas razones, con un fraternal zelo se fue luego à contarlo al comun Padre S. Bernardo, el qual, visto el peligro, se entró en la primera Iglesia à rogar à Dios por él. Gaufrido entretanto, acosado de la tristeza, reclinando la cabeza sobre una piedra, se aformeció; pero despues de un breve rato se levantaron entrambos: el uno de la Oracion, alcanzada la gracia que pedia; y el otro, del sueño, con un rostro tan alegre, y sereno, que admirado su amigo de una tan grande, y repentina mudanza, no se pudo

contener de reprehenderle amigablemente, lo que poco antes le havia respondido; à que replicó al punto Gaufrido: Si antes te dixe, que jamás estaria alegre, ahora te aseguro, que jamás estaré triste.

Tal fue el suceso de la tentacion de este Varon Devoto; pero notarás en él, Philotea:

1. Que Dios dà ordinariamente à los que empiezan à servirle, un gusto anticipado de los regalos del Cielo, para apartarlos de los deleytes terrenos, y animarlos à la continuacion del Amor Divino, como una madre, que por atraer, y cebar à su niño à tomar el pecho le pone miel encima del pezon.

2. Que no obstante esto, este buen Dios, à veces, segun su sabia disposicion, nos quita la leche, y la miel de las consolaciones, para que * deleitandonos así, aprendamos à comer el pan seco, y mas sólido de una devocion vigorosa, exercitada à prueba de disgustos, y tentaciones.

3. Que à veces se levantan muy grandes tentaciones por medio de las sequedades, y esterilidades, y que

que entónces conviene pelear constantemente con ellas, porque estas no provienen de Dios; pero tambien debemos sufrir las sequedades con paciencia, pues Dios las ordena para nuestro exercicio.

4. Que no debemos jamas perder el ánimo entre los enfiados interiores, ni decir como el buen Gaudido: Ya nunca estaré alegre, porque en medio de la noche debemos esperar la luz; y reciprocamente en el tiempo mas alegre del espíritu, que pudieremos tener, no debemos decir: Jamás estaré triste; porque como dice el Sabio: *En los dias de la felicidad, no te olvides de la desdicha.* (a) Hase de esperar en medio de los trabajos, y temer entre las prosperidades, y tanto en una como en otra ocasion debemos siempre humillarnos.

5. Que es un soberano remedio el descubrir su mal á algun amigo espiritual, que nos pueda dar consuelo.

6. En fin, por conclusion de esta advertencia tan necesaria, yo noto, que en estas, como en todas las

cosas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo tienen tambien contrarias preensiones, porque Dios nos quiere llevar por ellas á una grande pureza de corazon, á una entera renunciacion de nuestro propio interés, en lo que mira á su servicio, y á una perfecta desindependencia de nosotros mismos; pero el maligno procura valerse de estos trabajos, para hacernos perder el ánimo, y que nos volvamos á los placeres sensuales; y en fin, hacemos molestos á nosotros mismos, y á los otros, para desacreditar así, é infamar la santa devocion. Pero si observas los documentos que te he dado, acrecentarás grandemente tu perfeccion con el exercicio que tendrás entre estas aflicciones interiores, de las quales por remate te diré solo esto. Algunas veces los dignitos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigiliass de los trabajos, y ayunos se halla oprimido del cansancio, adormecimiento,

(a) Eccl. 11. 27.

to peso de la cabeza, y fuesen de tal manera moderados en sus trabajos que no ahogasen el fervor del espíritu.

Y al proposito este Glorioso Padre se vió una vez apretado, y combatido de una tan profunda melancolia de espíritu, que no pudo dexar de mostrarla en sus acciones; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia: si se apartaba de ellos, se hallaba peor: la abstinencia, y maceracion de la carne le afligian, y la Oracion de ninguna manera le aliviaba. De tal suerte padeció dos años este trabajo, que le parecia estar de todo punto apartado de Dios, mas en fin, despues de haver humildemente sufrido esta terrible tempestad, el Salvador le retornó en un momento una dichosa tranquilidad. Esto es para que veas, que los mayores Siervos de Dios estan sujetos á tales sequedades, y que los menores no deben espantarse, si se halláren con algunas.

(b) Cant. 5. 2.

QUINTA PARTE DE LA INTRODUCCION.

Que contiene los ejercicios, y consejos,
para renovar el alma, y confirmarla
en la devocion.

CAPITULO I.

*Que conviene cada año renovar los buenos
propósitos, por los ejercicios
siguientes.*

EL primer punto de estos ejercicios consiste, en reconocer bien su importancia. 1. Nuestra naturaleza humana decaece fácilmente de sus buenos propósitos, por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne, que agraba al alma, y la tira abaxo, si ella à menudo no se levanta ar-

riba, à viva fuerza de resolucion; así como los páxaros vuelven al punto à caer en tierra, si no continúan los gyros, y remos de las alas, para mantenerse en el buelo. 2. Por esto, querida Philotea, necesitas mucho de reiterar, y repetir muy à menudo los buenos propósitos que huvieres hecho

de servir à Dios, recelando, que por no hacer esto, puedes recaer en tu primer estado, ò en otro mucho peor, porque las caídas espirituales tienen esta propiedad, que nos precipitan siempre à mas baxo estado del en que estamos, quando subimos à lo alto de la devocion. 3. No hay relox, por bueno que sea, que no sea menester visitarle, y darle cuerda dos veces al día, por mañana, y por tarde: y despues de todo esto, es menester, que por lo menos una vez al año, se desarme de todas sus piezas, para limpiarlas del moho que huvieren contraído, reparar las usadas, y enderezar las torcidas. Así aquel que tiene verdadero cuidado de su corazon, debe levantarse à Dios por mañana, y tarde, por medio de los ejercicios señalados arriba. Demàs de esto debe considerar muchas veces su estado, repantandole, y acomodandole. Y en fin, à lo menos una vez al año debe desarmarle, y mirar por menor todas sus partes; esto es, todas sus afecciones, y pasiones, para reparar todos los defectos, que pudiere haver.

4. Y como el Reloxero unta con algun aceyte delicado todas las ruedas, traveses, y muelles de su relox, para que los movimientos sean mas suaves, y estè menos sujeto al orin: así la persona devota, despues de la práctica de este desarmamiento de su corazon, para renovarle mejor, le debe untar con los Sacramentos de la Confesion, y Comunión. Este exercicio reparará tus fuerzas abatidas del tiempo, calentará tu corazon, reverdecirá tus buenos propósitos, y hará florecer las virtudes de tu espíritu.

Los antiguos Christianos practicaban esto cuidadosamente en el día aniversario del Bautismo de nuestro Señor, en el qual, como dice San Gregorio, Obispo de Nazianzo, renovaban la profesion, y las protecciones que se hacen en este Sacramento. Haz lo mismo, querida Philotea, disponiendote, y empleandote en ello gustosísima, y exactamente.

Haviendo, pues, escogido el tiempo conveniente, según el consejo de tu Padre Espiritual; y haviendote retirado algo mas de lo

ordinario en la soledad espiritual, y verdadera, tendrás una, dos, ò tres meditaciones de los puntos que se siguen, segun el orden, que te he dado en la segunda parte de esta introduccion.

CAPITULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace en llamarnos à su servicio, segun la proteccion arriba dicha.

1. **C**onsidera los puntos de tu proteccion. El primero es, haver dexado, apartado, deshecho, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo es, haver dedicado, y consagrado tu alma, tu corazon, tu cuerpo, con todo lo que de esto depende, al amor, y servicio de Dios. El tercero es, que si te sucediere caer en alguna obra mala, al punto te levantaràs, mediante la gracia de Dios. No son estas, diine, hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Pienfa bien en tu alma, quàn santa, justa, ra-

zonable, y deseable es esta proteccion.

2. Considera à quien has hecho esta proteccion, que es à Dios. Si las palabras dadas con razon à los hombres nos obligan estrechamente, quanto mas las que havemos dado à Dios? (a) O, *señor*, decia David, à Vos es à quien mi corazon ha dicho; mi corazon ha arrojado esta buena palabra, jamás la olvidaré.

3. Considera en presencia de quien, porque ha sido à la vista de toda la Corte Celestial. La Virgen Santísima, San Joseph, el Angel de tu guarda, San Luis, toda esta bendita compañía te miraba, * y pronunciaba por tí palabras de alegría, y aprobacion, mirando con ojos de un amor indecible tu corazon, postrado à los pies del Salvador, conagrando à su servicio. Entonces hubo una alegría particular en toda la Celestial Jerusalèn, y ahora tambien haràn commemoracion, si con entero corazon renuevas tus resoluciones.

4. Considera, por qué medios hiciste tu proteccion,

(a) Pf. 26, 8. & Pf. 41. 2.

cion. O qué dulce, y gracioso fue contigo Dios en este tiempo! Diine, por tu vida: No fuisse atrahida con dulcíssimos alhagos del Espíritu Santo? Las cuerdas con que Dios tirò tu pequeña barquilla à este puerto saludable, no fueron de amor, y de caridad inefable? Mira cómo te fue cebando con su divino azucar, por los Sacramentos, por la Leccion, y Oracion. Ay, querida Philotèa! tú dormías, y Dios velaba sobre tí, * y pensaba sobre tu corazon) pensamientos de paz, meditando por tí meditaciones de amor.

5. Considera en qué tiempo te provocò Dios à estas grandes resoluciones; porque si fue en la flor de tu edad, ò qué gran dicha aprender temprano lo que no podemos saber sino muy tarde! San Agustín, havien- do sido su vocacion de edad de treinta años, exclamando decia: o *hermosura antigua, que tarde te he conocido, to te veía, y no te consideraba.* Y tú tambien podrás decir: O dulzura antigua! por qué antes no te he gustado.

Puede ser, que tampoco la mereciésses entonces: por esto, reconociendo la merced que Dios te ha hecho de llamarte en tu juventud, diràs con David: o *Dios mio! Vos me haveis alumbrado, y tocado desde mi mocedad, y para siempre yo anunciaré vuestra misericordia.* (b) Y si ha sido en tu vejez, gracia particular es de Dios, Philotèa, que después de haver consumido en pecado los años precedentes, te haya llamado antes de la muerte, deteniendo el curso de tu miseria à tiempo, que si adelante hubieras pasado, fueras eternamente miserable.

6. Considera los efectos de esta vocacion, y hallaràs en tí, segun entiendo, una dichosa mudanza, comparando lo que eres, con lo que fuisse. No tienes por grande felicidad saber hablar con Dios por medio de la Oracion? Tener deseo de amar à Dios? Haver templado, y pacificado muchas pasiones que te inquietaban? Haver evitado muchos pecados, y embarazos de conciencia? Y en fin, haver comulgado tantas veces, (en

R que

(b) Psalm. 70. 17.

que antes te descuidabas tanto) uniendote à este Soberano manantial de gracias eternas? O Philotea, qué grandes son estas mercedes! Menester es pesárlas en el peso del Santuario. La mano diestra de Dios, es la que ha obrado esto: *Lamano diestra de Dios, dice David, (e) ha hecho virtud, su diestra me ha levantado. No moriré, sino viviré, y cantaré de corazón, de boca, y con obras, las maravillas de su bondad.*

Después de todas estas consideraciones, las quales, como ves, están llenas de buenos efectos, havemos de concluir simplemente por una accion de gracias, y oracion afectiva de aprovechar en lo dicho, retirandote con humildad, y gran confianza en Dios; reservando hacer el remate de estas resoluciones, hasta después del segundo punto de este ejercicio.

CAPITULO III.

Del examen de nuestra alma, sobre su adelantamiento en la Vida Devota.

Este segundo punto del ejercicio es un poco largo; y para practicarle, te diré, que no es necesario le hagas todo de una vez, sino en diversas, como si tomases lo que mira al modo de portarte con Dios, por una vez: por otra, lo que mira à ti misma: lo que al proximo, por otra; y por la quarta, la consideracion de las pasiones. No es necesario, ni conveniente, que hagas todo este ejercicio de rodillas, sino el principio, y el fin, que comprende las afecciones: los otros puntos del examen los podrás utilmente hacer paseandote, y mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo sin dormirte, y bien despierta; mas para hacer esto, es necesario haverlos antes leído bien. Con todo esto conviene hacer todo este segundo punto, à lo mas en tres

(c) Psalm. 117. 16.

tres días, y dos noches tomando de cada día, y noche alguna hora, digo algun tiempo, segun tuviere la comodidad; porque si este ejercicio no se hiciesse sino en tiempos distantes el uno del otro, perderia su fuerza, y causaria muy flacas impresiones. Después de cada punto del examen, notarás en lo que te hallas culpada, en lo que tienes falta, y los principales desórdenes que hubieres sentido, para poderte declarar, y tomar consejo, reflexión, y aliento espiritual. Aunque en los días que hicieses este ejercicio, y los otros, no sea necesario retirarte absolutamente de las conversaciones; con todo esto convendrá abstraerte un poco, particularmente àzia la noche, para poder acostarte mas temprano, tomando el reposo del cuerpo, y del espíritu necesario à la consideracion. Entre dia tambien usarás de frequentes aspiraciones à Dios, à nuestra Señora, à los Angeles, y à toda la Jerusalén Celestial. Es tambien necesario, que todo esto se haga con un corazón enamorado de Dios, y de la perfeccion de tu alma. Pues pa-

ra comenzar bien este examen:

1. Ponte en la presencia de Dios.

2. Invoca el Espíritu Santo, pidiéndole luz, y claridad para poderte conocer bien, como San Agustín, que clamaba delante de Dios) en espíritu de humildad: *O Señor, concéntrate en mí, y concéntrate en mí; y San Francisco, que preguntaba à Dios, diciendo: ¿quién sois Vos, y quién soy yo? Y testarás, que no quieres tantear tu adelantamiento, para regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios, ni tampoco por gloriarte, sino por glorificar à Dios, y darle gracias.*

Profeta, que si como pienzas, descubres haver aprovechado poco, ó bien atraído, de ningun modo por esto te abatirás, ni entibiarás por alguna fuerza de cobardía, ó flaqueza de corazón; antes por el contrario, te quieres animar, y alentar mucho mas; humillarte, y remediar los defectos, mediante la gracia de Dios.

Hecho esto, considerará dulce, y íntegramente, como te has portado hasta la hora presente para con

R 2 Dios,

Dios para con el proximo,
y para contigo mismo.

CAPITULO IV.

*Examen del estado de nuestra alma
para con Dios.*

1. **C**ómo está tu corazón con el pecado mortal? Tienes fuerte resolución de jamás cometerle, por qualquiera accidente que se te ofrezca? Y esta resolución te ha durado desde tu protestacion hasta el presente? En esta resolución consiste el fundamento de la vida espiritual.

2. **Q**ué tal es tu corazón para los Mandamientos de Dios? Hallaslos buenos, dulces agradables? Ay, hija mia! quien tiene el gusto en buena disposicion, y el estomago sano, apetece las buenas viandas, y desecha las malas.

3. **Q**uál es tu corazón para los pecados veniales? No sabremos de todo punto guardarnos de ellos; pero habrá algunos, à los quales puede ser que tengas especial inclinacion, y lo que será mucho peor, aficion, y amor.

4. **Q**uál es tu corazón, y qué afecto tiene à los ejercicios espirituales? Amaslos? Estimamoslos? Te disgustan? Te cansan? A quales te sientes mas, ò menos inclinada? A oír la palabra de Dios? A leerla, practicarla, meditarla, à aspirar en Dios, confesarte, recibir consejos espirituales, prepararte para la Comunión, comulgar, enseñar tus apertitos, y lo que en esto huviere que repugne à tu corazón? Y si hallares algo, à que menos se incline, examina de dónde viene este disgusto, y qué es la causa.

5. **C**onsidera cuál es tu corazón para con Dios mismo. Alegrarte de acordarte de él? Siente en esto dulzura agradable? David decía: *Acordado me he de Dios, y me he alegrado.* (a) Reconoces en tu corazón una cierta facilidad de amarle, y gusto particular en gustar este amor? Recreaste tu corazón en pensar la inmensidad de Dios, su bondad, su dulzura? Si la memoria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mundo, y de

(a) Pl. 76. 4.

de tus vanidades, ¿hacele lugar? ¿ocupa tu corazón? Parecete que tu corazón se hace de su parte, y en cierto modo, va delante à recibirlo? Es cierto, que hay almas en quien concurre todo esto.

6. **S**i algun hombre casado buelve de una larga jornada, al punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque esté ocupada en sus haciendas, ò detenida de alguna violenta consideracion con todo esto, su corazón no está suspenso, sino apartando los otros pensamientos, corre à pensar en su recién venido esposo. De la misma suerte sucede à algunas almas muy enamoradas de Dios, por muy embarazadas que están, quando la memoria de Dios se acerca à ellas, no pueden contenerse con el gozo que sienten por la buelta de este amado recuerdo; y esta es una señal sumamente buena.

7. **Q**uál es tu corazón para con Jesu-Christo, Dios, y Hombre? Te agrada de estar con él? Las abejas gustan mucho de andar cerca

de su miel; y los molinos, de la hediondez; así las buenas almas tienen su contento cerca de Jesu-Christo, y sienten una extrema ternura de amor con él; mas las malas se complacen en las vanidades.

8. **Q**uál es tu corazón para con nuestra Señora, los Santos, y tu Angel? Amaslos mucho? Tienes una especial confianza en su benevolencia? Sonte agradables sus imagenes, sus vidas, sus alabanzas?

9. **Q**uanto à tu lengua, considera cómo hablas con Dios: si te huelgas de hablar devotamente de su Divina Magestad, según tu condicion, y suficiencia? Si te agrada cantar los Salmos, y Horas? (b)

10. **Q**uanto à las obras, piensa si tienes en el corazón la gloria exterior de Dios, y el hacer qualquiera cosa à honra suya; porque los que aman à Dios, aman con David el decoro de su casa. (c)

11. **N**otarás si te has apartado de algun afecto tuyo; y si has renunciado

R 3 al-

(b) *Esto se experimenta admirablemente en presencia del Santísimo Sacramento, y en la Comunión.* (c) Plalm. 25. 8.

alguna cosa por Dios, por que es buena señal de amor, privarle de alguna cosa en favor del que se ama. Que es, pues, lo que tú has dexado por el amor de Dios?

CAPITULO V.

Examen de tu estado para contigo misma.

1. **C**omo te amas à ti misma? Amarte demasiado para este Mundo? Si así es, desearás quedarte siempre en él, y tendrás un grande cuidado de arraygarte en esta tierra; mas si te amas para el Cielo, desearás, ó por lo menos te conformarás facilmente en salir de este Mundo inferior, quando nuestro Señor fuere servido.

2. Tienes bien ordenado el amor de ti misma? Porque nada nos arruina tanto como este desordenado amor de nosotros mismos. El amor, pues, ordenado, quiere que amemos mas el alma, que el cuerpo; que tengamos mas cuidado en adquirir las virtudes, que toda otra cosa; que cuidemos mas de la honra Divina, que de la baxa, y caduca. El corazón bien orde-

nado, dice de mejor gana dentro de si mismo: Qué dirán los Angeles, si yo pienso, hago, ó digo tal cosa; que no: Qué dirán los hombres?

3. Qué amor tienes à tu corazón? Llevas con molestia sus achaques. Ay, Philotèa! Mira que debes con cuidado socorrerle, ó hacerle socorrer, quando sus pasiones le atormentan, y dexar por esto todo lo demás.

4. En quanto te estimas delante de Dios? En nada, sin duda. No es por cierto grande humildad, que una mosca se tenga por nada, en comparacion de una montaña; ni una gota de agua, en comparacion del mar, ó una centella en comparacion del Sol? La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, y en no querer ser estimados mas de los otros.

* Como se ha en esto tu corazón?

5. Quanto à la lengua, alabaste de alguna suerte, ó te adulas quando hablas de ti?

6. Quanto à las obras, tomas algun placer contrario à tu salud? Quiero decir, placer vano, inutil, dema-

si-

siadas vigilias, sin causa, y otros semejantes.

CAPITULO VI.

Examen del estado de nuestra alma para con el proximo.

1. **D**ebele amar mucho el marido, y la muger, con un amor suave, y conligado, firme, y continuo, y que esto sea en primer lugar, porque Dios lo manda, y lo quiere. Lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada uno segun su orden.

2. Mas hablando en general, qual es tu corazón para con el proximo? Amarte cordialmente, y por amor de Dios? Para juzgar esto bien, te has de proponer ciertas personas envidiosas, y desagradables; porque con estas es donde se exercita el amor de Dios para con el proximo; y mucho mas con aquellos, que nos hacen algun mal con efecto, ó de palabra. Examina bien, si tu corazón está sin embarazo para con ellos, y si tiene grande contradiccion en amarlos.

3. Estas pronta à murmurar del proximo, sobre

todo, de aquellos que no te aman? Hacesle algun daño directa, ó indirectamente? Por poco disculso que tengas lo conocerás,

CAPITULO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra alma.

Heme estendido en los puntos precedentes, porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual; porque el examen de los pecados, es para las confesiones de aquellos, que no pienzan en adelantarse.

No es, pues, necesario trabajar mucho en cada uno de estos articulos, sino con toda suavidad considerar en qué estado se halla nuestro corazón en cada uno de ellos desde nuestra resolución, y qué faltas notables hemos cometido.

Mas para abreviar todo esto, se ha de reducir el examen al conocimiento de nuestras pasiones; y si nos canta considerarlás muy por menor, como se ha dicho, podremos examinar quales hemos sido, y cómo nos hemos portado.)

En nuestro amor para

R 4 con

con Dios, con el proximo, y con nosotros mismos. En el odio à nuestros peccados, y à los ajenos, por que debemos desear se acaben los unos, y los otros.

En nuestros deseos, tocantes à las riquezas, à los placeres, y à las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las pérdidas de los bienes de este Mundo, de ordinario se teme mucho este ultimo, y muy poco lo otro.

En la esperanza demasiado puesta en el Mundo, y en las criaturas, y muy poco en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excesiva por cosas vanas.

En la alegría, si es muy grande, y por cosas indignas.

En fin, qué aficiones tienen ocupado nuestro corazon, qué pasiones le poseen, y en qué principalmente se huviere distraído.

Porque por las pasiones del alma se reconoce su estado, tocandolas una despues de otra; como un tocador de Laud, puliéndolas todas las cuerdas, templando las que halla dissonantes, o subiéndolas, o baxandolas, así despues de haver tan-

teado el amor, el odio, el deseo, el temor, la esperanza, la tristeza y la alegría de nuestra alma, si las hallamos discordantes al son que queremos tocar, que es la gloria de Dios, y las podemos templar, mediante su gracia, y consejo de nuestro Padre Espiritual.

CAPITULO VIII.

Afectos que se han de hacer despues del examen.

Despues de haver acabado, y muy atentamente considerado cada punto del examen, y visto en qual de ellos estás, pasarás à los afectos de esta suerte.

1. Darás gracias à Dios por la enmienda que hallares en tu vida, despues de tu resolucion, y reconocerás, que su misericordia sola ha sido la que ha obrado en ti, y por ti.

2. Humíllate mucho delante de Dios, reconociendo, que si no te has adelantado mas, ha sido por tu culpa, y por no haver sido fiel, constante, y animosamente correspondido à las inspiraciones, luces, è impulsos, que te ha dado en la Oracion, y fuera de ella.

3. Pro-

3. Promete alabarlo siempre por las mercedes recibidas, para facerte de tus inclinaciones, y traerle à esta enmienda, aunque pequeña.

4. Pídele perdon de la infidelidad, y deslealtad, con que le has correspondido.

5. Ofrecele tu corazon, para que de todo punto se haga dueño de él.

6. Suplicale que te haga enteramente fiel.

7. Invoca los Santos, la Santissima Virgen, tu Angel, tu Patron, San Joseph, y así de lo demás.

CAPITULO IX.

Consideraciones proprias para renovar nuestros buenos propósitos.

Despues de haver hecho el examen, y haver conferido bien con algun digno Padre Espiritual sobre las faltas, y sus remedios, tomarás las consideraciones siguientes, haciendo una cada dia en forma de meditacion, en el tiempo destinado para tu Oracion; y esto siempre con el mismo methodo, * quanto à la preparacion, y alecciones, que has usado en las Medita-

ciones de la primera parte, poniendote, ante todas cosas, en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que te confirme en su santo amor, y servicio.

CAPITULO X.

Consideracion primera de la excelencia de nuestra alma.

Considera la nobleza, y excelencia de tu alma, que tiene un entendimiento, que conoce, no solo todo este Mundo visible, sino tambien los Angeles, y el Paraíso: conoce, que hay un Dios Soberanísimo, bonísimo, è inefable: conoce, que hay una eternidad, y todo aquello, que se requiere para vivir bien en este Mundo visible, para juntarse con los Angeles en el Cielo, y para gozar de Dios eternamente.

Tiene mas tu alma, una voluntad del todo noble, la qual puede amar à Dios, y no le puede aborrecer en sí misma. Mira tu corazon, quàn generoso es, y que como las abejas no se pueden sentar sobre cosa corrompida, sino solamente sobre las flores; así él no puede tener reposo sino so-

lo

lo en Dios, sin que criatura alguna le pueda hartar. Piensta vivamente en los mas eliminados, y violentos entretenimientos, que otras veces ocuparon tu corazon; y juzga en verdad, si no estaban llenos de inquietud, y molestia de pensamientos acervos, y cuidados importunos, en medio de los quales tu pobre corazon era miserable.

O, cómo nuestro corazon corriendo tras las criaturas, va con ansias, pensando poder hartar sus deseos; pero al punto que las encuentra, reconoce la vanidad de tu intento, y que nada le puede contentar! No quiere Dios, que nuestro corazon halle algun lugar en que pueda reposar, de la misma manera que la Paloma que salió del Arca de Noé, para que se buelva à su Dios, del qual salió! O, cuánta es la hermosura de naturaleza, que tiene nuestro corazon! Pues por qué le detendremos nosotros contra su gusto en servicio de las criaturas?

O, bella alma mia! podrás tú decir, tú puedes

conocer, y querer à Dios, por qué te embebeces en cosas menores? Tú puedes pretender la eternidad, para que te detienes en los momentos? Este fue uno de los sentimientos del Hijo Prodigo, que habiendo podido vivir deliciosamente à la mesa de su padre, comia villanamente en la de las bestias. (a) O, alma! tú eres capaz de Dios: desventurada de ti, si te contentas con menos que Dios! Levanta mucho tu alma sobre esta consideracion: muestrale como es eterna, y digna de la eternidad: alientala à este sugeto.

CAPITULO XI.

Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes.

Considera, que solas las virtudes, y la devocion pueden tener tu alma contenta en este Mundo: mira quàn hermosas son: haz comparacion de las virtudes, y vicios, que les son contrarios: Qué suavidad en la paciencia, comparada con la venganza; en la man-

(a) Luc. 15. 17.

sedumbre, con la ira, y enojo; en la humildad, con la soberbia, y ambicion; en la liberalidad, con la avaricia; en la caridad, con la embidia; en la templanza, con la desorden? Las virtudes tienen esto admirable, que recrean el alma con una dulzura, y suavidad incomparable, despues que se han exercitado; mas los vicios la dexan infinitamente cansada, y perdida; pues por qué no procuraremos conseguir estas suavidades?

De los vicios, quien tiene poco, no està contento; y quien tiene mucho, mucho menos lo està; pero de las virtudes, el que tiene poco, està contento, y siempre va creciendo, mientras que las azuzenas en putrefaccion, como eres bella, dulce, agradable, y suave! Tú endulzas las tribulaciones, y haces suaves las consolaciones: sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos. O, cómo quien te conociere, podrá bien decir con la Samaritana: (a) Domine da mihi hanc aquam! Señor: concededme esta

agua! Aspiracion de que usaban frecuentemente las Santas Theresa de Jesus, y Cathalina de Genova, aunque por diferentes fines.

CAPITULO XII.

Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos.

Considera el exemplo de los Santos de todas suertes. Qué es lo que ellos no hicieron por amar à Dios, y ser devotos suyos? Mira los Martyres, juveniles en sus resoluciones, qué tormentos no sufrieron por mantenerlas. Mas sobre todo, las hermosas, y florecientes doncellas, mas blancas que las azuzenas en pureza, mas encarnadas que las rosas en caridad, las unas à doce, las otras à trece, quince, veinte, y veinte y cinco años, padecieron mil muertes de martyrios, antes que apartarse un punto de su resolucion, no solo en la profesión de la Te, sino tambien à la protección de la devocion: las unas muriendo prime-

(a) Joann. 4. 15.

dad: las otras, antes que dexar de servir à los afligidos, consolar los atormentados, y enterrar los muertos. Gran Dios! qué constancia mostró este sexo frágil en semejantes ocurrencias!

Mira tantos Santos Confesores, con qué fortaleza menospreciaron el Mundo: cuán invencibles fueron en sus resoluciones: nada los pudo apartar de su propósito: abrazaronlas sin reserva, y mantuvieronlas sin excepción. Dios mio! qué es lo que dice San Agustín de su madre Santa Monica? Con qué firmeza perseveraba en la empresa de servir à Dios en su matrimonio, y en su viudez; y San Geronymo de su amada hija Paula, entre tantas dificultades, y variedad de accidentes! Pero qué será la causa de que nosotros no obremos lo mismo con tan grandes Patrones? Ellos eran tales como nosotros: ellos lo hacian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes; por qué no haremos nosotros otro tanto en nuestro estado, y segun nuestra vocacion por nuestra amada resolucion, y tanta proteccion?

CAPITULO. XIII.

Quarta consideracion del amor que Jesu-Christo nos tiene.

Considera al amor con que Jesu-Christo nuestro Señor padeció tanto en este Mundo, particularmente en el Huerto de las Olivas, y el Monte Calvario. Este amor te miraba; y por medio de todas sus penas, y trabajos, alcanzó de Dios Padre buenas resoluciones, y protecciones para tu razon; y por el mismo medio obtuvo tambien todo aquello que te era necesario para mantener, criar, fortificar, y consumar estas resoluciones. O resolucion, cuánto eres preciosa, por ser hija de tal madre, como es la Pasion de mi Salvador! O alma mia, quanto te debes estimar, pues tan amada fuiste de mi buen Jesús! O Salvador de mi alma! Vos morilleis por adquirirme estas resoluciones; concededme, Señor, que yo muera primero, que dexarlas.

Mira, Philotea mia, esto es cierto, que el corazon de nuestro amado Jesús vió el tuyo desde el Arbol de la Cruz,

Cruz, y le amó, y por este amor le alcanzó todos los bienes que gozas, y gozarás, y entre ellos estas resoluciones. Si, amada Philotea, todos nosotros podemos decir, como Jeremias: O, Señor, antes que yo fuera, Vos me miravades, y me llamabades por mi nombre; porque verdaderamente su Divina Bondad prepara en su amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares de nuestra salvacion, y por consiguiente nuestras resoluciones. Antes, sin duda, así como una muger preñada prepara la cuna, los paños, y mantillas, y tambien el ama para el hijo que espera parir, aunque no haya salido al Mundo: así nuestro Señor, estando su bondad preñada, y en cinta de ti, deseando partirte, y criarte para el Cielo, y hacerte su hija, preparó sobre el Arbol de la Cruz * todo quanto hizo por ti, tu cuna espiritual, tus mantillas, y pañales, que fue necesario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atractivos, todas las gracias, con que conduce tu

alma, y la quiere traer à la perfeccion.

Ay, Dios mio! cuán profundamente deberiamos arraygar esto en nuestra memoria! Es posible, que haya yo sido amada, y tan dulcemente amada de mi Salvador, que se puticase à pensar en mi tan en particular, y en todas estas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha trahido à sí? Quanto, pues, debemos amar, querer, y estimar todo esto empleandolo en nuestra utilidad? O qué dulce es esta consideracion! El corazon amable de mi Dios pensaba en Philotea, la amaba, y le procuró mil medios para su salud, como si no huviera otra alma en el Mundo, en quien pudiera pensar; así como el Sol, alumbrando una parte de la tierra, le comunica toda su luz, como si no alumbrara otra alguna mas, que à ella sola; porque de la misma suerte nuestro Salvador pensaba, y cuidaba de todos sus queridos hijos, de tal modo, que pensando en cada uno de nosotros, parece que no pensaba en los demás. *El me amó, dice San Pablo, y se entregó por mí;*

ni;(a) como si dixera: Por mi solo, de la misma suerte, que si no hubiera entregado por los demás Esto, Philotèa, debe estar gravado en tu alma, para mejor proseguir, y mantener tu resolución, que tan preciosa ha sido al corazón de tu Salvador.

CAPITULO XIV.

Quinta consideración del amor eterno de Dios, para con nosotros.

Considera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que nuestro Señor Jesu-Christo, en quanto Hombre, padeciese en la Cruz por tí, su Divina Magestad te trazaba en su Soberana bondad, y te amaba en extremo. Pero quando comenzó à amarte? Comenzó, quando comenzó à ser Dios? Jamás, porque siempre lo fue sin principio, y sin fin; y así siempre te ha amado desde la eternidad, y por esta causa te preparó las gracias, y favores que te ha hecho.

El mismo lo dice por el Profeta: (b) *te amé* (contigo habla, como con otro qualquiera) *con una caridad perpetua, y por esto te he atado, teniendo piedad de tí.* Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hacerte tomar resolución de servirle.

O Dios! quáles resoluciones son estas, pues Dios las ha pensado, meditado, y trazado desde su eternidad? Qué preciosas, y estimadas deben ser para nosotros? Quanto deberíamos padecer, por no perder la menor parte de ellas? Por cierto, aunque se huviera de perder todo el Mundo; porque todo él junto, no vale lo que una alma, y una alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITULO XV.

Afecciones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusión del exercicio.

O Amables resoluciones! vosotras sois el hermoso árbol de la vida, que

(a) Ad Galat. 2. 20. (b) Jer. 31. 3.

Dios por su mano ha plantado en medio de mi corazón, la qual mi Salvador, quiere regar con su Sangre, para que lleve fruto: primero sufriré mil muertes, que permita, que algun viento te desarraygue. Ni la vanidad, ni las delicias, ni las riquezas, ni las tribulaciones * me apartarán jamás de mi propósito.)

Mas ay, Señor mio! Vos plantasteis, y en el seno paterno vuestro reservasteis este árbol para mi jardín. O, cuántas almas hay, que no han sido favorecidas de esta suerte! Como, pues, podré yo jamás humillarme bastante delante de vuestra misericordia?

O, hermosas, y santas resoluciones! Si yo os confervo, vosotras me conserváis: si vivis en mi alma, mi alma vivirá en vosotras. Vivid, pues, para siempre, ó resoluciones! que sois eternas en la misericordia de mi Dios: estad, y vivid sin fin en mí, que jamás yo os dexaré.

Después de estas afecciones conviene, que en particular propongas los medios necesarios para mantener estas amadas resoluciones, y que protestes querer apro-

vecharte de ellas con fidelidad, de la frecuencia de la Oración, de los Sacramentos, de las buenas obras, de la enmienda, de las faltas reconocidas en el segundo punto, * del evitar las malas ocasiones, y del cumplimiento de los consejos, que te fueren dados à este propósito.

Lo qual hecho, * como por una recuperación de aliento, y fuerza, y protestarás mil veces, que continuarás en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazón, tu alma, y tu voluntad en tus manos, lo dedicarás, consagrarás, y sacrificarás todo à Dios, protestando, que no lo volverás à tomar mas, sino que lo dexarás en manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus ordenanzas. Pide à Dios, que te renueve toda, que bendiga la renovación de esta protesta, y que la fortifique. Invoca la Virgen, tu Ángel, San Luis, y otros Santos.

Con este movimiento de corazón, vete à los pies de tu Padre Eterno, acúate de las faltas principales, que hubieres notado haver cometido desde tu Confesión general, y recibe la abs-

folucion, de la misma manera, que hiciste la primera vez: pronunciarás delante de él la protestaion, y la confirmarás; y en fin, vete à unir tu corazon renovado à su principio, y Salvador, en el Santísimo Sacramento de la Eucharistia.

CAPITULO XVI.

Lo que se debe hacer despues de este exercicio.

EL dia que huvieres hecho esta renovacion, y los otros siguientes, debes repetir muy à menudo con el corazon, y la boca, aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de San Agustin, de Santa Cathalina de Genova, y otros. No, no soy mas mia, o que viva, o que muera: yo soy de mi Salvador: nada tengo de mí, ni mio: mio es Jesus, mi ser es ser tuya. O, Mundo! tú eres siempre tú mismo, y yo siempre he sido la misma; pero desde aqui adelante yo no seré mas yo misma. No, nosotros no seremos ya nosotros mismos, porque tendremos el corazon trocado, y el Mundo, que tanto nos ha engañado, será engañado en nosotros; porque no

percibiendo nuestra mudanza, sino muy poco à poco, pensará que somos de los de Egipto, y nos hallaremos de los de Jacob.

Es necesario, que todos estos exercicios reposen dentro del corazon, para que apartandonos de la consideracion, y meditacion, guardemos en los negocios, y conversaciones una cuerda moderacion, para que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda, porque conviene se deshaga, y penetre bien por todas las partes de nuestra alma; pero que todo esto se haga sin forzar el espiritu, ni el cuerpo.

CAPITULO VII.

Respuesta à dos objeciones que se pueden hacer à esta introduccion.

Diráte el Mundo, Philotèa mia, que estos exercicios, y consejos son tantos, que quien quisiese observarlos, no podrá atender à otra cosa. Ay, querida Philotèa! quando no hicieramos otra cosa, hiciéramos harto, pues hacíamos lo que debíamos hacer en este Mundo. Pero no ves la cau-

cautela? Si se huvieran de hacer todos estos exercicios todos los dias, de verdad, que nos ocuparian demasiado; mas no es necesario hacerlos, sino en su tiempo, y lugar cada uno segun la ocurrencia. Quantas Leyes Civiles hay * en los Digestos, y Codicego, que se deben observar? Pero la observancia se entiende, segun las ocurrencias, y no que sea necesario practicarlas todas todos los dias. Demás de esto, el Rey David, cargado de negocios dificultosísimos, practicó muchos mas exercicios, que yo te he puesto aqui. San Luis, Rey admirable en guerra, y en paz, que con un cuidado incomparable administró la justicia, y manejó los negocios: oia todos los dias dos Misas: rezaba Vísperas, y Completas con su Capellan: hacia su Meditacion: visitaba los Hospitales: todos los Viernes se confesaba, y tomaba disciplina: oia muy à menudo Sermones: tenia muchas veces conferencias espirituales, y con todo esto no perdió jamas una sola ocasion del

bien público exterior, que no executase diligentemente, y su Corte estuvo en su tiempo mas bella, y florida, que havia estado jamás en el de sus predecesores. Haz, pues, fervorosamente estos exercicios, como te los he mostrado, y Dios te dará bastante lugar, y fuerzas para cumplir con todas las demás obligaciones, aun que para ello huviesse de parar el Sol, como hizo en tiempo de Josué. (a) Siempre hacemos mucho, quando Dios trabaja con nosotros.

El Mundo dirá, que yo casi presupongo, que mi Philotèa ha de tener el don de la Oracion Mental, y que no todos le pueden tener, y así no servirá esta Introduccion. Es cierto sin duda, que yo presupongo esto; y tambien lo es, que no todos tienen el don de la Oracion Mental; pero no se puede dudar, que todos le pueden tener, aun que sean mas groseros, con tal, que tengan buenos Maestros, y quieran trabajar por alcanzarle, tanto como él lo merece. Y si se ha-

(a) Jof. 19. 13.

hallare alguno que no tenga este don en algun grado, (lo qual no entiendo podrá suceder, sino rarissimamente) el prudente Padre Espiritual le hará facilmente suplir la falta, por medio de la atencion, que le enseñará tener, ò à la leccion, ò à leer las mismas consideraciones, que van puestas en las Meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres ultimos, y principales avisos para esta Introduccion.

Repetirás todos los primeros dias de mes la Protestacion, que está en la primera parte, despues de la Meditacion, y todos los momentos que puedas, protestarás de querer guardarla, diciendo con David: *Nunca jamás olvidaré tus justificaciones, ó Dios mio! porque en ellas me has vivificado.* ; (a) y quando sintieres algun distraimiento en tu alma, toma tu Protestacion en las manos, y postrada en espiritu de humildad, la dirás de todo corazon, y hallarás un grande alivio.

Harás profesion descubierta de querer ser devota, no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas verguenza de las acciones comunes, y convenientes, que nos guian al amor de Dios. ✠ Reconoce ardentemente, que tratas de meditar,) y que antes querías morir, que pecar mortalmente; que quieres frequentar los Sacramentos, y seguir los consejos de tu Director, (aunque muchas veces no será necesario nombrarle, por muchas razones) porque esta franqueza de confesar, que queremos servir à Dios, y que nos hemos consagrado à su amor, con particular afeccion, es muy agradable à su Divina Magestad, que no quiere que tengamos verguenza de él, ni de su Cruz, pues ella corta el camino à muchos lazos, que el Mundo nos arma en contrario, y nos obliga por reputacion à seguirlos. Los Filósofos se publicaban por tales, porque los dexaban vivir Filosóficamente; y nosotros debemos darnos à conocer por deseos de la devocion, para-

ra que nos dexen vivir devotamente. Y si alguno te dixere, que se puede vivir devotamente sin la práctica de estos avisos, y exercicios, no se lo niegues; pero respondele amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro, que otros.

En fin, carissima Philotèa, yo te ruego por todo quanto hay Sagrado en el Cielo, y en la Tierra, por el Bautismo que has recibido, por los Pechos que Jesu-Christo mamò, por el Corazon caritativo con que te ama, y por las Entranas de la misericordia en que esperas, que continúes, y perseveres en esta dichosa empresa de la Vida Devota. Nuestros dias se pasan: la

muerte está à la puerta: la *Trompera*, dice San Gregorio Nazianzeno, *toca à la retirada: cada uno se prepare, porque el Juicio está cerca.* La madre de San Sinforianio, viendo que le llevaban al Martyrio, gritaba tras de él: Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna, mira al Cielo, y considera al que reyna en él: tu fin cercano terminará bien presto el breve curso de esta vida. Philotèa mia, lo mismo puedo yo decirte: Mira al Cielo, y no le dexes por la tierra: mira al Infierno, y no te arrojes en él por esto momentaneo: mira à Jesu-Christo, no le arriesgues por el Mundo; y quando la pena, y trabajo de la Vida Devota te pareciere dura, canta con San Francisco:

*Considerando los bienes que espero,
Los trabajos me son passatempo.*

VIVA JESUS,

A QUIEN CON EL PADRE, Y EL ESPIRITU SANTO sea honra, y gloria, ahora, y para siempre, en los siglos de los siglos. Amen.

Videte autem factores verbi, & non auditores tantum: Eminentissimus Jacobus 1. 22.

DECLARACION
MYSTICA
DEL
CANTICO
DE LOS CANTICOS,

COMPUESTA

POR EL SANTO FRANCISCO
de Sales, Obispo, y Principe de Geneva;
Fundador de la Orden de la Visitacion
de Santa Maria:

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR EL LICENCIADO DON
Francisco Cubillas Donyague,
Presbytero.

Beatus, qui legit, & custodit verba prophetie hujus, &
servat ea, quæ in ea scripta sunt. Apoc. 1. 3.

S 3.

Istius-

NOIDA SA IDEIT A D I T E I A I

*Istiusmodi Canticum sola unctio docet, sola
addiscit experientia. Experti recognoscant,
inexpertum inardescant desideria, non tam
cognoscendi, quam experiendi. Non est
enim strepitus oris, sed júbilus cordis: Non
sonus labiorum, sed motus gaudiorum: Vo-
luntatum, non vocum consonantia, D. Ber-
nardus, Scrip. 1. super Cant. vers. penult.*

PRO-

279

PROLOGO.

DOS maneras hay de union del alma con Dios, mien-
tras vive en este mundo: La primera por gracia,
y esta se hace en el Bautismo, o por medio de la Peniten-
cia. La segunda, por devocion, y esta se consigue por
medio de los ejercicios de ella. La una nos saca Inocen-
tes, la otra Espirituales. Pareciendole à Salomón, que ha-
via bastante enseñado la primera en otros libros su-
yos, enseña la segunda en este de los Cantares; donde
presupone, que la Esposa, esto es el alma devota, esta-
ba ya casada con el Divino Esposo, y así representa los
Santos, y castos amores de su matrimonio, que se exer-
citan en la Oracion Mental, la qual no es otra cosa, que
la consideracion de Dios, y de las cosas Divinas.

Quatro diversas acciones del entendimiento se com-
prehenden debaxo de este nombre *consideration*, conviene
à saber: El pensamiento, el estudio, la meditacion, y la con-
templacion. Pensamos algunas cosas sin fin, ni atencion; es-
tudiamoslas por ser mas doctos; meditamoslas por amar-
las; contemplamoslas por complacernos en ellas. Mira-
rán algunos simplemente un retrato, por ver en él las co-
lores, y las imagenes, sin otro fin; otros le mirarán por
aprender el arte, è imitarle; otros por amar la persona re-
tratada, como los Principes, que muchas veces no ven
sus Esposas sino pintadas; otros, que ya aman à la persona,
se deleytan en ver su retrato. La una de aquellas quatro
acciones es sin fin. La segunda, aprovecha al entendi-
miento: la tercera, y quarta à la voluntad. La una la in-
flama, la otra la recrea. Estas dos postreras son sobre my-
sticas del Cantico; mas entre la una, y la otra se puede
justamente colocar la peticion, y corresponderán todas
tres à las Virtudes Theologales.

La Meditacion se funda en la Fè, considerando lo
que creemos para amarlo. La peticion en la esperanza,

S 4

pi-

pidiendo lo que esperamos alcanzar para obtenerlos: la contemplacion, en la caridad, contemplando lo que amamos para complacernos en ello. Con todo esto, el asunto de este libro no comprende la peticion, ni las dos consideraciones solas afectivas, ni tampoco la devocion, la qual no es, ni Meditacion, ni Contemplacion; pero viene à ser el efecto, no siendo otra cosa, que una virtud general, que nos rinde prontos al servicio de Dios, contraria à la pereza espiritual. De fuerte, que en quanto à la Fè, estamos mas prontos à caer por la devocion: en quanto à la Esperanza, à desear lo que Dios promete: y en quanto à la Caridad, à amar lo que nos manda: en la Templanza, à abstenernos; y en la Fortaleza, à tolerar, y à si de las demás virtudes. La devocion añade à las prontitudes particulares, que dan los habitos una general, y comun, engendrada por la Meditacion, y Contemplacion, como el caminante està mas dispuesto à caminar despues de haver comido. El fin del Rey Salomòn en este Libro, es la devocion; pero el sugeto la Oracion Mental, tenida por la meditacion, y Contemplacion, no por el pensamiento, estudio, peticion, ni devocion; ni tampoco por la consolacion, y gusto que se siente en la Oracion; el qual no està en ella antes, antes siempre distinto, y fuele muchas veces suceder, que no hallandose este en la Oracion de los buenos, y Santos, se halla en la de los grandes pecadores. Mas el caminante estando sano, despues de la refaccion, fuele con gusto, o sin gusto bolver siempre mas prontamente à su viage: y si la Oracion Mental se distingue del gusto espiritual, como la causa del efecto, mucho mas de la alegria espiritual, que nace de la multitud de los gustos. El Cortesano, que ha recibido de su Principe diversos favores, adquiere un habito, con el qual se sirve, no solo pronta, sino alegremente: así debiendo nosotros servir à Dios siempre prontamente, le servimos solo alegremente, quando recibimos mas gustos espirituales, procedidos de la Oracion Mental. Mas dispuesto estará el Peregrino à su viage, si ha comido; pero si ha comido con gusto, y con apetito, no solo estará dispuesto, sino regocijado, y alegre juntamente.

De-

Decimos, pues, que la posibilidad, la facilidad, la prontitud, y la alegria son cosas diferentes, pero en una accion misma. Refucitar un niño muerto no cabe en la posibilidad de la madre; curarle estando muy enfermo, le es cosa posible, pero no facil; recibir un boton de fuego en una llaga por mandado del Medico, es posible, y facil; pero no se hace con prontitud, antes con resistencia, y miedo. Reparar el vestido se hace facilmente, posiblemente, y prontamente, pero no alegremente; pero despues que està aderezado, recibirle, y cogerle entre los brazos, se hace posible, facil pronta, y alegremente: Así el pecador, por si no tiene la posibilidad de servir à Dios meritoriamente, pero estando en gracia, tiene la posibilidad con resistencia, y sin facilidad; despues que ha continuado, le sirve facilmente; despues que es ya devoto, le sirve prontamente; y si llega à ser contemplativo, le sirve alegremente, dandole la gracia, la posibilidad, la caridad, la facilidad: la Oracion Mental, la prontitud, y devocion; y la multitud de gustos, la alegria.

Demás de todas estas acciones, son los éxtasis, y arrobamientos; porque luego que el hombre en la Oracion meditando, y contemplando, se aprieta de tal fuerte al objeto que sale de si, pierde tambien el uso de los sentidos, y queda absorto, y abstrahido. Esta enagenacion de sentidos de la parte del objeto, que arrebató el alma, se llama arrobamiento; y de parte de la potencia, que queda absorta, y ligada, se llama éxtasis; posier efecto acá abaxo de la Oracion Mental.

Digo, pues, que la Oracion Mental es el sugeto de los Cantares; pero es necesario el conocimiento de las cosas susodichas, por la declaracion de los terminos, aun quando no parecen mas que literales, que esto es muy rara vez, y es bien difícil conocerlos aqui; como por el contrario, los mysticos se hallan con abundancia, y muy diversos. Pongo por exemplo: devocion, gusto, alegria, arrobamiento, éxtasis, y cosas semejantes no se hallan en este Libro jamás; pero à cada passo se encuentran adormecimiento, sueño, embriaguez, langor, desfallecimiento, y otros semejantes: tampoco la naturaleza, ni las

las propiedades de Dios, ò del alma, ni aun sus nombres; pero en su lugar se pone ojos, cabellos, dientes, labios, cuello, vestidos, jardines, ungentos, y otras mil cosas semejantes, que han hecho obscuras las exposiciones, por la libertad que los Expositores se han tomado en aplicarlas cada uno à su sentido; y lo que mas es, por la licencia intolerable, que un mismo Expositor se toma de entender en una misma plana una palabra en diversas maneras, y por diversas cosas; pero nosotros nada interpretamos sin la imitacion de mejores Autores, y sin aparente conveniencia entre los terminos significantes, y los significados; y haviendo dado una vez significacion à un termino, nunca jamàs despues se la trocamos. Los besos significan siempre las consolaciones espirituales: los abrazos, las uniones con Dios, las dulces comidas, los gustos espirituales, los langores, y desfallecimientos, los regocijos, y alegrías, los adormecimientos, y sueños, los arrobos, y éxtasis. Quando en la Esposa se trata de virtud exterior, el cuello significa la fortaleza para executar: quando de virtud interior, significará la parte irascible, y jamàs dexará esta significacion. En el Esposo la cabeza, significará la caridad: el Teatro de Jerusalén, será siempre la Iglesia Militante: el Esposo será siempre Dios Increado, ò Encarnado: la Esposa, el alma; el Coro de Doncellas, las conversaciones mundanas.

En fin, la Oracion Mental es el fúgeto mystico de los Cantares; pero qué quiso en ellos decir Salomón, ò por mejor decir, el Espíritu Santo? Quisieron mostrar por quantos grados un alma, que tiene Oracion Mental, puede subir à la mas alta consideracion de Dios, y con qué remedios se puede ayudar contra muchos impedimentos, donde se puede hacer esta division.

Cinco principales impedimentos, con cinco principales remedios, y cinco grados hay en la Oracion; pero la sexta Scena, ò grado representa un alma, que haviendo sobrepujado todos estos impedimentos, no tiene ya necesidad de remedios; y dando, ò acomodando à cada una de las otras cinco Scenas, un impedimento, un remedio, y un grado.

En

En la primera, la memoria de los placeres sensuales passados, es el impedimento: el remedio, el deseo de las cosas espirituales, y el pedir las à Dios. El primer grado, es considerar à Dios en las cosas corporales.

En la segunda, el impedimento es la distraccion de la imaginativa; por las fantasmas, y visiones terribles: el remedio, la atencion à las inspiraciones; el grado, la consideracion de Dios en las cosas espirituales.

En la tercera, el impedimento es las alabanzas humanas: el remedio es gustar de las Divinas; el grado es la consideracion, que el alma hace de Dios en si misma.

En la quarta, el impedimento es la fatiga del cuerpo, y parte sensitiva: el remedio son los coloquios, y Pláticas espirituales; el grado es meditar à Dios, no en si mismo, sino en su Humanidad.

En la quinta, el impedimento es los respetos humanos: el remedio, la soledad; el grado considerar à Dios como Dios en si mismo.

CAN-

CANTICO
DE LOS CANTICOS:
EGLOGA DE SALOMON,
mysticamente declarada.

ARGUMENTO.

TRATASE DE LA MANERA DE
alcanzar una perfecta forma de Oracion Men-
tal: de los impedimentos, de los remedios, y
por qué grados se puede llegar à ella.

El Theatro es Jerusalén, Iglesia
Militante.

DISCURSO I.

*Primer impedimento, la memoria de los pla-
ceres sensibles.*



L que ha resuelto no querer mas conso-
lacion que Dios, encuentra
à Dios, encuentra con el Mundo, que le pro-
pone nuevos placeres tem-
porales. Este es el grande
impedimento para lograr las
con-

REMEDIO.

consolaciones Divinas, no
poder apartarse, ni desha-
cerse de las compañías anti-
guas, conversaciones, y re-
creaciones.

La Esposa, pues, (esto es,
el alma que está en gracia)
queriendo entregarse à la
Vida Espiritual, por los be-
nos de su Divino Esposo, que
son las consolaciones espi-
rituales: siente gran pena al
desafirse del coro de las don-
cellas, conversaciones ancia-
nas, que la ofrecen vinos, y
perfumes, que son los place-
res temporales: de donde,
quando el alma enferma por
la ausencia de su Esposo, de-
sea unirse à el por la Ora-
cion, el Coro de las Donce-
llas la quiere confortar con
vinos, y perfumes, trayen-
do à la memoria los placeres
passados; no obstante, ella
pide, que la befe con el befo de
su befo. (a)

Desear, y pedir los bienes es-
pirituales.

Primero, ella considera,
que los bienes, y place-
res mundanos, en compara-
cion de los Divinos, no son
mas que vanidad. Segundo,
que Dios es dulce, y delea-
ble en si mismo. Tercero, que
muchas almas tantas han tri-
llado el camino, no havien-
do hallado mas placer que
en Dios. Quarto, ella le pide,
que la quite todas las ancio-
nes terrenas.

En quanto à lo primero,
dice: *Tus amores son mejores
que el vino, (a) y mas olorosos
que los perfumes. A lo segun-
do, tu nombre es la misma fra-
gancia (b) derramada. A lo
tercero, las Doncellas te ama-
ren. Y à lo quarto, llevame
tras ti, (c) nosotros te seguire-
mos, y cercaremos al olor de tus
perfumes. Y luego al punto,*

- (a) CAP. I. *Oscentur me oscent oris sui.*
(a) 2. *Quia meliora sunt ubera tua vino, fragrantia unguen-
tis optimis.*
(b) *Oleum effusum nomen tuum, ideo adulescentula dilecet
vire te.*
(c) 3. *Traheme: post te curremus in odorem unguentorum
tuarum.*

llevaba de una grande confianza de alcanzar lo que pide, como si ya estuviera hecho, añade: *Mi Rey (d) me ha llevado à sus camarines: (e) saltaremos de alegría, (f) y nos regocijaremos en él, y con él, acordándonos de tus amores, que son mejores que el vino, los buenos te aman, y te estiman.*

Pero sobreviniendo los escrúpulos, por la memoria de los pecados passados; dice: *Yo soy negra; (g) pero la integridad de su conciencia presente hace que añada: Mas yo soy bella, hijas de Jerusalem, como los Tabernáculos (h) de Cedar, y como las pieles de Salomón. Lo obscuro del pecado en la concupiscencia la hizo descaecer; pero mientras no se le puede tachar, no se le imputa à pecado: No miréis, pues, que soy morena, (i) porque mi Sol me*

ha querido dexar así en esta guerra: el Sol me ha puesto la tez que tengo. Esto no ha sido hecho mío, sino de los primeros hijos de la naturaleza humana mi madre. Los hijos (k) de mi madre pelearon contra mí; su pecado me ha puesto en necesidad de tener tanto cuidado, y mirar por mí, como si fuera puesta por guarda de una viña: Pústeronme (l) à guardar las viñas. Contra los allantos de la concupiscencia, y todo esto: ay de mí no por hecho propio, y actual mío, sino por el de otro; por lo qual puedo decir: La viña (m) que yo he guardado no es propia mía.

Por esto me ha venido confianza, y he comenzado à buscar à mi Esposo, por la Oracion, donde mas facilmente es hallado: *O tú, à quien ama mi alma, muéstrame don-*

(d) *Introduxit me Rex in cellaria sua.*

(e) *Exultabimus, & latibimur in te.*

(f) *Memores uberum tuorum super vinum recti diligunt te.*

(g) *4. Nigra sum, sed formosa filie Ierusalem.*

(h) *Sicut Tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.*

(i) *5. Nolite me considerare, quod fusca sum, quia decoloravit me Sol.*

(k) *Filii matris meae pugnaverunt contra me.*

(l) *Posuerunt me custodem in vineis.*

(m) *Vineam meam non custodivi.*

(n) *dónde apacientas, y dónde te recuestras à la fómora del medio día, para que yo no ande vagando aquí, y allí igualmente tras los rebaños de tus compañeras; que es decir tras las criaturas. Enséñadme donde podré hallaros en la Oracion con vuestras luces, y contolaciones, sin detenerme en la criatura.*

PRIMER GRADO.

Consideracion de Dios en las cosas corporales.

Bien ves este Sol, ó Esposo mío, estas estrellas, estos Cielos, esta tierra, estos montes: otras tantas sendas, y caminos son para hallarme: ellas no se hicieron à si mismas; ellas no tuvieron ser sin algun principio que se le dió, y es su postre fin, que las conserva, y guarda; pues quien es este principio, y este fin? Es Dios. Las madres de todas las cosas son las ideas que están en mí, en mi potencia, y bondad.

Los corderillos, luego que les abren la puerta del redil, corren derechos à sus madres; así el hombre, viéndose las criaturas, sube poco à poco à Dios; este es un modo de hallarme.

Si tu no tienes ahora, à la mas hermosa (a) de las mugeres, un entero conocimiento, porque todavia eres principiante, sal de los recuerdos de los placeres passados, y vé siguiendo los pasos de tus mandados: busca mis olores en todas las criaturas: dexate llevar, y encaminar à donde ellas mismas se encaminan; y hallarás que van à repolar à las Dehesas de su primer Pastor. Apacienta tus cabritos (b) junto à las chozas de los Pastores. Tú serás conducida à tres que apacientan, y un Pastor: à tres que crían, y un Criador: todas las criaturas sensibles te llevarán allá, y las mas nobles, mucho mejor. Sobre todo, la naturaleza humana en tus primeras meditaciones te será de provecho: verás los bienes sobrenaturales.

(n) *6. Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam, post greges sodalium tuorum.*

(a) *7. Si ignoras te, à pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum.*

(b) *Et pascé hœdos tuos juxta tabernacula pastorum.*

naturales que hay en ella, fida a exclamar: pues no puedo otra cosa, á lo menos te enararé: O Esposo mío, y Carroza fuya, por lo qual puede decir: o amada mia, (c) *yo te he hecho semejante á mi, zervera unida al Carro de Pharaón.* Verás los bienes naturales, porque ella es tan bella en si misma, como si tuviera todos los adornos del Mundo: *Tus maxillas son bellas, (d) como si estuvieran adornadas con los mas hermosos aderezos. Tu cuello (e) es hermoso, como si estuviera ceñido de un precioso collar.* Verás estos bienes accidentales, como que todo el Mundo ha sido hecho para su uso, adorno, y servicio. *Haremosle unos joyeles de oro (f) esmaltados de plata, que son beneficios tan grandes, que quando el alma los medita, se inflama de amor, y es consue-*

(c) 8. *Equitavi meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea.*

(d) 9. *Pulchra sunt gona tue sicut emporis.*

(e) *Collum tuum sicut monilia.*

(f) 10. *Murennas aureas faciemus tibi verniculatas argenteas.*

(g) 11. *Dum esset Rex in cubiliu suo, nardus mea deliti odorum suum.*

(h) 12. *Pastisculos Miriba dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*

(i) 13. *Botrus Cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi.*

(k) 14. *Ece tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi mei columbarum.*

eres bella, tus ojos son como de paloma. El alma de su parte, ni el alma las acepta, ni las reusa; pero aplaudida de su luz depende de su Sol, que es Dios, confiesa que el solo es bello, por esencia: o Amado mio, (l) *tú eres hermoso, y gracioso.* Tú hermoseas de tal suerte nuestro ser quando te agrada, que tambien nuestro lecho, que es nuestro cuerpo, está hermoso: *Mira nuestro lecho florido: (m) y tambien este Mundo, habitacion nuestra. Las vigas de nuestra morada (n) son de cedro, y los techos de cyprés, pues que maravilla, si yo soy la flor del campo, (o) y el lilio de los valles? Lo qual aprobando el Esposo, muestra, que muchas almas son de bien contraria condicion, por la malicia de su voluntad, pues las compara á las espinas, como un lilio entre las espinas: (p) así es mi amiga entre las hijas. Meritome en la bodega de su vi-*

(l) 15. *Ece tu pulcher es dilecte mi, & decorus.*

(m) *Lectulus noster floridus.*

(n) 16. *Tigna domorum nostrorum cedrina, laquearia nostra cypressina.*

(o) *CAP. II. 1. Ego flor campi, & liliu convallium.*

(p) 2. *Sicut liliu inter spinas, sic amica mea inter filices.*

(q) 3. *Sicut malus inter ligna silvaram, sic dilectus meus inter piliros.*

(r) *Sub umbra illius quem desideraveram sedi.*

(t) *Et fructus ejus dulcis gurguri meo.*

no: (c) estendí sobre mí el estandarte de su amor caritativo. Mas particularmente con su frecuente comunicacion se engendran los habitos de la alegría espiritual, en la qual desfalleciendo dulcemente, se siente desfamar, y extinguir, y por esto dice ella: *Ay! confortadme con flores*, (u) *cercadme de manzanas*; porque estoy enferma de amor. Qué mas? Sintiendo el alma sobrevenir el arrobamiento, significado mysticamente por el adormecimiento, y no queriendo dormir en otra parte, que entre los brazos de su Esposo, dice: *su mano izquierda está debajo de mi cabeza*, (x) *y con su mano derecha me abrazará*.

Luego tiene Dios cuidado de que las cosas de aca abaxo no nos estorven esta Divina consolacion; y así dice al Coro de las Doncellas: *no os conjuro*, ó *hijas de Jerusaleu*,

(y) *por las cabras*, y *ciervos de los campos*, que no despertéis, ni hagáis despertar á mi amada hasta que ella quiera.

Desde aqui empieza el alma á gustar, y conocer, que no hay dulzura que se iguale á la que se halla en la Oracion Mental.

DISCURSO II.

Segundo impedimento. La distraccion imaginativa.

UN camino nos es mas conocido: andamos por él mas: en él conocemos mas criaturas; y por esto caminamos mas voluntaria, y facilmente; pero por tales caminos llegamos mas tarde á descansar; porque teniendo muchos conocimientos, ya hablamos aqui con unos, ya alli con otros: ya entramos en la tienda de uno, ya con otro amigo nos detenemos.

(t) 4. *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.*

(u) 5. *Enlute me floribus, stipate me malis, quia amore languens.*

(x) 6. *Lava ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.*

(y) 7. *Adjuro vos filia Jerusaleme per capreas, cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilate fuitatis dilectam quoad usque ipsa velit.*

mos. Para la consideracion de Dios ningun camino es para nosotros mas trillado, conocido, y familiar, que el de las cosas corporales, entre las quales vivimos: ninguno tiene en sí mas familiaridad, pero ninguno mas distracciones. Quando medito á Dios en el Angel, que es espíritu invisible, y que no me es familiar, engendra en mí pocas fantasías, y distracciones; pero si yo considero á Dios en el hombre, desciende mi imaginacion de lo universal á lo particular, y debaxo del nombre de hombre me representa á Pedro, ó á Pablo, ó á entrambos á dos, y luego que hacemos tal, ó tal cosa; y por esto, quanto en este camino que no es tan familiar, nos detenemos en todas las tiendas de nuestro conocimiento, ó llegamos tarde á nuestro termino, ó jamás.

Así como los muchos sueños no dexan dormir quietamente, sino que nos hacen

casí despertar en durmiendo: así la Oracion, havienlo llegado al adormecimiento del extasis, que es como su descanso, se puede llamar sueño de sí misma; pero quando es interrumpida de distracciones fantásticas, es un sueño lleno de sueños: luego nuestro Esposo nos habla, y viene á nosotros, pero no para detenerse, y reposar; antes viene por saltos, y arrojos: *esta es la voz de mi Amado*: (x) *miradle como viene á los montes saltando, y atravesando collados*. Parece un poco que viene, y luego que se vá: *semejante es mi Amado* (b) *á la cabra montés*, y *al hijuelo del ciervo*. Unas veces se muestra, otras se esconde; *miradle como está retirado* (c) *detrás de nuestra pared*. Y aunque parece que se dexa ver, mirando por las ventanas, con todo esto, no siendo su vista bien clara, ni bien fixa, se le puede decir, que las ventanas tienen rejías, y que mira por celosias.

T 2 RE-

(a) 8. *Vox dilecti mei, ecce ipse venit saliens in montibus, transiens colles.*

(b) 9. *Similis est dilectus meus capra, bimaculique cervorum.*

(c) *En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.*

REMEDIO,

Atencion a la inspiracion.

Conviene, pues, no enojarse demasiado con estas distracciones, porque están muy juntas á nuestra naturaleza, y no se nos puede culpar, quando no vienen por hecho nuestro; con todo esto debemos usar de remedio, y es, recogernos á menudo, y poner el oído á escuchar las inspiraciones Divinas: *Mirad mi Amado (a) que me llama, y me dice: levántate amada mia, paloma mia, hermosa mia, y vente.* Haciendo, demás de esto, que se acuerde el alma de la inocencia, á que piadosamente puede creer ha llegado, no sintiéndose con el peso de algun pecado mortal. O quanto es triste el invierno de la culpa! Porque ya el In-

vierno es pasado, (b) sueñe, y déjese la lluvia. El se alegra de que las flores de devoción empiezan á salir, y brotar: *Ya las flores aparecieron (c) en nuestra tierra.* Y porque el alma ha comenzado á cortar las superfluidades viciosas: *El tiempo de mondar, (d) y podar los árboles ha venido.* Y porque como una tortolilla le ha hecho oír su llanto, y gemidos con la Oracion: *Oído se ha (dice) la voz de la tortola (e) en nuestra comarca;* pero demás de esto se regocija, porque ya ha producido flores de buenas obras, y olores de buen exemplo: *Ya la biguera (f) ha arrojado su fruto, las viñas están floridas, y exalan su buen olor.*

Amonestala tambien que se adelante, y que de principiante se haga proficiente, diciéndole: *Levántate, (g) amiga mia, hermosa mia, y ven.* Y porque á los principios le pa-

- (a) 10. En dilectus meus loquitur mihi: surge propterea amica mea, columba mea, formosa mea, & veni.
(b) 11. Iam enim hyems transiit, imber abiit, & recessit.
(c) 12. Flores apparuerunt in terra nostra.
(d) Tempus putationis advenit.
(e) Vox turturis audita est in terra nostra.
(f) 13. Ficus protulit grossos suos: vinea florentes dederunt odorem suum.
(g) 14. Surge amica mea, speciosa mea, & veni.

parece al alma, que está metida entre muchas dificultades, como entre piedras; *Y al cahorillo del cervo sobre espinas: Mi paloma (h) está dentro de los agujeros de la piedra, y en los huecos de la muralla.* Por esta causa la alligura el Esposo, que no dexa de serle agradable: *Muéstrame tu cara, (i) híz que tu voz suene en mis oídos; porque tu voz es dulce, y tu cara muy bella.*

Este discurso es tan suave, que debiera desterrar del alma otros qualesquiera pensamientos; pero si bolviere, dirá como soñando: *Cogednos estas pequeñas zarzas (k) que roscian, y destruyen las viñas, porque nuestra viña está en flor.* Y reuniéndose con su objeto, dirá: *Mi Amado para mí, (l) y yo para él; y le rogare que vuelva á ella mientras dura el día, y basta que baxen las*

sombras: *Bolved, Aurado mió, sed semejante á la cabra montés; y al cahorillo del cervo sobre los montes de Becher, y así el alma vencerá este segundo impedimento.*

SEGUNDO GRADO.

El alma considera á Dios en las cosas espirituales fuera de sí misma.

Este camino de las consideraciones es menos conocido, y por esto menos sugeto á las distracciones: en el grado precedente le parece al alma que no halla á Dios, aunque le haya hallado: mas en este reconoce luego, que ha encontrado con él: *De noche en mi lecho (a) quiere decir en los cuerpos humanos; que son los lechos de las almas) busqué*

T₃ al

(h) 15. Columba mea in foraminibus petrae, & in cavernis munitis.

(i) Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis. Vox enim tua dulcis, & facies tua decora.

(k) 16. Capite nobis vulpes parvulas, quae demoluntur vineas: non vinea nostra sterunt.

(l) 17. Dilectus meus mihi, & ego illi, qui posuimus inter nos, donec asperet dies, & includentur umbrae. Revertete, similes estis dilecti mi capreae binnuque cervorum super montes Becher.

(a) CAP. III. v. in lectulo meo per noctes quaevis quem diligis anima mea: quaevis illum, & non inveni.

al que ama mi alma, y no le pude hallar: *levantarème*, (b) y daré vuelta à la Ciudad de este Mundo. Y corriendo tanto por los cuerpos terrestres, como por los celestes, le buscaré en ellos; busquéle, y no le hallé; por lo menos las distracciones han sido tan grandes, que apenas me parece haverle encontrado. *Buscaré por las calles*, (c) y las plazas al Amado de mi alma; hele buscado, ay! y no le hallé. Quiso mi buena dicha que me valiesse de los Angeles, que son como los centinelas del Mundo: *Las centinelas* (d) que guardan la Ciudad me encontraron; y resolvíme à ver si en ellos hallaba mas firme la consideracion de Dios: por ventura haveris visto (e) al Amado de mi alma? Mas allá de la naturaleza Angelica encontré inmediatamente la Divina: *Un poco despues* (f) de haver pasado de ellos, encontré

- (b) 2. Surgam, & circumibo civitatem.
(c) 3. Per vias, & plateas queram, quem diligit anima mea, quæivi illum, & non inveni.
(d) 4. Invenimus me vigilantes, qui custodiunt civitatem.
(e) 5. Nam quem diligit anima mea vidistis?
(f) 6. Paululum cum pertransissem eos inveni quem diligit anima mea.
(g) 7. Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris mee, & in cubiculum genitricis mee.

dos sus efectos con mas excelencia; conviene à saber, el amor mas vivo, y mas espiritual alegría; y juntando Dios à esto su gracia, desfiende con un cuidado mas particular, que nadie despierte al alma, diciendo: *Yo os conjuro*, (h) *à hijas de Jerusalem*, por las cabras, y ciervos de los campos, que no despertéis, ni hagáis despertar à mi amada, hasta que ella quiera.

REMEDIO.

DISCURSO III.

Atender à las alabanzas de Dios.

Tercer impedimento, Las alabanzas humanas.

Caminando el alma de grado en grado en la santa Oracion, se hace tan resplandeciente, que es imposible dexar de ser admirada, y que el Mundo mismo viendola en medio del desierto, impedida de tantos pecados, caminar derecha como una columna de humo fragante, que se levanta àcia el Cielo, no exclame: *Quia*

Qualquiera que oyere sus propias alabanzas, buelvasse à las alabanzas de Dios, que le persuade de le alabar; porque no quiere que una cosa de tan poco merito sea alabada, sino que de nuestra pequeñez, y baxeza levantemos las alabanzas Divinas; y si no puede luego poner los ojos en la Divinidad, à lo menos alabe à Jeshu-Christo en quanto Hombre, nuestro verdader-

T 4 ro

(h) 8. Adjuro vos filia Jerusalem, per capras, cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilate faciatu dilectam, donec ipsa velit.

(i) 9. Que est ista que ascendit per desertum, sicut virgula sumi ex aromaticis Myrrha, & thuris, & universi pulveris pigmentarii?

ro Salomón; principalmente en tres cosas; en la carne, en la Cruz; y en la gloria, diciendo: Mirad quanto es su carne digno lecho de su Divinidad, y de su alma, rodeada de mas de sesenta valientes soldados: que la defienden de noche, contra los que la quieren poner pavor. Esta carne, que no es inclinada al pecado como la nuestra, mas por la union hypostatica, y por el imperio, que tiene sobre los Angeles, es de todo punto segura, è impecable: *Mirad* (a) *que sesenta hombres de los mas fuertes de Israel cercan el lecho de Salomón: todos con sus armas*, (b) *y bien instruidos en la guerra, cada uno de ellos tiene su espada ceñida sobre su cinto por los temores de la noche*. En quanto à la Cruz, è como es tanta: ella es de

madera, pero del Libano; esto es, incorruptible: *El Rey Salomón hizo una litera* (c) *de madera del Libano*. La justicia, y la misericordia son las dos columnas que sustentan la Cruz: *hizo las columnas de plata*, (d) *el arroyo, è reposorio de oro*; de manera, que todo esto se hizo para llevar las almas à la Gloria: *El arroyo de oro, la subida de purpura*, porque el no nos llevó à la Gloria, sino por su Sangre, y todo por las almas de la Iglesia, y así se dice: *Adornó el medio de caridad*, (e) *por las hijas de Jerusalén*. De aquí se sigue por este Señor la Corona de la gloria de su Resurreccion, y Ascension, la qual debiera arrebatar todo el Mundo en su alabanza: *Salmista por los temores de la noche*. En quanto à la Cruz, è al Rey Salomón con la Corona con que su madre le coronó en el día.

(a) 7. *In lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiant, de fortissimis Israel.*

(b) 8. *Omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi, uniuscuiusque ens super femur suum, propter timores nocturnos.*

(c) 9. *Pericolum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani.*

(d) 10. *Columnas fecit argentearum, reclinatorum aureum, apertissimum purpureum.*

(e) *Media charitate constituit propter filias Ierusalem.*

(f) *Egregredimini, & videte filia Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit cum mater sua in die dispensationis illius, & in die leticie cordis ejus.*

día de su reposorio, y en el día de la alegría de su corazón.

TERCERO GRADO.

El alma considera à Dios en sí misma.

Luego que el alma arroja sus alabanzas en las de Dios procura adornarse en todas sus partes, por agradar à aquel que ella elima por digno solo de toda alabanza. Sus partes, pues, Mysticas, son los ojos; esto es, las intenciones que la mueven, los cabellos, que son los afectos; amor, odio, deseo, y otros, que como los cabellos no son, ni buenos, ni malos, sino en quanto son empleados en el bien, è en el mal. Los dientes, que son los sentidos, que mastican todas las viandas, que deben entrar en el estomago del entendimiento: los labios, y las palabras; esto es, los pensamientos, que tienen forma de palabras interiores, que producen los discursos inteligibles: Las mejillas, que son las dos po-

tencias racionales, entendimiento, y voluntad: el cuello, que es la fortaleza irascible, que rechaza, y rebate los impedimentos: los pechos, que son las dos acciones de la concupiscible, seguir el bien, y huir el mal.

Todo esto debe estar adornado, y compuesto para que Dios ame al alma, y pueda decir: *Que bella eres amiga mía*, (a) *que bella eres*. Las intenciones deben ser simples, puras, è interiores, sin que se pueda decir, que la una es exterior, y la otra interior, y que son torcidas, y diversas: *Tus ojos son de paloma*, (b) *sin lo que está escondido allí dentro*.

Los afectos no deben estar esparcidos, sino juntos, y unidos, como un rebaño de baxo del cayado de su Soberano Pastor: *Tus cabellos son como rebaños de cabras*, (c) *que vienen del Monte Gaudá*.

Los sentidos deben estar guardados, como en una prisión, así como los dientes de baxo de los labios, è como ovejas recién labadas, con sus crías mellizas; esto es,

(a) CAP. VI. 1. *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es.*

(b) *Quia in oculis columbarum absque eo, quod intrinsecus lateat.*

(c) *Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Gaudá.*

es, la aprehensiva, y la apertiva se deben tener ordenadas, y regladas: *Tus dientes son como rebano de orejas*, (d) *nuevamente esquiladas*, que vuelven del labadero, cada una con dos crías, y entre ellas ninguna estéril.

Los pensamientos deben estar tan bien ocupados, que todos sus conceptos sean tintos en la Sangre del Salvador, y las palabras, y los discursos llenos de dulzura, y aprovechamiento para el proximo: *Tus labios son como una cinta* (e) *de color púrpuro*, y tu habla es dulce.

El entendimiento, y la voluntad mostrarán conocer el bien, y quererle obrar, y como en una granada abierta, todo estará en ellas descubierto, nada parezca obscuro, ni desagradable, y estas dos potencias estarán

siempre humildes, y sujetas. *Tus mejillas son como una granada partida*, (f) *sin lo que está escondido dentro*.

La irascible será tan valiente contra las tentaciones, que se le pueda decir: *Tu cuerno es como la Torre de David*, (g) *edificada con baluartes*: *mil pavesees pendien de ella*, y toda fuerte de armas para los fuertes.

Y quanto à la concupiscible tendrá su deseo del bien, y su retiro del mal; tan simple, que se le pueda decir: *Tus dos pechos* (h) *son como dos cabritillos de una cabra*, que se apacientan entre lirios.

En fin, el Esposo, que desce de su Ascension se fue à la Montaña de la Myrra, y al Collado del Incienso en el Cielo, à la Diestra del Padre, como él havia predicho: *Mientras declina el día*, (i)

(d) 2. *Dentes tui sicut greges rousarum, que ascenderunt de lavacro, omnes gemillis sanctis; & sterili non est inter eas.*

(e) 3. *Sicut vitæ corines Libi tua, & eloquium tuum dulce.*

(f) 4. *Sicut fragmen mali punici, ita gene tua, absque eo quod intrinsecus later.*

(g) 5. *Sicut turris David collum tuum, que edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendunt ex ea, omnis armatura fortium.*

(h) 6. *Duo ubera tua, sunt duo bimulli caprea geniculi, qui pascuntur in lilijs.*

(i) 7. *Dumc aspiet dies, & inclinentur umbra, vadam ad montem Myrrha, & ad collem thuris.*

y se abaten las sombras, iré à la Montaña de la Myrra, y à la Colina del Incienso: alabar al alma diciendo: *Tu eres toda bella*, (k) *amiga mia*, y no hay en tí una pequeña tacha. Y la convidará à pasar de la Jerusalén Militante à la Triunfante, diciendo: *Vén del Libano*, *Esposa mia*, (l) *vén del Libano*, *vén*: y le prometerá las coronas, y lillas de donde fueron echados los demonios: *Tú serás coronada en lo alto del Monte Amaná*, (m) *en la cima del Sanir*, y *Herman*, de los asientos de Leones, y de los Montes de Leopardos.

Todos estos adornos son agradables à Dios; mas sobre todo, la limpieza, y pureza de intencion, que debe ser tan grande, que todos nuestros fines se reduzcan à

un fin: todas nuestras intenciones, à una intencion: todos nuestros deseos, à un deseo de amar, y servir à Dios, de suerte que no tenga mas que un ojo: *Herida haveis mi corazon*, (n) *hermana mia*, *Esposa mia*, *Herida haveis mi corazon con uno de vuestros ojos*. Y que no tenga mas que un cabello; y por esso profigue, diciendo: *Vén uno* (o) *de los cabellos de vuestro cuello*. Estando la intencion bien dirigida con el deseo, los pechos de la concupiscencia estarán bien ordenados: *Que bellos son tus pechos*, (p) *hermana mia* *Esposa*, *tus pechos son mas bellos que el vino*. Los exemplos serán de buen olor: *El olor de tus perfumes sobrepasa todas las composiciones aromaticas*. Los pensamientos, y palabras serán

(k) 7. *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te.*

(l) 8. *Veni de Libano Sponsa mea, veni de Libano, veni.*

Coronaberis de capite Amaná, de vertice Sanir, & Hermon; de cubilibus leonum, de montibus Pardorum.

(m) 9. *Vulnerasti cor meum, Soror mea Sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.*

(n) 10. *Et in vino vine colli tui.*

(o) 11. *Quam pulchra sunt mammae tuae, Soror mea Sponsa! pulchriora sunt ubera tua vino, & odor unguentorum tuorum super omnia aromata.*

(p) 12. *Fervens distillans Labia tua sponsa: mel, & lac sub linguis tuis: & odor vestimentorum tuorum, sicut odor thuris.*

rán muy devotos, y dulces: *de manzanos, de incienso, de nardo, (q) y azafrán, azúcar, canela, y toda suerte de frutos de los arboles del Libano, Myrra, y aloes con toda suerte de los mas excelentes perfumes.* En suma, el alma es una fuente de buenas obras, que saltan hasta el Cielo con tanto impetu, como la fuente de las aguas que viene del Libano: *La fuente de los jardines, (u) el pozo de aguas vivas que corre impetuosamente del Libano.*

Digamos así: Las acciones pertenecientes al alma son interiores, & exteriores; las exteriores se hacen por mandado de las interiores; y quanto à las interiores conviene que estén cerradas en Dios, sin que el Mundo las vea: por esto dice tu Magistad: *Un jardín cerrado (r) es mi hermana: mi esposa, un jardín cerrado, y cerrado. Ella es una fuente sellada.* Y en quanto à las exteriores, conviene que sean como un hermito Paraiso: *Lo que tu arrojas, y cubras fuera es como un paraiso, (s) es el qual se ven todas las virtudes de granadas, de frutos,*

de manzanos, de incienso, de nardo, (t) y azafrán, azúcar, canela, y toda suerte de frutos de los arboles del Libano, Myrra, y aloes con toda suerte de los mas excelentes perfumes. En suma, el alma es una fuente de buenas obras, que saltan hasta el Cielo con tanto impetu, como la fuente de las aguas que viene del Libano: *La fuente de los jardines, (u) el pozo de aguas vivas que corre impetuosamente del Libano.*

Pero en todo esto se requieren dos cosas de parte de Dios: Que auyente el cierzo de las tentaciones, y que embie el viento de medio dia de su gracia preveniente, diciendo: *Haze Aquilón, (x) ven Austro, sopla en mi jardín, y se esparcirán sus olores.* De parte del alma, que acepte esta gracia, y coo-

(q) 12. Hortus conclusus foror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.

(r) 13. Emissiones tuae per calicis calicem malorum puerorum, cum pomorum fructibus, Ciprium nardo.

(s) 14. Nardus, & crocus silius, & cinamomum, cum unguibus lignis Libani: Myrra, & aloes cum omni bus pueris argenteis.

(t) 15. Fons hortorum patens aquarum viventium, quas flant impetu de Libano.

(u) 16. Surge Aquilo, & veni Austro perflua hortum meum, & florent aromata illius.

(x) CAP. V. I. Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum.

pere, diciendo: *Venga mi Amado (x) en su jardín, y coma del fruto de sus manzanos.*

Así, despues de la Myrra de la penitencia, tirará Dios el alma, por medio de los santos exercicios, à los olores aromaticos de la Oracion, con la miel, leche, y vino de la Meditacion: del amor, y contemplacion tal, que producirá gustos, alegrías, y extasis, que no solamente matarán la sed, pero embriagarán, y podrá nuestro Señor decir: *Mira que te aguardo, ven à mi jardín, (y) hermana mia esposa; yo he cogido, y segado mi Myrra, con sus flores, y olores suavísimos: he comido un panal de miel con su miel misma; y he bebido mi vino con mi leche: Comed mis amigos: Bebed, y embriagad carísimos.*

DISCURSO IV.

Quarto impedimento, el trabajo del cuerpo.

El alma que ha llegado hasta los grados precedentes, se halla muchas veces con el cuerpo cansado, y trabajado, y entonces sucede, que si Dios la convida à nuevas consideraciones, y mas altos grados, se halla en perplexidad, de fuerte, que quiera adelantarse, mas la pena, la espanta; y si el Esposo la llama de nuevo, ella se levanta para ir à la Oracion, aunque con resistencia de la parte sensitiva, que la priva del gusto, y hace que con trabajo pienta que está Dios con ella; y como sucede à los que estrenamente están fatigados, duerme velando: *Yo duermo, (a) pero mi corazón vela, despues volviendose à su Esposo, que la toca al corazón: Esta es la voz de mi Amado, (b) que pulsa, y la exci-*

(y) Veni in hortum meum foror mea sponsa, misti Myrram meam cum aromatibus meis: Comedi facum cum melle meo: bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi.

(a) 2. Ego dormio, & cor meum vigilat.

(b) Vox dilecti mei pulsantis.

cita à que le abra, y empieza de nuevo su Oracion: *Alveme, (c) hermana mia, amiga mia, mi paloma, mi toda hermosa.* Y con un quarto grado de Oracion, medita un poco mi Pasion, tù hallarás que tengo la cabeza llena del rocío Celestial de mi sangre, y los cabellos sangrientos de las nocturnas picaduras de las espinas: *Porque mi cabeza (d) està llena de rocío, y mis cabellos rizos están mojados de las gotas de las noches.*

Bien quisiera el alma obedecer, pero el cansancio la hace desear un poco de descanso, por lo qual dice: *Yo me he despojado (e) de mi ropa, como me la volveré à vestir? Yo he labrado (f) mis pies, como los volveré à ensuciar?* Dulcísimo Jeshu, no obstante esta resistencia, no por esto de-

xais de nacerle instancia para entrar, y como con la mano de una mas fuerte inspiracion, parece que el mismo Señor quiere, sin cooperacion, quitar el pestillo de la sensualidad, que le hace estorvo, y entrar por el agujero del corazon: *Mi Amado (g) ha metido la mano por el agujero.* Con esta gran vocacion el alma se mueve: *Mi vientre ha temblado de su solo contacto.* Y resuelve, que debe abrir à su Esposo, y empezar nueva meditacion: *Heme levantado (h) para abrir à mi Amado.* Pero por otra parte siente tan grande dolor de no haver abierto al primer golpe, que vierte el vaso de la Myrra; esto es, se llena toda de penitencia, regando hasta el cerrojo; esto es, haciendo pasar su dolor hasta la sensualidad: *Mis manos (i)*

han

(c) *Aperi mibi foror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea.*

(d) *Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttibus rosinum.*

(e) *3. Expoliavi me tunica mea, quo modo induar illam?*

(f) *Lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos?*

(g) *4. Dilectus meus misit manum suam per foramen, & venter meus intrevenerit ad tactum eius.*

(h) *5. Surrexi ut aperirem dilecto meo.*

(i) *Manus mea stillaverunt Myrrham; & digitus mei pleni Myrrhae probatissima.*

han desfilado Myrra, y mis dedos están llenos de la mas verdadera Myrra.

Por medio de este dolor sucede, que aunque el alma, à falta de la parte corporal, y sensitiva, abre à su Señor: *Yo he abierto el pestillo (k) de mi puerta à mi Amado:* con todo esto, por esta repugnancia, halla tan poco gusto en la Oracion, que le sirve de aviso, que Dios no està con ella: *Mas él havia ya torcido la calle, (l) y pasado.* Por lo qual, acordándose de haver sido tan llamada, y tan perezosa, se affige, y consume de dolor: *Mi alma (m) se ha deshecho toda, así como halló mi Amado.* Ella prueba à tener gusto en el primer grado de consideracion, por medio de las cosas sensibles; pero el trabajo no le permite que le puede hallar: *Yo le he buscado, (n) y no lo he podido hallar.* Hele llamado, y no me ha querido responder. Passa al segun-

do grado de las cosas espirituales, y Angelicas: *Las guardas (o) que dan buelta à la Ciudad me en encontraron.* Mas quando compàra la prontitud de ellas con su pereza, queda traspasada de dolor: *Ellas me golpearon, (p) è hirieron.* Y lo peor es, que si entra en el tercer grado à considerarse à si misma, en orden à Dios, obra ella la misma resistencia, por lo qual se desagrada de si misma; y esto la advierte, que su cara es muy fea en comparacion de la de los Angeles, y que à manera de decir, ellos la quitan todo su lustre: *Las guardas (q) de los Muros me quitaron mi manto.* De suerte, que en qualquiera parte que ella se halle, encuentra grandes dificultades, causadas por este quarto impedimento de los trabajos corporales.

RE-

(k) *6. Pestilum ostij mei aperui dilecto meo.*

(l) *At ille declinaverat, atque transierat.*

(m) *Anima mea liquefacta est; ut locus est.*

(n) *Quæsi, & non inveni illum: vocavi, & non respondit mibi.*

(o) *7. Invenerunt me custodes, qui circumierant civitatem.*

(p) *Perusserunt me, & vulneraverunt me.*

(q) *Tulerunt pallium meum mibi custodes murorum.*

REMEDIO.

Coloquios, y deseos espirituales.

LA Oracion vocal, ó por mejor decir, los deseos espirituales: sirven de remedios al pesar del trabajo: así, el que por enfermedad ha perdido el gusto, y apetito, mudando de mahiar le recobra: por esto en las Congregaciones contemplativas interponen algunos coloquios espirituales en la Oracion. El alma, pues, disgustada por el trabajo de la Oracion, debe valerle de las personas espirituales, y rogarles la ayuden á buscar su Esposo: *no os conjuro, (a) á buscar de Jersaleu, que si hallaréis á mi Amado, le digáis, que estoy enfermo de amor por él. Y ellos, sabiendo tu necesidad, la pondrán en el discurso de las calidades de su Esposo:*

(a) 8. Adjuro vos filia ierosolam, si invenieritis dilectum meum, ut nuntiatis ei, quia amore languo.

(b) 9. Quasi ex dilectus tuus ex dilecto, O pulcherrima mulierum? Quasi est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adjurasti nos?

(c) 10. Interius meo candidus, & rubicundus.

(d) Interius ex melleus.

(e) 11. Caput ejus aurum opticum.

Qual es vuestro Amado, (b) á la más hermosa de las mugeres, que por él nos habeis conjurado así?

Luego ella propuso á Jesu-Christo tan bien al natural, que no es posible representarle mejor. El es Dios, candor de la misma luz; mas hizo se hombre por podernos redimir en la purpura de su sangre: *Mi Amado es blanco, (c) y rubio; y en quanto hombre, es tan singular, que se puede conocer entre mil: escogido (d) entre mil: por lo qual, la Caridad, cabeza de las demás virtudes, se puede decir es de oro en él; esto es, preciosísima: Su cabeza (e) es un oro purísimo, y bonísimo: y las gracias, y beneficios, que como cabellos innumerables proceden de ella, son los frutos primeros de la palma; y negros, como cuervos, por los efectos de la victoria que obtuvo en el Arbol de la Cruz: tan dignos de ser admirados, como el color negro en un caballo:*

Su-

Su Cabellera (f) es como rai- nos de palmas altas, y espesas, negras como un cuervo. El es como una blanca paloma, que tiene en sí todos los dones del Espíritu Santo, representados por los ojos: Sus ojos (g) como las palomas sobre las riberas de las aguas, que escórran labradas con leche. El Espíritu Santo en otra ocasión los llama río; no por medida, sino porque con toda plenitud se le dieron: y residen (h) junto á las corrientes de las aguas. De fuerte, que si tú contemplas estos exemplos, como mirallas llenas abiertas, y puestas á la vista de todos, tan fragantes como unos vasos llenos de perfumes aromaticos, ellos se te darán á sentir por todas partes: Sus mejillas (i) son como eras de flores olorosas, plantadas por los mismos perfumes.

V

(f) Come ejus sicut eras palmarum, nigra quasi corvus.

(g) 12. Oculi eius sicut columbae super rivulos aquarum, que lacte sunt lota.

(h) Et resident iuxta fluentia plenissima.

(i) 13. Cena illius sicut arbole aromatu in confite à pigmentis.

(k) Labia eius lilium disilluntia. Mirram primam.

(l) 14. Manus illius tornatiles amica plene hyacinthis.

(m) Venter ejus circum diti illius saphiris.

(n) 15. Crura illius celaphina marmoris, que fundata sunt super bases aureas.

101. Su doctrina parece ser Myrra preciosa, que sale como de las azucenas de sus santos labios: *Sus labios (k) son lirios, que desfilan la Myrra mas singular. Sus milagros son tales, que parece que de sus manos corren, y caen abundantemente los facientos: Sus manos (l) son anillos de oro llenos de Jaimos. Qué mas? Sea por lo interior, ó por lo exterior, este Esposo es admirable: su corazon es de marfil, enriquecido de piedras preciosas: sus deliberaciones son simples, mas prudentes: Su vientre (m) es de marfil, sembrado de zafiros por fuera: Sus execuciones son fuertes, mas con mucha discrecion: Sus muslos (n) son columnas de marmol, asentadas sobre bases de oro. Y en fin, él es todo amabilísimo: él es todo hermosísimo: su her-*

mosura (o) es como la del Libano: su tallo como un Cedro.

QUARTO GRADO.

Consideracion de Dios en à mi-
ma, pero humanada.

Luego que el alma confes-
dera à Dios en su hu-
manidad, le vienen unos
gustos, y suavidades, que
la obligan à exclamar: *ay!*
que su garganta (a) es suavísima,
y él es todo para descansar:
Tal es mi Amado, y este es mi
Amantísimo amigo, d. Hijos de
Jerusalén. Y si las personas de
quien el alma se vale, quie-
ren pasar adelante, y le di-
cen: *Dónde se fue tu Esposo*, (b)
d. la mas bella entre las mugeres,
¿dónde echó, y nosotros le
buscaremos contigo? Ella no
quiere entretenerlos mas,
antes reconociendo, que
aunque los trabajos la die-
ron à entender, que su Esposo

so se havia retirado muy le-
jos, con todo esto en la ver-
dad, no se fue: antes ha es-
tado siempre con ella, como
en su jardin, d. como en una
caxa de olores; y faciendo de
aí grande ocasion de mereci-
mientos, puede decir, que
él ha cogido azucenas olo-
rosísimas: *Mi amado* (c) ha
venido à su jardin al quadro de
las flores aromaticas por apacen-
tarse en los buertos, y coger en
ellas azucenas. Y por esto des-
pues que ha reconocido que
él ha estado siempre con
ella, y que todavia le tiene
presente, dice: *yo soy* (d)
para mi Amado, y mi Amado
es para mi, que se apacienta en-
tre azucenas.

No tiene el alma necesi-
dad de otra cosa mas, que
entretenerse con él, dicién-
do: O Señor, quando os po-
dré yo agradar por mi her-
mosura, mancedumbre, afa-
bilidad, fortaleza, inocen-
cia,

- (o) *Species ejus ut Libani, electus ut Cedri.*
(a) 16. *Guttur illius suavissimum, & totus desiderabilis: talis est dilectus meus & ipse est amicus meus, filia Ierusalem.*
(b) 17. *Quò abiit dilectus tuus, d. pulcherrima mulierum? quid declinavit dilectus tuus, & queremus eum tecum?*
(c) CAP. VI. 1. *Dilectus meus descendit in hortum suum: ad arcolum aromatatum; ut pascatur in hortis, & lilia coligat.*
(d) 2. *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia.*

cia, devocion, y discrecion? Quando será esto, que vos digais: o amada mia, (e) *tu eres bella, dulce, y de buena gracia, como Jerusalem: fuerte, como un exercito bien ordenado.* Ya, Señor, me havéis mostrado por mil señales, que mis ojos os han herido; esto es decir, que mis intencio-
nes no os desagradan: *Aparta tus ojos* (f) *de mí, porque ellos me han hecho salir de mí.* Que mis cabellos; esto es, mis descos, son puros, y limpios: *Tus cabellos* (g) *son como un rebaño de cabras, que aparecen sobre el Monte de Galaad.* Que mis sentidos, así como rebaño de ovejas, están fielmente guardados: *Tus dientes* (h) *son como rebaño de ovejas, que salen del labadero cada una con doblada cría, y ninguna estéril.* Que mis fuer-
zas de la parte concupis-
cia,

ble, desistiendo el bien, y hu-
yendo el mal, sin disimula-
cion, como dos mexillas bien
coloridas os son amables, y
agradables: *Tus mexillas* (i)
son como una granada abierta, sin lo que dentro está escondido.

Mas, d. Dios, dice el al-
ma, antes que me alabei de
todas estas partes, yo quisie-
ra haverme adelantado, y
excedido mucho en devo-
cion à otras almas devotas,
d. que pienso lo son; y que
me podáis decir: *sesenta Rey-
nas* (k) *hay, y ochenta Concu-
binas, y de las doncellitas no
hay numero: mas mi paloma es
una* (l) *sola.* Mas que sé yo:
puede ser que mi desseo sea
demasiado. Yo quisiera que
Vos me pudierades llamar
mi perfecta: yo quisiera en
mi naturaleza, que es mi
madre, tener algo raro, y
que se pudiera decir: *Ella es*

V 2 1A

- (e) 3. *Pulchra es amica mea, suavis, & decora sicut Ierusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata.*
(f) 4. *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.*
(g) 5. *Capilli tui sicut grex caprarum, quæ apparuerunt de Galaad.*
(h) 6. *Dentes tui sicut grex ovium, quæ ascenderunt de Lavaco omnes gemellis foetibus, & sterilis non est in eis.*
(i) 7. *Sicut cortex mali punici, sic genus tua absque oculis tuis.*
(k) 8. *Sexaginta sunt Reginae, & octoginta concubinae, & adolefcentularum non est numerus.*
(l) 9. *Una est columba mea, perfecta mea.*

la única (m) de su madre: ella es escogida para la que la engendró. Yo quisiera que tambien se pudiera decir: mirad aquella (n) à quien las hijas han visitado, y han dicho ser sumamente bienaventurada. Las Reinas, y las Concubinas la han alabado. Por su inocencia, habiendo salido de la noche del pecado: *Quem es ista* (o) que camina en devocion como suele el Aurora quando se levanta: bella como la Luna, en prudencia, y buena eleccion, escogida como el Sol? Y finalmente, de invencible fortaleza: terrible, como los Esquadrones de un Exercito bien ordenado.

Pero demás de esto, añade el alma: Dónde haveis estado, Señor mio, que à mi parecer me haveis dexado, quando el trabajo, y la fatiga no me permitieron gozar del gusto? Yo he estado, rei-

ponde el, en ti misma, que eres mi jardin; y he estado ahí, con mucho provecho tuyo; porque yo no acostumbro estar, si al primer passo te huviera dado gustos, hete dado ocasion de merecer, y por esso he cogido de mi jardin mas grande fruto de meritos: *Descubre* (p) al huerto de los nogales, por ver los manzanos de los vallas, y mirar si las viñas estan floridas, y si los granados han brotado. Pues Vos haveis estado aqui, ó Señor! responde el alma, quando me hacian creer estavades ausente: Vos me haveis dado ocasion de merecer, y me haveis hecho andar en poco tiempo mas camino, que las Carrozas de los Principes; y por esto, pues, yo no he sabido, (q) que estavades conmigo, podré decir, que mi alma me ha turbado por las Carrozas de Amínadab.

DIS-

- (m) Una est matris sue, electa genitrici sue.
 (n) Viderunt eam filie, & beatissimam predicaverunt Regina, & concubinas laudaverunt eam.
 (o) 9. *Qua est ista*, que progreditur quasi Aurora confurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.
 (p) 10. Descendi in hortum meum, ut viderem poma convallium, & inspicirem si floruisse vinea, & germinassent mala pumica.
 (q) 11. Nesci yi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Amínadab.

DISCURSO V.

Quinto impedimento, los respetos humanos.

Quando llega alguno à un modo raro de vida, no acostumbrado, no solamente cada uno le alaba, pero parece que todos le desean ver, y que dan voces al alma: *Buelve, buelve, ó Sulamites* (a) *buelve, buelve para que te veamos*. Y esto, no es porque la persona espiritual no se deshaga quanto en si es: *Que es lo que veis* (b) en esta Sulamite, sino Esquadrones de Exercitos? Porque no obstante los que la ven, alaban sus pies, y modo de andar; que es decir, la obediencia, con que ellos ven

que esta alma guarda los Mandamientos de Dios: *Tus pies* (c) *son hermosos en su calzado*, ó hija del Principe. Su castidad espiritual, que hace reconocan, que Dios coopera en ella: *Las junuras* (d) *de tus muslos son como joyas fabricadas por mano de buen Artifice*. Su rica pobreza, que no tiene jamás necesidad de cosa alguna: *Tu ombligo* (e) *es como una taza redonda*, que jamás necesita de bebidas. Sus ayunos, que solamente conceden pan al estomago, y coronan el alma de hermozas, y ricas azuzenas: *Tu vientre* (f) *es como un monton de trigo cercado de azuzenas*. Su estudio de los dos Testamentos: *Tus dos pechos* (g) *son como dos crias mellizas de una cabra*. Su fortaleza: *Tu cuello* (h) *es*

V 3

10-

- (a) 12. *Revertere, revertere Sulamites, revertere, revertere, ut intueamur te.*
 (b) CAP. VII. 1. *Quid vides*, in Sulamite, nisi Choros castrorum?
 (c) *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis.*
 (d) *Junctura femorum tuorum sicut monilia, que fabricata sunt manu artificis.*
 (e) 2. *Umbilicus tuus crater cornutis, nunquam indigena poculis.*
 (f) *Venter tuus sicut cervus trinitis vallatus lilij.*
 (g) 3. *Duo ubera tua sicut hinnuli gemelli capre.*
 (h) *Collum tuum sicut turris ebrietas.*

como torre de marfil. Su prudencia: *Tus ojos* (i) son como las piscinas de Hesbon, que están en la puerta de la hija de la multitud. Su justicia exacta: *Tu nariz* (k) es como la Torre del Líbano, que mira ácia Damasco. Su señorio sobre sus afectos, y conformidad con la voluntad de Dios, conocida por las canales de su revelacion: *Tu cabeza* (l) es como el Monte Carmelo, y tus trenzas como Púrpura Real, que aun no ha salido de la tinta.

En fin esta alma es el blanco de las alabanzas, que aplaudiendola le dicen: o que hermosa eres, (m) que graciosa, carísima en delicias. Mas ella, creciendo siempre en caridad, y fructificando en los proximos, es como la

palma, y como la vid: *Tu estatura* (n) y *calle* es como el de una palma, y tus pechos están llenos como racimos de uvas. Los necesitados de espíritu, o de cuerpo, dicen: *Subiré á la palma*, (o) y *cogeré de sus frutos*, y serán tus pechos como racimos de uvas. Y por el buen exemplo que dà le dicen: *El olor* (p) de tu boca es como el de las manzanas. Por sus buenas palabras le dicen: *Tu garganta* (q) es como un vino precioso, digno de que mi Esposo le beba, y de que sus labios, y dientes se saborcen con él. En suma, todo aquello es de grande inquietud al alma devota.

RE-

(i) *Oculi tui sicut piscina in Hesbon, quæ sunt in porta filia multitudinis.*

(k) *Nasus tuus sicut turris Libani, quæ respicit contra Damascus.*

(l) *Caput tuum ut Carmelus, & coma capitis tui sicut purpura regis vincta canalibus.*

(m) *Quam pulchra es, & quam decora, charissima in deliciis.*

(n) *Statura tua assimilata est palmæ, & ubera tua botris.*

(o) *Dixi: Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus, & erunt ubera tua sicut botri vineæ.*

(p) *Et odor oris tui sicut malorum.*

(q) *Guttur tuum sicut vinum optimum, dignum dilecto meo ad potandum, Labisque, & denticulis illius ad taminandum.*

REMEDIÓ.

La Soledad.

O cómo es muy bueno retirarse á la soledad, donde el alma puede decir: *Yo para mi Amado*, (a) y su vista es ácia mí, *venid mi Amado*, (b) *salgamos á los campos, habitemos en las aldeas*. Los frutos de la soledad son quatro. Primeramente, en ella se hace mejor el examen de la conciencia: *Levantémonos por la mañana* (c) *para ir á las viñas, y ver si está florida la vinya, si las flores llevan fruto, si florecieron los granados*. Segundo, en la soledad se resigna mas enteramente la facultad concupiscible, y sus deseos: *Allí te daré yo* (d) *mis pechos*. Tercero, crece la devocion: *Las mandragoras* (e) *dieron su olor*.

Quarto, allí se presentan á Dios mas humildemente nuestros pequeños meritos pasados, y presentes: *Yo he guardado para ti, Amado mio, dentro de nuestras puertas*, (f) *toda suerte de frutas, antiguas, y nuevas*.

QUINTO GRADO.

La consideracion de Dios en sí mismo, como Dios.

Pero entre los frutos de la soledad, este es eminente, que en ella se puede considerar mas facilmente á Dios, como Dios; y esto hace á la Esposa usar de estas dos palabras, *solo*, y *fuera*, que es decir, fuera de toda criatura: *Quoniam te me daret* (a) *hermano mio, chapando los pechos de mi madre, y que yo te halle fuera solo*. Contide-

V 4 ra-

(a) 10. *Ego dilecto meo, & ad me converso ejus.*

(b) 11. *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, & amoremur in villis.*

(c) 12. *Mandragoras ad vineas: videamus si floruit vinea: si flores fructum parturiant, si floruerunt mala punicæ.*

(d) *Ibi dabo tibi ubera mea.*

(e) 13. *Mandragore dederunt odorem.*

(f) *In porta nostris supbia, poma nova, & vetera, dilecte mi servavi tibi.*

(a) CAP. VIII. 1. *Qui mihi det te, fratrem meum, fugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris.*

312 *Declaracion Mystica*

racion que fantamente hie-
re los hombres, y los hace
danzar delante del Arca: de
donde procede, que hasta
que el alma haya llegado à
la afecion del menor precio
de si misma, tiene siempre
alguna verguenza, y por esso
dessea la soledad: Para que,
dice ella, yo te besé (b) *in* que
persona alguna nos vea. Consi-
deracion, que es una: arra-
de los gozos del Cielo: por
lo qual avisa al alma que se-
rá así, diciendo: Yo te cogere,
(c) Yo te veré cara à cara.
O Dios! quando estaremos
en la verdadera mansion, en
la verdadera casa de la natu-
raleza humana, que es el
Cielo? Quando yo te llevaré à
la morada de mi madre, (d) y
al aposento de la que me engen-
dró. Allí veré todo aquello
que pertenece à mi bien-
aventuranza, como en un
espejo: Allí, *in* me (e) enfe-

ñarás, y quando me hāyas
tirado à ti, por mi buena di-
cha, me darás el vino de la
viña, y el mosto de las gra-
nadas, la gloria esencial, y
accidental: *T* yo te daré una
bebida (f) de vino compuesto,
y el mosto de las granadas. En-
tonces verás los gustos que
vendrán: verás los éxtasis: ve-
rás el sueño de las potencias,
de tal suerte, que la Espo-
sa sagrada pide acerico para
dormir: ponga su mano iz-
quierda (g) debajo de mi cabeza,
y abraçame con la derecha. Y
el Esposo tambien por su
parte procurará que no la
despierten: Yo os conjuro, Hi-
jas de Jerusalem, (h) que no des-
portéis, ni hagáis despertar à
mi amada, hasta que ella quiera.

DIS-

- (b) *Et osculetur te, & iam me nemo despiciat.*
(c) *2. Apprehendam te.*
(d) *Et ducam in domum matris mee.*
(e) *Ibi me docebis.*
(f) *Et dabo tibi poculum ex vino condito, & mustum malorum granatorum meorum.*
(g) *3. Lava eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.*
(h) *4. Adjuro vos filia Hierusalem ne suscitatis, neque evigilari faciatis dilectam, donec ipsa velit.*

del Cantico de los Canticos. 313

DISCURSO VI.
Haviendo el alma vencido todos
los impedimentos, no tiene mas
necesidad de remedio, quedau-
do ya absorta en Dios, y uni-
da por una perfecta
derocion.

EN fin, el alma que ha
llegado à una tan gran-
de, y perfecta devocion, que
ningun placer del Mundo la
estorva, ninguna fantasma
la aparta, ningunas alaban-
zas la debilitan, ningun tra-
bajo la amedrenta, ningun
respeto humano la detiene:
antes, à vista de todo el
Mundo, acaricia libremente
à su Esposo, y danza de-
lante del Arca, no dándose
le nada de que la labiduria
del Mundo diga de ella: *Quien*
es esta (a) que sube del desierto
duro (c) como el Infierno. Las
llenas de delicias? diciendola
tambien por reprehenderla:
los en comparacion de su
amor: *sus* Lamparas (f) son

contrario, ella habla siem-
pre con su Esposo de la gran-
de señal de amor, que la dió
allà donde fue ofendido
mas; y que el resolvió mor-
rir por nosotros, antes que
Adán, y Eva le huviesen
desobedecido: *Yo te desperté*
debaxo de un manzano, (b) allí
fue corrompida tu madre: allí
fue violada la que te engendró.
No hallará el alma mas
dificultad alguna en los tra-
bajos, porque nada es difi-
cil al amor, que ha gravado
yà profundamente en su co-
razon, y en sus acciones ex-
teriores: *Ponme como un fillo*
(c) sobre tu corazón, y como un
fello sobre tu brazo; y así, aun-
te que la muerte combatia con
el amor: El amor (d) es fuerte
como la muerte. El Infierno no
le puede espantar: *El zelo es*
duro (e) como el Infierno. Las
llenas de delicias? diciendola
tambien por reprehenderla:
los en comparacion de su
amor: *sus* Lamparas (f) son

- (a) *5. Quis est ista, que ascendit de deserto, delitans asfluentis:*
inmixta super dilectum suum?
(b) *Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua,*
ibi violata est genitrix tua.
(c) *6. Pon me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum*
super brachium tuum.
(d) *Quia fortis est, ut mors dilectio.*
(e) *Dura sicut infernus amulatio.*
(f) *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammularum.*

lamparas de llamas, y de fuego. El mar no habrá extinguirlas: Todas las aguas (g) no podrán extinguir la caridad, ni todos los rios la anegarán. Nada es comparable con ella; si un hombre quiere dar (h) toda la sustancia de su casa por la dilección, hará el mismo caso que si diese nada.

Quanto à las alabanzas que le dan, no tiene cuidado de ellas, porque dice dentro de sí, quales son estas almas imperfectas, que no teniendo ningún bien propio, se quieren hermoſear de las palabras exteriores? Mis pequeñas hermanas; esto es, las almas imperfectas, deben pensar esto, porque ellas no tienen pechos en sí mismas de meritos, y virtudes propias: Nuestra hermana (i) pequeña no tiene pechos, que harinos à nuestra hermana en el

dia, quando la havemos de hablar? En ellas se puede suplir el defecto con alabanzas forasteras: bien así como si se cubriera de plata un muro roto, y arruinado, y de cedro una puerta podrida: si es un muro, (k) edificamos sobre el baluarte de plata: si es puerta, (l) reforçemola con tablas de cedro. Pero bienaventuradas mías, dice el alma, yo oído muy poco de agradar à los hombres; porque mi Esposo me ha hecho como muro tal, y como tal torre, que soy sumamente agradable: yo soy un muro, (m) y mis pechos, como torre, por lo qual soy hecha delante de él, como la que halla paz, y reposo.

Siguenſe las cosas sensibles, y temporales, contra las quales el alma perfecta en la Oracion Mental, ha con-

(g) 7. *Aque multa non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina tirant illam.*

(h) *Si dederit homo omnem substantiam domus sue pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.*

(i) 8. *Soror nostra parva, & ubera non habet: quid faciemus sorori nostre in die quando alloquenda est?*

(k) 9. *Si murus est, edificemus super eum propugnacula argentea.*

(l) *Si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.*

(m) *Ego murus, & ubera mea sunt turris, ex quo facta sum coram eo, quasi pacem requirens.*

conseguido tal habito, que las tiene por viles, y de poco precio, en comparacion de su rico objeto: Ellas no las estima en mas, que en quanto pueden modestamente servir à la necesidad: fuera de esto, ningun deseo de ellas la puede torcer. Poco de estas cosas, dice el alma, es necesario, à quien quiere vivir en la paz de nuestro Señor, y con modestia, mil monedas de plata, ò otro gran precio, es cosa de poquísimo valor: El hombre que tiene en sí la paz, tiene una viña, (n) en la qual hay alamos: entregola à las Guardas, y le dieran por los frutos de ella mil pesos de plata. Yo, dice el alma, para qué he menester tantas cosas? Mi viña (o) está delante de mí, como mil pacíficos; pero yo quiero con todo ello dar doscientos, por hacer limosna à aquellos pobres, que con sus Oraciones guardan nuestros bienes: y que yo busco: Huid, quiere decir, venid, (r) corred ligera-

los frutos de ella. Demàs de esto, estando abstraída de todas las cosas sensibles, no quiero que ninguna de ellas me pueda distraer, ò turbar. Y finalmente, si queremos pasar à los placeres mundanos, yo sé, dice el alma, que mi Esposo no sufre compañeros, y que no quiere que con las consolaciones que me dá, mezcle yo las que otros fuera de él me pueden dar; antes me manda, que excitandome, y resignandome toda en él, con una clara, y abierta protestacion, renuncie todos otros Esposos: Tù que habitas (q) en los jardines, tus amigos escuchan: haz que yo oiga tu voz; y por ello me quiere prompta à su obediencia. Yà no mas el Mundo, ni sus placeres: yà no mas cosa mortal. O Dios! Dios mio, Vos solo sois mi Amado. Vos solo sois todo mi bien, Vos solo sois lo que yo busco: Huid, quiere decir, venid, (r) corred ligera-

(n) 11. *Vinea fuit pacifico in ea, quæ habet populos, tradidit eam custodiibus, vir assit pro fructu ejus mille argenteos.*

(o) 12. *Vinea mea coram me est mille tui pacifici.*

(p) *Et ducenti his, qui custodiunt fructus ejus.*

(q) 13. *Quæ habitas in hortis, amici assistant: fac me audire vocem tuam.*

(r) 14. *Fuge dilecte mi, & assimulare caprea, hinnuloque cervorum super montes aromatum.*

menro, Amado mio, assemejaos
à la cabra, y al castorillo de
los ciervos, sobre los montes de
los buenos olores. En la qual
ultima protestacion, y religio-
nacion perfecta del alma en
Dios, consiste el fin de la
Oracion Mental, y el mas
alto grado de la espirituali-
dad, que es la grande union
del alma con Dios por devo-
cion.

Y concluyendo no tene-
mos otra cosa mas que ha-
cer, que rogar à nuestro Se-

ñor, que por su misericor-
dia quiera llevarnos à sí por
estos grados de Oracion
Mental, para que estando
ya unidos con su Magestad
en este Mundo por gracia, lo
estemos tambien por devo-
cion, para que despues de
nuestra muerte lo podamos
estar eternamente por glo-
ria; y que en todas estas san-
tas uniones nos deje este Divi-
no Esposo con el beso de su sagra-
da boca. Amen.

DIRECTORIO DE RELIGIOSAS, PARA SU ESPIRITUAL PERFECCION.

COMPUESTO

POR S. FRANCISCO DE SALES,
Obispo, y Principe de Aurelia, ò Geneva,
en los Alobroges.

TRADUCIDO DE ITALIANO

POR EL LICENCIADO DON
Francisco Cubillas Donyague, Pres-
bytero, Abogado de los Reales
Consejos.



PROLOGO.

Haviendo llegado à mis manos este Libro en lengua Italiana, y viendo en él Doctrina de tanta perfeccion, tan importante para el espíritu, y para llegar à la union con Dios, escrita por tan Santo Varon, y Maestro, que altamente comprehendiò los caminos de la vida Religiosa, reduciendolos à ciertos, y breves principios, cifrando en este corto volumen la arte de arrancar pequeñas faltas, si así pueden llamarse las que son crecido esforvo à grandes virtudes; y considerando que nuestra depravada naturaleza las brota tan emboscadas en nuestros afectos, que apenas las divisan los ojos mas linceos en la mortificacion; me pareció sería del servicio de nuestro Señor comunicarle à mi Nacion en su propia lengua, porque tantas almas como en ella hay Espólas del Celestial Cordero tengan esta luz en la mano, à cuyos rayos vean, y conozcan las ramas de la imperfeccion: las rozen, y abracen con el fuego de la caridad, para que limpio el campo del amor, cojan los doce copiosísimos Frutos del Espíritu Santo, que las llene de abundancia Celestial.

DI-

DIRECTORIO DE RELIGIOSAS,

CAPITULO I.

De la libertad del Espíritu.

El espíritu libre, dice un desatamiento de corazón Christiano de todo lo criado, para seguir la voluntad de Dios conocida.

Con que el nombre de Dios sea santificado, con que reyne en nuestras almas su Magestad, y se cumpla su voluntad Divina. El espíritu no hace caso de cosa qualquiera que sea.

La primera señal de la santa libertad del espíritu, es el no estar asido à las consolaciones, mas de hacer lo que debe, y quedarle en la indiferencia.

La segunda señal es: Que el corazón, que está libre, no ata sus afectos à los exerci-

cios espirituales, de suerte, que si está malo, ò por obediencia los dexa, sienta desconfiuelo; porque aunque se deben amar mucho, no por esto es bien atarle con ellos.

La tercera señal es: Que nunca pierde su sosiego, porque à quien no tiene el corazón atado à cosa de este Mundo, no hay falta que le de melancolia. Los efectos de esta libertad son suavidad de espíritu, grande dulzura, y facilidad para todo lo que no es pecado; que es un trato dulcemente blando, y inclinado à las obras de qualquiera virtud, y de caridad: Pongo exemplo. La alma que está atada al exercicio de la meditacion, si la sacas de ella, saltará del contenten.

tenta, inquieta, y aturdida: la que tiene verdadera libertad, sale con semblante quieto, sossegado, y con el corazón dulce en busca de quien le inquiete, porque lo mismo le es servir a Dios en la meditacion, que en sufrir a su proximo: en lo uno, y en lo otro halla la voluntad de Dios: mas en aquella ocasion, el sufrir al proximo es mas necesario.

Los ejercicios de esta libertad son todas las ocasiones, y accidentes que se ofrecen contra nuestra inclinacion, porque quien no está atado a sus inclinaciones, no padecerá impaciencias quando no sale con ellas.

Esta libertad tiene dos vicios contrarios, la instabilidad, y el esfuerzo, o digamos la disolucion, y la servidumbre. La instabilidad, o disolucion, es un exceso de libertad, con la qual a qualquiera menor accidente se dexa la regla, y sus loables costumbres, y con esto entibiase el corazón, y se despendicia.

El esfuerzo, o servidumbre, es cierta falta de libertad, con la qual se llena el espíritu de envidia, o de cohera en no pudiendo hacer lo que tenía pensado, aun-

que pudiese cosa mejor.

Para no caer en esta parte, conviene guardar dos reglas: La primera es, que no se han de dexar nunca los ejercicios, y reglas de virtud, sino es que Dios quiera lo contrario; y la voluntad de Dios se ha de conocer, o por la necesidad, o por la obediencia, o por la caridad. La segunda regla, es, que haviendose de usar de la libertad por caridad, que sea sin escándalo, y sin injusticia, como si supieras que serias mas útil en otro oficio, que en aquel que te han señalado, no por esto has de decaer el usar de la libertad en trocarle, porque escandalizarás, y harás injusticia, teniendo obligacion de cumplir con lo que te ha mandado la obediencia. Dos, o tres exemplares de ellos: San Carlos Borromeo era muy exacto, y rigido, aufero quanto se puede imaginar: no comía mas que pan, y agua: en 24. años no entro en casa de sus hermanos enfermos mas que dos veces, y otras tantas en un jardin: con todo esto este espíritu tan riguroso comia a menudo con los esguizaros, para ganarlos, y sin dificultad asistia a sus meriendas todas las veces

ces que le convidaban: veis aquí un retrato de santa libertad en un Varon el mas riguroso de estos tiempos. El Obispo Espiridion comia carne en compañía de un Peregrino, medio muerto de hambre, en Quaresma, para quitarle el escrupulo, no haviendo otra cosa que comer: veis ahí una caritativa libertad de un hombre Santo.

El Santo Ignacio de Loyola comió carne en Miercoles Santo, con un simple dicho del Medico, que le juzgó conveniente por un poco de mal que tenía: un espíritu de contradiccion lo huviera contra dicho, y disputado.

Mas os quiero, despues de todos estos, enseñar un Sol, un verdadero espíritu libre, destituido de todo acaecimiento. He pensado algunas veces qual seria la mayor mortificacion de los Santos, de las Vidas de los quales he tenido noticia, y hallo ésta: San Juan Bautista está en el Desierto 24. años: Sabe Dios quanto era encendido del amor del Salvador desde el vientre de su madre, y quanto huviera deseado gozar su presencia: con todo esto, alido solo a la vo-

luntad de Dios, quedose allí exercitando su oficio, sin que haya venido tan solamente una vez a verle, y aguarda que él le vaya a buscar; y despues de haberle bautizado, no le sigue, se queda a continuar su oficio. O Dios, y qué mortificacion de espíritu, estar tan cerca de su Salvador, y no verle: tenerle tan a la mano, y no gozarle: qué es esto, sino tener el espíritu tan desafido de todo, y aun del gozo de Dios, solo para servirle? Este exemplo ahoga mi espíritu con su grandeza.

CAPITULO II.

Qué es vivir conforme al espíritu.

Vlir conforme al espíritu, es pensar, y obrar conforme a las virtudes que son del espíritu, y no conforme a los sentidos, y inclinaciones de la carne.

Las virtudes del espíritu son la Fè, que nos enseña la virtud en todo sobre los sentidos: la Esperanza, que nos promete los bienes invisibles: la Caridad, que mira en amar a Dios sobre todo, y al proximo como a si mismo, no con amor sen-

sible, natural, o interesado, sino con amor puro, y verdadero, que tiene à Dios por fin. No veis que el sentido humano, arrimado à la carne, obra que no nos dexemos en todo en las manos de Dios, y padecemos dificultades en obrar? El espíritu fundado en la Fè, animase en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, y socorre los miserables, con que esperen en su Magestad.

El sentido en todo pretende su parte, y amase tanto, que no hay cosa que le contenté si él no se mezcla: El espíritu, por el contrario, arrimase à Dios, y muchas veces repite, que todo lo que no es Dios, no le toca; y recibiendo su parte en lo que se le comunica à título de caridad, dexa con facilidad su parte en lo que no se le comunica por abnegacion, y humildad.

Vivir conforme al espíritu: vivir conforme à la carne, es amar conforme à la carne: el amor es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Si una hermana es dulce, agradable, y yo la amo con ternura, ella tambien me ama, y

hay amor reciproco. Quien no ve que la amo conforme à la carne, sangre, y sentido? Si la otra tiene condicion, es seca, alpera, y con todo esto, no por el gusto que tengo, mas solo por amor de Dios, la amo, la sirvo, y la acudo con cariño: este si es amor conforme al espíritu, porque no tiene en él parte la carne.

Si desconfio de mí, y por esto deseo que me dexen vivir conforme à esta inclinacion: quien no conocerà que esto es vivir conforme al espíritu? Aunque sea de mi natural encogido, y temeroso, heme de esforzar para vencer estas inclinaciones, y poco à poco ir obrando bien en el cargo que la obediencia me ha señalado: esto si es vivir conforme al espíritu.

Amada hija, el vivir conforme al espíritu, es obrar, hablar, y pensar lo que el espíritu de Dios quiere de nosotros (entendese de los pensamientos voluntarios.) Ello acafo melancolica, no quiero hablar, lo mismo hace el Papagayo: estoy triste, mas porque la caridad pide que hable, lo harè, esto es obrar conforme al espíritu. Soy despreciada, dame

me pena: otro tanto sucede al Pabon, y à la finia: Soy despreciada, me alegro; esto hacian los Apostoles. Vivir, pues, conforme al espíritu, es hacer lo que la Fè, la Esperanza, y la Caridad enseñan, así en las cosas espirituales, como en las temporales.

CAPITULO III.

De la devocion, y del amor de Dios.

PARA tener la verdadera devocion, hase de cumplir con los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, señalados para todos los Christianos: demás de los generales, hante de guardar los particulares de cada uno, conforme à su vocacion; y el que no cumple con esto, aunque diera vida à los muertos, no por esto dexa de estar en pecado; y si se muere en el condenarse.

Pongo por exemplo: mandase à los Obispos, que visiten sus Feligreses, los enseñen, los encaminen, los consuelen: si el Obispo estuviere todo el año en oracion, si ayunase toda la vida, si no hace esto, se condena.

Que la Religiosa haga milagros en su Religion, si no cumple con la obediencia debida à sus Superiores, esta tal es peor que los Infieles, y así en todo lo demás.

Veis ahí dos géneros de preceptos, que es fuerza guardar por fundamento de toda la devocion, y ella consiste en guardarlos con prontitud, y con gusto; y para tenerle, hase de valer de estas consideraciones.

La primera es, que Dios así lo quiere, y es razon que cumplamos su voluntad, porque no estamos para otra cosa en este mundo, ni podremos decir que somos suyos, sino cuidando de acomodar nuestra voluntad con la suya.

La segunda consideracion es cerca de la naturaleza de los preceptos, que son dulces, amorosos, no tan solamente los generales, mas tambien los particulares de la vocacion: que es, pues, lo que hace pesados? Nada por cierto, sino la propia voluntad que quiere en nosotros reynar en todo caso; y para decirlo de una vez, es que queremos servir à Dios, mas conforme à nuestra voluntad, que à la suya.

Dios no quiere sacrificios

contra la obediencia: él me manda que ayude las almas y yo quiero estar en contemplacion: este camino de la contemplacion es bueno, mas no contra la obediencia: no nos toca escoger: hase de buscar lo que quiere Dios; y si quiere que le sirva en una cosa, no es razon que le quiera servir en otra. Dios quiere que Saúl le sirva en Dignidad de Rey, y de Capitan; y Saúl le quiere servir en la de Sacerdote, no hay dificultad que esta es mas perfecta, mas no por esto Dios se contenta con ella. El quiere la obediencia: nuestra naturaleza por lo contrario quiere que se haga la voluntad propia; y es cierto, que à la medida que menos huviere de nuestra voluntad, con mas facilidad se cumplirá la de Dios. Hase de entender, que en qualquiera vocacion ha de haver trabajos, amarguras, y cargos; y si no hay resignacion con la voluntad de Dios, cada uno deleará de trocar de buena gana su condicion con la agena.

Los que padecen calenturas, no hallan sosiego, ni lugar que les contente: apenas han estado un quarto de hora en una cama,

quando quisieran trocarla con otra; y no es la cama la que los inquieta, sino la calentura que les molesta. Quien no padece calentura de la propia voluntad, de todo le contenta, con que Dios sea servido: no se inquieta del estado en que Dios le ha puesto, cumpla-se su Divina voluntad, que en todo està conforme.

No està en esto el todo, hase de hacer la voluntad de Dios; y para ser devoto, ha de ser con alegría: si no me hallase en este estado, puede ser que sabiendo lo que es, no le quisiera: estando ya en él, no solamente tengo obligacion de cumplir todo lo que me obliga esta vocacion, aunque trabajosa, sino cumplirlo con alegría, tener gusto en ella, y deleyte: esto es lo que dice San Pablo, que cada uno esté en su vocacion delante de Dios. Fuerza es llevar su Cruz, y dexarse à si mismo, que es dexar su propia voluntad: yo con gusto quisiera esto, y estotro: mejor estuviera en aquello, que aqui. Estas son tentaciones: sabe Dios lo que hace: hagamos lo que él quiere, y quedemos donde nos ha puesto.

Pa-

Para ayudar este exercicio, valganse de estas consideraciones. Cada dia acuerdense de la obediencia que tuvo Christo con su Padre, y Dios, y con ella hagan esfuerzo para adquirir grande amor à la voluntad de Dios.

Segunda, quando os hallais en ocasiones, que son de trabajo, y pena, considerar que los Santos han hecho mayores hazañas, y de mayor trabajo: mucho os animarán los exemplos.

Tercera, hase de considerar à menudo, que todas nuestras obras tienen su valor de la conformidad con la voluntad de Dios: con que comiendo, y bebiendo, haciendolo porque es voluntad de Dios, serále mas acepto que si fútiessse la muerte sin esta buena intencion.

Quarta, preguntar à Dios muy à menudo, que queréis, Señor, que haga? Queréis que os sirva en lo mas vil de la casa? Tengome con esto por feliz, solo con que os sirva: no me importa en qué; y baxando à lo particular, en lo que mas se siente. Queréis Vos, Señor, que haga esto, ó estotro, de buena gana lo haré: Así tendréis verdadera humiliacion.

O Dios, que gran tesoro ganareis, sin duda, mayor de lo que sabreis pensar!

La devocion ha de ser amable, util, y tratable con todos los enfermos: amaránla, si con caridad son consolados: amaránla la familia, si sois mas dulce en las ocasiones, mas cuidadosa de su bien, mas blanda en la reprehension, y así en lo demás: los Superiores si os ven mas cariñosas, mas prontas en la obediencia que les debeis: las iguales, si conocen en vos mas libertad, mas sufrimiento, mas rendimiento à sus voluntades, quando no sean contrarias à la de Dios: en fin, conviene que sea vuestra devocion mas agradable, mas blanda.

Nunca se ha de dexar la santa Comunión por qualquiera accidente, porque no habrá quien mejor recoja el espiritu que su Rey: nada le calentará como este Sol: nada lo adulará mas que este bálsamo.

Perseverad en servir à esta suma bondad con sinceridad, y con dulzura espiritual: no con menos amor, y y suavidad que ella os ha combidado.

Sean vuestras aficiones bien regladas con la del Salvador.

vador, y guardense de tener otras debaxo de qualquiera razon, que no sean selladas con el sello de este Rey. No ameís, si es posible, la voluntad de Dios, porque se conforma con la vuestra; mas presto amad la vuestra, porque se conforma con la de Dios. Cuidad cada día de ser mas puras de corazon, y esta pureza consiste en apreciar todas las cosas, y pensarlas con el peso de la voluntad de Dios.

No ameís cosa alguna mucho, os lo ruego, ni aun las mismas virtudes, que se pierden muchas veces por demasiadas. O Dios, qué dicha tener todos los afectos con humildad sujetos à los del Divino amor!

La gloria de este Santo amor consiste en deshacer todo lo que no es él, para reducirlo todo en él. Levanta su señorio sobre nuestra aniquilacion, y reyna sobre lo bueno de nuestra servidumbre.

Todo lo que se hace por amor, es amor. El trabajo, y la misma muerte, no es otra cosa que amor, si por amor se recibe.

Has de ser una pequeña ovejuela, una paloma toda simple, toda dulce, amable

sin réplicas, ni contradicciones. Amad este Dios tan bueno, que os ha amado sin fin: amadle en vuestros retiros; qué entendéis por retiros, y por adorarle? Amadle quando le recibís en la santa Comunión, y quando él os consuela: mas sobre todo amadle en los trabajos, en las congojas, en las sequedades, en las tribulaciones, y contradicciones, porque así él os ha amado en el Cielo, ha mostrado mucho mas su amor en medio de los azotes, de los clavos, de las espinas, y en el Calvario.

Mirad, siempre es verdad, que los que pretenden tener parte con Jesus glorificado, de ante mano la han de tener con Jesus Crucificado.

Gran bien de nuestras almas es mirar à Dios, grandísimo es no mirar otra cosa que à Dios. A quien mira à Dios, no hay cosa que le pese, sino haver ofendido à Dios. Con esto, entra dentro del alma una dulce, profunda, quieta, y sosegada humildad, y sumision, de la qual se realza en la Divina bondad con perfecta confianza, sin sollicitud, y sin indignacion.

Quien es de Dios, no busca mas que à Dios; y porque él está tanto en las tribulacio-

ciones, como en los contentos, halla la paz en medio de las mayores congojas. El tóque para conocer à quien es solo de Dios, son los trabajos: ahí le has de mirar, verás que quiere que sepa cada uno que professa servir à Dios, y esfuerzase en todo para los exercicios de la union con Dios. Seais, pues, todas de Dios, hijas no seais de otro, no deseéis contentar sino à Dios, y à sus criaturas en Dios, por amor de Dios, y conforme à Dios.

CAPITULO IV.

De la calidad que ha de tener la verdadera devocion.

HA de ser vuestra particular profesion de criar el corazon en una devocion intima, fuerte, y generosa. Digo intima, porque no se haga cosa por costumbre, sino por eleccion, y aplicacion de la voluntad; y si las acciones exteriores acafo previenen al afecto interior por razon del habito, procurar à lo menos que las siga el interior, como del fuego sale ceniza, y ella se conserva.

La devocion ha de ser uert e: primero, para su-

frir las tentaciones que nunca faltan à los que de veras professan servir à Dios.

Segundo, ha de ser fuerte, para sufrir las variedades de espíritus que se hallan en las Comunidades, que es gran prueba à los espíritus flacos.

Tercero, ha de ser fuerte para sufrir à sí en sus imperfecciones, sin inquietarse, sin desanimarse para adquirir la enmienda con perfeccion. Fuerte en pelear con sus faltas: fuerte en no hacer caso del qué dirá el Mundo, que no sirve mas que para inquietar.

Quarto, ha de ser fuerte en la independencia de las aspecciones, amistades, y inclinaciones particulares, para no vivir conforme à ellas, sino conforme à la luz de la verdadera piedad.

Quinto, fuerte en estar independiente de las ternuras, de las dulzuras, de las consolaciones que tenemos, ahora sean de Dios, ó de las criaturas, para no hallarnos en ellas empenados: fuerte para entrar en una guerra espiritual, contra nuestras malas inclinaciones, costumbres, y propensiones.

En fin, ha de ser el alma devota generosa: no se ha-

de espantar en las dificultades, antes en medio de ellas animarse, y alentarse, porque nunca será valeroso, quien no obra con valor en los trabajos.

Digamos, pues, con la Esposa: Tiradme en pos de vuestra Magestad, iremos al olor de vuestros perfumes.

El Divino amante algunas veces nos dexa como presas en nuestras miserias, para que entendamos que él da la libertad, y para que teniendola, la apreciemos como suya, y don precioso de su bondad. Digamos, pues, correremos en pos de Vos, porque aunque no corremos basta que con su favor correremos. Guardense de despreciar la una à la otra: sea Marta activa, mas no contradiga à Magdalena contemplativa: contemple Magdalena en su actividad, porque Dios saldrà à la defensa de la perseguida. Acostumbraos à tener el corazon humilde, tratable, con sumision, y facil à condescender en lo licito, en todo obedientes, con caridad, para asemejarse à la paloma, la qual recibe todas las luces que le dà el Sol. Bienaventurados

son los corazones blandos, porque nunca se quiebran.

CAPITULO V.

De los efectos del amor de Dios.

EL que ama à Dios, no ha de hacer cosa que no sea por su gloria, y por su santo amor: de ahí se fa- ca el desprecio del Mundo, de sí mismo, y el olvido de lo criado, aun de sí: el apartamiento de los vicios: la union con las virtudes: el corte à las imperfecciones: en el modo, la modestia: en la conversacion, la afabilidad: la reverencia, en el aspecto: la sencillez, en el corazon: la mansedumbre, en las injurias: la humildad, en las alabanzas: la indiferencia, en lo que se propone, sino es que se oponga la gloria de Dios en uno mas que en el otro: la resignacion, en las adversidades: la paciencia, en los trabajos: la paz, en medio del ruido: la seguridad, en los peligros: la alegría, en las enfermedades: el fervor, en la oracion: el consuelo, en la Cruz.

Que bueno es no vivir sino en Dios, no trabajar sino en Dios, y con la gracia

cia de Dios: no querer en criatura alguna mas que à Dios, ni que me toque mas que en Dios, y por Dios: yo procuraré siempre mirar las almas de mis proximos dentro del costado de Christo Salvador, para deshacerme en dulzura con ellas.

Quien mira à su proximo fuera de ahí, corre riesgo de no amarle, ni con pureza, ni con constancia, ni con igualdad: mas en aquel costado, quien no le amará, quien no le gustará, quien no le sufrirá sus imperfecciones, quien hallará en él desazon, ó disgusto? Porque ahí está el proximo, y en el pecho del Salvador está digno de amor, y tan amable, que el amor muere por amor de él, de quien el Amante es fino en su muerte, y esta lo es en su amor.

CAPITULO VI.

Del amor del proximo.

AMadas hijas, no amamos nosotros al buen Jesus? Pues si le amamos, evidemos de sus ovejas, y corderos, que este es la señal de amor fiel. Mas de qué se han de apacentar sus amadas ovejas? Del mismo

amor, pues ellas, ò no viven, ò viven de amor. Pues cómo se han de amar? San Bernardo dice: Que la medida del amor de Dios, es amarle sin medida, y que nuestro amor ha de ser sin medida, enlanchándose, y alargándose quanto pueda.

Esto es, en primer lugar, amar à Dios, y luego al proximo: hemos de amar nuestros hermanos con todo el enlanche de nuestro corazon, y no contentarnos con amarlos, como à nosotros, que es lo que manda el precepto de Dios. Mas las hemos de amar, mas que à nosotras mismas, para cumplir con las reglas de la perfeccion Evangelica, que pide esto de nosotros. Amamos unos à otros, dice Christo, como os he amado Yo. Y bien consideradas estas palabras, dicen, que se ame el proximo mas que à sí, en el mismo modo que Christo nuestro Bien siempre nos ha preferido à sí mismo, y lo executa todas las veces que en el Santísimo le recibimos, haciendose nuestro manjar. Así el quiere que tengamos tal amor à nuestros proximos, que le prefiramos à nosotros mismos; y como él ha hecho todo lo que

que pudo por nosotros (fuera de pecar, que no podía, ni debía hacerlo) así el gusto, y la regla de la perfección lo enseña, que unos por otros (fuera de pecar) hagamos todo lo que podamos. Ha de ser también esta amistad tan firme, y tan fuerte, que nunca hemos de reñir de obrar, y padecer qualquiera cosa por el proximo.

Esta amistad de corazon ha de acompañar con dos virtudes: la una llaman afabilidad, y la otra buena conversacion: De la afabilidad mana una suavidad, en las cosas de importancia, y comunicacion de ellas, que se ofiece entre unos, y otros. La buena conversacion nos hace agradables en lo menos importante que se ofiece con nuestros hermanos.

CAPITULO VII.

De la imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo.

Es cierto, que no hay cosa en este Mundo que nos pueda dar una perfecta paz, y quietud, quando el mirar á menudo á Christo nuestro Bien en sus penas: en ellas hallaremos

tantos desprecios, tantas calumnias, tanta pobreza, necesidad, tormentos, injurias, desnudez, y tantas amarguras, que en comparacion de ellas, conoceremos la poca razon que tenemos de quejarnos por qualquier accidente que nos suceda en contra. Hijas mías, el corazon que ama á Jesus Crucificado, ama su muerte, sus penas, sus tormentos, sus injurias, su hambre, su sed, y sus desprecios, y si le toca algo de ello en parte, recíbelo con amor.

A fuera de la oracion, ha de dár cada dia una revista á Christo, en medio de las penas de nuestra redencion, y considerar qué felicidad será la nuestra, entrar en parte con él, y mirar en qué ocasion puede llegar este gran bien de las contradicciones, que podeis padecer en vuestros deseos, y designios, y sobre todos, en las sinrazones. Y luego, con grande amor á la Cruz, y á la Pasion de Christo Bien nuestro, decir con San Andrés: O buena Cruz, tan amada de mi Salvador, quando me recibiereis en vuestros brazos, para que imite á mi Maestro!

El

El puro amor de Dios nunca se aplica con tanta entereza, como en medio de los tormentos; porque amar á Dios en lo dulce, hacenlo los niños; mas amarle en lo amargo de la Cruz, esta es la fineza de la Fè. El decir viva Jesus en el Monte Tabor con San Pedro, qualquiera lo dirá: mas decir viva Jesus en las penas del Calvario, esto es solo de la Virgen, y del fino Amante, que le fue señalado por Hijo.

El corazon que se une con el de Dios, no puede menos de amar, y de conseguir al fin su salvacion: las señas que Dios con su Mano grava, las palabras que dice al corazon afligido, que acude á su bondad, son mas dulces que la miel, mas suaves que el bálsamo, preciosas, y bastantes para curar qualquiera llaga.

CAPITULO VIII.

Ejercicio de la imitacion de Christo.

CON excelencia se pueden sacar los motivos del santísimo amor, de las acciones que el amabilísimo Jesus platicó en el dif-

curso de su vida, con este modo: Ofreciendose la ocasion de practicar la virtud, mirar con brevedad como la platicó Christo Señor nuestro, quando vivia en este Mundo entre los hombres, y luego animar el corazon á la santísima imitacion. Ea, pues, decid, vamos, si-gamos, imitemos al buen Jesus. Pongo exemplo: si es ocasion de orar, de dár limosna, aconsejar al proximo, estar en soledad, entrar en conversacion, sufrir algo: acuerdense que Christo en diferentes ocasiones todo lo hizo y luego, animandose diga: ea, pues, quando no huviera otra razon para hacerlo, me basta que mi amado Señor me enseñó el camino. Puedese esto hacer con un simple mirar, con un suspiro: así es, Señor, estoy todo todo en Vos.

CAPITULO IX.

Qué sea Religiosa.

EL Convento es un Hospital de enfermos Espirituales que desean curarse, y por esto están expuestos á sufrir el corte, el hierro, el fuego, y toda la amargura de los medicamentos. Pues

Pues hijas mías, resolución verdadera, no hagais caso de lo que el amor propio dirá en contra: entrad con amor, y con dulzura en esta santa plática, y sea la resolución, ó curarse, ó morir; y porque no querrán morir espiritualmente (que Dios nos libre) querrán curarse; y para curarse, sufrir la cura, la corrección, y pedir al medico que no ciese trabajo, ni pena, aunque sea padeciendo mucho, solo con que le cure.

Guardaos con cuidado de las ocasiones de turbación, porque con esto no podreis despues tan apricia soslegar la variedad de los humores rebueltos. Quereis saber qué bien tiene el Convento? El es la escuela de la verdadera corrección, donde qualquiera debe aprehender à dexasse curar, tratar, allanar, y labrar; para que estando bien limpia, y labrada, pueda juntarse con la voluntad de Dios. El guito de la corrección, es cierta señal de la perfección, siendo el principal fruto de la humildad, la qual nos enseña, que hemos menester la corrección.

CAPITULO X.

De la mortificación.

Hijas mías, el amor propio nunca muere sino con el cuerpo, es fuerza padecer siempre sus pelcas à la descubierta, ó sus trazas secretas, mientras dura este destierro: bastenos el no sentir consentimiento voluntario, con deliberación firme, y con resolución. Estas ocasiones de trabajar que se os ofrecen, son preciosas: embíalas el Señor para prueba de vuestra fidelidad, con el medio de la congoja que padeceis en reprimirlas; y si os pareciere de haver faltado, rehaced la falta con algun acto contrario de dulzura, de humildad, ó caridad, con la persona que teneis contradicción de obedecer, y de ceder; porque en fin, conociendo por donde los enemigos os dan la batalla, es razón que haya mas esfuerso, y que se guarde aquella parte con baxar la cabeza, y obrar contra vuestras inclinaciones, y costumbres: hase de pedir à Dios con blandura, no cuidando mas que de la victoria en esta guerra.

Por

Por esso es menester crucificar todas las pasiones, y afecciones, y en particular las que son mas vivas, y que hacen mas guerra, gobernandolas con una continua templanza, à la medida de las ocasiones que se ofrecen, para que no vengan à ser, por falta de nuestra naturaleza, impacientes, no gobernandolas por la propia voluntad, mas si por la del Espíritu Santo. Sobre todo hemos de tener un corazón dulce, amoroso con el proximo, en particular quando sea contrario, y pesado, porque entonces no teneamos en él que amar mas que al Salvador: con esto el amor será mas fino, y mas verdadero, limpio de mezcla humana.

CAPITULO XI.

Contra el propio juicio.

Preguntaránme, si el estar atado à su propio parecer, es cosa muy contraria à la perfección? Respondo, que el estar sujetos à que haya propios dictámenes, por ser cosa natural, y que no está en nuestra mano, no es, ni bien, ni mal, ni embaraza el llegar à la

perfección: con que no estemos atados con ellos, y los amemos: solo el amor à nuestras opiniones es contrario à la perfección; y esto es lo que tanto hemos repetido, que el amar el propio parecer, y apreciarle, es causa de que haya pocos perfectos. Pues qué se ha de hacer para mortificar esta inclinación? Hase de quitar el alimento? Tendreis acaso un pensamiento, de que fulano, sin razón, hace tal cosa, y que la hará mejor como la teneis pensada? Dexasse este pensamiento, y decid: Para qué me meto yo en esto que no me toca? siempre será mejor este sencillo apartamiento, que buscar razones para dexar nuestros pareceres; porque el entendimiento se halla embebido en su juicio particular; y en lugar de apartarse, puede bulcarnos de tal suerte, que nos dictará razones para sustentarle, y aprobarle, y no desatarse. Siempre es mas seguro, y util despreciar su reparo, y con prontitud estos pensamientos, apartandolos en haviendolos conocido; de manera, que si es posible, tampoco se sepa lo que es.

Quando por caridad, ó por

por obediencia eres preguntado de tu parecer, decirlo con sencillez, sin atarte à que sea aprobado, ò no. Será menester alguna vez discurrir en las opiniones de los demás, y mirar las razones en que se apoya la propia opinion: esto se ha de hacer con modestia, y humildad, sin despreciar el parecer de los otros, y sin porfiar à que sea aprobado el suyo. Puede darse, si es imperfeccion el hablar, despues de resuelto con los que han seguido nuestro dictamen, siendo ya determinada la materia? Esto no hay duda que será sustentar, y buscar la propia inclinacion, y por cierto, imperfeccion: siendo esto señal, de que no se está sujeto al parecer ageno, y que se prefiere el juicio del otro al suyo. Siendo, pues, determinado lo que se havia propuesto, no se ha de hablar mas en ello, ni pensarlo, sino fuesse una cosa conocida y mala, quando si se pudiesse hallar algun medio para no executar, sería necesario procurar con toda la caridad que se pudiere, y que fuesse menos sensible para no disgustar à los otros, y para no despre-

ciar el parecer de aquellos que lo juzgaron por bueno.

El solo, y unico remedio de curar el mal del propio juicio, es hacer poco caso de quanto passà por el pensamiento, aplicandonos à cosa mejor; porque si dexamos que el entendimiento discorra sobre todas las opiniones que se nos ofrecen en diferentes encuentros, quién nos sufrirá? Tendremos una continua distraccion; y embarazo para lo mas provechoso, y mas propio para la perfeccion, quedando inhabiles para la oracion; pues haviendo soltado la rienda à la imaginacion, para aficionarse à estas niñerías, siempre adelantará, dandonos opiniones, sobre opiniones: conceptos, sobre conceptos y razones, sobre razones, que turbarán la oracion: la qual no es otra cosa, que una aplicacion total de nuestro espíritu en Dios: con que cansado de pensar estas cosas sin provecho, queda flaco, y mas seco en la consideracion de los mysterios en que ha de orar.

Es verdad, que no podemos remediar el primer movimiento de complacencia, que de suyo se viene, quando es aprobada nuestra opinion,

nion, no estando en nuestra mano: mas no nos hemos de aficionar con esta complacencia: en este caso se ha de alabar à Dios, y pensar en otra cosa, para no ponerse à riesgo de aprobar la tal complacencia, ni mas, ni menos que si la propia opinion fuesse reprobada, y no admitida.

Esto es lo que puedo decir en esta materia: en ella se enseña, que el tener propias opiniones, no es contrario à la perfeccion: mas amarlas si, y hacer caso de ellas; porque si no las estimáremos, no las amarémos, ni tendrèmos cuidado de que salgan aprobadas. Mas por el contrario: si cayéremos en decir: los demás digan lo que quisieren *en quanto à mi*: Sabeis lo que quiere decir esto *en quanto à mi*? tanto es como decir, nunca me sujetaré, mas siempre estaré firme en mi opinion, y parecer.

Esta es, como se ha dicho, la postrer imperfeccion que diximos; y con todo esto es una de las mas importantes, para adquirir la verdadera perfeccion; porque de otra manera no tendrèmos humildad, la qual desdice à la propia opinion, y estima-

cion de lo que sale de nosotros, y por esto, si no tenemos mucha atencion en la práctica de esta virtud, siempre nos parecerá ser algo, no siendolo, y que los demás nos deben algo, no debiendo nada: esto es para esta materia.

CAPITULO XII.

De las dificultades.

NO han de faltar dificultades, mas no por esto nos hemos de inquietar, ni mudar la buena costumbre. O Dios, ayudadnos, porque el Demonio siempre anda cercando nuestro espíritu, tentado, y buscando si halla algun resquicio por donde entrar. Esto hacia con S. Antonio Abad, con Santa Catalina de Sena, y con muchos Santos; y por esto hanos de inquietar? No, Dios le apartará quando sea tiempo. O hijas de poca Fe, qué teméis? Por Dios no tengais miedo: es verdad que camináis sobre la mar, y combatidas de los vientos, y olas, mas en compañía de Jesús: él os dará la mano, tenedla fuerte, y andad con alegría: no discurreis sobre vuestro mal, no: Dios no os dexará pe-

perecer, mientras por no perderle tengais perseverancia en vuestras resoluciones santas. Alborotese el Mundo: este todo en tinieblas, y ruidos: Dios esta con vosotras: mas si Dios se hallase en las tinieblas de los Montes de Sion, llenos de humo, relampagos, y truenos, no estaríamos seguros con él, y juntos à él? Si por cierto.

No seais tan tiernas con vosotras mismas: las madres caritiosas echan à perder los hijos: no tantas quejas, y llantos: no os afurden las impertinencias, y violencias que padeceis: Dios las permite para enseñaros à ser humildes de verdadera humildad, y de poco aprecio, y estimacion en vuestros ojos. Aqui se ha de pelear con las armas de dexarle en Dios, de lo que debe la criatura al Criador, y con continuos afectos de verdadera humildad, y deseos de ella, con sencillez de corazon. Sed iguales con todas las hermanas, honrandolas: no os aparteis de ellas, y no os acobardeis si se ofrecen dificultades. Qué cosa podremos tener preciosa sin trabajo, y cuidado? Sobre todo se tengan en sufrir la parte superior del espiritu, no

os dexando deslizar en sentimientos, ni en consolaciones: mas solo à las resoluciones, y propósitos con dexamientos en Dios; los quales, la fé, la regla del estado, los superiores, y la razon os dictarán.

CAPITULO XIII.

De las enfermedades.

EN medio de las enfermedades haveis de llevar la Cruz de Christo con amor, y devocion, iguales en pedir, y recibir los remedios: pacientes, dulces, y animosas en sufrir el mal. El que puede conservar la dulzura en medio de los dolores, y congojas, y la paz en medio de los negocios, y embarazos del Mundo, este es casi perfecto.

No haveis de tener en las enfermedades oracion larga: el mismo mal sea oracion, ofreciendole à Dios, el qual tanto ha amado vuestras enfermedades, que el día de sus bodas, y regocijo de su corazon, de ellas se corona, y glorifica.

El santo amor os enseñará como se ha de estar en la Cruz, à imitacion del fino Amante: con humildad, como

mo indignas de padecer por quien tanto padeció por nosotros: con paciencia, no queriendo baxar de la Cruz, sino despues de muerto: así lo quiere el Padre Divino: pues en qué podremos mostrar la verdadera fidelidad que debemos à Dios, sino en las tribulaciones, en las contradicciones, y en el tiempo del trabajo? Esta vida es de tal manera que en ella es fuerza tragar mas hiel que miel.

Pues cómo se ha de servir à Dios en medio de las enfermedades? Ahí es donde mejor le podreis servir, ofreciendole los sufrimientos: ó qué grande es la gloria de sufrir bien! Quando Christo estaba en la Cruz, fue declarado Rey de sus milimos enemigos; y las almas que están en la Cruz, declaranse Reynas: si nos pudiesen tener envidia los Angeles, sería, de que podemos sufrir algo por Dios, y que ellos nunca han padecido.

Sean en sus enfermedades como Job en sus trabajos, de quien en todos se dice que no pecó, mas que espero en tu Dios. Animo, hijas, mirad à vuestro Esposo, à vuestro Rey, como está coronado de espinas, y

todo llagado en la Cruz: ni es razon que la corona de la Esposa sea blanda, mas que la del Esposo, él así lo dice: Mi Amada entre las demás es como la rosa en medio de las espinas, este es el lugar natural de esta flor; y esta es la mas propia de los Esposos. Recibid mil veces al día esta Cruz: bebadla con reverencia, por amor de quien la embia, tendreis la eterna bienaventuranza en sufrir por Dios esto poco: vengaos à menudo à la imaginacion, y en su presencia mireis quien sufre mas, y sin duda hallareis que vuestro mal es mucho menor.

Qué pensais que es la cama de la tribulacion? No mas que la escuela de la humildad: ahí se entiende quanto somos miserables para poco, desvanecidos, flacos, y fragiles, con que en la cama de vuestros males, haveis descubierto las imperfecciones del alma: mas por qué ahí mejor, que en qualquiera otra parte? Porque en otra parte está dentro del alma, ahí salen à fuera.

Uno de los grandes provechos de los trabajos, es el darnos à conocer nuestra nada, sacar à fuera lo ma-

lo de las imperfecciones: mas no por esto se ha de congojar, no por cierto, sino purificar el interior, y acudir à Dios para ello. No os pese de estår malas, sin poder tener vuestras meditaciones: mas provechoso es padecer los azotes con Christo, que meditarlos: mas saludable estår en la Cruz con Jesús, que mirarle en ella. Sufrañe con paciencia los trabajos de la enfermedad, si es posible, sin quejas; sin que tengan lugar las propias pasiones, que en ellas se descubren por qualquiera menor causa. Mi consejo es, que en vuestras enfermedades tengais mucho exercicio en amar la voluntad de Dios: en el apartamiento de confusos exteriores: en estår dulces en medio de las amarguras, que este será el mas fino sacrificio que podreis ofrecer à Dios.

Tened cuenta de platicar, no solamente el amor fiel, mas el amor tierno, dulce, y cariñoso con los que os asisten; porque os aseguro por experiencia, que la enfermedad, no quitando la caridad, quita, à lo menos, la suavidad con los proximos, si nos descuidamos.

En las enfermedades, así

del cuerpo, como del alma, os haveis de sufrir à vosotros mismos con dulzura, humillandoos delante de Dios sin inquietud, y sin desanimarse, y sea lo que fuere.

CAPITULO XIV.

De las calumnias.

EN las calumnias, el mejor medio para reparar las caídas que ocasionan, es despreciar las lenguas que son instrumentos de ellas, y responder con santa modestia, y compasion. La honra de las criaturas, que profesan virtud, está en las manos de Dios, el qual si permite algo, es para exercitarlas, mas nunca dexa de bolver por ella, y luego le reslituye, y mejora.

Es razon no hacer caso de lo que de vosotras se dice: Quien está en la Divina resignacion, para qué ha de cuidar tanto de su reputacion? Es impertinencia el buscarla. En quanto à mí, decia David, soy despreciado, y abatido, mas no por esto esloy olvidado de las Leyes de Dios. Haga Dios lo que quisiere de nuestra vida, estimacion, honra, y re-

reputacion: si es todo suyo, y esto se professa, y desca: si nuestro abatimiento sirve para su gloria; no es razon que nos contentemos de ser abatidos? Yo me glorio, decia el Apostol, en mis enfermedades, para que la virtud de Jesu-Christo more en mí. Qual es esta virtud de Jesu-Christo? La humildad, la resignacion, y el ser abatido.

Mirad con atencion, hijas mías, el tratar con amor à las buenas hermanas que os desprecian, y que murmuran, sino con igual humildad, y dulzura, à lo menos no os enfadáis. Estas son palabras propias del Espíritu Santo, por boca de San Pablo. Acontecen algunas veces estas tentaciones entre los siervos de Dios: ayudandonos con la caridad, todo se pasará bien, y con paz. Diga el Mundo lo que quisiere, que à la postre, quien mas amare, será mas amado, y quien será mas amado, será mas glorificado: lo que importa es, amar mucho à Dios, y por él à sus criaturas, y con especialidad à las que os desprecian: hafe de trabajar en la humildad, y el Señor será vuestra Corona.

En las calumnias no os congojéis: ser ciertas, que mientras estuviereis en amor de Dios, y resignadas en sus manos, todo se devanecerá en el ayre como humo, y quanto fuere mas grueso, tanto mas presto.

El mal de la calumnia no tiene remedio mas seguro que la dissimulacion, despreciando el mismo desprecio, para que se conozca con la firmeza, que no hay por donde alinios. San Gregorio decia à un Obispo afligido: O si vuestro corazon estuviera fijo en el Cielo, los vientos de los trabajos no le inquietarian. A quien ha renunciado el Mundo, no hay cosa del Mundo que le mueva. Arrojenle à los pies del Crucificado, y verán quantas injurias padeció: pedidle por la dulzura con que las recibió, que os dé fuerzas para sufrir la parte que os toca como à sus siervas.

CAPITULO XV.

Como nos hemos de portar en las contradicciones.

QUando vienen las atenciones, ó contradicciones por medio de alguno, cuidado en no dexarle descaecer en querellas, y

queexas: antes se ha de obligar el interior à sufrir con blandura. Si huviere alguna tentacion de impaciencia, en conociendola, luego procura tener el corazon en paz, y dulzura. Ama Dios las almas que son trabajadas de las olas, y tempestades, con que reciben el trabajo de su Divina Mano, y como valientes Soldados tengan atencion de guardar fidelidad entre las peleas, y esfuerzos del trabajo.

CAPITULO XVI.

De la paciencia.

Acostumbrad la viveza de vuestro espíritu à la paciencia: en lo poco à la dulzura, à la asabibilidad, à la humildad en las niñerías, menudencias, y pequeñas imperfecciones de vuestras hermanas, las quales son tiernas consigo mismas, y acostumbra das à juguetes cerca de sus madres.

Entre tanto sea vuestro vivir todo en Dios; y por el amor que él os tiene, sufrid las aflicciones; porque es verdad que el ser buena sierva de Dios no se ha de profesar en tener siempre consolaciones, siempre regalos

sin contradiccion, y repugnancias en obrar bien; porque de esta manera los primeros Santos de la Iglesia no huvieran sido grandes Siervos del Señor. Ser Sierva de Dios, quiere decir, ser caritativa con su proximo, tener en la parte superior de su espíritu una firme resolucion inviolable de seguir la voluntad de Dios, tener humildad, y sencillez para confiar en él, y para levantarse, si acaso por su flaqueza cayere: hase de afirmar la misma resolucion en los trabajos, y en sufrir à los proximos en sus imperfecciones.

CAPITULO XVII.

De las tentaciones.

En las tentaciones, es menester, no responder, ni darse por entendida con el enemigo. Si en lo interior hace ruido, no importa, paciencia, postrese delante de Dios, y animele à sus Pies: él entenderá muy bien que se le pide socorro, aunque no tengais modo de hablar, ni aun interiormente. No os pongais à disputar con el Demonio, él se cansará, y os dexará en paz: así decía

cia S. Antonio Abad à ellos enemigos: Yo os veo, mas no os miro: hijos, miremos à Dios, el qual nos aguarda de la otra parte de estos ruidosos enredos del enemigo. Aguardemos su socorro, porque à este fin permite que las ilusiones nos espanten: dexemonos cercar por todas partes de las fantasma, de las tentaciones que inquietan quanto pueden nuestro camino. Buena señal es, quando el enemigo golpea à la puerta, pues si golpea el tà fuera, y no tiene entrada à lo que pretende: cuidado en este punto para no caer en escrúpulos. No procureis de pelear con las tentaciones con discursos, y disputas, sino acudir con sencillez à Jesu Christo, como si fuerades à besar su collado, o sus pies con amor. No he visto tentacion mas conocida como la de quebrar los votos por ayunar: tener presumpcion de ser buena para la soledad: querer vivir à si misma para vivir mejor en Dios. Querer tener el entero gozo de su voluntad, para cumplir mejor con la de Dios. Que quimeras son estas? Que una inclinacion, ó por mejor decir, fantasia, ó imaginacion melancolica,

atrevida, congojosa, dura, verde; amarga del proprio parecer, pueda ser inspiracion, no es sino contradiccion. Dexar de alabar à Dios, y callar en los Oficios Divinos, para hacer contra el enemigo, quando este tal rezo es ordenado de la Iglesia, para que el hombre, en público, y con los demás, le alabe.

Elle es conocido disparate, y no para sufrido: podráse alguna vez en las tentaciones acudir à las potencias exteriores; porque el sentimiento del dolor divierte el mal, y llama el socorro de la Divina piedad, y el Demonio huye quando ve maltratada à su compañera, que es la carne: mas esto ha de ser con prudencia, y moderacion.

CAPITULO XVIII.

De los deseos.

Bueno es desear mucho, mas tambien los deseos han de tener su regla, para que vengan à la obra cada uno à su tiempo, y conforme à las fuerzas. Quiere Dios la fidelidad de vosotros en las ocasiones pequeñas que dexa en nuestra mano,

X 1 mas

mas que los grandes deseos que no son para nosotros.

Hanse de practicar las mortificaciones que se ofrecen mas à menudo, besando de corazon las cruces que Dios embia, y pone en las manos, sin mirar quales sean: tanto seràn mas preciosas, quanto mas viles.

Algunos deseos hay que tyranizan el corazon: quisieran que todo se opusiese à lo pensado: que todo sucediese en lo claro del medio dia: en sus exercicios quisieran mucha suavidad, sin resistencia, sin divertimiento: no se contentan con una sola comida de buen gusto, y de buen nutrimento, si no es toda, llena de azucar, y de almivar. Estos son deseos de un genero de perfeccion demasiado dulce, y acomodada: no es porque haya muchos de ellos. Creanne, hijas, las viandas dulces crían gusanos à los niños, y esta es la razon porque Christo las mezcla con amargura. Es necesario tener valor, y no de burla: el corazon ha de decir con resolucion, viva Jesus, sin reserva, y sin cuidado de dulzuras, ò amarguras de luz, ò tinieblas. Aprovechemos en este amor esencial, fuerte,

y eficaz de Dios nuestro Señor, y nuestro Bien.

CAPITULO XIX.

De la oracion en la sequedad.

EN medio de las sequedades acordaos de aquel desmayo que padeciò Christo en el Jardín de las Olivas: ahí vereis que el Amado Hijo, pidiendo consolacion à su Eterno Padre, conociendo que no se la queria conceder, no pensò mas en ella, ni por ello se congojó, mas con animo, y valor executò la Obra de la Redencion. Despues de haver rogado al Padre que os consuele, si no gusta consolaros, no penseis mas en ello: emplead el corazon à llevar adelante la obra de la salvacion encima de la Cruz, como si nunca huvierades de baxar de ella. Qué quereis? Es fuerza hablar con Dios en medio de los relampagos, vientos, y tempestades. Hase de ver en medio de las zarzas, en medio del fuego; y para llegar à esto hanse de descalzar con una fina abnegacion de la propia voluntad.

Si él quiere que le sirvais sin gustos, sin sentimientos, con

con repugnancias, y contradicciones del espíritu, no os contentarà este modo de servir? El contentar à Dios, si no es conforme al proprio gusto, es lo al gusto de Dios. Hagale costumbre del trabajo, como si siempre se huviese de vivir en él: no penseis si os librará su Magestad algun dia: no seamos siempre amigos de dulzuras, consolaciones, y regalos: lo aspero de la sequedad es mas util; y aunque San Pedro amalle el Tabòr, y huyese el Calvario, no por ello dexa éste de ser mas provechoso: la sangre derramada en el Calvario es mas provechosa, que la claridad comunicada en el Tabòr. Tengan cuidado de que el conocimiento de la propia nada no nos ha de congojar, antes endulzar, y humillar. El tener impaciencia de vernos viles, y abatidos, es obra del amor propio.

En el Nacimiento de Christo, los Pastores oyeron los Canticos Angelicos, el Evangelio lo dice: mas no dice que los oyessen la Virgen Santissima, y San Joseph, que eran mas allegados al Niño, ni que viesen los resplandores milagrosos antes por el contrario, que

oian llorar al Niño Jesus en lugar de los Canticos Angelicos; y vieron, à la luz de un pobre candil, bañados de lagrimas aquellos ojos Divinos, y temblando por el rigor del frio.

Tengan por cierto, que la gracia de la oracion no se puede adquirir con esfuerzo de espíritu, mas si con dulces, y afectuosa perseverancia en la humildad.

CAPITULO XX.

Ejercicio de union en la sequedad.

PUNTO I.

POstrada con profunda humildad delante de Dios, adorareis su Soberana Bondad, y os dexareis con atencion en su dulcissima voluntad, la qual, aun desde la eternidad tuvo determinacion de salvaros, señalando, entre otras cosas, este dia presente, para que en él os exerciteis en obras de vida, y de salud, siguiendo lo que dixo el Profeta: Yo te he amado con caridad eterna, y por esto te he traído, teniendo piedad de ti.

Con este verdadero penamiento juntarás tu voluntad

tad con la del benignísimo Padre, con estas, ó semejantes razones. O dulcísima voluntad de mi Dios, por siempre seáis hecha! O providencia eterna de la voluntad de mi Dios! Yo os adoro, os confagro, y ofrezco mi voluntad, para querer eternamente lo que vuestra Magestad ha querido: para que yo haga oy, y siempre en todo vuestra Divina voluntad! O muy dulce Criador: así es, Padre Celestial, porque tal fue nuestro querer por toda la eternidad, así sea. O bondad infinita, ó sumamente amable, sea como haveis querido! O voluntad eterna, vivais, y reyneis en todas mis voluntades, y sobre todas mis voluntades, ahora, y siempre.

Llamad despues el auxilio Divino con aclamaciones interiores; y de lo intimo del corazon: O Dios, ayudadme: vuestro soy, salvadme: vuestra poderosa Mano, acostumbra á socorrer á todos, sea sobre mí, pobre, y miserable. Veis aquí, Señor, este flaco corazon que ha concebido, con la gracia que le haveis dado, mayores deseos de servir: mas hallase inhabil para la

execucion, si no le ayudais.

Invocad á la Santísima Virgen, al Angel de la Guarda, y á toda la Corte Celestial, para que si es su gloria su Señor, sea ahora mas propicio para que hagais una valerosa, y amorosa union de vuestra voluntad con la Divina; y despues entre dia en las acciones, así espirituales, como temporales, renoveis á menudo esta union, conformando la hecha por la misma, mirando con sencillez la Divina bondad, y diciendo en forma de aprobacion: Así es, Señor, yo lo quiero, si, Señor, si, mi amado Padre, si, siempre si; y queriendo, podreis hacer la señal de la Cruz, ó besar alguna Imagen, para significar que quereis resignaros en la Divina providencia, y que la adorais, que la recibis, y amais con todo el corazon, y que juntais vuestra voluntad con la Divina, sin querer nunca apartaros de ella.

Estas acciones interiores, estas obras del corazon se han de hacer con dulzura, con tranquilidad, y con solidez: con tanta blandura, que parezcan destiladas, y hiladas con la sutileza del espíritu; porque de tal mane-

ra,

ra, estas sacras palabras, destiladas dentro del espíritu, penetrarán mas que si se dixeran en forma de oracion jaculatoria, y de salidas de espíritu: la experiencia lo dirá, si fueredes simples, y humildes.

CAPITULO XXI.

De la paz del animo, y de la humildad.

NO hay cosa que nos trabaje mas que el amor propio, y el aprecio que tenemos de nosotros. Sin gozamos las temuras del corazon, los gustos espirituales, los sentimientos en la oracion, luego estamos tristes. Si se atraviesa alguna dificultad á nuestros desgnios, nos hallamos afligidos, y con desazon hasta vencerla; esto es, porque queremos ser virtuosos azucarados, no mirando al dulce Jesús, que postrado sudó sangre por pena del trabajo, y congojas que padeció en su interior, entre la parte superior del alma, y la inferior, y las resoluciones de la superior.

Tres cosas hemos de guardar para tener paz. La primera, intencion para de

gloria, y honra de Dios. La segunda, hacer quanto se pueda para este fin.

La tercera, entender que Dios es Principe de la Paz, y que donde él reyna todo lo conserva en paz. Es verdad, que antes de poneros en paz, dá guerra, apartando la alma, y el corazon de los mas caros, continuos, y familiares afectos, como son, el amor desordenado de sí mismo, la confianza, y complacencia de sí, aunque en la misma guerra se siente algo de la paz, en la conformidad con la voluntad de Dios. Mirad á Christo en el Huerto; esto es, el ser Principe de paz: tener la paz en medio de la guerra, y vivir con dulzura en medio de las amarguras. Tengan entendido, que todos los pensamientos que nos dan inquietud de espíritu, no son de Dios, pues él es Principe de Paz: son tentaciones del enemigo, y es menester desecharlos. Haced de vivir en todo, y por todo con quietud en las tristezas, y amarguras: haced de huir el mal con paz: haced de hacer el bien con paz, y sosiego; de otra manera no saltarán imperfecciones, y mas en la paciencia. Hasta la misma peni-

ten-

tencia se ha de hacer con tranquilidad, y paz. Mirad, decía aquel Santo penitente, que mi amarga amargura es en paz: haveis de desear de amar à Dios, ò morir, ò la muerte, ò el amor; porque la vida sin amor, es peor que la muerte. No podemos dár mejores muestras de nuestra fidelidad con Dios, quanto en las contrariedades cuidar en no dexar rebover el corazon en los trabajos, y penas. Estando embarcados en medio de las olas, de los vientos, tormentas, y tempestades, mirad al Cielo, diciendo: Señor, por Vos navegó, sed mi Guia, y mi Piloto; luego consolaos, que en llegando al puerto, las dulzuras que gozareis pagarán los trabajos que haveis sufrido para llegar: ahora se camina en medio de las tempestades, con que sea el corazon puro, la intencion recta, el ánimo firme, la vista en Dios, y en él toda la confianza: no os han de defazonar las contrariedades que padeceis en las conversaciones, porque estas sirven para exercitar las mas preciosas, y amables virtudes, que Christo os ha encomendado; y es cierto, que

la virtud no se cria en el reposo exterior, como los peces en las aguas quietas de los estanques.

Quanto à la humildad, ella es quien endulza el corazon, con los perfectos, y imperfectos: con aquellos por reverencia, y con estos por compasión. Ella nos hace recibir las penas con dulzura, conociendo que las merecemos; y las mercedes con reverencia, entendiendo que se nos dan de gracia.

Tengan mucho exercicio de humildad, y caridad con los proximos; y yo os alleguro, que os hallareis bien con todos: conviene que Magdalena lave los Pies de Christo, los bese, y los enjague, antes de llegar à detenerse corazon con corazon en lo secreto de la meditación. Conviene tambien que gaste el unguento en el Cuerpo de Christo, antes de gozar el bálsamo de sus contemplaciones en la Divinidad.

Si acaso os hallareis enfermos, ò en algun trabajo, debéis recibir, y amar la santa humiliación: con esto trocared el plomo de la carga pesada, en oro precioso, con mucha alegría de corazon.

No

No se oigan palabras de queixas, diciendo que sois desdichadas, y miserables: O Dios! nos hemos de guardar de esto, porque salen de corazon demoliado abatido, y son mas palabras de iracundias, que de impaciencia.

En fin, si deseais saber quales son las mejores abjecciones, os diré, que son aquellas que no haveis escogido, y que menos os agradan, o por decir mejor, aquellas que no teneis inclinación; y por decirlo claro, aquellas que mas conforman con el estado, y vocación de cada uno.

Ha de vivir en sencillez: y humildad, sin mirar de dónde viene, atendiendo solamente al compañero con quien andais. Yo entiendo, que andais con vuestro Rey, vuestro Esposo, vuestro Crucificado: el andar, pues, con el Esposo Crucificado, no es mas que baxarse, humillarse, y despreciarse à sí misma hasta la muerte de Cruz. Notad que repito, que este abatimiento, esta humildad, este desprecio de sí misma se ha de practicar con dulzura, con paz, y con perseverancia, y no solo con suavidad, mas con alegría,

y contento. Si alguno murmure de vuestras obras buenas, y llegais à saberlo, sufriendolo con humildad, trocándole las maldiciones en bendiciones.

Ha puesto Dios los ojos en vosotras, para que le sirvais en cosas de consecuencia, en un modo de vida excelente: por esto os ha llamado, tened respeto à su vocación, y seguid fielmente su intencion: animele el corazon con humildad, y esto sea con valor.

Llama Dios para su servicio los que son, como los que no son, y se sirve de la nada, como de lo mucho, para su gloria: estaos en vuestra nada como en lo mas grande de vuestras grandezas, y sed humildes con valor en aquel Señor, que cumplió lo grande de su poder sobre la humildad de la Cruz.

Seais siempre pequeñas, y cada dia aniquilandoos mas en vuestros ojos. Esta pequeñez es una alteza bien grande.

Grande sea el corazon en los deseos de amar à Dios, siempre alegre, y alentado. Mirad la diversidad de los Santos, que gozan la bienaventuranza: si les preguntais

tais como han llegado al Cielo , hallareis , que los Apóstoles , principalmente con el amor : los Martyres , con la fortaleza : los Doctores , con la Meditacion : los Confesores , con la mortificación : las Virgenes , con la pureza de corazon : mas todos con la humildad.

CAPITULO XXII.

De la generosidad.

Todo lo puedo , decia San Pablo , en aquel que me conforta : la humildad , y la generosidad siempre han de ir juntas : de la humildad sale la desconfianza de nosotros : de la generosidad , la confianza en Dios . Algunos entreganse à una falsa , y boba humildad , la qual hace que no guarden lo bueno que Dios ha depositado en ellos : no tienen razon , porque los bienes que Dios por su bondad ha puesto en nosotros , hanse de conocer , apreciar , y reverenciar como suyos . Conoceste à ti : hase de entender , no solamente del conocimiento de la propia vileza , y miseria , mas tambien de la excelencia , y dignidad del Alma , la qual es ca

paz de juntarse con Dios , por su bondad Divina . Pulo , pues , en nosotros una inclinacion , que siempre nos tira à pretender , y caminar à esta union , en la qual consiste toda la bienaventuranza .

La humildad que no produce la generosidad , es sin duda falsa , porque despues de haver dicho , nada soy , nada puedo , debe luego dár lugar à la generosidad , la qual dice : no hay cosa que yo no pueda , teniendo toda mi esperanza en Dios , que es todo , y todo se puede con esta confianza : con este ánimo entra en lo que se le manda , aunque parezca dificultoso ; porque entrando con sencillez de corazon , mas facil será que Dios haga un milagro , que dexé de darles medio para salir con la empreña confiando solo en él .

Diga , pues , si Dios me llama à estado de perfeccion grande , qué podrá detenerme para llegar ? Seguro estoy , que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion , acabará con ella : esto ha de ser con humildad , sin presumpcion , y con resguardo de no saltar en lo comenzado . Esta confianza nos dà aliento , y diligencia para obrar

obrar todo aquello que nos conduce à la perfeccion .

Podrá ser que la parte inferior de trabajo , y embarace la superior en sus designios : mas de todo la alma generosa hace poco caso , antes acude con sencillez al exercicio que se le manda , sin réplica , y sin mirar à su incapacidad .

CAPITULO XXIII.

De la tranquilidad.

EN medio de los negocios hemos de hacer estudio para vivir en tranquilidad de corazon , y que la alma esté dulce para la oracion : Si quiere bolar , buele ; y si quiere moverse , se mueva . La tranquilidad es el simple sosiego del alma en ver à Dios , en querer à Dios ; y en gustar de Dios es mas excelente .

Acostumbrese el corazon à la dulzura interior . y exterior : éste quieto en la muchedumbre de los accidentes que se ofrecen , no haga cosa con prisà , que esta es la peste de la devocion . Perseverad , pues , en tener la alma en lo alto , no mirando este Mundo mas , que para despreciarle , ni mirar

do el tiempo mas que como medio para la eternidad .

Actuense à menudo de resignar la voluntad , sujetandola à la de Dios con prontitud para adorarle , yà vengan tribulaciones , ó consolaciones con igualdad . Sed dulce , y agradable en las obras que os encomendaren , que todos aguardan de vos este buen exemplo . Facil cosa es gobernar la Nao quando no contradicen los vientos , y pasar la vida sin tener que ver con nadie : mas en medio de las tormentas , y de los vientos contrarios , tiene dificultad no perder el camino ; y por esto es menester grande atencion de si mismo , de sus obras , y de su intencion , para que sea el corazon justo , bueno , dulce , humilde , y generoso .

Dulces sereis , no viviendo conformes à vuestras inclinaciones , si bien conformes à la razon , y devocion : humildes haveis de ser con todas : haveis de tener gran cuidado de encaminar à vuestro espíritu à la paz , à la tranquilidad , ahogando las malas inclinaciones con las virtudes contrarias , y con resolucion de ser mas atentas , mas diligentes , mas

mas activas en la práctica de ellas.

Acuerdense de esto que digo: nace todo el mal, de que mas tememos al vicio, que amamos las virtudes. Si alentardes vuestras almas al amor de practicar la mansedumbre, y la verdadera humildad, seréis mas valerosas.

Esto habeis de tener en la memoria muy frecuente: este concierto habeis de hacer con Dios, con resolucion, que él os pagará con muchas consolaciones: no dexen de levantar à menudo el corazón à Dios, y los pensamientos à la eternidad: si este Mundo no os aprecia, amad este desprecio, y creanme, que Dios mira de buen ojo à los despreciados, y el desprecio que es amado de vosotros, siempre agradado à su Magestad.

Es Dios tan bueno, que visitará en lo interior vuestro desprecio: él os dará en la firme humildad, sencillez, y mortificacion: os dará, digo, fortaleza, y estabilidad. Vivid con alegría, y sea dulce, suave, y devota, de la qual es la raíz la verdadera humildad.

Sea, pues, la vida toda humilde, toda dulce, y to-

da apasionada en el sagrado amor del Celestial Esposo. No os congojeis si se os olvidan todas las caídas pequeñas, para confesarlas; porque de la misma manera que muchas veces caereis sin advertencia, ni mas, ni menos muchas veces os levantareis sin conocerlo.

No se haga cosa con prisa, porque con ella se añadirá el hilo, y quedará el uso enredado. Andemos siempre, aunque de espacio, con tal que se haga camino, que à buen seguro se hará la jornada. Dexaos Dios alguna vez en baxo estado para su gloria, y vuestro provecho: quiere que vuestra miseria sea el trono de su misericordia, y vuestras flaquezas la silla de su poder.

Vuelvo à decir amor à la abjeccion. Dizeis: tengo el entendimiento obscuro, y sin fuerzas para las obras buenas; y qué importa esto? Si fueredes humilde, tranquila, dulce, y confiada en medio de estas tinieblas, no tendreis impaciencia, si esto no os perturba; y con animo, no digo con alegría, sino con valor, abrazaís esta Cruz, y os quedais en las tinieblas: esto es amar la propia abjeccion. Ni quiere de-

decir mas el ser abjecto, que estar en tinieblas, y sequedades: quereos tales por amor de quien así os quiere, y con esto amateis la propia abjeccion, y humillacion: medio poderoso para tener la tranquilidad de animo.

CAPITULO XXIV.

De la obediencia.

Dixó Christo à San Pedro: Quando mozo te ceñias à ti mismo, mas quando fueres viejo darás tus manos para que otro te ceñia.

Los mozos novicios en el amor de Dios, de suyo toman las mortificaciones que les parecen buenas: escogen sus penitencias, y devociones, y hacen su voluntad, midiéndola con la de Dios. Los viejos, y maestros, se dexan atar, y desfatar de otro: se rinden al yugo que les ponen, y andan por el camino que no gusta su voluntad, è inclinacion: dexanse gobernar conforme à la voluntad ajena, y conocen, que mejor es obedecer, que sacrificar: de esta manera glorifican à Dios, crucificando, no solo la carne,

mas tambien el espíritu.

Sea, pues, el corazón dispuesto, y abierto, para executar todo lo que os fuere mandado. Porque con el valor que entraredes (debaxo de la obediencia) en vuestras obras por Dios, él os ayudará, y hará con vos vuestro servicio, si quisiere des en este el suyo, el qual es la perfeccion, y santificacion de vuestras almas.

Si trabajaredes con humildad, con sencillez, y confianza, no tendreis distracciones que os dañen. La paz, si huye el trabajo, no es verdadera, el qual es forzoso para que Dios sea glorificado.

Es engaño, si pensais, que la oracion os perfeccionará sin la obediencia: esta es la virtud del Esposo, en la qual, por la qual, y à la qual quiso morir. Muchos Religiosos han sido Santos sin oracion: sin obediencia ninguno.

Hase de amar la oracion, porque la ama Dios: amandola con este amor no se pretenderà de ella mas, que lo que Dios quiere, y Dios declara su voluntad por medio de la obediencia. Haeis de tener un corazón de niño, la voluntad de cera,

el espíritu desuido de qualquiera afición, sólo se ha de amar à Dios, y en lo que toca à los medios para amarlo, procurad de que os sean indiferentes, con éno vivieris dulce, y lentamente, aun en medio de las penas por amor de Dios.

CAPITULO XXV.

De la sumisión.

Si no fuerdes como los niños pequeñucos, no entrareis en el Reyno del Cielo. O! que es gran bien el doblarle, y hacer à todas manos. Los Santos nos han enseñado esta práctica de la sumisión de la propia voluntad: en todo lo enseñò Christo con obras, y con palabras.

El consejo de la abnegacion de si mismo, no es mas que esto: renunciar en todo la propia voluntad para hacer la agena, y posponerse à todos, no habiendo ofensa de Dios. Quiza direis, yo veo que lo que se me manda procede de un parecer, y voluntad humana, y de una inclinacion natural, no porque Dios haya inspirado à la madre, ò hermana, que yo haga tal cosa.

Puede ser que Dios no lo haya inspirado, mas bien quiere que lo hagais: faltando esto, seria contradecir à la determinacion hecha de hacer en todo la voluntad de Dios, y por consecuencia, al cuidado de la perfeccion. Es fuerza, pues, rendirse siempre à todo lo que la obediencia quiere de nosotros para cumplir la voluntad de Dios, la qual con esto se declara, como arriba queda dicho.

Quanto à la voluntad de las criaturas: puede ser entendido de tres maneras, ò por modo de afiexion, de complacencia, ò sin proposito, y fuera de proposito.

En la primera, se requiere fortaleza para abrazarla de buena gana, siendo tan encontrada con la propia voluntad, la qual no quisiera esta contradiccion. Con que se ha de sufrir mucho en la práctica de seguir la voluntad agena: la qual casi siempre es contraria à la nuestra. Háfese de recibir, pues, la execucion de tal voluntad por modo de sufrimiento, valiendose de las contradicciones de cada dia para mortificarse, recibiendo las con amor, y con dulzura.

Por

Por modo de complacencia, no se ha de exortar para seguirla, porque se obedece con mucho gusto en lo que queremos: antes nos adelantamos en ofrecer nuestras sumisiones. No son ellas las voluntades, de las quales se pregunta si nos hemos de fometer, porque de ellas no hay que dudar.

Las que son fuera de proposito, y de aquellas que no sabemos porque se mandan: este es el punto. Porque qué razon hay, para que yo mas presto haya de hacer la voluntad de la tal hermana, que la mia? Pareceme tan conforme esta à la voluntad de Dios, como la otra, y mas si es cosa de poca monta.

Por qué he de entender la voluntad de la hermana sea inspiracion de Dios, y no la mia contraria à la de la hermana? O Dios, aqui es donde tu Magestad quiere que ganemos el precio de la sumision; porque si creyeramos siempre que lo que se manda es con razon, no rendiriamos gran merecimiento en hacerlo, ni gran repugnancia: porque sin dudar se acomodara el animo à la execucion: mas quando las razones estan

ocultas, entonces la voluntad propia contradice, el juicio aprieta: ahi es la contradiccion. En esta ocasion, con superioridad, y con una sencillez de niños háfese de entrar en la obra sin discursos, y sin razones, diciendo: Sé, que la voluntad de Dios es, que primero haga la voluntad de mi proximo, que la mia; y con esta confianza entro à practicar este punto, sin discursar si esta es voluntad de Dios, y que yo haga lo que procede de la inclinacion, ò passion de la otra, ò que sea por inspiracion, ò por razon. En estas mentudencias se ha de caminar con sencillez. Decidme, para qué gastais una hora de oracion para asegurarnos de la voluntad de Dios en cosa de poca importancia, y que no merece esta aplicacion, y mas si conociereis que en hacerla contentareis al proximo, ò poco, ò mucho? En las cosas de consecuencia, sin perder tiempo en considerallas, acudale al Superior, y él dirà lo que se ha de hacer; y luego no hay que pensar en ellas, sólo quedarle con sencillez en lo que ha dicho; porque Dios le ha señalado para guia de

Z

nuel-

nuestras almas en el camino de la perfeccion, y de su amor.

Si se ha de hacer la voluntad del proximo, mucho mas la del superior, al qual hemos de mirar como la Persona de Dios, pues es su Teniente; y esta es la razon, que si alguna vez conocemos, que tiene inclinaciones naturales, ó pasiones, y por ellas manda, ó reprehende, no por esto nos hemos de acobardar, porque es hombre como los demás, sujeto à tenerlas.

No por esto se nos permite el hacer juicio, si lo que manda es por inclinacion, ó passion; y aunque conocièdamente lo supieramos, no por esto se ha de dexar de obedecer con amor, y dulzura, y estàr con humildad promptos à la correccion. Duro es esto al amor propio: pesados son los encuentros: confusillo, mas este no es el amor que hemos de buscar, y desear, sino el amor santísimo de nuestras almas: Jesus, que pide à sus Esposas amadas una santa, y perfecta obediencia: esta èl la practicò, no solamente en le justísima, y buena voluntad de su Eterno Padre: mas aun en la de sus pacien-

tes; y que es mas, de sus enemigos; y estos sin duda gozaronle con sus pasiones en los trabajos que le cargaron: no por esto el buen Jesus dexò de obedecerlos dulce, humilde, y amorosamente. Cada uno tome su Cruz, dice Christo, que es decir: con buen animo se han de recibir las contradicciones que se padecen por la santa obediencia, sin reparar à que sean grandes, ó pequeñas.

CAPITULO XXVI.

De la simplicidad con que nos hemos de dexar guiar.

Almas hay que quieren ser guiadas (segun dicen) solo por el espiritu de Dios: parecen que quanto imaginan es inspiracion, y movimiento del Espiritu Santo, que las toma de la mano, y las guia donde ellas quieren, como niñus. Mucho se engañan, porque la vocacion especial de San Pablo, claro es que fue de Dios, pues èl le hablo por sí mismo para convertirle: con todo esto le embio à Ananias.

El camino seguro para vosotros es la obediencia: sin ella, todo es engaño. Cier-

to

ro es que no à todos llama por el mismo camino: mas tambien es cierto que no nos toca el conocer qual es el camino por donde Dios nos llama. Toca esto à los superiores, à los quales dà Dios su espiritu para este fin. No es bien decir que alguna vez ellos no nos conocen; porque hemos de saber que la obediencia, y la sumision son buenas señas de la verdadera inspiracion: aunque puede suceder que no tengamos consuelo en el exercicio de ellas, y que en otras quizá tendrèmos mas consuelo.

La bondad de las obras no se ha de medir con las consolaciones. No hemos de estàr atidos à la propia satisfaccion; porque seria buscar las flores, y dexar los frutos. Mas ganarán siguiendo la direccion de los superiores, que en seguir sus interiores instintos, los quales de ordinario nacen de amor propio, que debaxo de capa de bien, busca la propia complacencia en la vana estimacion propia.

Es verdad cierta, que el bien està en dexarnos guiar del espiritu de Dios sin reserva: esto pretende el Señor en la verdadera sencillez,

que tanto tiene encomendada: sed simples como las Palomas; y no queda en esto, añade: Si no fuerdes simples como un pequeñito niño, no entrareis en el Reyno de mi Padre: un niño, mientras chiquito, tiene grande simplicidad: no tiene mas conocimiento que de su madre, ni otro amor que à ella, con que no pretende mas que sus brazos: estando en ellos contentase. La alma de perfecta simplicidad no tiene mas que un amor, que es el de Dios: en este amor no pretende otra cosa, que estarle en los brazos del Padre Celestial, y ahí, como niño, tener su morada, y descanso, dexando con perfeccion el cuidado de sí misma à su buen Padre, sin entrar en pena por cosa alguna: quedase en esta santa confianza: no se inquieta con los deseos de la virtud, y de las mercedes, las quales quizá le parecen inseguras. Ella no desprecia cosa de las que halla en su camino: tampoco se inquieta en buscar otros medios para su perfeccion mas de aquellos que se le dan; y en verdad, decid, de qué sirven los deseos con tantas angustias,

sias, inquietud por la virtud, ver sobre sí mismas, para que ejercitada no conviene. ver, y saber lo que de ellas se hace.

La dulzura, el amor de nuestra abieccion, la humildad, la caridad suave, el cariño con el proximo, y la obediencia son las virtudes que comunmente se han de practicar, porque son fortalezas, siendo tan continuos los encuentros en ellas. Quanto à la fortaleza en cosas grandes, la magnificencia, el martirio, y cosas de este genero, que quizá nunca tendríamos necesidad de ellas, ni ocasion de practicarlas, no den cuidado, y que no por esto dexaríamos de ser perfectos.

La almas que son llamadas à la oracion, à la fanta simplicidad, al perfecto dexamiento de sí en Dios, cómo se han de gobernar en sus acciones? Respondo, que no solamente en la oracion, mas en todos los ejercicios de su vida han de caminar sin faltar en espíritu de simplicidad, remitiendo todas sus obras, y los sucesos de ellas à la voluntad Divina, con amor, y perfecta confianza, dexandose al cuidado del amor eterno, y à la Divina Providencia. Con esto estarán firmes en el camino derecho, sin desviarse, ni bol-

Por cierto que nuestras consolaciones, y el estar satisfechas, no contenta à los ojos de Dios: cebase solo este miserable amor, y demasiado cuidado que tenemos de nosotros, fuera de Dios, y de su consideracion. Los niños nos dà Dios por seguro exemplo de nuestra perfeccion: no tienen cuidado de sí mismos, y mas si están en la presencia de sus padres: con ellos se atan, sin mirar por sí: están satisfechos en los gustos que reciben con buena fe: gozanlos con sencillez, sin curiosidad de saber las razones de ellos, ni causas, ni efectos. El amor ocupalos todos, sin que puedan hacer mas que amar.

Quien es atento en agradar al Amante Celestial, no tiene corazon, ni tiempo de volver à mirarle, ocupando todo el espíritu donde le tira el amor.

Este ejercicio del continuo dexamiento de sí mismo en las manos de Dios comprehende con excelencia todas las perfecciones de los demás ejercicios, en la perfecta pureza, y simplicidad; y mientras Dios nos

de-

dexa el uso de ella, no hay para que trocarla. Las amantes espirituales, Esposas del Rey Celestial, miranse à sí de tiempo en tiempo, y como purísimas Palomas que están cerca de las aguas puras, solo para ver si están bien adornadas al gusto de su Amante. Hacesse esto en los exámenes de la conciencia, donde se limpian, se purifican, y se adornan à lo mejor que pueden: no para ser perfectas, ni para la propia satisfaccion, no por deseos de adelantarse en el bien, solo para obedecer al Esposo, por la reverencia que con él profesan, y para agradarle. Este, pues, es amor purísimo, verdadero, y sencillo. No se purifican para tener pureza: no se adornan para ser hermosas, solo pretenden el gusto del Esposo, el qual, si las gustafte fecas, y esto le fuese agradable, amarian ser fecas, como ser hermosas. Con que estas Palomas no tienen cuidado demasiado para labarse, y adornarse; porque la confianza que les dà el mismo amor, siendo amadas (aunque indignas) digo, la confianza que les dà el amor, que tienen en el amor, y en la bondad de su

Amante, libralas de la desconfianza, è inquietud de no ser hermosas: tanto mas que el deseo de amar, mas que de disponerse para el amor, quita todo el curioso cuidado, y las trae contentas, con una dulce, y fiel preparacion, hecha con amor, y de puro corazon.

Poned, pues, todo el corazon, todas las pretensiones, todos los pensamientos en el seno paterno de Dios, que él os encaminará para donde os quiere su amor: oygamos, imitemos al Divino Salvador, que como perfectísimo Salmoista, canta las finezas de su amor desde el Arbol de la Cruz, y las concluye con estas palabras: Padre mio, encomiendame mi espíritu en vuestras manos. Dicho esto, no queda mas que hacer, sino esperar, y morir de la muerte de amor, no viviendo ya nosotros, sino Jesús en nosotros.

Pasaránse las inquietudes de nuestro corazon, las quales nacen de los deseos que el amor propio nos dà, y de la ternura que tenemos de nosotros, y para nosotros, que nos trabaja secretamente, para adquirir las pro-

Z 3 pias

pías satisfacciones, y perfecciones à nuestro modo. Con esto, embarcados en el exercicio de nuestra vocacion, con el viento de esta simple, y amorosa confianza, sin conocerlo, harémos grandes progresos: sin andar harémos camino, sin movernos, nos hallaremos adelantados, como los que en alta mar tienen viento en popa en la bonanza.

Recíbense entonces todos los accidentes, y variedades con dulzura, y suavidad; porque estando en las manos de Dios, y sostegado en su seno, dexado en su amor, echado en su voluntad, no hay cosa que mueva, ni inquiete. En todas las ocasiones, sin filosofar, ni gastar el tiempo cerca de las razones, y motivos de los sucesos, dice de corazón aquella santa complacencia del Salvador: si Padre mio, si, porque así ha parecido à vuestros Divinos ojos.

Acabará esta materia, acordandoos que Christo juntó con la simplicidad de la Paloma la prudencia de la Serpiente: la prudencia se ha de platicar con verdad, siendo ella la fal espiritual, la qual fazona, y da el gusto à las demás virtudes. De

ella han de usár de tal suerte las Religiosas, que la virtud de una simple confianza sea sobre todo: esta confianza las tendrá en quietud, y reposo en los brazos del Padre Celestial, y de su Santísima Madre. Sé que en sus amorosos cuidados tendrán protección, habiendose juntado en la Religion por amor de Dios, y en honra de su Santísima Madre.

CAPITULO XXVII.

De la simplicidad Religiosa.

LA simplicidad es un acto de caridad puro, que solo tiene su fin en adquirir el amor de Dios: la alma entonces es sencilla, quando en todo lo que obra no tiene mas pretension que esta. Es este un acto de caridad sencillo, que solo mira à Dios. La sencillez es necesaria virtud inspirable de la caridad; porque ella mira puramente à Dios, y no le mezcla de otros intereses, porque admitiendolos, no sería sencilla.

La simplicidad aparta del alma el cuidado demasiado que algunos tienen, sin provecho, de buscar muchedumbre de exercicios, y me-

medios para amar à Dios, como ellos dicen: parecen que si no hacen todo aquello que han hecho los Santos, no están contentos. Pobre gente, atormentase para hallar la arte de amar à Dios, y no saben que no hay otra ciencia que amarse: juzgan que se halla alguna fineza para adquirir este amor, el qual no se puede hallar sino en la simplicidad, y sencillez.

El alma sencilla, despues de hecha la accion que juzga se debía hacer, no piensa mas en ella; y si se le ofrece el pensar, que dirán, ó juzgarán, corta el hilo à los principios, y à todos estos pensamientos, porque no puede padecer el veris divertida en su pretension, que solo es estar atada con su Dios, para adelantar su amor. La consideracion de las criaturas no la mueve, sease por qualquiera causa, porque todo lo encamina al Criador.

Si conviene decir, ó hacer algo, obra; y habiendo cumplido con su obligacion, no le importa cosa: venga lo que Dios quisiere, así es; y si decís que alguno tendrá en esto trabajo, digo que no hay porque tener tanto

miedo à los trabajos. Estos caen, hijas mías, en la parte inferior del alma; por esto no nos han de espantar, no viendo contentamiento en lo que se representa. La simplicidad no tiene cuidado de lo que hacen, ó harán los demás. Cuida solo de si, y para si: no tiene mas pensamientos de los preciosos; porque de lo que no le toca se aparta con prontitud. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad, la qual no permite que tengamos mala opinion de los otros, solo si de nosotros. En las recreaciones, y conversaciones se ha de guardar la sencillez, como en todo lo demás, aunque en estas se ha de tener una santa libertad para ocuparse en materias que sirven al espíritu de alegría, y de recreacion: las conversaciones han de ser muy naturales, mas no inconsideradas; porque la sencillez dicha, siempre sigue las reglas del amor de Dios. Quando, pues, se os escapare alguna palabra, que no fuere de todos tan bien recibida como deseais, no por ello os pongais en hacer examenes, y reflexiones sobre todas; porque sin duda es efecto del amor propio el que nos ha-

ce buscar, si lo que hemos hecho, ó dicho, ha sido bien recibido. La santa sencillez no se anda tras estas palabras, y obras propias, antes dexa que sea lo que la Divina Providencia dispone: atase con ella sin desviar, ni á la diestra, ni á la siniestra, siguiendo con sencillez su camino: si topa ocasion de exercitar alguna virtud, valse de ella con diligencia, como medio proporcionado para llegar á su perfeccion, que es el amor de Dios: mas no se asige para buscarle, no le desprecia, no trabaja, quedase quieta en paz en la confianza que tiene de que Dios sabe qual es su deseo, solo de agradar á su Magestad, y esto le basta.

Más direis, cómo se pueden concertar dos reglas tan encontradas, diciendonos en una que hemos de tener grande cuidado de la perfeccion, y en la otra vedando el pensar en ella? No digo que no penseis en vuestro adelantamiento en la perfeccion, no por cierto: mas que no penseis en ello con inquietud, y desazon.

CAPITULO XXVIII.

Del modo como se ha de recibir la correccion.

EL modo de recibir bien la correccion, y que no causa sentimiento, ó fequedad de corazon, que los sentidos no lo sientan, nunca será: bienaventurados seremos, si pudiésemos alcanzar esta perfeccion, aunque fuese poco antes de morir. Lo que hemos de hacer para que sea con quietud, y paz, es acudir á Dios, desechar aquel sentimiento, y tratar con el Señor de otra cosa de nuestro provecho: Si con esto el sentimiento no se quieta, y aprieta, representando la sinrazon que se nos hace, ó Dios mio, no es este el tiempo de sujetar el propio juicio, para que crea, y confiese que es buena la correccion, y bien hecha? No, esto no será quando el alma esté en paz; porque mientras durare la perturbacion, no se ha de decir, ni hacer cosa, solo se ha de estar firme, con resolucion de no consentir á la passion propia, aunque sobre la razon; porque en esta ocasion no faltarán razones, antes tendrémolas muchas, mas no

no se han de oír, aunque parezcan buenas. Os habeis de estar con Dios, como queda dicho, divirtiendolos despues de haveros humillado, y puesto en sus manos, pensando, y hablando en otras cosas.

Notad esta palabra, que tengo gusto en decirla para vuestra utilidad: humillaos de una humildad, dulce, y alegre, y no triste, y trabajada; pues esto es nuestro mal, que llegamos delante de Dios con un genero de humildad cañada, è inquieta; y de ahí nace, que no tiene paz nuestro espíritu, y esta tal humillacion es de poco provecho. Si llegáramos á la Divina bondad con una dulce confianza, faldriamos con sosiego, y quietud, y con facilidad desecharíamos las razones que de ordinario, sin razon, nuestro propio juicio, y amor nos dicta, y llegaríamos con sosiego á los que nos han hecho la correccion, ó contradiccion, como antes.

Direis, que os vencierais en hablarles; mas si no responden conforme á vuestros deseos, entonces se dobla la tentacion. Esto nace de la misma raíz del mal que se ha

dicho: qué os importa mas que hablen de una manera, ó de otra? Cumplid con vuestra obligacion, y esto os basta. Hecha bien la cuenta, no hay quien no tenga avercion á la correccion: los mismos Santos la han sentido: no por ello favorecian su sentimiento, antes de él sacaban provecho, acudiendo á la oracion, y entregandose á la mortificacion.

Direis, que de buena gana recibireis la correccion, como justa, y con razon: mas que os dá confusion el haver dado ocasion de disgusto á la Superiora, y que esto embaraza la confianza de acudirle, no obstante que aisais la mortificacion, ocasionada de la falta que habeis hecho: esto, hijas, nace por mandado del amor propio. No sabéis que se halla dentro de nosotros un convento, en el qual el amor propio manda como superior, y por esto dá penitencias, y esta es la que os impone por el yerro de haver dado disgusto? Por esto quizá ella no os estimará tanto, como si no huvierades errado: mas paciencia,

CAPITULO XXIX.

De las averfiones.

LAS averfiones fon unas inclinaciones que pueden fer naturales: ocaſionan que tengamos un poco de mala voluntad, ò adverfion con algunas perſonas: eſto embaraza el amar ſi compañía, y converſacion, como ſi dixeſſemos, que no tenemos guſto con ellas, como con aquellas à quien tenemos inclinacion dulce, de la qual nace que las amemos con amor ſenſible, ſiendo una cierta confederacion entre nueſtro eſpiritu, y el ſuyo.

Tengo averfion en platicar con tal perſona, la qual ſe que es de gran virtud, y con ella mucho me pudiera aprovechar. En eſte caſo no he de ſeguir mi averfion, que me ocaſiona el apartarme: mas debo gobernar eſta inclinacion con la razon, la qual me hayà recibir la converſacion, ò à lo menos paſar con eſpiritu paſifico, y quieto, hallandome en ella. Què remedio, pues, para eſtas averfiones? Porque no hay quien ſe eſcape por perfecto que ſea: los naturales

secos tendràn averfion con los blandos, y juzgaràn la dulzura de eſtos demaſiada delgadeza, aunque ſea eſta dulzura la que mas de ordinario ſe ama. El unico remedio (como en todas las demàs tentaciones) es la ſencilla diverſion, digo, no penſar en ella: el mal conſiſte, en que pretendemos ſaber ſi tenemos razon, ò no en eſta averfion: no hay para que tener cuidado, pues nueſtro amor propio (que no duerme) dorarà de tal modo la pildora, que nos harà entender que es buena: digo, que nos la harà ver como verdad, ſin duda, y nos diſtarà unas razones, que nos pareceràn firmes: mas ſiendo luego aprobadas del propio juicio, con que no tendremos medio para que nos parezcan injuſtas, y ſin razon, es menester guardar lo dicho; y me he alargado porque mucho importa. Nunca tenemos razon en la averfion, y menos de criarla. Digo, pues, quando ſean averfiones ſolo naturales, no ſe ha de tener cuenta de ellas, antes divertirse ſin otra diligencia, y con eſto engañar el propio eſpiritu: Quando ſe conoce que el natural ſe adelanta, haſe de

pe-

pelear con las averfiones, haſta gobernarlas con la razon, la qual no conſiente el obrar con las averfiones, como malas inclinaciones, por el temor de ofender à Dios. Quando à favor de nueſtras averfiones no ſea mas que hablar con menos agrado, que con la otra con quien tenemos inclinacion: no parece eſto gran coſa, antes caſi no eſtá en nueſtra mano el hacer lo contrario. En el tiempo que ſe mueve eſta paſion, no ſe ha de pedir lo que no eſtá en nueſtro poder, por ſer natural.

CAPITULO XXX.

De la converſacion.

EN la converſacion debéis tener cuidado con la dulzura de eſpiritu, ſiendo ſignales, pacientes, y dulces, en reprimir los movimientos naturales, vivos, y ardientes: ſobre todo, ſeais humildes, haciendo provecho de los trabajos, y recibiendo los por amor de aquel Señor, que tanto por vueſtro amor ha padecido.

Entre dia, en los negocios, mirad ſi vueſtro amor ſe ha empeñado con demaſia en algo, ſino eſtá del to-

do deſatado: ſi à lo menos no os arrimais con una de las manos al Salvador: ſi acaſo os hallais embarazada con demaſia, quietad el alma, y ponedla en ſoſiego. Conſiderad como la Virgen Santíſima empleaba con dulzura una de ſus manos al trabajo, mientras con la otra ſuſtentaba al Niño Jeſus.

En el tiempo de la paz, y tranquilidad haveis de renovar los actos de la manſedumbre: con eſto ſe acostumbra el corazon à la dulzura.

Trabajad por adquirir la ſuavidad de corazon con el proximo, mirandolo como coſa de Dios; y que al cabo, con la bondad Divina, gozarà la bienaventuranza que Dios le tiene prevenida. A los que Chriſto nueſtro Bien ſufre, tambien hemos de ſuſtir con ternura, y con grande compaſion de ſus achaques eſpirituales.

Abrazad la Cruz de Chriſto, para eſtár ſeguras en medio de los peligros que ſe ofrecen en la variedad de los encuentros, y converſaciones: tanto, que todos los movimientos eſtén contrapeſados con la unica, y ſegura voluntad de aquel Señor,

ñor, à quien haveis entregado vuestro cuerpo, vuestro corazon, y vuestra alma. Guardad bien este corazon, por quien estuvo cuidado el de Dios hasta morir en una Cruz: mortificadle en las alegrías desafiadas: alegradle en las mortificaciones, pues con esto andará de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre del amor de Dios, aunque no llegaréis, porque este sagrado amor no es menos infinito de su objeto, que es la Divina bondad.

Esfemos siempre firmes en las dos preciosas virtudes, mansedumbre con el proximo, y amorosa voluntad con Dios. Espero que será, porque aquel Señor que os ha llamado, y llevado con su poderosa Mano así, no os dexará hasta sentaros en su glorioso, y eterno Tabernaculo.

Saquemos las raíces de la sollicitud en las precedencias, porque en ellas no se gana mas honra que en despreciarlas: esta inquietud desazona el corazon, y ocasiona tropiezos en la humildad, y mansedumbre. Hase de guardar con diligencia el precepto de los Santos, que han enseñado à los de-

más, que lo han deseado ser: es la enseñanza hablar poco de sí, y de sus cosas: está, pues, en paz: no se han de romper las cuerdas, ni dexar el laud: conociendo la destemplanza, se ha de acudir con el oido para saber de donde viene, y afloxar, ò tirar la cuerda con blandura, conforme enseña el arte, hasta tem-
plarle.

Toda la conversacion se ha de sembrar de sinceridad, y de alegría interior, y exterior, junta con la dulzura del espíritu. Sobre todo, amad estas buenas hermanas: con ellas os ha acompañado la Divina Providencia, y os ha atado juntas con un fudo Celestial: sufridas, amadas, y con cariño, si se puede, metedlas en lo intimo de vuestros corazones.

CAPITULO XXXI.

De la dulzura.

HAveis de tener particular exercicio de dulzura, y resignacion en la voluntad Divina, no tanto para las cosas extraordinarias, como para las menudencias de cada dia. Sea el exer-

ercicio à la noche, al medio dia con espíritu alegre, y sossegado: si huviere faltas humillarse, y comenzar la enmienda. Hemos de ser mansos con todos, con particularidad con los nuestros: no hay prisa en andar, caminete con dulzura, sufriendonos el uno al otro, con cuidado que no se escape el corazon. Ay, decia David, que me ha dexado mi corazon: él nunca nos dexa, si no le dexamos. Tengamosle en las manos, como hacia Santa Catharina de Sena, y San Dionysio su Cabeza.

Aconsejoos que hagais quanto pudiesdes dulcemente, y con suavidad lo que se os encomienda, sin quebrar la paz con persona: lo que se puede hacer amor, enlaxadlo, y lo que no se puede hacer sin pendencia, dexadlo. Haviendo de tratar con muchos, siempre habrá averciones, y repugnancias en vuestro espíritu: mas estas son otras tantas ocasiones, para el exercicio de la dulzura; porque hemos de hacer con qualquiera lo que debemos con amor, y santidad, aunque sea sin gusto, y con repugnancia.

Poned, pues, cada dia el

corazon en disposicion de humildad, fazon de dulzura, y de tranquilidad: lo mismo entre dia, y lo mas que se pudiere.

Mensè que tendreis muchas ocasiones, y encuentros que se ofrecen, en los quales havreis de exercitar el amor del propio desprecio, y abjeccion. Tened cuidado en hacerlo bien, que es gran punto de verdadera humildad, ver, servir, honrar, y detenerse en las ocasiones, con aquellas personas que sabéis que os están encontradas.

No hagais estudio para buscar las personas con quien teneis antipatia: es estimable, y maravilla el estar entre ellas con humildad dulce, y tranquila en sumision. Las humillaciones que menos se ven, son mas finas, y mas seguras: una grande ignakdad: una serenidad, y suavidad de corazon continua, es mas rara que la perfecta castidad; por esto es sumamente desicible.

CAPITULO XXXII.

De la modestia.

TRes generos hay de modestia: La primera, es la que por eminencia tiene el nombre de modestia sobre las demás, y es la disposición de nuestros semblantes exteriores: es de alabar, porque nos sujeta. No hay virtud que necesite mas atención como esta para que nos sujete: en esto consiste su valor; porque todo lo que por Dios nos sujeta, es de gran merito, y mucho agrada à su Magestad. No solo nos sujeta por un poco, sino por siempre, y en todos lugares, tanto solos, como acompañados, y aun durmiendo: O Dios, con qué modestia nos acostariamos, si os viésemos presente; sin duda con mucha devoción pondríamos los brazos en Cruz! La modestia; pues, nos sujeta todo el tiempo de la vida, porque siempre están presentes los Angeles, y Dios, delante de quien hemos de tenerla. Esta virtud es muy encomendada para la edificación del proximo, y es cierto que la sola modestia exterior ha convertido à

muchos. Ella es un Sermon mudo: virtud que San Pablo mucho encomienda, diciendo, sea conocida la modestia de todos los hombres. Hase de mirar en esta virtud el tiempo, el lugar, y la persona; porque, decidme por Dios, el que nunca fuese visto reir en la recreación, como no se ria fuera de ella, no sería este tal importuno? Hay unas acciones que serian inmodestas fuera de aquella ocasión, y en ella no lo son: ni mas, ni menos, como quien se riéste estando en alguna ocupación grave, como si estuviera en la recreación, juzgariase con razón por inmodesto, y ligero: Hase de observar tambien el tiempo, el lugar, las personas, y la conversacion en que se halla, y con particularidad la calidad de las personas.

La segunda es la modestia interior: esta produce en el alma los mismos efectos, que de la exterior se ha dicho cerca del cuerpo. Tiene las potencias interiores en tranquilidad, vedando la curiosidad al entendimiento, sobre quien con particularidad hace su oficio. Corta à la voluntad la muchedumbre de los deseos, obrando

do que se ocupe en oficio de Magdalena, que ha escogido, que nunca le le quitarán: esto es la voluntad de agradar à Dios. Marta bien puede representar la inmodestia de la voluntad: ella parece se inquieta, aplica con cuidado los criados de casa: todo lo anda sin parar, por deseo que tiene de hospedar bien al Salvador. La comida nunca le parece bien razonada, por el deseo de regalarle, ni mas, ni menos la voluntad, no siendo detenida de la modestia, pasa de una cosa à otra para encenderse en el amor de Dios: desea diferentes medios para servirle, y no perfecciona lo que desea: mejor es estarle con Dios, como Magdalena, pidiéndole que nos de su santo amor, sin pensar cómo, y con qué medios le podremos nosotros adquirir. La modestia tiene atada la voluntad en el ejercicio de los medios de su adelantamiento en amar à Dios, conforme la vocación en que nos hallamos.

He dicho, que principalmente esta virtud se ocupa en sujetar el entendimiento: esto es porque la natural curiosidad que tenemos es de mucho daño, y de ella na-

ce que nunca sepanos cosa con perfección, si no gastamos mucho tiempo en aprenderla: las abejas nunca tienen sosiego hasta tener Rey, ni cesan de volar: luego que nace el Rey, juntanle con él, y le cercan. Nuestras almas, habiendo escogido à Dios por Rey unico, y Soberano, hanse de sossegar las potencias como abejas mysticas, juntarse con él: no salir de sus moradas, sino para el ejercicio de obras de caridad, que este Santo Rey les mande que executen con sus proximos: luego buelvenle à su modestia, y en la santa paz tan amable para labrar, y juntar la miel de sus santos, y amorosos conceptos, y efectos que sacan de su amorosa presencia: con esto huyen, no solo la curiosidad del entendimiento, con el medio de la simple atención en Dios: mas tambien el desaliño del espíritu, y la poca estimación de los ejercicios de caridad con sus proximos, quando se los piden.

La modestia exterior ayuda mucho à la interior para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Todos los Santos que han tenido grande

de exercicio de oracion, han conocido que la modestia les ayudaba muchos por esso se lee que oraban de rodillas, con las manos juntas, o con los brazos en Cruz.

La tercera modestia mira à las palabras, y al modo de platicar. Palabras hay que serian inmodestas fuera de la recreacion, donde con razon se ha de alentar el espiritu. Quien en ella no quisiere hablar, o dexar hablar à las demás, sino en materias altas, y realzadas, seria en aquella ocasion inmodesta; porque ya hemos dicho que la modestia mira al tiempo, lugar, y personas.

San Pacomio, despues de estar en el Yermo, padeció grandes tentaciones de los espíritus malos: à menudo se aparecian en diferentes trages: su Historiador dice: Que un dia, saliendo para ir à cortar leña, vino una tropa muy grande de espíritus infernales para espantarle: pusieronle en ordenanza como soldados, y en esquadron bien armado, diciendole el uno al otro: hala, dexen pasar al hombre Santo. Pacomio conoció que era engaño del demonio, puso-

se à reir, diciendo: ya veo que os eslais burlando de mi; mas yo, si Dios quiere, seré Santo. Viendo el demonio que no havia podido, ni engañarle, ni inquietarle, pensó otra traza para vencerle, pues ya se havia reido de la primera. Fuele, pues, à atar gran cantidad de fogos à una hoja de un arbol: llegaron-se muchos demonios tirando de las fogos con mucha fuerza, y gritando, y trabajando, como si tuviessen mucho cansancio. El Santo viendo aquella hoja se le representó à Christo Crucificado en el Arbol de la Cruz: viendo los demonios que: Pacomio acudia al fruto, y no à la oja del arbol, fueron-se confusos, y avergonzados. Tiempo hay de reir, y tiempo de llorar, como hay tiempo de hablar, y de callar, como nos enseña este Santo en las dichas tentaciones.

La modestia enseña el modo de hablar, para que sea agradable, ni demasiado alto, ni baxo, ni seco: deteniendose entre los terminos de la santa medio caridad, dexando que hablen los demás sin romperles el discurso, (siendo esto groseria) hablando quando le viene

ne su vez, para apartarse de la delectacion, la qual nos hace pelados en la conversacion. Encuentranse ocasiones en que se dice mucho callando, con modestia, con igualdad, con paciencia, y con tranquilidad.

CAPITULO XXXIII.

Exercicio de la humildad de si mismo.

PUNTO I.

Este se fija en la resolucion de detenerse en la simple voluntad de Dios, por medio de una entera desnudez, y dexamiento de si, en los brazos de su santísima voluntad. Todas las veces que hallaredes el espíritu fuera de esta dulce morada, reducidle à ella con dulzura, sin actos sensibles del entendimiento, o de la voluntad; porque este amor de sencilla confianza, este dexamiento de espíritu, y su deicanto en el seno paterno de la Divina bondad, comprehende quanto se puede desear para agradar à Dios.

PUNTO II.

Deteneos así, sin divertiros à mirar lo que estais haciendo, ni lo que acontecerá. No haveis de filosofar acerca de las aflicciones, y contradicciones, sino recibirlo todo de la Mano de Dios, sin excepcion, con dulzura, y con paciencia, dexandoos en todo, y por todo à la disposicion de su voluntad, digna de toda reverencia, y adoracion.

En conociendo que de lo interior nace algun pensamiento trabajoso, o que sea deseo, desnudaos luego de él, remitiendole à Dios, y protestando de no querer mas que à su Divina Magestad, y el cumplimiento de su voluntad.

PUNTO III.

Deteneos, pues, en simplicidad, y desnudez con Jesus Crucificado: dexaos reducir à la amable pureza, y sencillez de los niños, para que el amable Jesus os reciba en sus brazos, para llevaros à su gusto à la perfeccion de su santo amor. Si el os desnuda alguna vez de las consolaciones, y dul-

Aa zu-

zuras de su Real Presencia, de Egypto, no buscaron tened buen ánimo; esto es, para que su dulce presencia no detenga vuestro corazón: el mismo se guarda conforme gusta su voluntad.

PUNTO IV.

O Qué bienaventurados son los desnudos, porque el Señor los vestirá! Bienaventurados los que se desnudan de todos los pensamientos, quedándose solo en el de adquirir el amor de Dios, que muchas veces han tenido, diciendo luego: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de volver à la tierra. El antiguo Joseph fue bienaventurado: no tenía, ni botones, ni ataduras en su capa: en prendiéndole por ella la mal intencionada muger, luego la dexò.

PUNTO V.

LA Santa enamorada de los Cantares tiene à grande dicha verse sin compañía, para estar à solas con su Rey, y decirle: Mi Amado está conmigo, y yo con él.

La Virgen Santísima, y San Joseph, en la Jornada

de Egypto, no buscaron otra compañía que la de su amado Niño. Jesús. Él: es el fin de la Transfiguración, no ver à Elias, ni à Moysés, sino à Jesús.

Es de admirar, y de gran consuelo, el ver al Salvador de nuestras almas salir desnudo del vientre de su Santa Madre Maria, y morir desnudo encima de la Cruz: desnudo entregado en los brazos de la Virgen; y desnudo sepultado. Admiro à la amorosa Virgen Maria, que nació desnuda, de maternidad, y de ella fue desnuda al pie de la Cruz: bien podía decir la Virgen: Desnuda era de mi mayor bien, quando vino el Hijo de Dios, y mio à mis entrañas; y desnuda estoy ahora que le recibo muerto en mis brazos. El Señor me lo dió, él me lo ha quitado, sea su Nombre bendito: Viva Jesús desnudo de Padre, y de Madre en la Cruz: Viva su santísima desnudez. Direos, hermanas, lo que dixo Dios à Ilaías: Andad, y profetizad de todo desnudo; y como se dixo à aquella Santa Reyna, de quien habla el Profeta Rey: Oid, hija mia, y considerad: abrid las orejas, olvidad el pueblo de

10-

todos los afectos propios, y la casa de vuestros Padres, que con esto el Rey desearà vuestra desnudez, y santa simplicidad.

CAPITULO XXXIV.

Del perfecto dexamiento de si mismo en Dios.

EL dexamiento de si en Dios, es entregarle totalmente la voluntad: la practica consiste en la indiferencia para recibir qualquiera accidente que viniere conforme à la voluntad de Dios, y à su providencia; pues para practicar este dexamiento, hase de obedecer à la voluntad de Dios declarada, y à la de su gusto: lo uno practicase por modo de resignación, y lo otro de indiferencia.

Este estado de dexamiento de si incluye tambien el gusto de Dios en las tentaciones, sequedades, averfioses, y repugnancias que se ofrecen en la vida espiritual, porque en todas se conoce el gusto de Dios, quando no vienen por culpa, y no hay pecado. En fin, este dexamiento es la virtud de las virtudes, el bálsamo de la caridad, el olor de la hu-

midad, el merecimiento de la penitencia, y el fruto de la perseverancia. Esta virtud solo llegan à practicarla los caros hijos de Dios: nuestro Salvador en la Cruz, dice: Padre mio, encomiendo en vuestras Manos mi espíritu: si gustais que esté aun mas en esta Cruz, y padeciendo mas, esto quiero: encomiendo mi espíritu en las Manos de vuestra Divina voluntad. Elto hemos de hacer en todas las ocasiones, ora sea padecer, ora gozar sus consolaciones, dexándonos gobernar de la Divina voluntad, sin que la nuestra tenga lugar para adelantarse.

Amas este Señor con ternura à los que tienen esta dicha de dexarse de todo en sus brazos, como Padre, dexándose gobernar de su Providencia, estando ciertos que no hay cosa que venga de estas piadosas manos, y de este corazón de Padre, que no sea toda amorosa, ni consentirá que les suceda cosa de que no hayan de sacar bien, y provecho, solo con que tengan toda la confianza en su Divina Magestad. Nunca se llega à tales extremos, que no se pueda reponder con olores de una

Aa: fin-

santa sumisión à su santísima voluntad , y con una continuada promisión de servirle , y no ofenderle. Quiere Dios alguna vez, que unas almas encogidas le sirvan en lo mas alto del espíritu, sin otro arrimo mas que el de su voluntad, que gusta de esto. Ahí vereis, caras hijas mías, como deseo que camineis.

La alma que de estamenera se ha dexado, no ha de hacer mas que estar en los brazos de este buen Señor, como un niño en los de su madre; y si ella le pone en el suelo, anda hasta que le buelve à sus brazos, y se dexa llevar quando la madre gusta. Esto passa en la alma, que amando la voluntad de Dios, y su gusto, dexase llevar en todo lo que se ofrece, obrando con mucha atención lo que conviene, conforme à la Divina voluntad, la qual se dà à entender; y si conoce alguna inclinacion propia, ahogala en la voluntad de Dios. Pocos son los que llegan al grado de perfecto dexamiento; no por ello no lo hemos de pretender, à lo menos conforme à nuestra corta capacidad.

CAPITULO XXXV.

Exercício para la semana.

Para el retiro espiritual os podeis valer de los puntos aqui señalados, que miran à la niñez de Christo nuestro Bien.

Domingo, consideradle en las purísimas entrañas de la Virgen, y admirad como aquella inmensa grandeza tanto se ha achicado por vuestro amor.

Lunes, miradle en el Peñe, y en estrema pobreza: descadle imitar.

Martes, veanlo adorado de los Angeles, y de los Pastores: hacedle con ellos mil reverencias de corazon.

Miercoles, consideradle que ya derrama Sangre preciosa en la Circuncisión: pedidle que corte todo lo superfluo de vuestras almas.

Jueves, andad à meditar los mysteriosos regalos de los Reyes: ofrecedlos con ellos, y adoradle.

Viernes, contempladle en el Templo en los brazos de su Madre: dadle vuestro corazon, para que sea su Templo, y su morada.

Sabado, acompañale en la jornada de Egypto: pedidle por

por merced que os haga huir el pecado, y todo lo que no le agrada.

CAPITULO XXXVI.

Exercício de la Pasión de Christo.

Domingo, miradle labando los pies à sus Discipulos amados: rogadle que os labe las inmundicias de la culpa.

Lunes, consideradle en el Huerto orando à su Padre con muchas lagrimas: con humildad pedidle el don de la oracion.

Martes, meditar con qué suavidad, y dulzura recibe el beso de Judas traydor: pedidle la caridad, y suavidad con los enemigos.

Miercoles, contempladle prisionero, y atado en poder de los Judios: pedidle paciencia en los trabajos.

Jueves, admirad como sin resistencia se dexa vestir de loco en la casa de Herodes: pedidle la humildad, y el propio desprecio.

Viernes, no lo dexéis mientras voluntariamente lleva el pesado madero de la Cruz, con grande ánimo hasta el Calvario: haced acto fervoroso de compa-

ñion de sus inestimables dolores.

Sabado, levantad los ojos, y miradle desnudo, enclavado, levantado en alto sobre el Arbol de la Cruz: oíd con cuidado sus palabras, y rogadle que os haga merced de vivir, y morir en su santo amor, porque él murió amandoos.

CAPITULO XXXVII.

Del aprecio que se ha de hacer de las reglas que se han de guardar con espíritu de amor.

EL que quisiere vivir con paz, y perfeccion, hase de esforzar en vivir conforme à la razon, las reglas, y la obediencia, y no conforme à las inclinaciones, ò averfiones: ha de tener en mucho las menudencias de la Religión; porque en despreciando una, desliza, y caerà en otra falta, y rompiendole el fudo, dará con todo en el suelo.

Las Reglas, y Observancia Religiosa son la escalera de Jacob, por la qual los Religiosos, en una vida Angelica, deben subir à Dios, arimados à la caridad, y axarse à sí con la humil-

dad;

dad; porque aunque no obliguen à pecado, por razon de la Regla, con todo esto, no dexamos de faltar à Dios, dexando el medio proporcionado para adelantarnos; y si es cierto que hemos de dár cuenta de la menor palabra ociosa; quanto mas la hemos de dár de haver hecho inutil, ocioso, y de ningun provecho el combate que nos hace la Regla à su exercicio, à que nos hemos obligado?

Al passo que se afina el amor, al mismo será mas atenta, y diligente en la obfervancia de su Regla, y Constituciones, aunque no obliguen à pecado; porque el amor es fuerte como la muerte; y los golpes del verdadero amor son poderosos para que se exerce la buena refolucion, como las amenazas de la muerte.

El zelo (se dice en los Cantares) es duro, y fuerte como el Inferno: las almas, pues, que tienen zelo, mas obran en virtud de él, que no obrarán por temor del Inferno. La dulce fuerza del amor es mas para effluar, que el temor de la condenacion eterna.

Quien guarda los preceptos (dice Salomón) guarda

su alma; y quien no hace caso de su camino, morirá. Este es el modo de vivir, en que Dios nos ha puesto.

Yo no digo de los votos, porque de ellos no hay duda, pues quien quiebra la Regla en los votos efenciales, peca mortalmente.

CAPITULO XXXVIII.

De las dificultades que se ofrecen en el gobierno de los súbditos.

POR lo que toca à la direccion, y gobierno de las demás, no fintaís el dexar las comodidades espirituales, y consuelos, conformes à la propia inclinacion, para labrar las almas preciosas, que están remitidas à vuestro gobierno: Dios lo pagará, y recompensará el día de las bodas Celestiales.

Las Esposas antiguamente no llevaban en las bodas, ni coronas, ni ramilletes, que ellas con sus manos no huviesen atado: estas almas son vuestras coronas, y ramilletes, las haveis de componer. Pedid, pues, à Dios que os dé espíritu de dulzura, de sencillez, de amor, de humildad, suavidad, pu-

re-

reza, alegría, y mortificacion: todo es menester para ser buena Prelada. El espíritu de Dios es generoso, humilde, y suave.

Bien sabeis, hijas, que el fuego que Moysés vió sobre el Monte, era figura del fuego del santo amor; y que en la misma manera que aquellas llamas crecían en medio de las espinas, así el exercicio del Divino amor,

mas seguro se conserva en medio de las tribulaciones, que de los contentos. Animo, pues, andar en este valle del Mundo, andar abrazados con la Cruz, con humildad, y paciencia. Qué importa mas, que me hable Dios en medio de las espinas, que en las flores: yo hallo que tan solamente una vez haya hablado en las flores, muchas en los desiertos, y cambrones.

Corramos, pues, ganemos camino en estos malos tiempos, y nublados: con esto se imita à la Esposa, la qual no halla el amado en la cama: levantan los ojos al Cielo, vereis que ni uno solo de los mortales, que gozan ahora la immortalidad ha alcanzado la bienaventuranza, sino por medio de los trabajos, y continuas

aflicciones. Decid, pues, hallandoos en trabajos: este es el camino para llegar al Cielo, veo el puerto, las tormentas no me embarazarán el llegar.

Para que aprendan bien, hase de enseñar con amor, y dulzura; porque con esto obrarán mejor los avisos, y no se cansarán los espíritus flacos.

Dichosas fereis, hijas, si no os apartais del camino de la humildad con ánimo, y que esté el corazon fijo en Dios. Vivid en santa alegría con las Novicias, enseñadles un ánimo espiritual: cariñoso, y de cara alegre, con esto acudirán confiadas en sus necesidades, y las podreis ayudar: no digo que seais livianas y ridiculas: sino dulces, suaves, amables, y afables: en fin, ha de ser amor de corazon, de madre, y de pastor, y estará hecho todo. Seréis toda à todas, madre à todas, y para todas: esta es la caridad que se la basta, y sin ella nada aprovecha.

CAPITULO XXXIX.

De los medios para establecerse en Dios, sin que haya cosa que lo embarace.

Digo, que para juntarse con Dios, sin que haya accidente que lo pueda apartar, dos cosas son necesarias, morir, y salvarse, no havrà despues separacion. Dirànme, que no es esto lo que pretendeis saber: lo que se desea es, qué harèmos para que no haya cosa que nos pueda apartar de Dios, como sucede en qualquiera distraccion? Respondo, no es la distraccion la que aparta el espiritu de Dios, solo el pecado es el que nos aparta de su Magestad.

He observado, que muchos no hacen diferencia entre Dios, y el sentimiento de Dios: entre la Fè, y el sentimiento de allà, y es gran falta. Pareceles, que si no sienten à Dios, no estàn en su presencia, es ignorancia: porque el que vâ à padecer el martyrio por Dios, puede ser que en aquel tiempo no piense en Dios, solo estè en la pena que padece: este tal, aunque no tenga sus sentimientos, y potencias en Dios,

no por esso dexarà de merecer, y obrar un acto de grande amor, en virtud de la primera resolucion.

Hay diferencia entre tener la presencia de Dios (digo estâr en su presencia) y tener sentimiento de la tal presencia: solo Dios puede hacer esta merced, y dâr medios para adquirir: este sentimiento no puede la criatura de si. Deseais saber què haveis de hacer para estâr siempre con gran reverencia delante de Dios, no siendo dignas de tal gracia? No hay otro medio que hacerlo como decís: mirad que èl es Dios, y que sois criatura indigna de esta merced. San Francisco pasó toda una noche, preguntando à Dios: Quièn sois Vos, Señor, y quièn soy yo? En fin, si deseais saber què se ha de hacer para adquirir el amor de Dios, no es mas que quererle amar; y en lugar de buscar medios para juntar con èl vuestro espi-ritu, platicarlo con aplicacion continua del alma en Dios: llegaràse con esto à alcanzar la perfeccion mas presto que buscando medios, porque està el corazon menos esparcido, y mas apto para la union con la Divina

Ala

Magestad, que nos quiere todos, y sin reserva. Algunos tanto se ocupan en pensar, que le queda tiempo despues para obrar; y por lo que toca à la perfeccion, que consiste en la union de vuestra alma con la Divina Bondad, basta saber poco, y obrar mucho.

Pareceme que si se preguntàra el camino para el Cielo, con razon se pudiera responder, como los que dicen que para ir à tal lugar es menester poner siempre un pie delante del otro, con esto se llegará. Andad siempre, andad almas deseosas de la perfeccion: andad, digo, en el camino de vuestra vocacion con sencillez, aplicando mas la atencion en hacer, que en desear, que este es el camino mas breve: veis aqui una afliccion que me haveis de permitir que descubra, sin ofenderos. Quisierades que os enseñasse un camino de perfeccion bello, y dispuesto de tal manera, que no tuviesseis mas que hacer que ponerlo encima de la cabeza, como el tocado, y con esso os hallarades perfectas, sin mas trabajo, que es tanto como que os diessè la perfeccion toda, y hecha; por

lo que digo, no le es à la naturaleza tan gustoso, y esto no lo quisièramos.

Pareceos que la perfeccion sea una arte, de la qual, si se pudiesse hallar el fùgeto, se tendria sin mas trabajo; por cierto que es engaño: no hay mas secreto que obrar, y trabajar con fidelidad en el exercicio del Divino amor, si tenemos pretension de juntarnos con nuestro Amado. Entiendan, que quando digo que es menester obrar, hablo de la parte superior del alma; porque aunque haya repugnancias de la parte inferior, no han de acobardarnos, como hacen los pasajeros de los perros que ladran de leños.

Qué modo tendreis para afirmar las resoluciones, y que salgan con efecto? No hay mejor medio que obrarlas con la platica: deseais la enmienda, y en la ocasion toda vâ por el suelo. Direis, porque no queremos dexar las viandas dañolas, y poco sanas. Pongo exemplo: deseamos amar la correccion, no por esso dexamos la propia estimacion: esta, pues, es locura, no es posible, nunca aprendereis à ser fuertes, y à sufrir la correccion

con

con animo, hasta que se haya acabado el manjar de la propia estimacion. Quisiera tener mi alma recogida, y no quiero cortar todas las reflexiones inútiles, no puede ser: Dios mio, quisiera ser invariable, estar firme en mis buenos propósitos, y ejercicios: mas quisiera tambien no tener tanto trabajo; en una palabra, quisiera hallarlo todo hecho: esto no puede ser mientras dura esta vida, porque siempre tendremos en que trabajar. La fiesta de la Purificacion no tiene octava, es forzoso tomar dos resoluciones: la una, de ver crecer en nuestras almas las yervas malas; y la otra, de cortarlas con nuestras manos; porque el amor propio, no morirá mientras vivieremos, y él es quien brota estas yervas impertinentes.

CAPITULO XL.

De la estabilidad en los accidentes.

Hizo Dios al hombre à su imagen, y semejanza, y luego le dió la razon, y el uso de ella para conocer el bien, y el mal, y lo que se ha de aprobar, ò reprobar.

Con la razon hemos de considerar los efectos de la Divina Providencia, para sacar de ellos provecho, y governarnos con ella en la diversidad de la vida espiritual, que ha menester firmeza, y perseverancia. El no querer padecer, y sentir tentaciones, es grande abuso, siempre habrá peleas en los humores, si no los gobierna la razon: ésta le dió Dios para guía: pocos son los que la dexan señorear: dexanse llevar de las inclinaciones, y no gobierna la razon: ésta es la causa que son varios, fantásticos, y mudables en sus pensamientos. Si tienen inclinacion de acostarse tarde, ò temprano: si de caminar, ò otra cosa, lo executan; y si de no hacerlo, lo dexan, por ello no son firmes, siempre varios en sus humores: en las conversaciones buscan que los demás se acomoden con ellos, y no tratan de acomodarse con los otros: dexanse llevar de sus inclinaciones, y afectos, y con esto previerten el orden que Dios puso en el hombre, para que todo se gobierne por la razon.

Si la razon no manda con pleno señorío sobre todas las

las potencias, facultades, pasiones, humores, inclinaciones; y en fin, sobre todo, qué ha de ser de vosotros! Havrá una continua inconstancia, mutacion, un trato melancólico, luego alegre, oy fervoroso, mañana tibio: apenas habrá una hora de sosiego, y se pasarán los dias inquietos: en fin, parará la vida en pereza, y perdimiento del tiempo.

Hemonos de gobernar con la razon, para que los accidentes, y encuentros que pudieran inquietar el espíritu, hallándole desprevenido, no le trabajen tanto. Guárdese la paz en la desigualdad de los accidentes, debaxo del gobierno de la razon, la qual Dios puso en nosotros con su providencia: hemos de estar firmes, constantes, ò invariables en la resolución que tenemos de servir à Dios, con constancia, con animo, con fervor, sin intermision: forzoso es decir, y replicar mil veces, que la poca igualdad de los accidentes no ha de ocasionar poca igualdad de los pensamientos: porque esto nace de nuestras pasiones, inclinaciones, y afectos poco mortificados, que no han de tener poder sobre noso-

tros en perjuicio de la razon. San Joseph conoció que la Virgen estaba preñada, sin saber el Mysterio. Sufre el trabajo, no se quejella, no lo muestra en lo exterior, no se queja, no se exaspera en la conversacion, no la trata mal, y sabe Dios lo que podía hacer en este caso.

Diceis, mi averion es tan grande con fulana, que no sabré hablarla sin pena: tanto me descontenta su trato. Esto no importa, no por eso se ha de entrar en vizarrias, como los coléricos: antes nos hemos de portar con ella, como con la Virgen San Joseph: procuren tranquilidad en los trabajos, y descuiden en Dios, que él los quitará quando convenga. Hemos de tener grande cuidado de perfeccionarnos, no del modo de la perfeccion, dexándolo à Dios: digo, tener aquel cuidado, que Dios quiere que tengamos de perfeccionarnos, y dexar à él la disposicion. Gusta Dios de que aguardemos una aplicacion tranquila, y blanda en todo lo que juzgaren à propósito los superiores, y guías; y luego descansémos en cuidado, como de padre, esforcándonos quanto se pudiere pa-

ra tener el alma en paz, porque su morada es la paz, y en el corazon quieto, y sossegado.

Eitemos, pues, con atencion de no trabajar, ò inquietar el espiritu. Si nos aplican en algun oficio que no contenta, no pensemos que en el tendremos impaciencias, y inquietudes, ò que estais distraida, y lo estareis mas; ò que si os dexasen en la Celda, tuvierais mas sosiego, estuvierais mas modesta, y recogida. Con sencillez se ha de obedecer, porque Dios que os pone en el oficio, el os ayudará: al contrario, si estuvieredes donde os llama la inclinacion, la propia voluntad os hará en ello perecer. Abracemoslo todo por obediencia, sin buscar excusas: porque Dios estará con nosotros, y nos dará medio en ello para adelantarnos en la perfeccion, como sino tuvieramos otra cosa que hacer.

CAPITULO XLI.

De la despropiciacion, y desfundez de todas las cosas.

LA despropiciacion se hace por tres grados. El primero, es el afecto de la desinudéz, el qual nace considerando su hermosura. El segundo, es la resolucion que sigue al afecto, para que con facilidad nos resolvamos al bien que tenemos aficion. El tercero, y mas difícil, es la platica, y es cierto, que ninguno, sea el que fuere, puede llegar à la perfeccion, mientras tuviere aficion à qualquiera imperfeccion, por pequeña que sea, aunque fuese un pensamiento inutil: y si no supierdes quan dañoso es al alma, havéis de acudir al remedio luego que conocéis el mal, por poco que sea, y examinar muy bien, si con verdad haveis en ello ocupado el afecto.

Pongo exemplo: El decir una palabra vana, para sacar de ella alabanza, si hallais esto dentro del alma, seguro habrá afecto à la vanidad: con facilidad tambien podreis conocer, si estais

tais asida à cosa, en la ocasion que no tuviereis comodidad de hacer lo propuesto; porque sino hay aficion, os quedareis con sosiego: por lo contrario, si os dà trabajo, señal es que hay afecto.

Son nuestros afectos tan preciosos, (porque deben emplearse en amar à Dios) que ha de haver gran cuidado de no maltratarlos en cosas inútiles: una falta, por pequeña que sea, hecha con afecto, daña mas à la perfeccion, que muchas sin afecto, y de sobrefalto.

CAPITULO XLII.

Tres calidades de las Palomas, aplicadas à las almas Religiosas.

NO es maravilla si el Divino Esposo asemeja su Esposa à la Paloma, porque la alma verdaderamente amorosa de Dios, ha de tener las calidades de la Paloma, que son estas.

La primera, que ella toda se ocupa para su confort, y nada para sí. Quizá haveis observado, que la Paloma, mientras esta con huevos, no se aparta de encima de ellos, ni sale à bui-

car el sustento, todo el cuidado es del marido, que ley gustosa es esta de no hacer cosa sino para Dios, dexándole el cuidado de nosotros. Digo tambien, por lo que toca al aprovechamiento espiritual de nuestras almas, seríamos santos si todo lo hicieramos para nuestro Amado Jesus, porque el se encargaria de nosotros à la medida de nuestra confianza: siempre seria mayor su cuidado en nuestras necesidades, si pudieramos dudar de que nos desamparase, siendo su amor infinito, y mas con las almas que se dexan en sus manos. Goza, pues, en esta vida la paz, y tan grande quietud, que no hay con que compararla, ni se hallará igual descanso en este Mundo. Solo con el del Cielo se puede comparar, donde siempre con hartura gozará los abrazos de su Esposo Celestial: quedaos, pues, en este santo descanso.

Cierto es grande lastima el ver algunas almas, cuyo numero es grande, que pretenden la perfeccion, y piensan que todo consiste en tener muchos deseos. Inquietanse en buscar, y à uno, y à otro medio para alcanzarla, y nunca están contentas, ni quietas.

quietas en sí mismas. Nunca hallan personas con quienes hablar que les basten, para preguntarle de los medios nuevos, y mas à propósito; y en fin, aplican tanto en hablar de la perfeccion, que se olvidan del medio mas proporcionado, que es el retiro à la tranquilidad; y poner toda la confianza en quien solo dará aumento à lo que han sembrado: todo el bien pende de la gracia de Dios, en él ha de ser toda la confianza. Mas vale una obra buena, hecha con tranquilidad, que muchas con prisa.

La alma que con verdad es Palomita, que ama à Dios con fineza, aplicase con sencillez, sin trabajo, à los medios que se le dan sin buscar otros, por mas que puedan ser perfectos. San Antonio Abad, tan honrado de Dios, y de los hombres, decidme, como llegó à la altura de la perfeccion, y santidad, à fuerza de leccion, por medio de conferencias, por las frecuentes Comuniones, por la mucha predicacion; no por cierto: llegó con valerse de los exemplos de los Religiosos Santos. San Pablo, primero Ermitaño, alcanzó la San-

tidad con la leccion de los buenos libros? No los tenía: hicieronlo las Confesiones, y Comuniones? No hizo mas que dos en su vida: valieronle las conferencias, ó los sermones? No las tuvo, no habiendo visto otro hombre que à S. Antonio Abad, que le visitó al fin de la vida. Hizolo Santo, la fidelidad en aplicarse à lo que propuso, y à lo que le llamaba su estado, no gastando el tiempo en otra cosa.

Aquellos grandes Religiosos que vivian debaxo del gobierno de San Pacomio, tenían libros, sermones, conferencias? No: confesabanse à menudo? Alguna vez en alguna grande fiesta. Oían muchas Misas? Solo los días de fiesta. Pues por qué se adelantaron tanto en la perfeccion, dexandonos atrás; y nosotros con tantos medios no los seguimos, aunque sea de leños, y tenemos tan poco ánimo en el servicio del Señor, si nos faltan las consolaciones? Todo viene de la inconstancia, no siendo nosotros firmes como ellos fueron en nuestras resoluciones. Imitemos, pues, estos Santos Religiosos, aplicandonos à lo que nos toca conforme à nuestros es-

estados, y naciones, con fervor, y utilidad, y no perdamos el tiempo en pensar otros medios mejores para la perfeccion.

La segunda ley de la Paloma, es que ella dice en su lengua: mas me quitan, mas haré: que se dice en esto, dice: Que quando sus hijos empiezan à ser grandecitos, el dueño del palomar se los quita, y ella luego se pone à criar otros; para que esto se entienda mejor, mirad el exemplo de Job, canonizado de la boca de Dios por invencible, pues no tuvo trabajo que le inquietase: antes quantos Dios le daba, mas era su paciencia: igual en las tribulaciones, y contentos: en su historia bien claro se lee.

Miradlo despues, en lo extremo de las miserias, no se queixa del buen Señor, no tropieza en impaciencias, antes, como la Paloma dice: mas me quitan, mas doy: no limosnas, que no tenía con que, solo aquel acto de sumision, y de paciencia, hallandose sin consolacion, fue mayor que quanto havia podido dar de limosnas en sus prosperidades. Mas agradó à Dios con este acto de sumision, conformidad, y pa-

ciencia; que en quantas obras buenas havia hecho, porque mostró tener un amor muy fino, fuerte, y generoso: mas por esto solo, que por los demás juntos.

Hemos, pues, de hacer lo mismo para guardar esta amorosa ley de la Paloma, dexandonos desnudar de la mano de nuestro Poderoso Señor de nuestros hijuelos: digo de los medios para executar nuestros deseos, gustando el de quitarlos, por buenos que sean, sin queixarnos, ni pensar que se nos hace sinrazon.

Hemos de exercitarnos, no tanto en multiplicar los deseos, y exercicios, como la perfeccion en hacerlos, esforzandonos à ganar mas con un solo acto, como será sin duda) que ganáramos con muchas obras de nuestra inclinacion, y afecto. No os atéis, pues, à las consolaciones, os digo otra vez. Un solo acto hecho con seguridad de espíritu, vale mas que muchos hechos con ternura.

La tercera ley de la Paloma, es, que llora quando se alegra: no tiene mas que una voz, la misma para la alegría, y para la tristeza.

Esta es la santa igualdad de

de espíritu, la qual os pido en Dios: digo, igualdad de espíritu, no de humores, è inclinaciones; porque no deseo que tengais movimientos de la parte inferior, que es la que ocasiona las inquietudes, y delvelos: digo, que haveis de estar siempre firmes en la parte superior del espíritu, para seguir la virtud de que tenemos profecion, iguales en las prosperidades, y adversidades. En esto tambien el Santo Job nos valdrá de exemplar: él no canta mas que una cancion: leed la Historia de su Vida, hallareis diferentes accidentes, mutaciones, y trabajos: en todo dice, el Nombre de Dios sea bendito: esta era su cancion amorosa en todas las ocasiones. El Señor me lo ha dado, el Señor me lo ha quitado: sea su Santo Nombre bendito. Qué dulce era esta tanta alma, y hermosa Paloma muy amada de su Señor. Haced lo mismo, y vivereis en paz, sin que esté sujeto à las mudanzas, y variedades que se ofrecen cada día.

Con esto os tengo dicho las tres leyes de las Palomas, que todas son de amor, y no obligan sino por amor. El amor, pues, que pro-

testamos con Dios, nos obligará à guardarlas, para que podamos decir con la hermosa Paloma del Soberano Señor: mi Amado es todo para mí, y yo todo para él: no haciendo cosa que no sea para agradecerle. El tiene siempre su corazón en mí con su Providencia, yo le tengo en él por confianza.

Si que mereis vuestro amor en esta vida, os llevará con él à la Gloria, donde vereis la bienaventuranza de aquellas almas, que dexando los pensamientos superfluos, y inquietos que tenemos nosotros de nuestra imperfeccion, se han entregado con sencillez à su obligacion, dexándole sin reserva en las manos de la Divina Bondad. Verán tambien la bienaventuranza de los que han guardado la segunda ley, que habiéndose dexado de mandar de las manos del Señor, sin trabajarle, ni inquietarle, diciéndole: Mas se me quita, mas haré, dexándole en el Divino querer, cantarà eternamente la cancion de alegría en aquellas moradas eternas, y Celestiales: esforzados, pues, à guardar con atencion la continua, y dulce igualdad de espíritu.

Ca-

CAPITULO XLIII.

Como se han de recibir los Santos Sacramentos.

POR el medio de los Sacramentos baxa Dios à nosotros, como por la oracion subimos à su Magestad.

Los Sacramentos son diferentes, aunque tengan el mismo fin, y pretension de juntarnos con Dios; no hablaremos por ahora de mas de los dos, que son la Penitencia, y la Eucaristia.

Es saber de donde nace, que recibiendo tan à menudo los Sacramentos, no recibimos juntamente la gracia, que suelen dár à las almas bien dispuestas, estando ellas juntas con los Sacramentos. En una palabra lo diré: nace de falta de preparacion: con que es necesario saberse disponer para recibir estos dos Sacramentos.

La primera preparacion, es la pureza de intencion: la segunda, la atencion: la tercera, la humildad.

La pureza de intencion es precisa, y necesaria, no solamente en recibir los Sacramentos, mas en todos los ejercicios. La intencion es pura, quando se reciben los Sacramentos, è en qualquiera otra obra que sea para juntarle con

Dios, y para agradarle mas; y mas sin mezcla de proprio interés. Conocese esto, si quando desearis comulgar no te lo permiten, è si despues de la Comunión no tienes consolacion, y con todo esto no se pierde la paz, y sosiego interior, sin consentir à los allantos que se ofrecen. Si por lo contrario os inquietais, porque se os ha negado la Comunión, è por no haver recibido consolaciones: bien se hecha de ver, que la intencion no era pura, y que no buscabais à Dios para juntaros con él, sino las propias consolaciones, porque la union con Dios se ha de hacer debajo de su obediencia.

Si deseais la perfeccion con deseo lleno de inquietudes, quien no conoce, que es amor proprio, que no quiere imperfecciones, si pudiese ser que estuviésemos juntos con Dios, siendo perfectos, como siendo imperfectos, haviamos de desear estarlo sin perfeccion, para que huviese mas humildad.

La segunda preparacion es la atencion: por cierto, que se havia de llegar à los Sacramentos con grande atencion, así por la grandeza de la obra, quanto por lo que qualquier Sacramento pide de nosotros. Pongo exemplo: Llegado à la Confesion havia de ser con el corazón amorosamente

bb

do-

doliente, y à la santa Comunión ardientemente amoroso. Yo bien entiendo que con esta distracción, porque esto, no está en nuestra mano: digo, que hemos de tener cuidado muy particular, para no quedarnos distraídos voluntariamente.

La tercera preparación es la humildad, virtud muy provechosa, y precisa para recibir con largueza las gracias que corren por los caños de los Sacramentos: las aguas corren mas apriesa, quando los caños están cuesta abaxo, y mas en lo mas baxo.

Pero demás de estas tres preparaciones, os diré en breves palabras, que la principal es un dexamiento total de nosotros, al gusto de Dios, resignando sin reserva la propia voluntad, y los afectos à su mandado, y disposición. Digo sin reserva, porque es tan grande nuestra miseria, que siempre nos quedamos con algo, y las personas espirituales, de ordinario se reservan la voluntad de tener virtudes.

No es este el medio de esta santa union, reservarle su voluntad rebozada con estas santas apariencias, porque gustando Dios de darle todo à nosotros, quiere que nos entreguemos todos à su Magestad sin reserva, para que su union

sea mas perfecta, y que podamos decir con verdad aquellas palabras perfectas entre los Christianos: yo no vivo mas en mí. Jhesus es el que vive en mí.

La segunda parte de esta preparación es vaciar el corazón de todo, para que le llene Dios de sí. La razón porque no recibimos en los Sacramentos las perfecciones, siendo así, que una sola Comunión bien hecha es bastante para hacernos perfectos, es porque no dexamos que reyne en nosotros su Magestad, como con su bondad desea. Viene el Amado de nuestras almas, halla los corazones llenos de deseos, de afectos, de propias voluntades, aunque sean pequeñas: no es esto lo que busca, deséalos vacíos, para quedarse Señor, y Dueño, y para declarar quanto lo desea, dice à su amada. Espósa en los Cantares, que le ponga como sello sobre su corazón, para que nada pueda entrar sin su permisión, y licencia.

Desearéis quizá saber cómo conoceréis si os aprovechan los Santos Sacramentos: conocereislo, si hay ejercicio en las virtudes que se les apropian, y si en ellas os adelantais: como si de la Confesión sacaraís amor à la propia abyección, y à la humildad, siendo estas sus propias virtudes, y à la medida de la humildad será el pro-

ve-

vecho: no sabeis que se dixo: Quien se humilla será enalzado: el ser enalzado, es ser adelantado, y aprovechado por medio de la Santa Comunión: si os hallareis dulces, y blandas (porque tal es la virtud propia de este Sacramento, que es todo dulce, todo blandura, y suavidad) señal es que se aprovecha, y que os adelantais. Mas si por el contrario no salís mas humildes, ni mas dulces, mereceis que se os quite el pan, pues no quereis trabajar.

Quizá preguntareis, como en poco tiempo podreis hacer un acto de contrición? Digo, que no es menester tiempo para hacerlo, y bien, porque no se ha de hacer mas que humillarnos delante de Dios en espíritu de verdadera humildad, y de arrepentimiento de haverle ofendido.

CAPITULO XLIV.

Del Oficio Divino.

EN lo que toca al rezo, digo, que os habeis de preparar luego que toca la campana; porque en todos los ejercicios se ha de asistir con el espíritu que se proporciona con ellos. No sería bien ir al Oficio como se va à la recreación: à ésta hase de ir con espíritu amorosamente alegre: al rezo, con

el espíritu seriamente amoroso. En diciendose Dens in adjutorium, se ha de considerar, que Dios nos dice tambien, estad atentas conmigo.

Las que entienden lo que se dice en el rezo, empleen este talento con fidelidad, y al beneplacito de Dios, que se le dio para recoger los afectos que de él pueden sacar. Las que no entienden, estén con sencillez atentas en Dios, mientras el otro Coro reza su Verso, y ellas hacen pausa.

El rezo no se ha de repetir por haver estado distraída, ni sea por esto la distracción voluntaria. Si os hallaredes al fin de algun Psalmó, sin estar seguras de lo dicho, por causa de la distracción que habeis padecido, no dexéis de pasar adelante, humillandoos con Dios. No siempre se ha de creer que haya havido negligencia, aunque la distracción haya sido larga, pudiendo suceder que dure todo el tiempo del rezo sin culpa; y por mala que sea, no siendo voluntaria, no os inquiete. Haced de rato en rato algunas simples oposiciones à la tentación delante de Dios. No quisiera que os congojades, por malos que sean los pensamientos, solo que os alentades el ánimo en no consentir, porque va mucha diferencia de sentir, à consentir.

Dd 2

CA.

CAPITULO XLV.

De la Oracion.

Muchos se engañan juzgando, que para tener bien la Oracion sea necesario gran metodo: inquietanse para hallar un arte particular, que piensan sea forzoso, no dexando de adelgazar, y filosofar en sus acciones, para ver como las hacen, y si pudieran mejorarlas à su gusto: imaginan, que en el tiempo de la Oracion tampoco se ha de temer, por miedo de que el espiritu de Dios no se vaya: locura es, y no poca, como si este Divino Espiritu fuese tan ligero, que pendiese de la orden, y satisfaccion del que ora: no digo que no se han de valer de los medios que enseñan los Santos: digo si, que no se ha de atar el alma totalmente à ellos, como sucede à algunos que nunca piensan haver hecho bien la Oracion, si no pasan por sus consideraciones antes de los afectos que les dà el Señor, que es el fin de las consideraciones. Parecense estos à los que hallandose cerca del lugar donde caminaban, se buelven sin entrar en él, por no haver llegado por el camino que les havian enseñado.

Hase de estar con gran reve-

rencia hablando à su Magestad: los Angeles, siendo tan puros, en su presencia tiemblan. Mas, Dios mio, diràn algunos, yo no puedo tener siempre este sentimiento de la presencia de Dios, que es la que dà la verdadera humillacion en el alma, ni puedo tener la reverencia sensible que me abata con tanta dulzura, y agrado delante de Dios. Esto no sucede en aquellos, que con la parte superior del alma, o con lo mas realzado de ella, y casi con la punta del espiritu, se detienen humildes, y postrados delante de Dios, conociendo la Divina Grandeza, su pequeñez, y indignidad.

El modo mas seguro de orar, es no obrar con la imaginacion, sino seguir la letra: digo, con pureza, y sencillez meditar el Evangelio, y los Mysterios de la Fè, deteniendose sencillamente, con reverencia familiar, con el Amado Señor, à cerca de lo que hizo, y padeció por nosotros, sin representaciones.

Este modo es mucho mas realzado, y mejor que el primero; ni por otra razon es mas seguro, y santo, sino porque encamina con facilidad qualquiera sentimiento, aunque pequeño, y dispone el espiritu à la santa libertad, en qualquier grado de Oracion: que tenga, en-

encaminandole para seguir las luces que Dios le dará. Quanto à los modos de Oracion mas realzados (sino es que Dios absolutamente los dà) os ruego que no os pongais en ellos por vosotras mismas, ni en modo ninguno, sin el acuerdo de los que os gobiernan el espiritu.

CAPITULO XLVI.

De la perfeccion Religiosa.

LA unica pretension (hijas carísimas) que haveis de tener en la Religion, es de juntaros con Dios, como el Salvador se unió con su Padre muriendo en la Cruz.

Haos escogido Dios para ser sus Esposas, y por esto es bien saber, qué sea ser Religiosas, y cómo lo haveis de ser.

No es otra cosa, que estar unidas con Dios por medio de una continua mortificacion, y no vivir mas que por Dios, y para servir à su Magestad con el corazon, y con los ojos, lengua, manos, y con todo lo demás, siempre sin parar.

Por esto la Religion os provee de medios, en todo proporcionados para este efecto, como la Oracion, la leccion, el silencio, y el retiro, para que los afectos solo en Dios descansén con fervor, y amor. No podremos llegar à este fin, sino por medio de una conti-

nua mortificacion de las pasiones, afectos, inclinaciones, y humores: hemos de velar para que mueran estas propensiones: sepan, que si el grano del trigo, cayendo en tierra, no muere, queda del todo solo: mas si en la tierra se pudre, dà ciento por uno: las palabras de Christo son muy claras: mas, Dios mio, direis, no es esto lo que esperaba: pensaba yo que para ser buena Religiosa, bastaban los deseos de tener buena Oracion, visiones, y revelaciones: ver los Angeles en forma humana: levantarse del suelo en éxtasis: amar la leccion espiritual: y que yo era virtuosa, (me lo parecia) mortificada, humilde, y buena Religiosa, que el Mundo por tal me admirasse; pues no es ser humilde el hablar con blandura à las hermanas de materias de devocion? Referir en mi Celda los Sermones, y tratar à todos con dulzura: pero quando no me hacen contradiccion. Bueno seria esto para el Mundo, mas la Religion professa obras dignas de su vocacion, que son morir à si mismas en todo, tanto en lo bueno, conforme à nuestro gusto, como en lo malo, y inutil.

Aquellos buenos Religiosos, que llegaron à juntarse con Dios, con tanta alteza de espiritu, pensais que fue siguiendo

sus inclinaciones? No, por cierto, mortificaronse aun en las cosas mas santas; y aunque recibiesen grande consuelo en cantar las Divinas alabanzas, en leer, en orar, y en otros ejercicios, no los obraban para contentarse à si: no, de ninguna manera; antes se privaban de ellos, y de los consuelos, con animo, y valor, para emplearse en las obras penales, y de trabajo. Cierito es, que aun en las mortificaciones, y ejercicios penosos de la Religion reciben muchos consuelos, y ternuras, porque reparte el Espiritu Santo en ellos sus dones: mas las almas verdaderamente Religiosas no buscan mas que à Dios, y la mortificacion de sus apetitos, pasiones, y inclinaciones en la Santa Religion; porque si buscan otra cosa, nunca hallarán el consuelo que pretenden. Hase de tener, pues, un ánimo firme, y generoso para no desmayar, porque siempre tendremos que padecer, y cortar.

El oficio de los Religiosos, es labrar bien su espíritu, y desarrayar las yervas malas que brota la naturaleza, que son tantas, que siempre hay que hacer; y de la misma manera que el Labrador no merece pena haviendo labrado bien la tierra, por no haver tenido buena cosecha, aunque haya

labrado con cuidado, y sembrado bien. Ni mas, ni menos, no se han de congojar los Religiosos si no cogen tan aprieta los frutos de la perfeccion, aun que guarden grande fidelidad en labrar bien la tierra de su razon, y en quitar lo contrario à la perfeccion, procurando de conocerlo; porque nunca aun con ella estaremos del todo sanos, hasta llegar al Cielo.

Quando dice la Regla, que à la hora señalada se pidan libros para leer, juzgareis que se os han de dar aquellos de que gustais, y que os parecen bien? No ha de ser así, que no es esta la intencion de la Regla: lo mismo digo de todos los ejercicios.

Alguna hermana tendra, ò le parecerà tener inclinacion à la oracion, à rezar, al retiro, y se les mandará asistir à la cocina, ò hacer otra cosa: esta será mala nueva para la que es inclinada à la devocion: digoos que haveis de morir, para que viva Dios en vosotras; porque es imposible llegar à la union de vuestras almas con Dios por otro camino, que por el de la mortificacion: sé que estas palabras son duras: haveis de morir: mas se sigue à esto, sin duda, la union con Dios, por medio de la muerte, con grande dulzura.

Haveis de saber que no hay hombre cuerdo que ponga el

vi-

vino nuevo en vasija vieja. El vino precioso del Divino amor no puede entrar donde reyna el viejo Adán: es fuerza destruirle primero; mas como se destruirà? Por medio de la obediencia, y mas en guardar la Regla; y os aseguro de parte de Dios, que si sois fieles en hacer lo que os enseña la Regla, llegareis sin duda al fin de la pretension, que es juntaros con Dios: mirad que digo, hacer; porque no se alcanza la perfeccion con tener los brazos cruzados: hemos de trabajar de veras en mortificarnos, para vivir conforme à la razon, à la Regla, à la obediencia, y no conforme à las inclinaciones.

Caminad, pues, hijas en la observancia puntual de las Reglas, que con ello llegareis con felicidad à Dios, y él os acompañará: digo, caminad por la observancia puntual, y fiel; y si os viniere algun gusto, ò consuelo interior, no os ateis con él: esto es como el Manà que pone el Boticario encima de la purga, para el enfermo amarga: Hile de beber lo amargo para la salud, aunque por la misma mano venga el dulce del Manà, y luego ha de padecer el trabajo de la purga en su operacion. Mirad, pues, con claridad, qual es la pretension que haveis de tener para ser dignas Esposas de este Señor, y para dispo-

neros al desposorio en lo penoso del Calvario.

Sea, pues, toda la vida, y el camino de vuestras obras conforme à la Regla, que Dios os dará su bendicion. Toda la dicha està en la perseverancia: pidoosla con todo el corazon, y ruego à la Divina Bondad, que nos enriquezca con sus dones, y con su Divino amor en este Mundo, para darnos su Gloria en la eternidad. Amen.

CAPITULO XLVII.

Dictámenes para vivir constantemente en el ejercicio de las virtudes.

EL primer dictamen es de San Pablo: Todo lo obran para bien los que aman à Dios; porque Dios puede, y sabe hacer del mal el bien: por quien hará esto? Por los que sin reserva se han entregado à su Magistad. Así os saca Dios el bien, aun de los pecados: digalo David, San Pedro, y la Magdalena. Si Dios pone el lodo de las ignominias sobre los ojos, lo hace para darnos una vista mas bella, y hacernos un espectáculo de honra. Si Dios os permite una caída, como à San Pablo, es para levantarlos à la Gloria.

El segundo dictamen, que Dios es nuestro Padre: él nos mandò que dixésemos cada dia Padre nuestro, que estàs en los Cie-

Cielos: qué havemos, pues, de temer, siendo hijos de tal Padre? Sin la providencia de quien un solo cabello jamás caerá de nuestra cabeza. Esta es la maravilla, que siendo hijos de tal Padre, podamos tener otra atención, ó cuidado, que de servirle, y amarle. Cuidad de mí, dixo à Santa Cathalina de Sena, que Yo cuidaré de Vos.

El tercero, es el que enseñó Christo à sus Apostoles: Quando os he embiado sin alforjas, y sin palo en la mano, os ha faltado algo? Dirán, no Señor. Pues quando haveis pasado por los trabajos, aun en tiempo que no teniais tan fina la confianza, haveis muerto en ellos? no por cierto. Pues por qué no teneis ánimo de salir de las demás aflicciones? Dios no os ha desamparado, como lo hará ahora que desatis ser todas fuyas? No hagais apprehension del mal Mundo, que os ha de venir: puede ser que no venga; y si viniere, Dios dará fortaleza para pasarlo: él mandó à San Pedro que caminasse sobre las aguas; y en teniendo miedo à la tempestad se iba à pique, y pidió socorro al Señor: Si Dios os manda andar sobre las

olas de las tribulaciones, no temais, no os desaniméis, Dios está en vuestra compañía, ánimo, que él os librará.

El quarto dictamen, es de la eternidad. Poco importa que sea yo pasajero en estos momentos de tiempo, con que despues sea morador por toda la eternidad de la Gloria de mi Señor. Alma mía, vamos à la eternidad: yà tenemos dentro el un pié, con que aquella salga bien, qué importa que estos instantes, que vuelan, tengamos un poco de trabajo? Es posible, que sabiendo que los trabajos de pocos dias obran tanta gloria para una eternidad, que no los queramos sufrir? Lo que no es para la eternidad, no es mas que vanidad.

El quinto, es aquel del Apostol: Nunca será verdad que yo tenga mas gloria que en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo. Fixad en medio del corazon à Christo Crucificado; con que todas las Cruces, y espinas de este Mundo os parecerán rosas: A quien le pican las espinas de la Corona del Salvador, que es propia cabeza nuestra, casi no le picarán otras ningunas.

F I N.